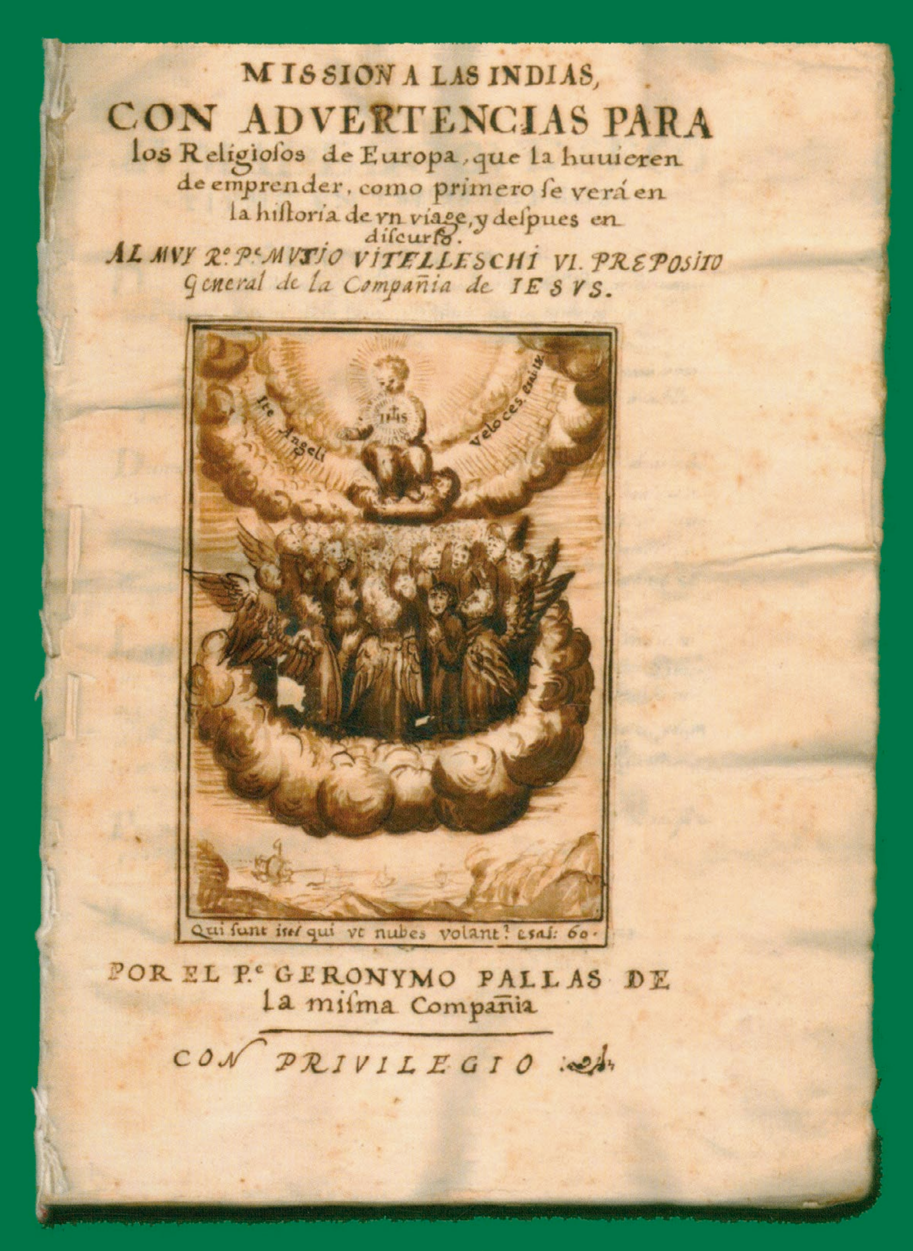

MISSION A LAS INDIAS,
CON ADVERTENCIAS PARA
los Religiosos de Europa, que la huuieren
de emprender, como primero se verá en
la historia de vn viage, y despues en
discurso.
AL MUY R.º P.º MUTIO VITELLESCHI VI. PREPOSITO
General de la Compañia de IESUS.

POR EL P.º GERONYMO PALLAS DE
la misma Compañia
CON PRIVILEGIO

JOSÉ JESÚS HERNÁNDEZ PALOMO
Estudio y transcripción

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS
EL COLEGIO DE MÉXICO
FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TORINO

JOSÉ J. HERNÁNDEZ PALOMO
Estudio y transcripción

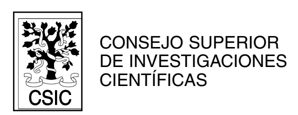
MISSIÓN A LAS INDIAS

Por el P.e Gerónymo Pallas

DE ROMA A LIMA: LA "MISIÓN A LAS INDIAS", 1619
(RAZÓN Y VISIÓN DE UNA PEREGRINACIÓN SIN RETORNO)

SEVILLA, 2006





Departamento de Publicaciones
Vitruvio, 8
28006 Madrid. España
Tfno. 915 629 633 publ@orgc.csic.es
http://www.eeha.csic.es/Publica.htm



Fideicomiso Historia de las Américas
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.



Dipartamento di Studi Politici
Via Giolitti 33
10123 Torino

NIPO: 653-06-051-2
ISBN: 84-00-08434-9
Depósito legal: M-31.975-2006
Edición al cuidado de José Jesús Hernández Palomo
Impreso en España
Impresión: Gráficas Muriel, S. A.
Maquetación: Juan Gallardo Blanco

“porque esta missión es un martirio
y quien la emprende y lleva adelante no vençe
menos de lo que los mártires padecieron”

(J. Pallas, Libro quinto, cap. IIII, fol. 397)

In antecessum, sub imo corde.

Es justo testimoniar la ayuda que siempre tuve de
los padres Edmundo Lamalle y W. Gramatowski,
ambos en mi recuerdo cariñoso,
la disponibilidad y ánimo de los padres
Hugo Storni y Francisco de Borja Medina,
la colaboración de la doctora Nicoletta Basilotta
y del padre José Antonio Yoldi,
siempre atentos y pacientes en mis “neuras”,
y la acogida ignaciana a esta publicación
del padre McCoog y del padre Reddy.

Todos ellos me hicieron sentir en casa
y beneficiario del fiel cumplimiento de su misión.

ÍNDICE

DE ROMA A LIMA: LA "MISIÓN A LAS INDIAS", 1619 (RAZÓN Y VISIÓN DE UNA PEREGRINACIÓN SIN RETORNO)

JOSÉ JESÚS HERNÁNDEZ PALOMO
Escuela de Estudios Hispanoamericanos
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Son escasas las noticias de esta figura del que la dispersa documentación jesuita peruana dará más información futura. Nació en Rixoles en Reggio Calabria en 1594, fue admitido en la Compañía en 1610 y estudió en el colegio de Messina, partiendo para Perú en 1617 con el procurador Juan Vázquez. Finalizó los estudios en Lima, se le mandó a tercera probación a Juli, y en el colegio de la Paz hace profesión del cuarto voto[1]. Fue superior

1 Archivum Romanum Societatis Iesu [en adelante ARSI], Hispania, 6 (II), fol. 416.

Ego Hieronymus Palas Professionem facio, et promitto Omnipotenti Deo coram eiusw Virgine Matre, et uniuersa coelisti curia, ac omnibus circustantibus, et tibi Reu.do Patri Roderico D. Avila uice Proepositi Generalis Societ:is Iesu, et successorum eius Locum tenenti perpetuam Paupertatem, Castitatem, et Obedientiam, et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem iuxta formam uiuendi in Litteris Apostolicis Societ:is Iesu traditam et in eius Constitutionibus contentam.

In super promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa missiones pro ut in eisdem Litteris Apostolicis, et Constitutionibus continetur. In templo SS.mae Trinit:is huius Pacensis Collegÿ quinto Calendas Martÿ anni millesimi sexcent:mi vigesimi noni.

Ger.o Palas

Fols. 417-418

Ego Hieronymus Palas Professus Societ:is IESU promitto Omnipotenti Deo coram eius Virgine Matr, et tota curia coelisti coram Patre Roderico D'Avila Locum Generalis Proepositi tenente, nunquam me acturum quacumque ratione, uel consensurum, ut quae ordinata sunt circa Paupertatem in Constitutionibus Societ:is imutentur, nisi quando ex causa iusta rerum ex igentium uideratur Paupertas restringenda magis.

de Juli en 1636, socio del provincial Antonio Vázquez, rector del colegio máximo de San Pablo de Lima y consultor de Provincia hasta su muerte en el colegio de El Cercado el 3 de agosto de 1670, escribiendo Ignacio de las Roelas su *Carta de edificación*[2]. La información interna de la Compañía nos desvela algunos rasgos de su persona: su ingenio, juicio, prudencia y su "aprovechamiento en letras" es muy bien considerado, su experiencia sigue la norma de ser gradual, de "ninguna" en 1619, "poca" en 1625, "mediana" en 1637 y 1642 y "grande" en 1654, también se apunta que era flemático y parece que algo triste o melancólico, en cuanto a su capacidad sobresalió notablemente porque ya en 1625 se le anota "para todo" y para cualquier ejercicio de ministerios antes de tomar el cuarto voto, así ejerció como ministro de indios y españoles, siendo superior en Juli es considerado capacitado "para govierno" desde 1637, y de ahí sus diversos cargos de responsabilidad hasta su muerte (véanse cuadros 1 y 2).

Promitto praeterea nunquam me acturum, uel praetensurum, ne indirecte quidem, ut in aliquam Proelationem uel dignitatem in Societ.e eligan, uel promouean.

Promitto proeterea nunquam me curaturum, proetensurumue extra Socie:em proelationem aliquam, uel dignitatem, nec consensurum in mei electionem quantum in me fuerit, nisi coactum obedientia eius, qui mihi proecipere potest sub poena peccati.

Tum si quem sciam aliquid proedictorum duorum curare, uel praetendere, promitto illum, remque? Totam me manifestaturum Societati, uel Proeposito eius.

In super promitto si quando acciderit, ut hac ratione in proesidem alicuius ecclaesiae promouear, procura quam de animae mae salute, ac recta muneris mihi impositi adminisratione genere debeo me eo loco, ac numero habiturum Proepositum Soc:is Generalem, ut numquam consilium audire detrectem, quod uel ipse per se, uel quius alius de Societ:e quem ad ipse sibi substituerit, dare mihi dignabitur. Consilijs uero huius modi ita me pariturum semper esse promitto si ea meliora esse quam quae mihi in mentemuenerint indicabo. Omnia intelligendo iuxta Societ:is Iesu constitutiones, et declarat:nes In Sacristia huius Pacensis collegÿ, quinto calendas Martÿ an. mil. sexcent. uigesimi noni.

Ger.o Palas

2 Sommervogel, Carlos: *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús* (Paris, 1890-1934), VI, pág. 111, y Torres Saldamando, Enrique: *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías y apuntes para su historia*, Lima, 1882, pág. 295. Pallas, según anota Sommervogel, hizo las cartas de edificación de los PP. Fray de Aramburu, Gregorio Arróniz, Hinostroza, Aguayo, Cervantes y Fernando de Herrera. Su *Carta de edificación* la escribió Ignacio de las Roelas, pero no hemos hallado este texto que nos podría ofrecer datos de Jerónimo Pallas, tampoco aparece en obras clásicas como las de Eusebio Nieremberg (*Vidas ejemplares y veneravles memorias de algunos claros varones de la Compañía…* Madrid 1647) o la de José Cassani (*Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús, dibujadas en las vidas, y elogios de algunos…* Madrid 1734). Tampoco aparece en el apartado de necrológicas de las Cartas Anuas de 1667 hasta 1674 (ARSI, Perú 16, fols. 185-271).

CUADRO 1

CATÁLOGO PÚBLICO

	P	*E*	*F*	*T Cía.*	*T Est.*	*M*	*Gdos. L*	*Gdos. Cía.*
1619	Rixoles (Nápoles)	25	Buenas	25-X-1610 2.Teología	3.Artes	Lector Latín	—	Votos E.
1625	”	31	Buenas	” 4.Teología	3.Artes Obrero de Españoles e Indios	Lector Latín	—	”
1631	”	37	Buenas	”	” Obrero de Indios y Españoles Ministro Vicerrector	Lector Latín	— votos 26-II-1629	Prof. 4
1637	”	43	Buenas	”	” ” Ministro Vicerrector superior	”	—	”
1642	(No está, sólo el Secreto)							
1654	”	60	Mediana	”	”	”	—	”

Siglas: P : Patria - E: Edad - F : Fuerzas - T Cía.: Tiempo de Compañía - T Est.: Tiempo de Estudios - M: Ministerios - Gdos. L: Grados en Letras - Gdos. Cía: Grados en la Compañía.

Pallas parte hacia las Indias en la expedición de Juan Vásquez con los galeones de la Armada de Tierra Firme bajo el mando del general Francisco de Vanegas, embarcando en Nuestra Señora del Juncal el 14 de abril de 1617 para desplegar velas al día siguiente[3]. La licencia estipulaba la salida de 30 jesuitas con cuatro criados y todo “lo que fuere menester para su pasaxe y matalotaje” desde Sevilla, incluyendo dos reales diarios en su estancia hasta su embarque, y también las mismas obligaciones de avituallamiento para la

3 Pallas describe que “la flota no salió del puerto hasta mediado Abril del año siguiente de seiscientos y dezysiete” (ARSI, Perú 22, Libro segundo, cap. I, fol. 83), “… los padres a catorçe de Abril viernes, día de los santos mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, se embarcaron en nuestra señora del Juncal,… nuestra señora de Aránçaçu la capitana, la almiranta Santa María,…” (Ibídem, fol. 86), “… al amaneçer del sábado (día siguiente: 15 de abril) con viento fresco desplegó la capitana sus velas…” (Ibídem, fol. 87). Él había anotado cómo en junio de 1616 partieron los 30 a Nueva España (Ibídem, fol. 84) (véase relación detallada en Archivo General de Indias [en adelante AGI], Contratación 5.538) y en noviembre de 1616 los del Paraguay (Ibídem, fol. 84) (véase relación detallada en AGI, Indiferente General 2.870).

CUADRO 2

CATÁLOGO SECRETO

	Ingenio	*Juicio*	*Prudencia*	*Experiencia*	*Apr. Letras*	*C. natural*	*Talentos*
1619	Muy bueno	Muy bueno	Mucha	Ninguna	Mucho	Flemática y algo mohina	Para todo
1625	“	Bueno	Mediana	Poca	Muy bueno	Muy buena y docil	Para letras y ministerios
1631	(No está)						
1637	“	“	Buena	Mediana	“	“	“Para govierno letras, ministerios”
1642	Bueno	Bueno	Buena	“	Bueno	Flemático	Gobierno Ministro de españoles indios
1654	“	Muy bueno	Mucha	Grande	“	Colérico Sanguíneo	Gobierno Púlpito Obrero

Siglas: Apr. Letras: Aprovechamiento en Letras – C. natural: Complexión natural

Fuentes (de ambos cuadros).-

1619: ARSI, Perú 4 (I), Catalogi Provinc. Triennal. Peruan. 1568-1619, fol. 196 vto. (Está en el Colegio de Lima, nº 63).

1625: ARSI, Perú 4 (II), ibídem, 1625-1654, fol. 282 (Público) y 306 vto. (Secreto). (Está en el Colegio de La Paz, nº 333).

1631: ARSI, ibídem, fol. 345 (Está en el Colegio de La Paz, nº 336).

1637: ARSI, ibídem, fol. 375 (Está en el Colegio de La Paz, nº 369).

1642: ARSI, ibídem, fols. 418-441, fol. 437 vto. (Secreto) (Para 1642 no está el Público, consideramos con certeza que el número 392, fol. 437 vto., es el de Pallas, otro número podría ser 365, fol 436, pero su texto es igual).

1654: ARSI, ibídem, fol. 457 vto. y 483 (Está en el Colegio y Residencia de El Cercado, nº 182).

hacienda de Portobelo, Panamá y Lima[4]. Como en tantas otras ocasiones el asiento de pasajeros que parten realmente no se ajustan exactamente a las cédulas concedidas, así los criados serían seis. En cuanto a los religiosos el número no varía pero sí algunos individuos, se ha difundido, y peor aún

4 AGI, Indiferente General 2.870, L. 7, fols. 242-244 (im. 247-249). Real Cédula disponiendo medidas para el aviamiento de los religiosos de la Compañía de Jesús que lleva al Perú Juan Vázquez, en Madrid, 24 de diciembre de 1615 (La Real Cédula dirigida a la Casa de Contratación concediendo la licencia es de 23 de diciembre de 1615, ibídem, fol. 242).

aceptado, la idea de que muchos cambiaban de nombres y apellidos para pasar a Indias, y, aún siendo cierto, este hecho no puede tomarse como fraude puesto que siempre se indica su procedencia, de Nápoles en nuestro caso, de donde precisamente estaba permitido a la Compañía el envío de los súbditos de este Reino a Indias como los de otras regiones de Italia. Realmente en la casi totalidad de los casos se trataba de bajas por razones muy diversas de algunos miembros ya fijados en la relación elaborada por el Procurador de Indias, por el de Madrid o el de Sevilla (normalmente por el de Sevilla). Éste es el caso concreto de nuestro Jerónimo Pallas, que no aparece en la relación definitiva elaborada, como siempre, por el comisario Juan Vázquez, pero que está en ella bajo el nombre de una de las personas de la relación prevista entregada por el Procurador[5]. Otro caso idéntico sucede con el hermano Jerónimo Martínez, y que puede confirmarse en el mismo texto de Pallas[6], ejemplo que nos confirma esta práctica habitual por la que el comisario elaboraba la relación definitiva de los pasajeros sobre la ya realizada por el Procurador.

Por qué escribe y objetivo-finalidad

Hay una razón clave que justifica su obra: la de "servir a los que de Europa passaren a las Indias a ayudar a las almas", porque es necesario tener conocimiento preciso de lo que implica, e incluso apunta su decisión de

---

5 AGI, Contratación 5.538, L. 2, fols. 140-142. Libro de asiento de pasajeros a Indias. Juan Vázquez, comisario de la Compañía de Jesús, con 30 religiosos y seis criados al Perú. Sevilla, 10 de febrero de 1617. En la relación la descripción de Jerónimo Pallas aparece en el personaje "El hermano Juan de Atiença" en estos términos: "natural del lugar de Rijoles, en el reino de Nápoles, de veinte dos años, delgado, sin barvas, la oreja yzquierda algo pegada" (Ibídem, fols. 140 vto.-141).

6 AGI, Contratación 5.538, L. 2, fol. 141. El caso del hermano Jerónimo Martínez es similar, y corresponde en la relación al hermano Gaspar de Ávila, con la descripción: "natural de Baeza, hijo de Juan Baptista, de quarenta años, el rostro grande con una señal sobre la çeja yzquierda". Pallas le dedica una muy extensa relación de su vida y virtudes hasta su muerte en Panamá, al estilo propio de una auténtica *Carta de edificación* (ARSI, Perú 22, Libro segundo, cap. XI, fols. 143-171). En ella Pallas apunta que en Baeza fue "donde siendo de buena edad entró… en la congregación de seglares que en aquella ciudad está fundada en el collegio de nuestra compañía", "le enviaron al collegio de Córdova" (Ibídem, fols. 144-145), y especifica cómo pidió al P. Juan Vásquez en el colegio de Córdoba su ardiente deseo de ir a las Indias, "que no sabía a dónde, ni con quién ni quándo", Vásquez tan sólo le indicó que se lo haría saber a sus superiores "aunque sin esperanças casi de conseguirlo", de hecho "provó ventura y lo pidió al padre Hernando Ponçe, provincial, quando volvió de Roma" para organizar definitivamente como comisario su partida al Perú (Ibídem, fol. 163), y es entonces cuando decide incluirlo en la expedición.

escribir como una obligación que le ha venido de sus superiores[7]. Su objetivo es que todos sepan "lo que en semejantes missiones se pasa y lo que es necessario para ellas", y así "o no las emprendan fácilmente o si las hizieren sea con la debida disposición y aparejo de recogimiento, espíritu y virtudes sólidas"[8]. Con todo ello no desea entorpecer sino animar y alentar a todos aquellos que sientan tal vocación porque "los grandes bienes y excelencias desta missión" superan con mucho la dura realidad americana[9].

Pallas, a través de cinco libros con numerosos capítulos cada uno, desarrolla la razón y también el objetivo fundamental, y realmente puede apreciarse que prevalece el interés por animar a participar en esta ardua tarea, sin que por ello oculte los numerosos problemas y dificultades que entraña, hasta el punto que a veces parece que estamos inmersos en un informe edificante a semejanza de una *carta anua,* y prueba fehaciente de ello es que cada libro finaliza con un capítulo que es un epílogo ejemplar, de hechos o virtudes heroicas. En el libro primero dedica los cuatro últimos capítulos a los misioneros alemanes, "alentados del amor y çelo de la Divina gracia", a los que se unieron los de Flandes[10]; en el libro segundo finaliza con la vida y virtudes de un jesuita[11], en el tercero con una pormenorizada visión de la intensa labor

---

7 ARSI, Perú 22, Pallas al Prepósito general Mutio Vitelleschi, Lima 30-abril-1620. Como argumento para que le conceda su impresión dice al Prepósito: "por mandado de los superiores me hallé obligado a escrivir estos quatro renglones".

8 Ibídem, Pallas al Lector.

9 Ibídem. No pretende "turbar o entibiar los ánimos fervorosos y zelosos de la gloria del Señor en la ayuda de las almas, antes animarlos y alentarlos más, sabiendo que Dios a medida de los trabajos da también los consuelos, y se tiene por cierto no aver cosa que más anime y esfuerce, a los que Dios llama con tal vocación, como ponerles delante muchos trabajos, muertes y martyrios,… si acaso uviesse alguno desmayado por el trabajo se esfuerce por el premio, y si desanimado por la batalla se anime por la corona,…".

10 ARSI, Perú 22, Libro primero, cap. XI, fols. 59-60 [en adelante tan sólo indicamos Libro y capítulo]. Hay cuatro padres de Alemania, 3 de Baviera "del collegio de la ciudad y universidad insigne de Ingolstadio y el quarto del colegio de Hale en el condado de Tirol". Cuando se agrupan todos totalizan 19, 15 de Flandes y 4 de Alemania (ibídem, cap. XIIII, fol. 75), a Perú irán 3 de Flandes (ibídem, cap. XIIII, fol. 74) y 3 de Alemania (ibídem, cap. XIII, fol. 66).

11 Libro segundo, cap. XI con 7 apartados, fols. 143-171. Pallas, después de relacionar los trágicos avatares de la navegación a las Indias, da "fin al libro segundo con este último capítulo… tanto para mejor distinción de las heroicas virtudes deste siervo de Dios cuanto por mayor comodidad y descanso de los lectores", se trata conscientemente de un epílogo edificante de la heroicidad de ir a la misión como de consolar al lector (ibídem, apartado I, fol. 144). Se trata de Jerónimo Martínez, hermano jesuita natural de Valladolid que falleció en la ciudad de Panamá, Vargas Ugarte menciona la muerte de Martínez como "tributo doloroso que solían pagar a su paso por el istmo todas las expediciones" (Vargas Ugarte, Rubén: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, Burgos 1963, tomo I, pág. 320).

de los jesuitas en todo el virreinato del Perú[12], en el cuarto con una última e infalible "arma que se offrece para llebar con bien las adversidades de esta missión"[13], y en el quinto libro, aparte de ser en sí una exposición triunfal de la labor misionera, dedica un apartado final a una relación de misioneros tipificados como ejemplo de dedicación y santidad[14]. Incluso el breve texto dedicado "Al lector", que es parte del proemio del manuscrito, lo finaliza con una frase que expresa la fórmula *ad maiorem Dei gloriam*[15].

En este mismo sentido, toda la estructura general de la exposición evidencia claramente el interés prioritario de su autor. Así, el libro primero esquematiza la necesidad de misionar Perú porque los indígenas, aun después de un largo periodo de colonización, perviven en sus antiguas idolatrías, que es la razón única de la labor misional, y el texto, tras los preludios de organizar la expedición, se inicia con el itinerario desde Ostia hasta Sevilla. El libro segundo y gran parte del tercero es la relación completa y minuciosa de la travesía atlántica y llegada a Lima, que vienen a representar los dos puntos básicos de toda su exposición que desea resaltar: de una parte la dureza y avatares tanto en la decisión de ir a misionar como

12 Libro tercero, cap. XIV, fols. 271-280: "Capítulo último de las missiones que hazen los Padres de la Compañía de Jesús en este reyno del Pirú". En él después de informar sobre algunas casas y como colofón glorioso del libro, Pallas expone cómo "salen de quando en quando por las provincias de todo el reino a predicar la divina palabra i executarse en las misiones de nuestro instituto, i éste es a mi ver el más sustancial i provechoso empleo de los padres desta provincia" (ibídem, fol. 271-272).

13 Libro cuarto, cap. X, fols. 366-376. El libro está dedicado plenamente a definir el objetivo real de la misión, las actitudes y aptitudes para discernir si un religioso es realmente llamado a esta vocación, y cuáles son las virtudes necesarias para todo ello, de ahí que el último capítulo, "ante la demasiada tristeza en los trabajos y cosas adversas", esté dedicado a la realmente única arma que es el pleno conocimiento y experiencia personal de la "divina providencia", el abandono a la voluntad de Dios ante los acontecimientos, que es en definitiva con que se enfrentará a solas. "Es pues de saber, para tomar esto de raíz, cómo ninguna de las cosas deste mundo, … sucedió ni puede suceder por necesidad, como Epicuro y Demócrito pensaron,… o por fortuna…sino la providencia paternal de aquel summo Monarca que la hizo y con su dedo la sustenta… Tu autem Pater gubernas omnia providentia (Sapi. 4). … Attingit a fine usque ad finem fortiter disponens omnia suaviter (Sap. 86)" (ibídem, fol. 367).

14 Libro quinto, cap. VII, fols. 418-433: "Capítulo último, de muchos varones religiosos que fueron señalados en esta missión". Hay un hecho evidente: "Aver emprendido muchos barones insignes esta missión y conseguido por su medio la santidad de vida es prueva de su efficacia para alcançar la perfección Christiana, como también dignidad y excelencia desta heroica empressa" (ibídem, fol. 418). En total menciona a 33 misioneros que son modelos a seguir.

15 Pallas al lector: "…mirando solamente el mayor agrado y servicio de Dios nuestro Señor, a cuia gloria y honor sea este pequeño trabajo y todo lo demás de nuestras obras y acciones".

en el mismo viaje, siempre dentro de un esquema providencialista, y de otra la necesidad de evangelizar aquellas extensas tierras tanto en núcleos urbanos como en tierras de misión, ambas ideas representan y demuestran el interés del autor por la razón y el objetivo de la "Misión a Indias". La otra finalidad de Pallas, ya manifestada por él en su texto al Prepósito general y al lector, que es la de hacer conocer y prevenir a todos de las actitudes y aptitudes que se necesitan para iniciar una empresa como ésta, queda expuesta en sus dos últimos libros, el cuarto y el quinto.

Sin menoscabo de estas razones que mueven a Pallas a escribir, él mismo confiesa que también lo hace "para cumplir con algunas personas calificadas de Europa que me han encomendado les diesse alguna noticia de las cosas destos Reynos, que aunque es así que se saben muchas no son pocas las que se ignoran" y "será bien que refiramos algunas: assí por ser necessarias para la inteligencia"[16], que son precisamente los motivos que pueden entreverse en sus extensas descripciones del itinerario americano, de ciudades, puertos, datos geográficos,…

Como finalidad, Pallas persigue la impresión de su "Misión a Indias" para que se divulguen y conozcan todos los pormenores que entrañan la acción misionera. Para ello consigue el aval de tres jesuitas de prestigio, Juan de Villalobos, Francisco de Contreras y Juan Perlín[17], quienes consi-

---

16 Libro segundo, cap. V, fol. 107. Es cuando inicia la descripción de la ciudad de Cartagena de Indias, porque realmente hay "muchas cosas singulares y dignas de saberse en Europa".

17 Juan de Villalobos, Francisco de Contreras y Juan Perlín son tres jesuitas de amplia experiencia y garantía como patrocinadores para que el manuscrito de Pallas sea impreso. **Juan de Villalobos**, nacido en Salamanca, fue rector del noviciado de Lima (1618) y del colegio de Arequipa (Sommervogel, Carlos: *Bibliothèque…*, VIII, pág. 766). Torres Saldamando le refiere como "célebre teólogo español" y parece que fue testigo en el proceso de beatificación de Rosa de Lima, de la que fue director espiritual (Torres Saldamando, Enrique: *Los antiguos jesuitas…*, pág. 373). **Francisco de Contreras**, nacido en Chuquisaca, fue rector de Arequipa (1611-1615), de Cuzco (1627-1629) y de san Pablo de Lima (1640-1644) (Sommervogel, C.: *Bibliothèque…*, II, pág. 1.394; y O'Neill, Charles S.I.-Domínguez, Joaquín Mª S.I. (dir.): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Roma-Madrid, 2001, t. I, págs. 936-937. [En adelante DHCJ]). Conocía el quechua y el aymara, y ya en 1611 es nombrado y ejerció como visitador contra las idolatrías, calificador de la Inquisición, examinador del arzobispado y llamado a consultas tanto por virreyes como arzobispos; tuvo parte en la fundación del monasterio del Prado de Lima y donó al noviciado de Lima la cuantiosa herencia de sus padres por lo que se le declaró benefactor; falleció en el colegio de san Pablo el 9 de julio de 1654 (Torres Saldamando, E.: *Los antiguos jesuitas…*, págs. 381-382; y DHCJ, ibídem). Su provincial Diego Álvarez de Paz en su informe al General de 1617 lo estima como hombre humilde y espiritual, "de muy buenas letras y muy buen púlpito,… muy buen talento de gobierno y es

derando que "no ay en él cosa contra la fe y buenas costumbres" afirman que "parece será de gloria de nuestro Señor se dé Licencia al autor para poderle imprimir"[18].

El texto manuscrito no lo ha elaborado basándose en un diario previo escrito sistemáticamente por su autor, puesto que para muchos capítulos se ha servido de informantes u otros escritos, aunque es muy probable que tomase notas en el largo itinerario de su viaje. En todo caso, él escribe en Lima y así podemos constatarlo en numerosas referencias dispersas[19].

---

amado y respetado dentro y fuera de casa" (Álvarez de Paz a M. Vitelleschi, La Plata 10-febrero-1617, citado en Vargas Ugarte, Rubén: *Historia de la Compañía…*, tomo I, pág. 353 [manuscrito en Colección Vargas]). **Juan de Perlín**, nacido en Madrid, fue alumno del colegio real de San Martín y de allí, con sus dos hermanos, Gabriel y Francisco, pasó al Noviciado, sobresalió en el conocimiento del griego, hebreo y latín, enseñó teología en los colegios de Lima, Cuzco, Quito, Murcia, Alcalá y Madrid, y academia de Colonia y Flandes; junto con Antonio Pardo concurrió como consultores jesuitas en el Sínodo diocesano en 1613 convocado por el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero (Sommervogel, C.: *Bibliothèque…*, VI, págs. 543-544 y XII, pág. 648; Torres Saldamando, E.: *Los antiguos jesuitas…*, pág. 357); cursó filosofía y teología en el colegio de san Pablo de Lima e hizo su tercera probación en el Cercado, en 1620 es aún profesor de teología, al año siguiente aparece como tal en Quito, escribió numerosos textos en especial sobre la controversia mariana y eucarística, muere en 1638 en el mar frente a Dunquerque (DHCJ, t. III, pág. 3.098). Johannes Stöhr escribe una monografía sobre Perlín con una amplia biografía (*Die theologische Wissenschaftslehre des Juan de Perlín SJ (1469-1638)*, Münster Westfalen, 1967 (Citado en Fernández, Enrique: *Monumenta Peruana, VIII, (1603-1604)*, Roma, 1986, doc. 50, pág. 81).

18 "Aprobación del Padre Juan de Villalobos, Rector del Noviciado de la Compañía de Jesús de Lima", "Aprobación del Padre Francisco de Contreras de la Compañía de Jesús, Prefecto de estudios maiores en el Collegio de Lima". "Aprobación del Padre Juan Perlín de la compañía de Jesús, Lector de Theología". Las tres rubricadas en Lima a 24 de abril de 1620. Villalobos destaca que hay muchos aspectos "que pueden ser de provecho espiritual y consuelo a los que fueren llamados de Dios nuestro Señor a semejantes empleos", Contreras añade al anterior juicio que su obra está "llena de apacible variedad y succesos de la paternal y suave providencia de nuestro Señor… tiene avisos de importancia para los que an de acometer tan ardua empresa como sembrar la semilla del Cielo y cultivar la gente", Juan Perlín suma a lo expuesto por Contreras que "su lección es erudita y está entretegida de mucha variedad y cosas de edificación". Todos ellos concuerdan unánimes que ofrece "importantes avisos para los religiosos de Europa que uvieren de emprender la missión de las Indias".

19 Desde un principio de su itinerario, cuando está en Génova relata que se unen los que marchaban "a la provincia de México con los que venían a ésta del Perú" (Libro primero, cap. VIII, fol. 45); al describir a un grupo de indios de Natá (en Panamá) establece la diferencia con los del Perú y de la región de Piura (Libro segundo, cap. X, fol. 142); describiendo a unos indios de Panamá refiere que no tienen deidad alguna y "no se embriagan como los del Pirú" (Libro segundo, cap. VIII, fol. 132); al final del recorrido de Panamá a Paita dice expresamente "año en que ésto se escrive de 1620" (Libro tercero, cap. III, fol. 187).

Son varios los textos tomados de informantes, de forma concreta y precisa la parte dedicada a los jesuitas alemanes[20], la relación sobre la navegación del Perú a España[21], el viaje del Procurador a España y su selección de jesuitas en Roma[22], las noticias sobre el reino del Perú[23], sobre los que llegaron a Lima por tierra[24], sobre el colegio de Cuzco y gran parte del resto de colegios, residencias y de las misiones de la provincia; él mismo señala en sus textos, y lo hemos confrontado, el conocimiento directo de *cartas anuas*, así cuando relata los ministerios a indios del colegio de Potosí, del de Huamanga con la salida a pueblos de indios de Hernando de Aguilera y Pablo de Prado o del colegio de Lima a los indios ocros y lampas, o bien cuando ofrece informaciones concretas sobre las misiones de Santa Cruz de la Sierra, realmente Pallas se vale de todo escrito que encuentra para conocer la realidad de la provincia[25]. En el cómputo general de los 56 capítulos, que componen el total del manuscrito desarrollado en sus cinco libros, hay 33 que fueron elaborados y resultan del conocimiento directo de Jerónimo Pallas. Para ello el autor sí parece valerse de notas tomadas directamente en el transcurso de los diversos y variados acontecimientos.

20 Libro primero, caps. XI-XIV, fols. 57-82.

21 Ibídem, cap. V, fols. 23-28.

22 Ibídem, caps. VI y VII, fols. 28-33 y 33-39.

23 Libro tercero, cap. VI, fols. 206-210.

24 Ibídem, fols. 216-223.

25 Ibídem, caps. XI, XII, XIII y XIV, fols. 251-280. Sobre esta información, que resulta amplia y anormal en un misionero recién llegado como él, es seguro que se valió de los informes preceptivos de los colegios, residencias y misiones a Lima y también de las *anuas* que circulaban, así refiere la de 1619 en la que el rector de Potosí "Pedro Alonso Truxillo, que dice assí: aunque en todos los ministerios…" (Ibídem, cap. XII, fols. 257-258, ARSI, Perú 18 a, *Carta Anua* de 1619, Lima, 27 de abril de 1620, fols. 276-276 vto.), del colegio de Huamanga (ibídem, cap. XIV, fol. 274; ARSI, Perú 18 a, *Carta Anua* de 1615, Lima, 8 de mayo de 1616, fols. 219 vto.-223), del de Lima (ibídem, fols. 276-277; véase ARSI, 18 a, *Cartas Anuas* de 1618 y 1619, fols. 251 vto.-255 y 262-270 vto.), en este sentido anota su información sobre misiones de Santa Cruz "llevando el orden que el Padre Diego Martínez pone en una suia escrita al padre Juan Sebastián, entonces provincial desta provincia, son éstas:…" (ibídem, fol. 272; Diego Martínez a Juan Sebastián, en Chuquisaca, 24 de abril de 1601, *Monumenta Peruana VII (1600-1602)*, Roma, 1981, doc. 55, págs. 310-313), y la "fundación y sitio" del colegio de Cuzco lo inicia confesando que "no es raçon pasar en silencio lo que he hallado escrito en el archivo deste collegio,…" (ibídem, cap. XI, fol. 254), y en este sentido es muy posible que conociera informes de jesuitas como Juan de Atienza que hizo una relación de la fundación de colegios de la Provincia y su labor, puede consultarse para ello Torres Saldamando, E.: *Los antiguos jesuitas…*, págs. 24-31, Sommervogel, C.: *Bibliothèque…* I, págs. 611-612, *Monumenta Peruana III*, 1961, IV, 1966 y V, 1970, en especial el doc. 13: Juan de Atienza, provincial, al P. Claudio Aquaviva, Lima, 21 de abril de 1592, págs. 34-51.



Conocido por los PP. Jesuitas del ARSI como “Grabado de la Viña”, aludiendo a la conocida parábola de la viña.

Francisco de Contreras y Juan de Perlín, dos que le avalaron el texto para que fuese publicado, no sólo hicieron de mentores sino de informantes y tutores de algunos de sus planteamientos, así Perlín que solicitó en 1599 salir de Perú para alejarse de la familia, que es precisamente un aspecto muy recurrente en el texto de Pallas como rémora y gran obstáculo para realizar la labor pastoral como jesuita[26]. Pero especialmente es Contreras quien debió incluso recomendar o anotarle directamente la necesidad de que la selección de jesuitas para el Perú se hiciese con particular esmero, para él era fundamental, y así afirmaría que de los últimos han venido "poquísimos" de "buenos talentos y religión" y parece que tan sólo con deseos de éxito personal o de socorrer a los deudos que dejaron en Europa[27]. Este tema Pallas lo desarrolla asiduamente cuando especifica todas las actitudes y misión fundamental del misionero, e incluso él confesará al general Vitelleschi que los superiores fueron los que casi le obligaron a escribir el manuscrito[28].

A pesar del apoyo escrito de estos tres eminentes jesuitas, el manuscrito de Pallas no recibió el preceptivo permiso para su impresión del general Mucio Vitelleschi[29]. La negativa no viene por su contenido en ninguna de sus partes sino por el hecho de su redacción misma. El texto le fue adjunto a una carta del 6 de abril y a poco de recibirlo Vitelleschi, sin leerlo aún, contesta el 15 de octubre expresando su enorme sorpresa porque considera que "no tiene el Hermano que ocuparse en obra semejante sino en atender a sus estudios"[30]. Algo más tarde respondió al mismo Pallas para expresarle de forma personal "que el tiempo que ha gastado en esto le ubiera empleado en sus estudios, y pienso que ubiera sido de mayor gloria de Nuestro

---

26 DHCJ, Juan de Perlín, t. III, pág. 3.098. Aparte de referencias hay dos capítulos en el manuscrito que abordan el tema de los padres en concreto: Libro cuarto, caps. III, IV y IX.

27 DHCJ, Francisco de Contreras, t. I, págs. 936-937.

28 ARSI, Perú 22. Pallas al Prepósito general Mutio Vitelleschi, Lima 30-abril-1620. Como argumento para que le conceda su impresión dice al Prepósito: "por mandado de los superiores me hallé obligado a escribir estos quatro renglones". Es muy posible el aliento de algunos pero no de su provincial Diego Álvarez de Paz quien se distinguía por su fuerte carácter y estricto en la disciplina de sus jesuitas, de hecho él presentaría su texto meses después de fallecer éste (véase Vargas Ugarte, Rubén: *Historia de la Compañía…*, tomo I, pág. 351).

29 Véase DHCJ, Vitelleschi, M., II, págs. 1.621-1.627.

30 ARSI, Perú 2 (I), Epp. Gen., M. Vitelleschi al Provincial, en Roma 15-octubre-1620, fol. 33.

Señor, que después tendrá tiempo para escribir esas y otras”[31]. Esta contingencia le sirve a Vitelleschi para ordenar al Provincial que “no permita que los estudiantes se diviertan a otra cosa sino que su cuydado lo pongan en atender al estudio” como elemento imprescindible para ejercer después una eficaz labor pastoral, la propia de un “operario de la Compañía”[32]. La edición de la obra no se realizó y no nos consta una negativa concreta, y el General, aunque había dejado la decisión al parecer de algún consultor suyo[33], tampoco estaba obligado a notificar resolución alguna, parece que todo quedó en el olvido. No era éste el primer caso porque la llegada a tierras americanas, con todo lo que significaba de novedades en la amplia labor misional, había provocado un cúmulo de informes, que en casos como los de Valentín de Caravantes o Felipe Claver habían tenido respuesta contundente en el sentido de que “no se multipliquen tantos libros” y que preferentemente se “acuda a la spiritual ayuda de los indios”[34].

La Misión como concepción y empresa

La misión puede venir definida por la idea de cómo plantea su finalidad, y así lo hará también, pero desde un principio, en su personal salida de Messina, Pallas expone ya una premisa básica que delinea el espíritu de todo el resto de sus planteamientos: el sí a la empresa de las Indias es elegir “desde aquel día por patria la Celestial Jerusalem”[35].

En esta línea, el autor recurre a un estrecho paralelismo con la misma historia de Israel y de la iglesia apostólica, de forma que las Indias es la Tierra

31 Ibídem, M. Vitelleschi a Jerónimo Pallas, en Roma 25-febrero-1621, fol. 64 vto. Es respuesta a una suya: “Reçebí Hermano caríssimo la suya de 30 de abril de 1620, y el libro que ha hecho que le intitula missión a las indias, el qual haré que se vea; y si tengo que decirle mi sentimiento como Padre que le ama en el Señor y desea su bien,…”.

32 Ibídem, M. Vitelleschi al Provincial Juan de Frías Herrán, en Roma 25-febrero-1621, fol. 69.

33 Ibídem. “El libro del Hermano Gerónimo Pallas,… se verá, y conforme a lo que pareçiere tomaré resolución”. Parece que Vitelleschi no resolvió este caso, de hecho en 1628 escribe a Pallas, que estaba en el colegio de La Paz y tan solo le alude a su “mucha religión y santo selo de V. R.,… conforme al fin de nuestro instituto” (Ibídem, M. Vitelleschi a J. Pallas, en Roma 3-enero-1628, fol. 215 vto.).

34 Claudio Acquaviva a Valentín de Caravantes, en Roma 10-marzo-1603, en *Monumenta Peruana*, VIII, doc. 56, págs. 91-92; ibídem, en Roma 9-febrero-1604, doc. 169, págs. 540-541; Claudio Acquaviva a Felipe Claver, en Roma 10-marzo-1603, en ibídem, doc. 58, págs. 95-96.

35 Libro primero, cap. VIII, fol. 39.

de Promisión y también Samaría, así que esta misión aún siendo "desierto de contentos humanos es tierra de promisión, de regalos Divinos… De lo cual haze grande fe lo que passó al Santo Francisco Xabier"[36], en realidad la misión tiene como objetivo sacar a los indios "de la servidumbre de Egipto" y pasarlos "a la tierra de promissión de la Iglesia Cathólica", es decir a lo que representaba Israel: lugar donde mana leche y miel, "la leche del conoscimiento de las cosas de Dios y con la miel de su Divino amor"[37]. En este mismo sentido también es tierra de Samaría como lugar de predicación y de conversión[38]. Esta exaltación le lleva a identificar esta tierra y esta misión con el reino de Dios, a aquel hombre que encuentra un tesoro y vende todo para comprarlo[39], es realmente designio divino porque son "peregrinos y estraños y sin fabor de nadie"[40].

La concepción de la Misión como empresa que ofrece Pallas es de una peregrinación, y para ello a través del texto podemos entreverlo en dos elementos que usa con frecuencia: de una parte, la comparación con la historia del pueblo de Israel, y, de otra, la figura misma del misionero, por lo que ésta entraña con sus actitudes-aptitudes y su acción pastoral.

---

36 Libro quinto, cap. V, fol. 408. "…a los que dexadas sus tierras y provincias se entran por su amor y bien de las almas por el destierro desta misión, que si bien es desierto de contentos humanos es tierra de promisión, de regalos Divinos… De lo cual haze grande fe lo que passó al Santo Francisco Xabier el cual passando tantos (409) trabajos y peligros…".

37 Libro primero, cap. I, fols. 1-2. "…para que con su çelo procurassen sacarlas de la servidumbre de Egipto, en que por tantos siglos havían miserablemente vivido, y traspassándolas a la (2) tierra de promissión de la Iglesia Cathólica, las sustentassen con la leche del conoscimiento de las cosas de Dios y con la miel de su Divino amor".

38 Libro primero, cap. XI, fol. 59, predicación: "para alumbrarlo todo con la antorcha del evangelio y repartir por Samaría el pan de Vida y de la Verdad". Libro cuarto, cap. III, fol. 314, conversión: "yendo el Salvador predicando por los pueblos de Samaría,… convidó luego a otro a que le siguiese: Ait autem ad alterum, sequere me,…".

39 Libro quinto, cap. I, fol. 379. No hay ningún medio más eficaz para mantenerse fiel al estado religioso que se profesa –es el que de "puro goço fue y vendió quanto tubo para comprarlo (Matt.13, 44)"- "como la empresa de las Indias, porque ésta libra al religioso de los laços que más fuerça tienen para attreaerle fuera y le ata con vínculos fortíssimos para conservarse dentro".

40 Ibídem, cap. VI, fol. 413. Estos misioneros son "como personas que se consideran peregrinos y estraños y sin fabor de nadie en cualquier parte que llegan, y que no tienen otro refugio ni amparo, ni valedor, mas que a su Divina Magestad, en quien llevan libradas sus esperanças todas. Por este cuidado compara Hugón Cardenal estos religiosos a las palomas sobre aquel lugar de Esaías, qui sunt isti qui ut nubes volant, et quasi columbae ad fenestras suas: id est, lee este doctor, qui ad se redeunt, vel ad custodiam suorum sensuum, vel ad examinationem suorum operum (Esai: 60)".

La Misión es una empresa, hazaña heroica, dotada de prudencia, sabiduría y entrega divinas[41], y como tal Pallas recurre al estrecho paralelismo con la historia de salvación que Dios hizo con Israel sacándolo de Egipto con Moisés al frente. En consecuencia la Misión es un nuevo Éxodo, donde el misionero es figura del nuevo Moisés y los indios el pueblo al que es obligado llevar a la libertad, sin olvidar que incluyendo en este mismo pueblo también hace referencia a aquellos hermanos de la Compañía que sienten la tentación de dejar su labor de guías-pastores. Alcanza a ofrecer similitud de Pachacamac con el Yavhe de los hebreos[42] porque después de tantos años los indios aún "guardavan muchos las supersticiones viciosas de sus mayores… y por ser conformes a su capacidad e inclinación apropriadíssima a la Idolatría, como los de aquel pueblo a quien Moises guiava por el desierto"[43]. Por designio divino los religiosos tenían en sus "manos lo espiritual destas tierras para que con su çelo procurassen sacarlas de la servidumbre de Egipto en que tantos años siglos havían miserablemente vivido"[44]. En esta misma idolatría pueden caer algunos misioneros que posiblemente "cansados del manná de la religión desean las cevollas de Egypto"[45], cuando muy por el contrario están llamados a vivir libres "de la paja y lodo de Egypto" y "cantando cánticos de alegría seguir a Moisés por el desierto"[46]. En esta Misión, que es un peregrinaje, al igual que ocurrió en ese otro éxodo del

---

41 Ibídem, cap. III, fol. 392. "…grandiosidad de su ánimo en acometer tan heróicas açañas, praediti prudencia, dotados de sabiduría del cielo y conoscimiento de lo que conviene, et virtute, y de fuerças y valor para executallo (Eccli. 44, 3). También se echa de ver en esta empresa la virtud de la justicia a quien pertenece dar a cada uno lo que se le deve, así a Dios como al próximo, como así mismo: y en esta missión se entrega todo el hombre en servicio de su criador y bien del próximo y por consiguiente suyo con tanta exacción como es gastar los días de su vida empleándose en cosas tan difficultosas para su señor, trabajando como siervos y esclavos en el cumplimiento de su voluntad, la cual como sea verlos ocupados en la reducción y conversión de las Indias,…".

42 Libro primero, cap. II, fol. 8. Siguiendo a Garcilaso de la Vega dice cómo Pachacamac "tiene cuatro aes y alude a Tetragammaton de los Hebreos que deçían ser nombre inefable de Dios en tan gran veneración que no le osavan tomar en la bocca".

43 Libro primero, cap. I, fol. 3.

44 Ibídem, fol. 1.

45 Libro cuarto, cap. I, fol. 289.

46 Libro cuarto, cap. IV, fol. 323. Todo misionero está llamado a vivir "del todo desatado de los cuydados del siglo, libre de la paja y lodo de Egypto, puedas cantando cánticos de alegría seguir a Moysés por el desierto. El aviso es no encargarse de correspodencias y negocios suyos, por mucho que lo pidan y rueguen parientes y amigos,…".

desierto, aparecerán el agua y la carne en medio de la total precariedad y las permanentes dificultades[47].

La figura del misionero queda reflejada en cada capítulo del manuscrito. Cabe destacar dos elementos de interés: de una parte, Pallas desarrolla el perfil del misionero desde su propia experiencia, pero, de otra, él escribe apenas dos años de estancia en Lima, por lo que parece tener también de trasfondo la experiencia que ha escuchado de otros jesuitas, de hecho él describe perfectamente la labor misional en el Perú cuando relata otros colegios de la Compañía, que él no conoce directamente, y cuando termina su manuscrito con una reseña de pioneros ejemplares por su acción misional. Cualidades y aptitudes que deben definir un religioso misionero las desarrolla en el extenso libro cuarto con diez capítulos y la completa con el quinto dedicado a sus resultados a los que, en suma, llama "Thriumphos de esta missión"[48]. Sin entrar específicamente a toda la serie de calidades precisas para ser misionero, la opción de estos "hombres del momento respondían a un indudable modo de concebir la vida"[49], y Pallas ya establece como principio que la decisión de ir a las Indias es "elegir desde aquel día por patria la Celestial Jerusalem"[50], y esta opción se realiza deseando hacer la volun-

47 Libro quinto, cap. V, fol. 408. "Y a la manera que cuando los hijos de Istrael morían de sed en el camino y los pedernales duros les dieron el agua blanda, y como cuando las aguas fueron amargas las endulçaron con el madero que en ellas echaron, así todo lo que es difficultoso y duro en esta demanda de las Indias se nos haze sabroso y dulçe de manera que no se sienta. Y será bien acordarnos de lo que aconteció al pueblo de Istrael a quien hartó Dios de codorniçes no buscadas ni caçadas con trabajo, sino traydas a las manos; lo cual parece ser como figura y sombra de los gustos y fabores con que Dios recrea y consuela a los que dexadas sus tierras y provincias se entran por su amor y bien de las almas por el destierro desta misión, que si bien es desierto de contentos humanos es tierra de promisión, de regalos Divinos… De lo cual haze grande fe lo que passó al Santo Francisco Xabier…".

48 Véase Hernández Palomo, José J.: "La Misión a Indias: peregrinación sin retorno (entre la vanidad y la voluntad divina)", en Meier, Johannes (Hg.): *"… usque ad ultimun terrae" Die Jesuiten und die transkontinentale Ausbreitung des Christentums, 1540-1773*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2000, págs. 39-52. El estudio está basado en estos dos libros y sus capítulos. Libro quinto, con diez capitulos, págs. 281-376, libro quinto, con siete capítulos, págs. 377-433.

49 Ibídem, pág. 52.

50 Libro primero, cap. VIII, fol. 39: "…salieron del puerto de Messina para Roma, y dando el último a Dios tierra, a la suya eligieron desde aquel día por patria la Celestial Jerusalem, ciudad Santa, ciudad morada de los Ángeles,…".

tad divina que viene expresada por sus superiores[51]. Realmente es un nuevo Moisés que despreció las excelencias de Egipto[52], su vida será la de un errante y desterrado, y su misión es un martirio, viviendo siempre acechado por la muerte[53].

Todo ello está íntimamente conectado con la finalidad básica y única del misionero que es "el deseo de estender la luz del Evangelio"[54], y su fundamento no es otro que la misión misma de Jesucristo, de forma que es ésta la conexión última y directa que Pallas desarrolla, aunque haya recurrido a todo un abanico de paralelismos con Israel, Moisés,…[55].

En esta perspectiva Pallas plantea el cómo realizar esta labor evangelizadora, el método misional más correcto a seguir. Él parte de una premisa

---

51 Libro cuarto, cap. I, fol. 296. "esto es lo que ha de atender el buen religioso en su missión, no pretendiendo executar en ella más de lo que Dios quisiere y le offreciere por medio de los superiores, sea lo que se fuere, para dezir con David: Paratum cor meum Deus, paratum cor meum (Psal. 56. 8 et psal. 107.1)".

52 Libro quinto, prólogo, fols. 377-378. "Y san Pablo affirma de Moysen que el desprecio y poca estima que tubo de un Reyno tan florido, como lo era el de Egipto, y el ánimo y constancia con que se aventuró y llevó al cabo tantos peligros y malos tractamientos (378) nasció de la mira que tenía fixa en el galardón: Aspiciebat enim in remunerationem (Heb. 11)".

53 Libro quinto, cap. IV, fol. 397. "…esta missión es un martirio y quien la emprende y lleva adelante no vençe menos de lo que los mártires padecieron: pues ultra de las cruçes que es fuerça se padescan muchas interiores y exteriores, y ultra de los riesgos y peligros de muerte a que se aventura, suffren y padecen un tan grande y tan prolixo destierro de sus patrias. Y el destierro y cárcel an sido sufficientes para que la Iglesia santa diesse apellido de mártires a muchos de los que en él y en ella por el nombre de Christo acabaron sus vidas". …añaden el destierro destas missiones y el andar in solitudinibus errantes in montibus et speluncis et in cavernis terrae (Hebr. 11)…, donde la muerte es tan continua que me parece pueden dezir lo de Pablo, quotidie morimur (1 Cor. 15), pues se hallan con él in labore et erumna, in Vigiliis multis, in fame et siti in ieiuniis multis in frigore et nuditate (2 Cor. 11)".

54 Libro cuarto, cap. I, fol. 286. "…el deseo de estender la luz del Evangelio por todas partes, disponiéndolo assí el Espíritu Sancto para que nadie se abscondat a calore eius (Psal. 18. 17)".

55 Libro cuarto, cap. I, fols. 295-296. "Y el fin principal del Verbo eterno en su missión a la India deste mundo fue hazer la voluntad de su Padre, assí lo dixo él espresamente de sí mismo por S. Juan: cibus meus, ut faciam voluntatem Patris mei qui misit me (Joan 4. 34), y en otra parte: descendi de caelo non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me (Joan 6). De suerte que si ésta uviera sido que, viniendo en esta vida, no padeciese, ni muriese por sus escogidos, esto y no aquello uviera executado; y si como vino pobre y mendigo, hecho oprobio de los hombres y menosprecio de las gentes, por aver sido la voluntad de su padre, si no lo fuera, uviera venido de otro muy differente traje y manera; y como redimió el mundo y libró las almas del cautiverio del Demonio, no uviera convertido una tan sola, si assí lo uviera querido su eterno Padre; y si de hecho redimió los hombres, salvó las almas, enseñó (296) las gentes, padeció y murió en la cruz por sus escogidos, fue porque assí se lo mandó Dios, y porque cibus eius erat facere voluntatem eius, qui misit eum".

básica: no buscar resultados inmediatos y eficaces, se trata de realizar la voluntad divina no de convertir o bautizar a todos ni siquiera a muchos[56]. No se trata de buscar la propia salvación sino la de los otros[57] y el medio más eficaz es el adoctrinamiento paciente, con suavidad y diligencia, con "affabilidad y amor dissimulando sus culpas y sobrellevando las faltas" sin rigores "y zelos indiscretos"[58], y usando prioritariamente la predicación de la

---

56 Libro cuarto, cap. I, fols. 294-295. "Esto parece que nos quiso enseñar el hijo de Dios en aquellas palabras que refiere S. Juan: qui fecerit voluntatem Patris mei, hic frater, soror et mater est (Joan. 4), y en otra parte: qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum (Math. 7). Y es de advertir que no dixo el que convirtiere muchas almas, … Y el fin principal del Verbo eterno en su missión a la India deste mundo fue hazer la voluntad de su Padre, assí lo dixo él espresamente de sí mismo por S. Juan: cibus meus, ut faciam voluntatem Patris mei qui misit me (Joan 4. 34),…".

57 Libro quinto, cap. II.- fol. 384.- "El fin y blanco de los religiosos a quien se endreça este discurso es no solo attender a la propria perfección y salud mas con el mismo esfuerço, a la salvación y santidad de otros conforme a lo de San Pablo attende tibi et doctrina (1. ad Timot: 4, 16). El primero necessario, y el segundo omnium Divinorum Divinissimum, como dijo San Dionisio Areopagita. Y aunque es así que cuanto a lo primero todos los religiosos que professan semejante manera de vida, parece que corren parejas; cuanto a lo segundo aquellos preceden y se adelantan, que dexando las noventa y nueve ovejas en el revaño de la Iglesia salen por los desiertos a buscar la derrocada en los despeñaderos de la vana idolatría, y a los despeñados en los derrumbaderos de la falsa gentilidad".

58 Libro cuarto, cap. VI, fol. 341.- "…que no los dexasen de doctrinar y cultivar **con todo cuydado y diligencia**. Este aviso es bien importante para los religiosos que quieren aprovechar a sus próximos, con quien hazen esta jornada de las Indias, porque, como salen con aquellos deseos vivos de la divina gloria y de convertir las almas, quisieran ver en un momento todo el mundo convertido; y como la gente que anda vagueando por varias tierras sea de ordinario no muy devota antes de vida estragada, y tan arraygados en sus vicios y malas costumbres algunos que les parezca impossible poderlos reducir, se affligen estraordinariamente, y no pudiendo contenerse por el zelo que tienen prorrumpen en rigores y asperezas para con estos, muchas vezes sin fructo antes con daño por el horror y aborrecimiento que les cobran. Esto nos enseñó S. Dionisio con el exemplo de Christo, diziendo: Noster etiam divinissimus praeceptor in mansuetudine docet eos, qui Dei doctrinae adversantur (Dionys. Areopa. epist. 8. ad Demophilum); y añade que con semejante género de hombres nos hemos de aver como con los ciegos que no atinan el camino, ni saben por donde han de yr; contra los quales no por esso nos enojamos antes los tomamos de la mano y los guiamos compadeciéndonos dellos. Assí devemos hazer con estos peccadores, que son ignorantes y ciegos como dize el propheta Sophonías: Ambulabunt ut coeci quia Domino peccaverunt (Sopho. 1, 17). Assí lo hizo nuestro S. Francisco Xabier, de quien se lee, que no luego que entró en la nao y se començó la navegación convirtió a los que iban embarcados, sino que tratando a todos al principio con (342) affabilidad y amor, dissimulando sus culpas y sobrellevando las faltas, compadeciéndose de los malos y haziendo bien a todos, los fue afficionando primero y después guiándolos suavemente los encaminó por la senda de la virtud. De lo qual se colige, quanto mejor y más a propósito sea, usar de suavidad y blandura en los principios que no de rigores y zelos indiscretos, porque de otra suerte serán dignos de aquella reprehensión que dió el Salvador a Santiago y S. Juan (quando con semejante zelo pedían que baxase fuego del cielo y consumiese a los Samaritanos) Nescitis, cuius spiritus estis (Lucas 9, 54)".

palabra como medio más eficaz para "curarles sus almas, cortándoles con esta agudíssima espada lo cancerado y seco de sus malas costumbres"[59]. Es preciso anotar que en este planteamiento está con claridad la línea básica de José de Acosta, autor que él conoce y cita en varias ocasiones. Esta consideración apoya lo antes referido respecto a que Pallas se vale en su discurso de informantes hermanos de la Compañía, conoce los informes anuales de los colegios de la provincia y, en concreto, las obras de Acosta y de Garcilaso de la Vega.

Por último, y en este amplio panorama, es preciso señalar el sorprendente aluvión de citas que utiliza Pallas para apoyar cada uno de sus planteamientos, apunta 79 citas del Antiguo Testamento, 77 citas del Nuevo al que se añade 5 como citas paralelas, y 82 citas de Santos Padres y Doctores[60].

Pallas: significación y perfil de un misionero

Así como la historia de la Compañía no es realmente una historia particular, Pallas no representa una historia individual o aislada, sino el bagaje y visión significativa de la gran parte de misioneros que partieron de Europa a las Indias. A través del manuscrito nos hace rescatar razones y fines de estos hombres que fueron a América, y que no corresponden a causas políticas, sociales o económicas sino a unos ideales religiosos y espirituales, a una manifiesta concepción de la vida, a una estructura mental de valores que definían y desempeñaban un rol significativo en la sociedad de la época. Así, él expresará la Misión misma como un ejercicio de vida espiritual "yendo de virtute in virtutem, como dize el profeta, se vuela como con alas

---

59 Libro cuarto, cap. VI., fols. 342-343. "…conviene suplir parte desta gran falta con la divina palabra, que como cuchillo acerado y de dos filos les corte y penetre hasta lo más vivo de sus desordenadas passiones (Hebreos 4, 12), y como saetas de fuego ardiendo les abrasen las entrañas de amor del cielo (Psal. 7, 14). Y por esto los religiosos tendrán particular cuydado en sustentar esta gente con este manná divino, y en curarles sus almas, cortándoles (343) con esta agudíssima espada lo cancerado y seco de sus malas costumbres, y abrasándoles los corazones con este vehemente fuego, que assí le llama el propheta David : Ignitum eloquium tuum vehementer".

60 54 citas de Padres de la Iglesia: S. Agustín con 14, S. Gregorio 14, S. Jerónimo 9, S. Juan Crisóstomo 5, S. Basilio 5, S. Dionisio Areopagita 2, S. Juan Clímaco 2, y con 1 S. Juan Damasceno, S. Pedro Crisólogo y S. Isidoro, los Doctores de la Iglesia con 28 citas: S Bernardo 19, Sto. Tomás 6 y con 1 S. Buenaventura, S. Alberto y S. León.

ad montem Dei Oreb"[61]. En este sentido, representa un referente más de los principios que definieron la acción misionera de la Compañía de Jesús.

Hay una serie de consideraciones en torno a la persona de Pallas y su "Misión a las Indias" que nos acercan a este mundo de valores. Pallas llega a América como estudiante y en Perú se ordena sacerdote y profesa el cuarto voto, es decir se forma como jesuita en tierras americanas. Escribe el texto a su llegada a Lima valiéndose posiblemente de notas tomadas desde su salida. La negativa a publicar su manuscrito no fue por motivos doctrinales o inadecuada en su contenido sino a una medida por cortar de raíz la avalancha de textos que se remitían de las nuevas tierras americanas, y, en este caso concreto, no podía aceptarse que un estudiante dedicase su tiempo a escribir relaciones o informes sobre la empresa misionera[62]. Así, su recepción fue negativa por parte de la Compañía, pero no así su difusión al interior de ella. Su texto continuó como manuscrito pero, sin duda, se conoció desde su arribo a Roma en 1620, y sus planteamientos y en especial sus criterios en torno al envío de misioneros estuvieron presentes y tuvo su efectividad práctica a partir de entonces. Su insistencia en las duras condiciones del viaje y la difícil realidad americana precisaba de una selección para aceptar misioneros "de buenos talentos y religión"[63], de personas de probada experiencia[64].

Pallas, con sus 24 años, nueve años en la Compañía y sus primeros estudios de artes y teología, mostraba con su texto un ejemplo paradigmático de la sólida formación que recibían, consideremos tan sólo el grueso de las 79 citas del Antiguo Testamento, las 77 del Nuevo y las 82 de Santos Padres y Doctores de la Iglesia de las que se vale para avalar sus planteamientos. Aún sin haber logrado la publicación de su manuscrito, su capacidad "para todo"

---

61 Libro quinto, cap. III, fol. 389.

62 ARSI, Peru 2 (I), Epp. Gen., M. Vitelleschi al provincial Juan de Frías Herrán. Roma 25 de febrero de 1621, fol. 69. Ordena que los estudiantes se dediquen exclusivamente a estudiar para que después puedan prestar un eficaz servicio pastoral, la propia y peculiar de la Compañía.

63 Véase nota 27.

64 Aún sin existir unas normas precisas, la conocida *Instructio pro candidatis ad indos* revela las cualidades exigidas a los jesuitas alemanes para ir a Indias (véase Hernández, Pablo: *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1913, págs. 346-349). Pallas dedica especialmente el capítulo IV, págs. 281-376, al tema, que fue base para nuestro artículo "La Misión a…".

fue reconocida ya en 1625 y para todo ejercicio de ministerios antes de profesar el cuarto voto.

A través de cada uno de los capítulos percibimos una clara visión sobrenatural, una contraposición entre lo sacro y lo profano, en aquello que se refiere a la opción por ir a las Indias, y, de otra parte, un combate permanente en el que el demonio desempeña un rol significativo. Hay en su trasfondo una evidente visión providencialista, que es sin duda una característica predominante de la cosmovisión cristiana de la época, y, así, los misioneros estarán sellados por designio divino, ya que son "peregrinos y estraños y sin fabor de nadie" que no tienen otro refugio que Dios[65]. Pero no sólo los misioneros también todo aquello que rodea a la misión, así, por ejemplo, presenta el colegio de Cuzco cuya fundación la "tomó la compañía por providencia divina… para que se verificasse" lo que dice el profeta Isaías, y, en consecuencia, aquí la acción misional de la compañía es "camino y medio por donde se salvan innumerables Españoles e Yndios"[66], era el centro de Incario y por tanto el lugar predestinado para convertirse en eje, senda y vía sacra hacia un nuevo orden. En todo este planteamiento es indudable apreciar que esta clara visión significa un importante elemento más que justifica y fundamenta el aceptado designio providencial de la Monarquía. No obstante, lejos de la corriente o concepción de la época del modelo religioso basado en la rigurosa mortificación y permanente lucha consigo mismo, Pallas ofrece amplios espacios de libre decisión y apoyo en un espíritu básicamente de servicio, aportando así una nueva dimensión al marco providencialista y a la misión en su proyección pastoral[67].

Todo el texto manuscrito está vinculado a la misión como núcleo fundamental del discurso, pero se centra casi exclusivamente en el misionero como tal, de ahí la ausencia de una descripción o visión detallada de costumbres indígenas, de la que tan sólo aborda la realidad generalizada de paganismo, ignorancia o idolatría, y no entra en la tan aceptada contraposición vicio-virtud. En esta perspectiva, Pallas se interesa por poner de manifiesto el paralelismo misión-vida, hay por tanto una consonancia total entre

---

65 Libro quinto, cap. VI, fol. 413.

66 Libro tercero, cap. XI, fol. 254: "…se verificasse en esto también aquello de Isaías treynta y sinco: "In cubilibus in quipus prius Dacrones habitabant orietur.." [es Isaías 35, 7-8].

67 Véase Hernández Palomo, J. J.: "La Misión a…", pág. 52.

peregrinación y camino, concibiendo la vida en su totalidad como un camino. Así, el término "camino" lo refiere en treinta ocasiones en este sentido, es decir en sus diversas acepciones pero concordantes de salvación, de virtud, vital, celeste, de seguimiento, medio, corona, santidad, seguridad, libertad, …[68]

De igual modo, él dedicará su gran esfuerzo a los dos últimos libros el cuarto y quinto, dedicados respectivamente a *De algunas advertencias espirituales para los religiosos que huvieren de emprender la missión de las Indias* y *De los bienes y excelencias de la Missión a Indias*. En ambos expone, a veces con meticulosidad, todos aquellos acontecimientos y avatares que debe superar el misionero, y de otra parte la perfección en definitiva de una vida ajustada a la voluntad divina, y así lo precisa: todo "viene dispuesto y ordenado por la divina providencia,… porque estando el religioso, que ubiere de emprender esta missión, bien fundado en este conocimiento ni perderá la paz de su alma, entristeziéndose demasiadamente en las cosas adversas y estorbos de su viaje, ni dexará de conformarse con todo"[69]. Precisamente en estos dos libros toda su argumentación está avalada por continuas citas bíblicas y de autores cristianos, se trata de ofrecer una base autorizada a cada aspecto abordado para que no exista la menor duda, alcanzando así las 141 citas bíblicas y 72 de santos padres y doctores.

De forma sumaria y concreta, especifica cómo el eje fundamental de la misma opción misionera está en hacer esta voluntad divina y ésta viene dada por la obediencia a sus superiores[70], significando de este modo una fidelidad a la disciplina de la Compañía, justificada en el Evangelio y la tradición de la Iglesia. Es éste, por tanto, el instrumento mental que movía a estos hombres.

El texto, aparte de poseer párrafos de frescura expositiva, es un incentivo a la acción misional, mostrando evidentemente una visión muy propia de la Compañía, que él alienta a pesar de todas las dificultades que conlleva, "y de hecho la experiencia nos enseña que los llamados a tal empresa piden ins-

68 Puede verificarse este uso de "camino" en cada una de estas significaciones a lo largo del texto en páginas: "Al Lector", 2, 141, 158, 182, 249, 254, 277, 281, 289, 304, 314, 314, 330, 331, 335, 341, 350, 354, 358, 361, 383, 389, 400, 400, 408, 411, 412, 412 y 416.

69 Libro cuarto, cap. X, fols. 366-367.

70 Libro cuarto, cap. I, fol. 296.

tantemente ser embiados donde mayores ocasiones ay de padecer”[71]. Mientras el resto de las órdenes viven ya una etapa de acomodación, los recién llegados jesuitas están asentándose en núcleos urbanos y prioritariamente proyectándose en misiones en torno a ciudades y a lejanas regiones periféricas.

Pallas, como personaje inmerso en la dinámica de su tiempo, no considera su planteamiento como una realidad limitada a su orden religiosa en concreto porque no olvida que esta visión es universal, y es evidente que el cuarto voto jesuita ya se ajustaba y significaba en sí una disponibilidad universal, de forma que todo su planteamiento supera el relato limitado y lo amplía a todo el espacio conocido, su aparente iniciativa individual es compartida y asumida no ya sólo por la Compañía sino por todo el resto de religiosos. Consciente de ello, él ofrecerá su último capítulo del manuscrito a todos aquellos “varones religiosos que fueron señalados en esta missión…que eligieron aquel modo de vida para hazer glorioso nuestro assunto”[72]. El elenco es amplio y anota a franciscanos y dominicos aunque evidentemente la gran mayoría son jesuitas, reflejando perfectamente la exposición del cuadro que publicamos, en el que los jesuitas ocupan un primerísimo plano central. Este capítulo final no es una simple relación de misioneros sino el epílogo de todo su discurso, ya que a través de cada capítulo Pallas intenta construir el modelo de vida religiosa explicitado en la figura del misionero, que decidiéndose consigue “por su medio la santidad de vida” y la perfección[73]. En la finalidad de que este modelo sea real no un deseo imaginario, él aborda y formula soluciones de forma constante a las transgresiones que puedan surgir de la misma realidad derivada de los que van a Indias sin saber o sin conocer las posibles consecuencias funestas, de ahí las referencias y el recurrir a la memoria a través de la amplia pléyade de figuras como Ignacio de Loyola, Francisco Javier,… de este capítulo final de su manuscrito como referentes a emular.

---

71 “Al Lector”. Él mismo expresará su elección para partir a Indias en estos términos: “agradescimiento que devo por el beneficio (que en mi estimación a sido el mayor de todos) de haverme dado con tanta liberalidad licencia y bendicion para passar a las indias,… Gracia no concedida a otros casi inumerables que con mayores ruegos, fervor e istancia que yo la pedían”… (Ibídem, al Prepósito Vitelleschi, Lima, 30-abril-1620).

72 Libro quinto, cap. último, fol. 418. Es significativo el elogio que hace de los dominicos como primeros evangelizadores de aquellas tierras (Ibídem, cap. IIII, fol. 399).

73 Ibídem.

En suma, la ingente labor realizada por hombres del momento respondían a un indudable modo de concebir la vida. Sus protagonistas han quedado siempre en el trascoro, nuestra aportación es rescatar del silencio y ofrecer el testimonio de uno de esta pléyade de actores, de Jerónimo Pallas. Su texto es una aproximación muy certera, por cuanto está basada en la propia experiencia y también en toda la información de la que se hizo, para comprender el perfil y desvelos de aquellos hombres que hicieron posible la acción misional, factor que incidió de forma directa en la conformación social y económica americana.

En este sentido, pero referido al ámbito ideológico, anotemos tan sólo que en sus *Avisos para los religiosos de Europa que uvieren de emprender la missión de las Indias* posee "elementos universales, de origen y de destino, no excluyentes o etnocentristas, e inmersos en realidades concretas, que en suma responden al trasfondo de la fe cristiana"[74]. Todo su discurso no representa una historia cerrada sino abierta.

74 Hernández Palomo, J. J.: "La Misión a…", pág. 52.

MISSION A LAS INDIAS,

CON ADVERTENCIAS PARA

los Religiosos de Europa, que la huuieren de emprender, como primero se verá en la historia de vn viage, y despues en discurso.

AL MUY R.º P.e MUTIO VITELLESCHI VI. PREPOSITO General de la Compañia de IESVS.



Qui sunt isti qui vt nubes volant? esai: 60.

POR EL P.e GERONYMO PALLAS DE la misma Compañia

CON PRIVILEGIO

(*) MISSIÓN A LAS INDIAS, CON ADVERTENCIAS PARA los Religiosos de Europa que la huvieren de emprender, como primero se verá en la historia de un viage y después en discurso.

AL MUY Rº. Pª MUSIO VITELLESCHI, VI PREPÓSITO
General de la Compañía de IESUS.

POR EL Pª GERÓNIMO PALLAS DE
la misma Compañía.

* La transcripción es literal, pero para una más fácil lectura hemos acentuado las palabras y punteada las frases, puesto u en v y v en u cuando así corresponden, y desarrolladas las abreviaturas.

Suma de lo que se contiene en estos libros.

Libro primero.

Dáse noticia de la idolatría y supertitiones de los indios del Perú, de las navegaciones, puertos y derrotas hasta España. Refiérense grandes tormentas, peligros y pérdidas de navíos, cosas en que se ve el fervor de los de la Compañía en la missión de las Indias cosas notables del estado de Bavaria e Inglostadio, y el modo cómo escaparon los Padres de Flandes de un puerto de Inglaterra en su viaje a Castilla.

Libro segundo.

Derrota del puerto de Cádiz a Tierra firme y nueva España. División de las Indias de norte y medio día. Dícense los exercicios espirituales y obras de caridad que se exercitaron en la navegación. Descrívense las islas Dominicas y Guadalupe, la religión y costumbres de sus naturales, la ciudad de Cartagena, Puertobelo y Panamá, y cuéntase la vida y muerte del Hermano Gerónimo Martínez.

Libro terçero.

Los peligros y sucessos de los padres en el Viage de Panamá al Perú, el origen y vida de los Indios, mulatos, lo que passó entre ellos y los padres. Descrívese el Reyno del Perú, las ciudades de Lima y del Cusco, y villa de Potosí. Dáse relación de la provincia de la Compañía con sus collegios y casas, y diçen lo mucho lo mucho [sic] que se sirve nuestro Señor de la Compañía de Jesús en estos Reynos.

Libro quarto.

Pónense algunas advertencias espirituales provechosas para los religiosos que ubieren de emprender la missión de las Indias.

Libro quinto.

Trata de los bienes y excelencias de esta missión.

Aprobación del Padre Juan de Villalobos, Rector del Noviciado de la Compañía de Jesús de Lima.

He visto este Libro intitulado: Missión a las Indias etc. compuesto por el Padre Gerónimo Pallas de nuestra Compañía de Jesús, y no ay en él cosa contra la fe y buenas costumbres antes muchas que que pueden ser de provecho espiritual y consuelo a los que fueren llamados de Dios nuestro Señor a semejantes empleos, y assí me parece se podrá imprimir.

En Lima y Abril 24 de 1620.

Juan de Villalobos [rúbrica]

Aprobación del Padre Francisco de Contreras de la Compañía de Jesús, Prefecto de estudios maiores en el Collegio de Lima.

He visto este Libro intitulado: Missión a las Indias etc. compuesto por el Padre Gerónimo Pallas de nuestra Compañía de Jesús, y demás de no tener cosa contra nuestra fe y buenas costumbres, su lección está llena de apacible variedad y succesos de la paternal y suave providencia de nuestro Señor, que siempre llama obreros a su viña y segadores a la mies de su Evangelio, tiene avisos de importancia para los que an de acometer tan ardua empresa como sembrar la semilla del Cielo y cultivar la gente, que o a poco que se reduxo al gremio de la Iglesia o está por reducir, y assí me parece será de gloria de nuestro Señor se dé Licencia al autor para poderle imprimir.

En Lima 24 de Abril de 1620.

Francisco de Contreras [rúbrica]

Aprobación del Padre Juan Perlín de la compañía de Jesús, Lector de Theología.

He visto este Libro intitulado: Missión a las Indias etc. compuesto por el Padre Gerónimo Pallas de nuestra compañía de Jesús, y demás de no tener cosa contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres, su lección es erudita y está entretegida de mucha variedad y cosas de edificación, y juntamente contiene importantes avisos para los religiosos de Europa que uvieren de emprender la missión de las Indias, y assí me parece será de gloria de nuestro Señor se le dé Licencia al autor para poderse imprimir.

Lima 24 de Abril de 1620.

Juan de Perlín [rúbrica]

Al muy Reverendo padre nuestro en Christo Mutio Vitelleschi prepósito General de la Compañía de Jesús.

Después que por mandado de los superiores me hallé obligado a escrivir estos quatro renglones por servir a los que de Europa passaren a las indias a ayudar a las almas, pensé luego offreçerlos y dedicarlos con la devida reverencia a V.P. así para que autoriçados con su nombre sean bien recebidos, como también para dar una pequeña muestra del agradescimiento que devo por el beneficio (que en mi estimación a sido el mayor de todos) de haverme dado con tanta liberalidad licencia y bendición para passar a las indias, y más a esta provincia donde tanto se sirve la Divina Magestad: Gracia no concedida a otros casi inumerables que con mayores ruegos, fervor e istancia que yo la pedían, y de las primeras que V.P. conçedió a sus hijos, cuando apenas entrado en su santo govierno dió tan buenas señas de su çelo, concediendo a las indias más de cien sugetos, y con tan conoscida voluntad de ayudarlas con esta [sic] missiones y afervorarlas con semejante demostración de amor y caridad, en cuya consideración y en la de otras particulares mías es justo y devido que a falta de reconoscimientos mayores, que mi obligación pide y mis fuerças no alcançan, offrezca humilmente a V.P. este pequeño don, con el affecto que puedo, sino con el que devo y V.P. mereçe, a quien Guarde Nuestro Señor muchos años para su mayor gloria y bien de la Compañía.

Lima 30 de Abríl de 1620.

De V.P. indigno hijo en el Señor

Gerónimo Pallas

Al lector.

Por no tener muchas vezes cumplida noticia de las cosas hierran los hombres, emprendiendo facciones sobre sus fuerças, y a vezes contrarias o por lo menos desconformes a sus intintos y pretensiones: de donde nasce el arrepentirse con no pequeña nota de inconstancia, quando no se puede passar adelante sin pena, ni boluer atrás sin empacho. Y porque lo mesmo puede acontecer a algunos de nuestra Europa en el emprender la empresa de las Indias he querido dar noticia de nuestra jornada, como más reciente, de cosas singulares y extraordinarias: para que echando de ver lo que en semejantes missiones se pasa y lo que es necessario para ellas, o no las emprendan fácilmente o si las hizieren sea con la debida disposición y aparejo de recogimiento, espíritu y virtudes sólidas. No es mi voluntad assombrar los deseosos y buenos intentos representando los excessivos trabajos, grandes infortunios e innumerables peligros de perder la vida sucedidos en el viaje y que pueden succeder en semejantes: Ni turbar o entibiar los ánimos fervorosos y zelosos de la gloria del Señor en la ayuda de las almas, antes animarlos y alentarlos más, sabiendo que Dios a medida de los trabajos da también los consuelos, y se tiene por cierto no aver cosa que más anime y esfuerce, a los que Dios llama con tal vocación, como ponerles delante muchos trabajos, muertes y martyrios, y de hecho la experiencia nos enseña que los llamados a tal empresa piden instantemente ser embiados donde mayores ocasiones ay de padecer.

Ultra desto no sin causa después de aver dado noticia en los tres primeros libros de lo que padeció en el viaje, con otras particulares relaciones de lo que vimos y advertimos en él, digno ser referido (porque quien le ira a la mano a un peregrino para que pase en silencio las cosas, que admiraron sus ojos, y escuchó por singulares en el progresso de su peregrinación y caminos) y aviendo dicho algo en el quarto libro de lo mucho que es menester para que semejantes empresas se hagan como conviene, puse en el quinto algunos de los grandes bienes y excelencias desta missión para que si acaso uviesse alguno desmayado por el trabajo se esfuerce por el premio, y si desanimado por la batalla se anime por la corona; y porque estos dos últimos libros van principalmente encaminados a personas religiosas, a quien la lengua latina debe ser común, pareció no ser necessario poner segunda vez en romance las autoridades de la sagrada scriptura y Doctores santos para excusar la multiplicación de palabras en semejantes lugares si ya en otros

uviéremos alargado el discurso, y dexado correr la pluma a varias digresiones, de que también me prometo que será a los seglares y gente de qualquier estado que leyeren este Discurso, no menos gustoso por la variedad que provechoso para sus almas, por algunos motivos que hallaran de acrecentar su devoción; viendo que ay quien sin codicia viene a las Indias dexando comodidad y descanso en Europa, y que pospuesto el regalo de sus Patrias y el amor de sus Padres y parientes emprendieron de su voluntad semejante empresa, expuestos a tantos trabajos, venciendo tantas difficultades, y contrastando tanto peligros por venir a encerrarse, parece, en lo último del Mundo, mirando solamente el mayor agrado y servicio de Dios nuestro Señor, a cuia gloria y honor sea este pequeño trabajo y todo lo demás de nuestras obras y acciones.

Libro I. trata del viage que el padre Procurador general del Pirú hizo a Europa, y de los padres que se le señalaron para traer a las Indias con la venida de todos ellos a la ciudad de Sevilla.

Capítulo. I. de la raçón de este viage, y causa de embiar la Provincia del Pirú por sujetos a Europa, que son la idolatría y necessidad espiritual de los Indios.

Después que por la Divina misericordia fue nuestro señor servido descubrir este nuevo mundo a la corona de España, y succedió la conquista del Pirú en los años de nuestra redención mil y quinientos y treynta y dos, diez años después del descubrimiento y conquista de la Nueva España, su Magestad Cathólica, como çelosíssimo del honor y gloria de Dios, quiso, sugettando con las armas lo temporal destos reinos, librar las almas del cauptiverio del Demonio con la predicación de las cosas Divinas, y alumbrar esta ciega gentilidad con la antorcha del evangelio: embiando y sustentando para esta empresa muchos religiosos y ministros del Señor, en cuyas manos puso lo espiritual destas tierras, para que con su çelo procurassen sacarlas de la servidumbre de Egipto, en que por tantos siglos havían miserablemente vivido, y traspassándolas a la /2 tierra de promissión de la Iglesia Cathólica, las sustentassen con la leche del conoscimiento de las cosas de Dios y con la miel de su Divino amor. Y no se descuidaron los ministros del Señor en la guarda y sustendo de sus ovejas con el pasto de la doctrina y predicación evangélica, antes con una contienda y porfía santa, assí los religiosos de las cinco ordenes, predicadores, menores, S. Agustín, la Merçed y la compañía, que son las que solamente hasta haora han passado a poblar en el Perú, como los demás sacerdotes seculares sin perdonar a ningún trabajo, an procurado con grande ánimo y esfuerço cultivar la viña que Dios puso en sus hombros, regando sus tiernas plantas con el agua de la Divina Gracia por medio de los sacramentos, y fomentándolas con la lumbre de la

Las religiones que hasta oy an entrado en el Pirú

Verdad y conoscimiento del verdadero Dios para que produgessen con esta cultura fructos de Vida eterna.

Ni tenían por vano su trabajo y cuidado porque veían con grande goço y alegría de sus almas que, las que poco antes perdidas en la gentilidad y vana Idolatría y ignorantes de las cosas de la fe y del camino de su salvación reverenciavan a quien no devían, adoravan ya al pareçer al verdadero Dios, frequentavan su Iglesia, confessavan sus culpas y obedeçían a sus pastores, haziendo finalmente en lo esterior lo que hazen los buenos y fieles christianos; y dado que todavía quedaban algunos rastros de su antigua superstición, o por mexor dezir volvían a brottar de nuevo de las raíçes al pareçer cortadas, no les dava mucha materia de sentimiento, jusgando que como renuevos tiernos los yría chapodando fácilmente el cuchillo de la palabra /[3] de Dios, que se refrescava en sus almas.

hállanse ser los indios casi tan idólatras como antes

Pero quando entendieron yr el negocio del modo que hemos dicho echaron de ver con nueva luz del cielo más daño en lo interior de lo que parecía en la sobre haz, y que de aquellos pimpollos de que no se hazía caso brotuavan ramas estendidas de supersticiones nuevas e idolatría, arraygadas en sus coraçones como las de al principio, y tanto mas dañosas y difficiles de cortar quanto menos descubiertas a los nuestros, y mas bien disimuladas de los suyos, porque generalmente los Indios obedeçían a quanto se les mandava y enseñava en público, pero en secreto guardavan muchos las supersticiones viciosas de sus mayores; valiéndose para su duración de frequentes pláticas y exortaciones de maestros y ministros del demonio, que en todas occasiones y a todos tiempos les estavan enseñando y repitiendo las mismas cosas bevidas con la leche, y por esto mas bien recebidas dellos, y por ser conformes a su capacidad e inclinación apropriadíssima a la Idolatría, como los de aquel pueblo a quien Moises guiava por el desierto.

Desta manera por justos juicios de Dios estubo la llaga encubierta en medio de muchas visitas que tubieron; y es de grande admiración que haviendo todos los provinciales passados de nuestra compañía de Jesús deste Reyno puesto tanto cuidado en hazer missiones, ya por unas partes y ya por otras, ayan passado por muchas predicando y confessando, y dexádose el mal sin descubrir. Hasta que fue servido nuestro Señor de que en estos tiempos saliesse a luz el daño, para que echándolo de ver sus ministros procurassen con el esfuerço, que /[4] la cosa pedía, darle el remedio necessario y conveniente, desengañando de veras almas tan ciegas y engañadas del Demonio.

Quien primero començó a quitar el reboço a esta infección fue el Doctor Francisco de Ávila, el qual, siendo cura en la doctrina que llaman de san Damián deste Arçovispado de Lima, predicó en la fiesta de unos santos mártiri bwees que padecieron muchos tormentos por no querer adorar los ídolos, y en acabando el sermón se le llegó uno y le dixo: Padre en tal parte está enterrado un indio devaxo de una peña que fue mártir, porque estando otros indios de tal parcialidad haziendo sacrificio a unas Guaccas (así llaman a sus dioses falsos) passó éste y convidándole a la fiesta, no sólo no condescendió con ellos, pero los reprendió lo que hazían siendo christianos, y prosiguiendo su camino, los indios con enojo de lo que oyeron, o con temor de que los descubriesse, fueron tras él y quitándole la vida le sepultaron en el lugar que tengo dicho: de donde le sacó el Doctor Avila y le traxo a enterrar en la Iglesia; y en la pesquiça del delicto se averiguó el estado miserable de algunos Indios, y salió la voz por todo el Reino de que eran todos idólatras con más hondas rayzes que al principio, y no faltava quien dixesse que núnca avían sido christianos de veras estos miserables.

Descubrimiento que hizo de indios idólatras el Dotor Francisco de Ávila

Para certificarse de la verdad, por su parte el padre Juan Sebastián, que en la çasón era provincial desta provincia de la Compañía del Perú (no pudiendo yr en persona, como deseava, por raçón de su officio) embió para este fin seis padres de nuestra compañía, /5 experimentados en el tratto de los Indios, a varias partes de la Diócesi, y volvieron disiendo ser mayor el daño de lo que se deçía, de suerte que requiría presto y efficaz remedio. Començóse a poner en los años mil seiscientos y doçe y treçe por orden del señor Marqués de Montes Claros virrey entonçes en estos Reynos y del señor Arçovispo Don Bartolomé Lobo Guerrero, a quien nuestro señor hizo pastor destas espaciosas dehesas para que con su çelo velasse sobre esta grey, necessitada y menesterosa de un tal pastor. Dieron entrambos príncipes las instrucciones y auctoridad necessaria a sus visitadores con orden que acompañados de padres de la Compañía fuessen visitando, catequizando y confessando las provincias deste Arçovispado. Todos hizieron con diligencia y cuidado lo que se les encargava y hallaron, no sin grande maravilla y lástima, infinidad de Idolos con innumerables ministros y sacerdotes dellos, y los indios casi todos, y aún sin casi, mettidos en la Idolatría y supersticiones.

Pónese remedio al daño descubierto

Entre otras Guacas y sepulcros se halló entonçes la aquella çelebre en este Reyno y tan reverenciada de provincias muy distantes llamada Liviancharco, que era el cuerpo de un antiquíssimo capitán o

Idolo famoso a quien adoravan los indios

Curaca (significa señor de vasallos) que se halló en un monte repuesto entre grandes çerros tres leguas de Lima, en una cueba debaxo de un pavellón, vestido de ropas riccas del tiempo de los Ingas reyes del Perú, con los ojos de oro y mucha plumería por todo el cuerpo (de que hazen lindos vestidos) y una como medias lunas con que adornan la cabeça a modo de diadema. Hallósse otro cuerpo de un /[6] mayordomo deste capitán que estava en differente lugar y era también muy reverenciado, sacáronlos de adonde estavan y lleváronse a Lima para que los viessen los señores Virrey y Arçovispo, y admirándose de que cosa semejante hubiesse estado tanto tiempo encubierta mandaron que se volviessen a sus lugares y que enmedio de la plaça del pueblo llamado Churia, en la provincia de los Andajes, se hiziesse un accto para el qual convocaron todos los circumvecinos, y delante de una multitud sin número se quemaron y abraçaron juntos con otras muchas Guacas, con notable admiración de los Indios que hasta entonces los creían y reverenciavan como a Dioses, que podían hazerles mucho mal o mucho bien según su tradicción y memoria de sus antepassados, quedando desengañados de su falsedad y de lo poco que podían y valían.

Otro ídolo

Capítulo II. de la idolatría antigua de los Indios del Perú.

Istoria es destas gentes que el Rey Inga Manco Capao y su muger Coya Mama Oello Huaco empeçaron la monarquía del Pirú, reduciendo a los selvajes abitadores antiguos que a semejança de brutos y animales feroces andavan esparçidos por los bosques y cuevas de los desiertos (de la manera que también Marco Vitruvio en el capítulo primero del libro segundo de Arquitectura cuenta haver succedido a los demás hombres del mundo) a vida sociable y urbana; cultivando y edificando y dando principio a la población del Cuzco, ciudad corte /[7] de aquel riquíssimo imperio, que por espacio de quatrocientos años, en doçe Reyes succediendo hijos a padres se fue continuando y estendiendo por mil y treçientas leguas de tierra prolongada, pocas menos. Pero añaden los Indios que estos Reyes fundadores, marido y muger, eran hermanos hijos del Sol y de la Luna, embiados del cielo para que digessen leyes a las gentes y les enseñassen a labrar y sembrar los campos, cultivar y beneficiar los árboles, criar y apaçentar ganados, y a goçar del fructo de todas estas cosas, viviendo como hombres raçionales y no en la selvatiquez en que antes, y quitándoles de aquella ciega idolatría primera en que antes vivían, tan ignorantes que no hubo plan-

Reducción de los indios selvages a vida sociable

ta, ni animal, ni ave, ni pescado por soez y asqueroso que fuesse, a quien ellos no tubiessen por Dios; hasta idolatrar las cosas no sensibles, ni vegetables, como elementos y piedras, sin attender mas de tener cada uno sus Diosillos differentes, pero que mucho hiziessen tales adoraçiones gente que no alcança letras, pues la sabiduría de Grecia y el docto imperio Romano se empacaron en iguales desattinos y, aun mayores mucho, y en las divinas letras consta, que hubiesse Dios de Moscas pues Belzebud se interpreta vir muscarum y el ydolo Beelphegor simulacro de ignominia, porque phogor es lo mesmo que el Dios Priapo de los latinos. Sacrificavan pues los bárbaros del Pirú a sus ídolos miesses y animales generalmente, y algunas provincias hombres y mugeres hasta los proprios hijos. Desta cruda fiereza y bestial estado dizen que sacaron aquellos dos hermanos a los Indios incultos de aquella gentilidad primera, en la qual, como /[8] escribe un buen autor, los mexores indios no eran más buenos que animales mansos, y los indios malos eran peores que animales muy fieros.

Sacrificios crueles

Dióles el Inga leyes y la principal entre ellas que adorassen interiormente por Dios no conoscido al Pachacamac: significa lo mismo que el que anima al mundo Universo, según refiere Pedro de Cieça a quien corrige el Inga Garçilasso de la Vega, y prosigue en el segundo de los comentarios reales, capítulo segundo con estas palabras: Tenía este nombre (va hablando del Pachacamac, que tiene quatro aes y alude al Tetragammaton de los Hebreos que deçían ser nombre inefable de Dios) en tan gran veneración que no le osavan tomar en la bocca, y quando les era forçoso tomarlo era haziendo affectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los ombros, inclinando la cabeça y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo, y baxándolos al suelo, levantando las manos abiertas en derecho de los ombros, dando besos al aire, que entre los Incas y sus Vassallos eran ostentaciones de suma adoración y reverencia, con las quales demostraciones nombravan al Pachacamac, y adoravan al sol y reverenciavan al Rey no más, pero era también por sus grados más y menos, y añade luego preguntado quién era el Pachacamac: "dezían que era el que dava vida al Universo, y le sustentava, pero no le conoscían porque no le avían visto, y que por esto no le hazían templos ni sacrificios, mas que lo adoravan en su coraçón (esto es mentalmente) y le tenían por Dios no conoscido" etc. En esta manera de sentir de Dios los Ingas /[9] convenían con la seta de Pythagoras, referido por Tulio en el libro primero de la naturaleça de los Dioses, y lo mismo sintió Platón, y sintieron

Veneración estraña al ídolo Pachacamac

Thales, Milesio y Demócrito, y los más de los filósofos estoicos, y de Marco Varrón lo relata San Agustín en el séptimo de la ciudad de Dios capítulo sesto.

Más supersticiones

Davan gracias los Indios al Dios ánima del mundo y Dios no conoscido, especialmente quando llegavan cargados a las cumbres de algunas cuestas muy altas y ásperas de subir, porque luego que havían subido se descargavan y con las ostentaciones de adoración dichas, repetían dos y tres vezes Apachêcta, que quiere dezir al que haze llevar, y conforme la frasis de la lengua se entiende demos gracias y ofrescamos algo al que haze llevar estas cargas, y en offrenda se tiravan de las cejas, y que arrancassen algún pelo o no, lo soplavan asia al cielo, y echavan la yerba llamada Coca que llevaban en la bocca, o algún palillo, o pajuelas que hallavan por allí cerca, y a falta un guijarro o un puñado de tierra, más por señales de sus affectos que no por offrendas, porque bien entendían que cosas tan viles no eran para ofreçer al Pachacamac cuya adoración era de coraçón solamente.

Adoraciones differentes

El Dios a quien los Peruanos en tiempo de sus reyes adoravan esteriormente con sacrificios y levantaron templos fue el sol y no a otro, porque si bien veneraron a la luna y a las estrellas, y a los truenos y relampagos y rayos, y les labraron delubros o capillas en el suntuosíssimo templo del sol, que hubo en la **/10** imperial ciudad del Cuzco, no era porque les atribuiessen Deidad entera mas que reverenciar a Mamaquilla, que es madreluna por muger del sol y madre de sus Reyes Ingas, y honrar a las estrellas por sus damas y al rayo, trueno y relampago por criados del mismo sol, y en este grado de veneración respectavan también al Iris, arco del cielo, a quien no osavan mirar en el aire sin taparse la boca con la mano, porque dezían que si le descubrían los dientes los gastava. Adoravan más a sus Reyes después de muertos, creiendo que se volvían llamados del Sol su padre a descansar en la otra Vida, porque los Aumatas que eran los filósofos de aquella gentilidad alcançaron la imortalidad del alma. No tubieron más simulacros ni ídolos que la imagen del Sol, porque es cierto que los Ingas no adoraron otros Dioses sino al Pachacamac en su coraçón y al Sol en esterior idolatría.

Significación de la palabra Guaca

La palabra Guaca pronunciada la última silaba en lo alto del paladar, por testimonio del mismo inca Garçilasso, a quien le fue aquella lengua materna, significa ídolo como Jupiter, Marte, Venus y no es nombre que permitte que dél se dedusga verbo para dezir idolatrar,

porque aunque sea verdad que pronunciando la última silaba en lo más interior de la garganta Guaca es verbo, significa llorar, que es cosa distincta de Idolo, y si se permitte dezillo así, es rayz diversa fundada en differente pronunciación sin mudar lettra ni açento, lo qual será fácil de distinguir con la voz viva del indio, que sabe articular sus letras, y a los que leyeren esto si supieren **/11** de la lengua Hebrea como la Camic, y la Pathax y la Xateph-pathax, son tres aes differentes, cuya articulación y pronunciación no fue sólo una, con otras cosas que los gramáticos modernos advierten cerca de la pronunciación antigua de las vocales breves y largas, y del acento circunflexo en las lenguas muertas.

Volviendo al nombre indio Guaca, no solamente significaron por él la estatua y el ídolo sino que lo escindieron a varios significados de cosas differentes, que a mi ver se reduçen todas a Divinas y estraordinarias. La primera es aquella especie que el emperador Justiniano, tractando de la división de las cosas que estan en nuestro patrimonio, o fuera de nuestro patrimonio, llama res nullius, o como dixera el consulto Cayo cosas de derecho y juridición Divina, así como las sagradas, las religiosas, y las santas, el templo consagrado y los lugares santificados, o por el Villacumu, que era el pontífice (y significa el adevino, o hechizero que dize) o por el Demonio que se les apareció y les habló en aquellos lugares para hazerles creer que era Dios, con mas las offrendas y jocallas ofreçidas al Sol (cosas eran sagradas); los entierros y sepulcros, religiosos, las murallas y puertas de la ciudad y las persona reales, santas, y a cada una de todas estas cosas llaman los Guaca, sin tener otro nombre que los differencie, aunque en su estimación y aprecio eran distinctas porque diversa es la reverencia en que tenían a la ciudad imperial del Cuzco toda entera, a quien llamaron Huaca por **/12** santuario de sus Reyes y templo, que la honra hecha a una maçorca de mayz offrecida al Sol; y la religión con que acatavan la sepoltura de un muerto, por más que a la maçorca llamassen Huaca, y Huaca a la sepoltura, porque dezir Huaca fue lo mesmo que entre los latinos res Divini iuris, o res nullius, como havemos dicho.

A cuantas cosas se estiende la palabra Guaca

La otra especie de cosas a quien los indios llamaron Guacas eran todas aquellas que se differencian de las comunes y ordinarias en su especie, con singularidad alguna, porque en vez de la segunda divissión que el consulto pone entre corporales e incorporales, para con estos bárbaros que no alcançaron a imaginar ni a entender núnca que pudiesse haver cosas incorpóreas, podemos dezir que sus cosas las

Llámanse Guacas las cosas que no son divinas

dividieron en ordinarias y estraordinarias, fuessen feas o hermosas, buenas o malas, grandes o pequeñas, como ellas se differenciassen de lo común y ordinario, las llamaron Huacas. Guaca es la gran cordillera de la sierra nevada que corre por todo el Perú. Guacas son los çerros muy altos y desmesurados, y las hondas cimas, y las fuentes famosas, y los ríos grandes son Guacas. El hombre, la muger que salió corcovado, el zopo, el vizco, el de seis dedos, el que con rosa en la cara, el que nasció de pies, los mellizos de un parto, el animal ecelente, la manta ricca, el vestido galan, la camisetta bien hecha, todo esto es Guaca, hasta el güevo en dos yemas y las piedreçitas estraordinarias son Guacas.

/[13] *Capítulo III. de la Idolatría y supersticiones, que en estos días se han descubierto en los Indios.*

Lo que dize Garçilasso acerca del ídolo Tangatanga y otras supersticiones de los indios

Todo lo que havemos dicho en el capítulo precedente acerca de la idolatría de los Indios del Perú, así del tiempo antes como en el de los Ingas, tiene crédito en la autoridad del Inga Garçilasso de la Vega, que lo testifica y affirma en muchas partes de los comentarios reales, y no ay duda que este caballero sabe y entiende la propriedad de su lengua materna mexor que los españoles, ni que especulasse y considerasse como proprias las cosas de los Ingas siendo testigo de vista en muchas dellas, para desengaño de lo que algunos autores escriven destos indios attribuiéndoles más Dioses que al Pachacamac invisible y al Sol a quien adoravan en simulacros, y confundiendo las significaciones del nombre Huaca pensaron que siempre significa ídolo, hasta llegar a dezir un autor que en Chuquisaca se adorava el ídolo Tangatanga, y que los indios dezían que era uno en tres y tres en uno, porque a esto satisfaçe el Inga Garçilasso con las palabras siguientes: Que digan los Indios que uno eran tres y tres en uno es invención nueva dellos, que la han hecho después que an oydo la Trinidad y una Deidad del verdadero Dios nuestro señor, para adular a los españoles con dezirles que también ellos tenían algunas cosas semejantes a las de nuestra santa religión, como ésta, y la Trinidad que el mismo autor dize que davan al Sol y al Rayo, y que tenían confessores y que confessavan sus peccados /[14] como los christianos. Todo lo qual es inventado por los indios con pretensión de que siquiera por semejança se les haga alguna cortesía: esto affirmo como Indio que conosco la natural condición de los indios, y prosigue más este autor en el libro

segundo capítulo quinto y capítulo sesto otras cosas que en raçón desto califan [sic] y conpruevan la verdad dicha.

Idolos que inventaron los indios de estos tiempos

Pero lo que haze principalmente a mi intento para el presente capítulo, es descubrir y averiguar por las palabras deste autor la condición de los indios, fáciles en inventar y fingir nuevos ídolos, y así no ay duda en que los idólatras y supersticiosos, que agora se an descubierto, tengan idolatrías nuevas y recién inventadas por los maestros y sacerdotes que ay occultamente entre ellos. Éstos, fuera de convenir todos en que la principal Huaca es el Punchao que así nombran al Sol, les enseñan y predican otros ídolos particulares para cada pueblo, para cada familia, para cada casa y para cada persona, y para cada intento que se los quieren fingir e inventar. Y para mexor entablar sus consejos entre los simplicíssimos indios les cuentan graciosas descendencias de todas aquellas cosas que llaman Huacas; y del origen de la yerba dicha, coca, que los indios llevan mascando ordinariamente en la boca, por dezir que les da fuerça y los alienta viçio semejante al tabaco que toman los negros y de quien refieren los que lo tienen en uso que los calenta en invierno y que los refresca en verano para escusar con semejante patraña la viciosa costumbre tan culpable y perniciosa que el Concilio Limense, celebrado en los años de 1583, en la accion tercera en el capítulo 24 proibe a los sacerdotes tomarlo antes de missa en la forma siguiente, proibetur sub reatum mortis atio prasbiteris celebraturis tabachi fumare, aut say seu pulver naribus etsi praetextu medicinae missa sacrificium sun.

Malquis qué cosa sean

Fuera de las Huacas reverencian los indios ereges de agora los Malquis y las Conopas en vez de Dioses. Malquis son los cuerpos de sus Curacas y caçiques antepasados, los quales se conservan en algunos cuevas sotterrañas en partes escondidas del paso de la gente, **/15** sírvenles de entierros y llámanlos Samaiguasi. La postura en que ponen el muerto es como sentado en el suelo, que los muchachos de España dizen están en cloquillas, las piernas arrimadas al cuerpo y la mano derecha sobre la izquierda cruçadas al pecho, los rostros derechos, y los ojos baxos como mirando al suelo. Hallάronse los cuerpos de algunos Ingas embalsamados con cierto betún que los conserva enteros y bien acondicionados, tanto que parecían vivos al cabo de ducientos y de trecientos años.

postura de los Malquis

Tienen el enterrarse en las iglesias por cosa molesta y de gran tormento para el difunto, y mueve a risa lo que se refiere de una india de

por qué aborrecen enterrarse en las igllesias

setenta años que rogava con grande instancia al padre doctrinero que después de ella muerta la mandasse llevar al Samayguasi de sus abuelos, porque si la enterravan en la Iglesia quando la cubriessen de tierra y pisassen la sepoltura se lastimaría mucho, y como yo soy vieja (dezía padre) estaré siempre en la otra vida con dolor de cabeça y podrá ser que me ahogue de verme tan aprettada.

Conopas Dioses lares de cada uno

Conopas son lo mismo que Dioses lares de la gentilidad de Europa, o Dioses penates. Estos tienen diversas figuras aunque de ordinario son algunas piedras pequeñas y particulares que tengan algo notable en el color o en la hechura, y quando aconteçe que el indio encontró a caso cosa semejante la levanta del suelo y se va luego al sacerdote de su idolatría y le dize: padre mío esto he hallado ¡qué será!, míralo y remíralo affectando admiración con los ojos y el semblante de haver encontrado alguna cosa **/16** sobrenatural, y respóndele con grande prosopopeya: esta es conopa, móchala (mochares verbo que los indios usan en vez de adorar) móchala y reverénciala con gran cuidado, y tendrás mucha comida y felicidad, y descanso, y con esta calificación tiene ya el miserable indiezuelo su Dios penate y conopa: aunque sean el pie quebrado de una taça de vidrio o un pedaço de lacre, que estas dos, entre otras igualmente ridículas, hallaron los visitadores que unos indios guardavan y mochavan por conopas.

Conopas para differentes effectos

Halláronles más otras particulares conopas para differentes y especiales effectos, unas para el aumento del ganado, otras para que crescan las miesses, ésta para que madure la fructa y aquellas para que las legumbres granen, y a todas las guardan y esconden en sus casas con las offrendas que les hazen y las comidas que muy a menudo les offrecen; como paria (son unos polvos colorados semejantes a vermellon) llascas un mineral verde, como cardenillo; plumas de Guacamayos, conchas de la mar, piedras bezares menudas, porque las grandes son también conopas; unas plumas de pájaros que se crian en las aguas, y chicha y mayz y otras cosas. Chicha es cierto brevaje hecho de mayz al modo que la cerveza, aunque éste sale tan fuerte que priva de sentido y embriaga como el vino.

Sacerdotes adivinos

Entre los sacerdotes y hechizeros differentes, que se ocupan en el servicio de sus Huacas, ay unos que adivinan por sueño, y para esto el que consulta, si es hombre, le da algo de su vestido, y si es mujer la faxa para que la ponga debaxo de la cabeçera, y por la **/17** mañana responde de lo que ha soñado, y la interpretación del sueño. Otros ay que

más propriamente son bruxos que sacerdotes, ni Brizomantes o como Hesychio dize enypmomantes, que así llamaron en Grecia a los que prediçen las cosas venideras por sueños. Costó difficultad y fue ventura el descubrirlos por el gran secreto que los Indios tienen entre sí destas cosas; y aunque de muchas muertes de niños y muchachos, succedidas en los pueblos que se andavan visitando se pudiera sospechar algo, no se attinava con la causa del daño, ni se acabava de averiguar y sacar la verdad en limpio, hasta que un día examinando el Doctor Hernando de Avendaño, juez de commissión, un indio moço de hasta a veinte y cinco años, de buen talle y disposición, después de haver respondido a todas las preguntas del interrogatorio dixo, en presencia de los padres de la compañía que assistían al examen: Aguárdate señor que tengo más que dezir y quiero de veras descubrirte todo mi coraçón y ser buen christiano, y animándole a que dixesse quanto sabía sin miedo de que por ello le sucediesse mal ninguno dixo que él era Layca, que quiere dezir hechiçero (porque no tienen proprio nombre para significar bruxos, ni hazen destinçión entre bruxos y hechiçeros) y que su padre le havía enseñado el officio porque también fue Layca, y nombró a muchos que lo exercitavan, y careándolos se averiguaron maleficios y maldades tan execrables, como las otras que dieron causa a la Bula de Innocencio otavo, espedida en dos de Diciembre año 1484, contra los Bruxos y Hechizeros de Alemania. Sea verdad que **/[18]** la malicia y culpa destos miserables es menos, y por esto, y otras justas causas, los señores Inquisidores del Tribunal del Santo Officio en estos Reynos de las eregías de los indios, y delictos en materia de nuestra santa fe Católica, los remitten a su justicia ordinaria: ante la qual y los demás Tribunales son tenidos y reputados por menores y faltos, y así se les da protector, que es un officio público en cada corregimiento y districtos de indios, para que cure dellos porque no saven governar sus cosas, que es la razón del P. sed. instit: de curatoribus.

Bruxos crueles y perjuiciales

De los indios bruxos y hechiçeros se ha descubierto que los ay en differente castas y aillos (aillu es el linaje), tiene cada capitanejo sus discípulos que ellos reconoscen por maestro en la cátedra de su abominación. Avísanse y previenen, quando les parece, del lugar y la noche en que se an de juntar. El maestro va acompañado de uno o dos bruxos, sus discípulos, a la casa que quiere, y quedándose ellos a la puerta entra hablando entre dientes ciertas palabras, y esparciendo unos polvos de huessos de muerto, que lleva para el effecto, mescla-

Modo que tienen los bruxos en matar a los niños

dos con otras cosas, y con esto adormeçe a los de casa de manera que ni persona, ni animal, ni cosa viviente en toda ella lo siente ni se menea, y así se va llegando a la criatura, o al hombre o muger, por quien viene, y con la uña (que para este effecto las trae crescidas y agudas) le hiere y le haze salir una gotta de sangre de cualquiera parte del cuerpo, y luego le chupa la herida y le saca la que puede, y echándola en la **/19** mano o en un mate la lleva, y se van al lugar donde se haze la junta, y allí les multiplica el Demonio aquella sangre, o la convierte en carne, y la cueçen y comen della todos los bruxos, y el efecto que se sigue es morirse dentro de dos o tres días la persona de quien se sacó. La muerte suele ser dando voçes rabiossas, tapándosse el rostro y diziendo áy que veo a fulano que me viene a matar, que así cuentan los padres que fue la de un muchacho que murió nombrando al bruxo mismo que hizo el maleficio. Preguntando a uno de aquellos bruxos y hechiçeros a qué les sabía aquella carne, respondió, haziendo ascos, que era muy dessabrida y que sabía a ceniça.

Daños destos Bruxos

Suele apareçérseles el Demonio a quien llaman Cupac, en figura de león unas veçes y otras de tigre, y levantándose, como perro en dos pies muy furioso, le adoran y baylan entorno. Entran en estos officios de sacerdotes y hechiçeros, y bruxos, hombres y mugeres particularmente viejas, y son tantos los que ay y los que matan en las provincias que en pocos pueblos de la visita se hallaron sesenta y tres personas incursas en esta maldad, y un padre doctrinero (llámanse así los curas de indios) affirmó aver muerto en su doctrina más de setenta muchachos de doçe a diez y ocho años en quatro meses, y que entonçes le mataron a una india quatro hijos en una semana sin saberse que fuesen bruxos, porque aún no se avían descubierto las idolatrías y supersticiones y maldades destos miserables engañados del Demonio. **/20** Sus ministros comen con el officio y por no perder la ganancia abominan el desengaño, y amando las tinieblas de sus errores huyen de la luz del Evangelio.

Capítulo IIII. del cuidado de los padres de la Compañía en remediar el daño referido, y del medio que escogieron.

Aunque los padres de la compañía, a quien el señor hizo merced de tomarla por instrumento de tanta gloria suya, como es la salvación de las almas y conversión de los gentiles, an acudido con muchas veras, después que el año de mil quinientos y sesenta y ocho entraron

en este Reyno, al desengaño desta pobre gente tan ciega en las cosas de la fe; pero en esta ocasión tan apretada, quando vieron el miserable estado que havemos referido, en que vivían los indios, con estraordinario çelo y solicitud, como pedía la necessidad, quisieron acudir con efficaces remedios para acabar de echar fuera destas tierras al príncipe de las tiniebas, y hazer que se diesse al sólo y verdadero Dios la adoración que el Demonio le tenía usurpada, y para açertar en la aplicación de la medicina más conveniente tractaron en varias consultas de las causas de tan grande mal y de los medios que se havían de tomar para su buen effecto.

La causa de ser todavía los indios idólatras

Hallaron entre otras ser principal la falta de verdaderos y çelosos obreros, que sin interés y con /[21] caridad y cuidado acudiessen a la enseñança de gente tan engañada e ignorante, porque de más de ser los curas pocos, aviendo en algunas partes sólo un doctrinero para seis y siete pueblos, no a todos les mueve el cuidado que deve de apaçentar sus ovejas, y pueblos ay en donde no ven a su cura si no es dos veçes al año y esto al tiempo de pagar los diesmos y recebir las offrendas, llegando la codicia donde no alcança la piedad.

De aquí nasce que en todos los pueblos de Indios se hallan pocos que sepan el cathecismo y los más no entienden lo que dizen: y así quando pequeños saben algo de la doctrina y quando viexos no saben nada, y los que saben muy poco del testo es mesclado de muchos errores, nascidos de que se encomienda la enseñança de los feligreses a algunos muchachos; no queriendo ocuparse siempre personalmente en cosa tan loable y de tanto provecho y a que tienen tanta obligación. Y dado que los padres de la compañía y otros religiosos suplen parte esta falta con sus muchas missiones, cathequiçando, predicando y confessando, todavía por haver sido pocos respecto de tanta multitud y distancia de pueblos y por verse obligados a no detenerse mucho en cada uno dellos para que participen todos del fructo de sus trabajos: en partiéndose los religiosos vuelven luego los indios a su maldad primera, no solamente por su natural incostancia, mas también por las contínuas pláticas y exortaciones de inumerables ministros y sacerdotes de su idolatría, que en todos tiempos los vuelven a las supersticiones, si ya las dexaron por aquellos días breves de los sermones y pláticas de los padres.

Remedio que da la Compañía de Jhs.

/[22] Habiendo pues conoscido la causa del daño, se le dio por remedio multiplicar la missiones, no sólo en este discricto de Lima mas en

todo el Reyno, para que unos por una parte y otros por otra parte con un mismo ánimo y con unas mismas armas, haziendo guerra al infierno, librassen de la boca del lobo infernal las ovexas del Divino Pastor, y reduciéndolas al revaño de la Iglesia las apaçentassen con el pasto de la Verdad encaminándolas a la Vida Eterna. Y era para alabar a Dios ver las veras con que los padres emprendían la empresa, el fervor con que la pretendían, y los ençendidos deseos y oraciones con que la pedían a Dios y a los superiores, offreciendo su salud y vida para cosa de tanta gloria del Señor.

Fueron muchos los que en aquella ocasión se embiaron repartidos por todo el Reyno. Y como fue forçoso de accomodar los collegios de la gente necessaria, començosse a sentir su falta y a temer que adelante avía de ser mayor y que no se podría acudir a lo de fuera, y a lo que era menester en las mismas casas, y así acordaron de embiar a Europa por religiosos, haziendo en esto lo que en otras congregaciones provinciales se avía hecho, y de la que este año de 1612 se hizo, las palabras con que se pidió a nuestro padre General fueron essas: Cum quotidie nouis excursionibus nonus aditus pateat, et ipsa collegia indies operariorum penuria laborent operarios petit congregatio ettz. Sobre lo qual escrivieron también a su Magestad, Ultra de las cabeças del Reyno, muchas personas particulares de grande calidad e importancia, a que ayudó no poco para el effecto de lo que se pedía la buena diligencia del padre Joan Vásquez, que en aquel tiempo yva a Roma por la compañía con cargo de Procurador General del Pirú, persona de mucha suerte y govierno y de larga experiencia en todo particularmente en las cosas de los indios, con el fervor grande que siempre a tenido y tiene de su conversión y aprovechamiento espiritual y temporal dellos.

La congregación provincial pide religiosos a nuestro padre General

Hazen lo mismo las cabeças del Reyno

/[23] *Capítulo V. de las navegaciones, y viage del Perú a España con el tesoro de la Indias.*

En la ciudad de los Reyes, corte de las provincias del Perú, se junta por los meses de Febrero y Março la plata sacada en Potosí, en Oruro, en Castro Virreyna y otros muchos asientos de minas riccas de plata y oro, entre los quales es sobre manera insigne Carabaya, pues se saca en ella el oro de veinte y tres quilates y dos granos. Vaja todos los años del puerto del Callao al Reyno de Tierrafirme por fin de Abril, o a principio de Mayo, el tesoro de su Magestad y de particulares, así hombres

Assientos de minas ricas en el Pirú

que haviendo por su industria enriqueçido en estas partes, se vuelven a vivir a su patria, como mercaderes que con su caudad y grandes encomiendas y fatorages van a hazer empleos, unos a Panamá, Puertovelo y Cartaxena, y otros que passan de Tierrafirme a emplear en Castilla la riqueça pues de todos estos juntos; que por ser muchos millones se nombra comúnmente el tesoro, y por yr la plata en pasta a pedaços, poco dessemejantes de la figura de un ladrillo, y desde ciento hasta ciento y cinquenta marcos de peso cada uno se dizen varras, y se llama ygualmente la plata y el tesoro del Perú.

Vaja pues todos los años a Tierrafirme en los galeones y un pataje de armada real bien artillados y guarnecidos con trecientos soldados de infantería española, sin otros navíos merchantes que así mismo suelen llegarse al abrigo desta fuerça y guarda deste tesoro.

por qué mes baxa el tesoro del Perú y en qué galeones

/24 Dura la navegación como veinte días, y aunque desdel Callao que está en doçe grados y un quarto de la banda del Sur se baja hasta el paraje del cabo de Passao, que cae perpendicularmente debajo de la línea equinocial, y luego se vuelve a yr subiendo hasta nueve grados de la banda del Norte, que en tantos está situada la ciudad de Panamá, el común lenguaje del mar del Sur es deçir bajar de Lima a Panamá y subir de Panamá a la ciudad de los Reyes, o Lima que es lo mismo.

Derrota del puerto del Callao a Tierra firme

De Panamá a Puertobelo (que es puerto en la mar del Norte a donde llegan los galeones de la armada real de España que andan en la carrera de las Indias) ay dieç y ocho leguas de un Ismo, cuya aspereça es tan grande, y el camino tan entricado, tan intractable, y tan malo, que es necessario repartirse en quatro días por lo menos, porque a veçes no se puede andar ni en ocho, ni en doçe, ni en quinçe días. Las barras se passan en recuas de mulas fuertes y velentíssimas, que las ay tales en aquella tierra y las que no lo son se mueren al primero o segundo viage fuera de las que se despeñan y ahogan antes de acavar el primero.

Cuán áspero es el camino de Panamá a Puertobelo

Pagóse por el alquiler de una destas mulas de carga, de veinte hasta veinte y cinco y treinta reales de a ocho conforme es el año. Las mulas de caballería que tienen nombre de buenas ganan de treinta hasta cinquenta patacones (lo mismo es que reales de a ocho) y no es novedad pedir ochenta y más por una segura y aventajada mula para estas dieçiocho **/25** leguas que diximos, ultra de que es necessario llevar también un negro peón alquilado y práttico de la tierra para que vaia descubriendo el camino, cortando ramas y salvando los attolladeros y derrumbaderos de los malos passos, y los vados de continuos

ríos, arroyos y torrentes que ay por las frequentes quebradas de aquel sitio y continuos aguaçeros de aquel clima.

Embarcación de la plata en Puertobelo y disposición de los galeones

En Puertobelo se entrega la plata del Rey por los officiales reales de Panamá, con más el oro que baja del Reyno de Quito, en un navío de Guayaquil, y el oro de Cocle y Veragua, al general de la armada del mar del Norte, el qual lo reparte en los galeones de su cargo, y los particulares registran sus barras en los mismos navíos a su voluntad, si bien no la tienen de embarcar ninguna plata en las naos de Flota que entonçes está en el mismo puerto la que llaman de Tierra firme, de vuelta para España: porque la orden y voluntad del Rey nuestro Señor, es que así la plata de su real hacienda como la de sus vassallos particulares vaya con toda la seguridad y defensa conveniente, tanto para librarla y defenderla de los enemigos, quanto para assegurarla lo possible de las tormentas del mar. Son los galeones fortíssimamente fabricados, los más de madera de las Indias que es excelentíssima sobre quantas se conoscen en Europa; y con ser vasos muy fuertes son por estremo ligeros: llevan mucha y muy buena artillería de bronce, artilleros, marineros y pilotos diestríssimos y mil infantes soldados muy espertos, y por raçón desta seguridad los passajeros caudalosos fletan la cámara de popa de uno destos galeones en mil y quinientos **/26** pesos, y al respecto los ranchos y camarottes.

lo que suele valer el flete de una cámara de popa de los galeones

Desde la ciudad de Puertobelo de adonde en menos de un mes salen despachados navegan los galeones y flota la vuelta de Cartaxena y suelen tomarla en ocho o diez días, aquí recoxen el oro del nuevo Reyno de Granada y de la ciudad de Çaragoça, la plata de Mariquita, y gran suma de esmeraldas de la ciudad de Musso y provincia de Popayán, con perlas de la Margarita y del río de la Hacha, junto con otra buena cantidad de reales, procedidos de los derechos de los esclavos negros, que los portugueses navegan de los ríos de Guinea, Reinos de Angola y Congo para vendellos en el Perú, y házese la primera escala dellos en Cartaxena, y es la imposición de cada esclavo sessenta y seis reales de a ocho, y el número de los que se traen cada año suele passar de cinco mil, entre barones, mugeres y muchachos.

Cantidad de plata que se embarca en Cartagena

Número de negros que aporta cada año a Cartagena

Navegación de Cartagena a la Havana

Despáchase la armada de Cartaxena en quatro o cinco días y con ella y la flotta algunos navíos, otros cargados de palo de Brasil y cueros de ganado maior (de que ay gran multitud en Tierra firme) y hazen su viage en quinçe días a la Havana isla en la mar del Norte en veinte y dos grados y medio de altura. Este pedaço de navegación se juzga

por de más riesgo respecto de los muchos baxíos, islas despobladas, e islotes que se ofrecen en aquel parage.

Puerto de la Havana y armada de Nueva España

En el puerto de la Havana, que es de los mexores que tiene su Magestad en ser capaz y seguro, continuamente está la flotta de Nueva España aguardando que lleguen los galeones cerca de veinte días. La /27 Capitana y Almiranta desta flotta no son de menor fuerça que qualquiera de los galeones y son navíos mucho más grandes armados de gentil artillería y con ducientos infantes, hombres de mar y artilleros diestros, y por esto va en estos dos navíos la plata de Nueva España: las demás naos de flotta llevan Añil, cueros, grana y palo de Brasil.

Número de velas que se juntan en la Havana para España

Detiénese la armada en este puerto ocho o diez días y en ellos se reparan algunos navíos por ser allí la madera a propósito, tómase agua y matalotaje que lo ay muy bueno y cómmodo y muy abundante, y con esto se hazen a la vela los galeones y entrambas flotas con otros navíos agregados que serán por de sessenta a settenta velas, todas a orden del general de los galeones cuya capitana y Almiranta llevan estandarte real solamente. Desemboccan la canal de Vahama al terçero o quarto día no sin reçelo de algún peligro por las continuas tormentas de aquel paraje, causadas del encuentro y concurso de los mares Atlántico y Etiópico que corriendo furiosamente hasia a Tierra firme en las Indias de mediodía y no hallando salida, passan con gran furia entre Iucatán y Cuba, y entre Cuba y los Lucayos (que son islas cercanas a la de la Havana) con que vienen a hazer esta canal, y ésta es la raçón por que las corrientes son tan recias que aunque el viento sea favorable los navíos se emboccan con difficultad.

La canal de Vahama peligrosa de embocar

Derrota desde la canal de Vahama hasta España

Desemboccados suben a buscar altura de quarenta y a veces quarenta y tres grados y reconosciendo las islas terçeras ponen las proas a España, y a los quarenta y seis o cinquenta días concluien con esta última navegación que todas ellas duran con feliz viage seis meses, /28 partiendo del Callao por fin de Abril o principio de Mayo y entrando en Sanlúcar de Barrameda por todo el mes de Ottubre.

Capítulo VI. del viage a España, que hizo el padre Procurador del Perú el año de 1614.

Éste pues que acavamos de deçir comúnmente suele ser el viage de los que van del Perú a España, y estas embarcaciones y caminos referidos son los que anduvo el padre Joan Vásquez con cargo de pro-

curador General desta provincia de la compañía del Perú por este año, y así sólo tengo que añadir las cosas particulares que entonçes acontecieron.

Embarcación del p. procurador General en el puerto del Callao

Partió del puerto del Callao a quatro de Mayo día de la Bienaventurada S. Mónica en el navío que llaman de veçagos, que suele salir algunos días despues del armadilla para llevar la plata y despachos que no se han podido despachar antes; y yendo navegando la Vuelta de Panamá con viento largo y de noche, no muy lexos de Paita, se açercaron tanto a la tierra por descuido del piloto que sin duda vararan en ella y se perdieran, si un passajero que yva durmiendo en el castillette de popa no hubiera soñado lo que passava en la verdad, porque affligido de ver en sueños su trabajo, començó a dar voçes, diziendo tierra, tierra, que nos perdemos: con lo qual el piloto y los demás despertaron y hallaron que avía soñado bien, y dando la vuelta a la mar escaparon aquel peligro. Lo demás del viage fue con mucho **/29** consuelo hasta Panamá, y de aquí a Puertobelo con los trabajos de fragosos caminos que se han dicho. Embarcósse en la mar del Norte en una nao merchante llamada el Buen Jesús, y puesta en él la esperança se hizieron a la vela para Cartaxena día de San Juan Baptista. El viage fue borrascoso y con los grandes calores de aquel paraje enfermaron muchos y se murieron algunos, en quinçe días de navegación, en Cartaxena estubieron ocho, y desde allí en veinte días tomaron la Havana.

El sueño de un passagero libra la nao de un gran peligro

P. Nicolás de Arnaya procurador general de la nueva España

Aquí le fue de mucho consuelo al padre Juan Vásquez ver al padre Nicolás de Arnaya, que en la flota de Nueva España, que allí estava aguardando la de Tierra firme y galeones, y va para Roma por procurador general de la provincia de México, a donde volvió despues provincial. En ese puerto estubieron ocho días y el de la transfiguración a seis de Agosto se hizieron a la vela las dos flotas y armada real con otros navíos de las islas circumvecinas que serían por todo quarenta y dos velas. La orden era que fuessen por quarenta y dos grados de altura, adonde los vientos son más largos y los mares no tan peligrosos. Desembocaron la canal de Bahama con viento favorable que les duró hasta el paraje que llaman de la Isla Vermuda; donde navegando con viento largo cayó un muchacho de nueve a onçe años en la mar. Era el navío más fuerte que obediente al timón, pero entonçes quiso Dios que al punto tomasse por avante, y se attravessó, animavan los passajeros con voçes al muchacho que nadó como un pez, mientras le echa-

La madre de Dios socorre a un muchacho que se cayó en la mar

ron un cabo, assióle y subió al navío diziendo que la madre de Dios le avía socorrido porque la invocó en aquel riguroso conflicto.

Tormenta repentina y furiosa

/[30] Proseguieron con viento en popa hasta ponerse en altura de treinta y nueve grados y como ducientas leguas adelante de la Vermuda; quando començó una tarde a soplar el sueste que se fue arreçiando con la noche de manera que por buena maña y priessa que se dieron en la nao en que yva el padre Joan Vásquez no se pudo afferrar el Trinquete antes que el viento le hiçiesse pedaços. Quisieron ponerse mar en través pero las olas açottavan tan fuertemente el navío por ambos costados y le haçían dar tan reçios balançes que con cada uno pareçía undirse y hasta en el mismo castillo de popa les derrivó el farol un golpe de mar.

En este tiempo entró tanta agua por las puertañolas de las pieças de artillería que estavan mal tapadas y por encima de cubierta y otras partes que nadava todo quanto yva debaxo, con que se levantó tan grande alarido y llanto que cada qual olvidado de los fines que a España le llevavan, sólo tratavan de confessarse y ponerse bien con Dios, clamando a su Divina Magestad y haziendo votos y plegarias, a que acudió el padre procurador confessando a muchos y animando a todos a esperar del Señor la vida eterna, quando fuesse servido quitarles la temporal.

Les obliga a cortar los árboles

Trabajava la gente de la mar con grande esfuerço, unos en alixar la nao, echando caxas, anclas, y todo quanto topavan, otros en la bonba, otros a tapar las puertañolas que diximos sin çesar continuamente seis horas hasta ser de día: cuyas diligencias achicaron el agua bastantemente, pero aun no assegurándose el capitán y pilotos por estar el vendaval en su punto, por último remedio en casos desesperados se resolvieron en cortar los árboles y echarlos **/[31]** abaxo, ayudándoles a esta su resolución el aver visto que lo hazían assí en otras naves. Duró la tormenta hasta allá a la tarde, que se amansaron los vientos, se quietó la mar y se asserenó el cielo con que quedaron todos muy agradescidos a la Divina Magestad y a su Santíssima madre a cuya natividad hizo toda la nao, persuadidos del padre procurador, un novenario por aver recebido esta merced cerca deste día y otras muchas devociones y exercicios santos.

Escapa el buen Jesús destroçado y sin corredores. Falta de matalotaje en el buen Jesús

Escapó el buen Jesús sin corredores de popa, sin chalupa con sola una ancla y con grande falta de mathalotaje así porque se echó entre otras cosas parte dél a la mar, como también por averse moxado y

podrido lo demás, con que se padeció en el viage mucha necessidad, y persona uvo que por unas pocas de havas y un cuartillo de agua dio una buena suma de reales. Pero quien más sintió esta falta fue la gente de la mar que en la noche de la tempestad quedó lastimada de los encuentros y golpes que recibió haziendo sus faenas; porque aunque se les acudió con lo que uvo, todo fue tan poco que más se deve atribuir a misericordia del Señor su vida y salud que a medios humanos.

Peligro en que se hallaron dos capitanas

Peor lo passaron las otras naos que escaparon todas destroçadas y la mayor parte sin árboles, ni corredores, ni velas, y sin matalotaje y por poco se perdiera la capitana de México con la de Tierra firme: Era como dixe el viento fuerte y la çerraçón tan oscura que apenas se veían los unos a los otros para apartarse, y así se hallaron tan cerca las dos capitanas que no faltava nada para envestirse: lloraba la gente, los passageros y los muchachos, dávanse voçes los unos a los del otro navío que arrivasen: grittavan los pilotos y pedían con lágrimas y llantos a los marineros soltassen alguna vela y nadie osava porque al punto le arrevattava el viento el cual los yva juntando más y amenaçando ruina, y quiso Dios que impensadamente se hallassen apartados con grande admiración de todos que tuvieron el hecho por milagroso y no fue menor milagro lo que le succedió a Juan Flores de Rabanal, Almirante de la flota, y Sancho de Meras hombre rico y conoscido que estavan en el corredor de popa de la Almiranta acostados, y un golpe de mar hizo sentar de suerte el galeón que levantando las tablas del corredor, dexó sola **/32** la armaçón, y por entre dos maderos que llaman las madres los sacó el agua, y tornando el galeón otra vez a chafurdar y asentarse los volvió a metter adentro por la mesma parte aunque muy maltratados de los clavos y padaços de tablas. No le succedió así a un negro que estava a un lado del corredor, porque se lo llevó la mar para siempre. En otro navío arrevató a otros dos hombres una ola y los echó en la mar, y luego al mismo tiempo otra ola los volvió, caso admirable y espantoso, pero no muy differente del que le succedió a Don Garçía de Toledo en el mar mediterráneo corriendo tormenta, que aviéndolo sacado una ola de la galera en que iva lo mettió otra ola en otra differente galera. Envistíole después un golpe de mar al navío de manera que le hizo descubrir la quilla: tubiéronse por perdidos entonçes, porque la nao se tubo de un lado mucho tiempo, rendida con el peso del artillería, caxas y gente que estava toda a la banda: invocósse nuestro santo padre Ignacio y fue servido

Suceso admirable en la Almiranta

Suceso más admirable en otro navío

el Señor hazerles merced por su intercessión porque al punto començó a endereçarse con gran contento y esperanças de escapar.

Pérdida de siete velas

Otro galeón del Rey lleno de passageros y plata se abrió en esta borrasca con ser nuevo. Uvo tiempo de salvarse las personas y ondear las barras con las chalupas de otros y luego se le sorbió la **/33** mar a éste, y a otros dos navíos cuyos passajeros también se salvaron, dos patajes se perdieron con gente y de otro navío muy enteressado de Nueva España no se supo dónde se fue a pique que por todos fueron siete. De quarenta y dos velas que salieron del puerto de la Havana llegaron a España de conserva solas treinta y dos porque a las otras esparció la tormenta de manera que más no se juntaron; y entraron en el puerto de Sanlúcar de Barrameda a cinco de Ottubre aviendo tardado cinquenta y ocho días desde la Havana y cinco meses del puerto del Callao.

Capítulo VII. llega el padre Procurador a Roma, señálanle los compañeros que ha de llevar consigo el Perú; dispónense para el viage los de Sicilia.

Del puerto de Sanlúcar partió luego el padre procurador Joan Vásquez a Sevilla y de allí a Madrid a donde negoció también que el Rey nuestro Señor dio licencia para que a su costa pudiesse embarcar treinta religiosos, y con la misma liberalidad concedió su Magestad Cathólica en aquella ocasión otras licencias a los procuradores de Nueva España y Paraguay para que llevassen, a espensas de su real hazienda, casi cien religiosos de la compañía, para las Indias occidentales. Con este buen principio y despacho en la corte de España se puso en camino el padre Joan Vásquez para Roma, donde por muerte de nuestro padre General Claudio Acquaviva (que fue por el mes de Febrero del año de mil seiscientos y quinçe después de aver governado la compañía de **/34** Jesús treinta y quatro años con admirable y singular prudencia y estraordinaria santidad de vida) governava por Vicario general de la religión el padre Ferdinando Albero, que lo fue hasta 15 de Noviembre del dicho año, día en que salió electo general nuestro padre Mutio Vitelleschi que es el sexto de nuestros generales, y successor dellos como en el officio, en la piedad y çelo de la conversión de las almas. Halláronse en la elección con el padre Joan Vásquez otros procuradores de las Indias, y a todos les concedió con grande voluntad y gusto todos los padres y hermanos de la compañía

Liberalidad del padre General de la compañía de Jesús en dar sugetos para las Indias. Las provincias que dieron sugetos para la del Perú

que le pidieron, los quales fueron señalados de differentes reynos y provincias de Europa, y en esta forma para el Pirú: De la provincia Romana seis, de la de Sicilia cuatro, de la provincia de Lombardía tres, de la de Alemania la alta tres, de la Flandrobélgica tres, de la Gallobélgica tres, de la de Aragón seis, de la de Toledo uno, de la de Andaluçía dos.

Fervor de los religiosos de la compañía de Jesús en la empresa de las Indias

Ni fue necessario para tan difficultosa empresa usar de ruegos antes eran tantos los que la pedían y tantas las veras que ubieron menester los provinciales y rectores de particulares collegios toda su prudencia para que los no señalados quedassen con gusto, y así quando llegaron las cartas con los nombres de los que avían de partirse, era cosa bien dudosa discernir si fue mayor el contento y alegría de los elegidos que la tristeça y sentimiento de los que no tubieron tan dichosa suerte, lo cierto es que los unos y los otros derramavan lágrimas y tal hubo que arrevattado de sí con el nuevo goço se fue con passos apressurados al Santíssimo Sacramento, y prostrados **/35** en el suelo con gran ternura passó mucho tiempo en hazimiento de gracias, quedando tan ençendido en su amor que por algunos días andava por la casa como absorto sabiendo apenas lo que se hazía. El dolor y sentimiento de los que quedavan era tal que no pudiendo encubrirlo se quexavan, unos atribuyéndolo a su poco fervor, y otros a sus faltas, diziendo que por sus peccados no avían merecido tan grande y soverana merced: y universalmente hablando en todos los collegios y casas de la compañía no se hablava ni trattava de otra cosa que de la dicha de los unos y poca suerte de los otros.

Parte de Roma el padre procurador del Perú

Determinados pues los que avían de yr con el padre procurador del Pirú después que aguardó en Roma algunos días a los que le toccavan de Sicilia, pareciéndole que tardavan mucho, se partió con los compañeros de la provincia Romana en un barco por el río Tibre* (*en diez y ocho de Febrero del año de 1616, pues la orden era que todos se juntassen en la ciudad de Sevilla para el mes de Julio de 1616. No dio lugar el tiempo a que el padre procurador passasse del puerto de Hostia, y con esto llegar los de Sicilia para poder venir en su compañía como veremos adelante).

De los quatro sugetos que nuestro padre General nombró de la provincia de Sicilia para el Perú no pudieron yr más que tres por estar el uno muy enfermo. Avía también señalados otros dos de la misma provincia para Nueva España, y así todos cinco procuraron su despa-

cho y embarcación lo más presto que ser pudo, porque no faltava quien procurasse impedirles su determinación en quererse desterrar para siempre de la patria, deudos y amigos.

Persuasión que hazen a un religioso sus deudos para que dexe de venir a las Indias

/36 No dexaré de contar lo que le passó a uno dellos mientras (por orden de los superiores) se fue a dispedir de sus parientes. Fue que aviendo resistido con gran costancia a los ruegos de sus conoscidos, contrastando baronilmente razones muy efficaces de personas seglares y religiosas, hallando contra sí a aquellos mismos que esperava faborables, y menospreciando todos los dichos de los hombres que por mirar las cosas con ojos de carne attribuían la determinación a liviandad y locura. Parece ser que el común enemigo no pudiendo sufrir tanta luz y viendo de quan poco effecto eran las traças dadas para obscurecerla, se valió nueva y artificiosamente de las palabras blandas de una muger con lágrimas, muger llorosa y madre y discreta que hablando retirada y a sola con su hijo, los ojos hechos fuentes, puesta de rodillas le dezía así.

Raçonamiento que le haze la madre

"Hijo de mi alma que te parí para mi tormento, no basta el dolor amargo con que attravessaste mi coraçón, el día (mejor dixera noche tristíssima) que te apartaste en tan tiernos años de mis ojos: dexando el regalo de tu casa, çerrando los oydos a mis ruegos, y de tu affligido padre, y teniendo en poco las esperanças que promettían tus buenas partes al acrescientamiento desta casa, por entrarte en una religión de hombres apenas conoscidos, sujetto a la aspereça de su vida agena de regalos y acompañada de soledades y congoxas, adonde considerándote noche y día con tanto trabajo he estado padesciendo y atormentada todo este tiempo que a que no te veo, contando las horas y reventando en ellas de dolor. Pero al fin teniéndote cerca con la esperança **/37** de verte alguna vez de quando en quando se templava algún tanto este rigor, mas aora triste (triste suerte mía) que me quieres quitar esta esperança y condenarme a desear un impossible yéndote a los últimos fines de la tierra, donde por más que lo desee continuamente no te verán más mis ojos, ¿cómo quieres dexarme? ¿cómo quieres que quede? si no muerta o por lo menos muriendo todo lo que resta de la vida. Hijo de mis entrañas comiénçamela a dar de nuevo con un sí de que te quedarás y que lo procurarás con instancia o a lo menos dexa a mi cuidado el procurarlo, que no quiero que te cueste más que dezir sí: yo emprenderé todas quantas diligencias se pueden hazer en el mundo: no me costarán a mí nada aunque me cuesten mucho. No me quieras hijo tan mal que de tu voluntad te dispongas a tantos peligros

y trabajos, como ya imagino que an de passar por tí passando tantos mares y tormentas, tan ásperos caminos y despeñaderos, y quiçá a poco trecho acabarás con todos ellos muriendo en pena de haver quitado la vida a tu misma madre. Harto mexor sería hijo de mi coraçón goçar del recojimiento de tu celda, y serradas las puertas de los sentidos retirado a lo interior de tu alma seguir como un perfecto confessor la vida contemplativa que yrte peregrino a metter por las ocasiones del mundo entre el bullicio de los hombres oyendo vanidades y abriendo los ojos a ellas; con esto quiçá mançillarás tu alma, y con estroto (sin quiçá) será la carrera de tu salvación más segura. Pero demos que sea bueno el deseo que descubres en esta determinación de padecer mucho por servicio y honra de Dios y por ganar almas para el revaño de su Magestad, **/**[38] a lo menos no me negarás que cosa tan grande la as mirado poco tiempo, y que as fiado de tus pocos años una gran resolución con riesgo de salir vano el efecto, porque el fundamento es tierno no siendo tu edad madura, en la qual se teme siempre poca firmeça, porque están sujetos los moços a rendirse a sus deseos y son poco fuertes para contrastar battallas de pensamientos apretados, y contrastes rigurosos de ocasiones presentes. Ea hijo mio, hijo de mi alma, vençan raçones si no vençe el verme traspassada y sin aliento para dezirte más, pues si te vas para mattarme, antes de irte me tienes muerta", y entonçes desmayada cayó en los braços de su hijo, el qual no pudo hablar por algún espacio enternecido de compassión de la dolorida madre: silencio que dixo más que quanto avía oydo.

Escapa el hijo con victoria

Pero que no podrá un coraçón de quien Dios se apoderó, rindiéndole de veras: estubo el religioso en sí, volvió la madre y pareciéndole al hijo que no estava en tiempo de contrastarla, consolola diziéndole que aunque partiría a Roma por ser ya forçoso, pero que haría por darle gusto, todo lo que no fuesse contra el de nuestro Señor. Volvíase con esto a su collegio dando gracias a Dios de aver conservado su propósito firme en este assalto, mas quien le quería hazer buen novicio en los trabajos para que después fuesse buen professo en ellos le offreció otra ocasión aun más dura porque començada la vuelta sobrevino una tormenta que puso al vaxel en términos de arrivar al puerto y al religioso a pique de volver segunda vez a los ojos de su madre para ser yunque de nuevos golpes y **/**[39] muralla de nuevos combates y fuertes batterías. Pero desaciendo nuestro Señor los nublados del tiempo, a él le quitó los que tenía en su coraçón, a los marineros el

miedo, la difficultad a la embarcación y facilitándose todo pudo llegar al deseado puerto de su collegio.

Capítulo VIII. parten los de Sicilia a Roma, alcançan al padre Procurador en Hostia, navegan hasta Génova, donde se les juntan los religiosos de la provincia de Lombardía.

Embarcación de los compañeros de Sicilia para Roma

Despedidos con los últimos abraços a la orilla de la mar, hasta donde salieron muchos religiosos acompañando a los que se partían, se embarcaron los cincos compañeros en una falúa y el día del Santo Patriarca San Antonio Abad diez y siete de Henero de 1616 salieron del puerto de Messina para Roma, y dando el último a Dios tierra, a la suya eligieron desde aquel día por patria la Celestial Jerusalem, ciudad Santa, ciudad morada de los Angeles, y soplando el viento común y el del Espíritu Santo alejándose de la isla con el cuerpo y el alma se engolfaron en la mar y en el golfo del espíritu, haziéndose de nuevo offrendas vivas llenas de renovados deseos, que ocasionava el ver ya començada aquella obra que tantas ansias y sospiros les avía costado.

Situación del Scillo

Llegaron a la noche al Scillo, lugar en el estado del príncipe del Scillo, que por ser quiçá el mejor que tiene toma dél el título su principado, es población fundada sobre un monte a quien la mar rodea casi por todas partes, pero tan brava que dio principio al versillo: **/40** Incidit in Scillam cupiens evitare Carybdim.

Scilla y Caribdis

Porque este Scillo es la Scilla de la fábula que cuenta Ovidio en el libro décimoquarto de las transformaciones, está en su opposición Charybdis, distante una legua con otro fuerte, cuyas balas se alcançan en daño de los cosarios que no se attreven a passar por aquel estrecho, donde es frequente por desviarse del mayor peligro que es Charybdis dar los navegantes, en las tormentas de Scilla que son grandíssimas como lo sintió Homero en el duodécimo de la Ulissea.

Tropia en Calabria

En este pueblo estubieron quinçe días por el mal tiempo y por él no dieron en manos de enemigos pues estavan en el camino vaxeles de Turcos que, como después se supo, una tormenta los arrojó a las peñas y fueron cauptivos. Entre tanto los padres aprovecharon la gente necessitada de cosas espirituales, haziendo la doctrina, predicando y confessando. Desde aquí fueron en demanda de Tropia que es un pueblo en la costa de Calabria en el Reyno de Nápoles y con ánimo de ahorrar camino se engolfaron por el Golfo que llaman de Vaticano

quanto más pequeño tanto más bravo y tempestuoso y así lo esperimentaron los padres que pensaron aquel día acabar todo el viage de las Indias con la vida. LLegaron a Tropia y partieron el día siguiente a Nápoles que dista casi ciento y quarenta leguas del puerto de Messina, y de aquí en quatro días a Roma, donde sabiendo los tres compañeros que avían de yr al Perú que el padre Procurador de aquella provincia se avía partido pidieron a su paternidad del padre General les diesse licencia sin detenerse a ver las grandeças de aquella santa ciudad, para partir aquella misma tarde que llegaron, de cuya resolución se edificaron **/41** no poco los padres de Roma viendo el fervor con que estos siervos de Dios començavan su viage, pues no los detenía el natural deseo de ver las cosas que otros buscan a costa de tanto camino: y al fin fue necessario que el padre General los detuviesse para que descansassen y visitassen los santuarios de aquella ciudad santa, adonde le esperava otra última battería al religioso que diximos antes resistió firme al llanto y a los combates de su madre, y fue que los parientes della que assistían en aquella corte hizieron nuevas y aprettadas negociaciones para detenerle; respondióles su paternidad de nuestro padre General que hazía escrúpulo en detener a quien nuestro Señor avía arrancado de su patria con tanta fuerça y con vocación tan particular: pero que con todo esso él daría licencia si el mismo que pretendían viniesse en quedarse, venía en ello [tachado: venía en ello] . De que resultaron mayores diligencias y tan apretadas que se valieron de la autoridad de dos padres provinciales en la misma compañía, y les pidieron que procurassen persuadirle a que difficiesse siquiera por algún tiempo la partida, pues en esto no se estorbava su deseo, sólo se suspendía con causa de no afligir estraordinariamente a sus padres y a sus deudos.

Fervor de los compañeros de Sicilia en proseguir su empresa

Respuesta de un religioso a los que le querían estorvar la missión

"No quiera (respondió a estas raçones el religioso) Dios por su infinita bondad, que vuelva a acordarme de la casa de mi padre, que una vez olvidó mi alma en cambio de ser hija y esposa de Christo y digna de sus abraços con tan gran dispendio de la obra començada por su gloria y servicio. Entretener pues y dilatar la egecución será de poco o ningún fructo para mitigar el sentimiento de mis padres, antes **/42** prolongando el día de la partida será mayor la herida y más se acrescentará su dolor, que como accidente tanto más presto le verán passado quanto me diere de más priessa en executarle: y quién me assegurará a mí que no respondiendo yo a Dios haora que me llama, responderá el mismo Señor después quando yo le llamare, pues no

responderme entonçes será justíssimo castigo de mi descortesía y desagradeçimiento".

Aquí los padres provinciales, echando de ver claramente que avía mucho Dios en determinación tan resuelta y no atreviéndose a violentar más su determinada voluntad, le dixeron que se holgavan mucho de verle tan costante en su propósito, y que el averle persuadido a que se quedasse avía sido para esperiencia y prueva de su firmeça de que no se asseguravan, queriendo tentar este vado con sombra de contentar y complacer a sus parientes, que con tanta efficacia tratavan de cortar los passos a esta empresa.

Los compañeros de Sicilia alcançan en Hostia al p. procurador

En esto estavan quando llegaron cartas de Hostia quatro leguas de Roma, en que avisava el padre procurador cómo por el tienpo se detenía todavía en aquel puerto. Fue para los que avían de venir con él de estraordinario contento, y por la mañana del día siguiente recebida humilmente la paternal bendición y abraço de nuestro padre General se partieron para el puerto.

Grande fue la alegría de entrambas partes quando llegaron los compañeros tan esperados a la presencia del padre procurador Joan Vásquez y dando gracias al Señor del admirable providencia y suave disposición **/43** con que permitió ocho días de malos tiempos hasta que pudiessen juntarse. Se embarcaron todos y fuéronse metiendo la mar adentro y el viento en pocos días los aportó a Livornia.

Cosas notables de la ciudad de Livornia

Es Livornia ciudad pequeña en el estado de Florencia, puerto de mar y llave de todo el estado. Está rodeada de una inespugnable cerca sobre la qual se ven muchíssimas torreccillas poco distantes unas de otras. En cada una ay una campana y un soldado que vela día y noche y cada ampolletta se tocan las campanas y con voçes que se dan unos soldados a otros están siempre despiertos sin permittir que jamás alguien se acerque a la muralla por la parte de fuera, ni la de adentro. Tiene dos puertas principales que miran a mediodía y al septentrión. A ésta se entra por una puente de madera y debaxo della passa un braço de mar que por artificio y traça admirable cerca como fosso la ciudad toda. Levan de noche esta puente y haze officio de segunda puerta con que al doble queda más fortaleçida. A su puerto lo cerca por una parte la muralla y por otra unos fuertes: divídese por medio con un toxamar o muelle que lo attrabiessa todo, el qual tiene en medio una puente levadiça para que entren sus seis galeras en el segundo repartimiento, sin otras muchas y vaxeles que ay dentro y

fueron presas de turcos y moros y están allí como en memoria de la buena suerte y valor con que las cauptivaron. En la otra mitad a la parte de fuera que mira la boca del puerto están los barcos y navíos comunes del trato: y esta boca, ultra de ser muy estrecha y tener dos fuertes a los lados con mucha artillería, de noche se le echan dos cabos de **/44** cadenas assidas de los fuertes, y se enlaçan en dos garfios, que están por rematte de una viga muy larga y gruessa que çierra lo que parece falta a las cadenas, impidiendo con esta junta la entrada de vaxeles por pequeños barcos que sean, y hechada esta cadena no se permite quitar de noche con ninguna licencia aunque lleguen las mismas galeras del estado, y también es inviolable no entrar ningún navío de día antes de ser visitado; Andan allí mesmo en guarda desta costa cinco galeones bien guarnecidos y artillados y con infantería diestra de soldados viexos.

Ni es menos vistosa esta ciudad que fuerte, porque tiene hermosos edificios, y házenlos más bellos las varias pinturas que con mucha viveça representan las haçañas y victorias del príncipe, y dánles notable ser y magestad las estatuas y mármoles escrittos que comúnmente se hallan en las esquinas de las casas. Las calles principales están enlosadas de mármol blanco, y siempre muy limpias, son proporcionadamente anchas y derechas a cordel. Tiene muy buena las plaças y el templo suntuoso y rico. La gente apaçible y cortés de ánimos generosos y liberales y comúnmente pía y devota.

LLegan los padres a Génova

En esta ciudad estubieron los padres dos días, y en otros dos llegaron a Génova donde fueron recebidos con gran caridad y goço en San Ambrosio, que éste es el nombre de la casa professa de la compañía de Jesús en aquella bellíssima ciudad, y acariciados de los padres del collegio y noviciado. Aquí estava el padre Nicolás de Arnaya procurador de nueva España con algunos de sus compañeros para su viage.

/45 Tractaron luego del despacho y partida para España y se determinó que fuessen todos juntos, así los que yvan a la provincia de México como los que venían a ésta del Perú, en un navío flamenco que a la çasón avía cargado de mercaduría para el puerto de Cádiz. A este tiempo llegaron a Génova los tres compañeros señalados de la provincia de Lombardía, con los quales se juntaron todos los que avían de venir de Italia, cosa que fue de grandíssimo gusto para el padre procurador y para todos los que se avían de embarcar: hasta los

Los compañeros de la provincia de Lombardía se ajuntan a los demás.

padres de la compañía de aquella rica y poderosíssima ciudad lo attribuían a buena dicha de su collegio el averlos ospedado y visto a todos juntos, que fue con grandes muestras de amor para con los güespedes, y así el día de la partida salieron muy acompañados de los padres y hermanos que no los dexaron hasta al navío. El qual tubo también compañía de otro Flamenco que yva a Cartaxena de Levante bien armado y con muchos passajeros con que se hazía más segura la navegación. Aguardavan entrambos el fresco del Alva para que dando ella principio al día le diessen también a la jornada: mas convidados a media noche de un faborable viento dando el último vale a las delicias de Italia se soltaron del puerto y començaron a navegar para España.

Embarcación de los dos procuradores de México y Perú para España

Capítulo IX. de la tormenta que passaron en el Golfo de León, y otros trabajos hasta España.

Tormenta repentina

Navegaron al siguiente día con viento fresco y /[46] faborable hasta media noche que se levantó un torbellino y una oppossición de vientos encontrados, que no dando lugar para arriar las velas se las llevó en pieças no sin gran peligro de soçobrar el navío lleno ya del agua que le anegava por los costados, y llenava el convés qualquier ola. Fue este trabajo víspera de otro más grande y de otros mayores que tras dél se siguieron porque llegando dentro de tres días a reconoscer en el golfo de León el puerto de Marsella (principal entre los de Francia) les assaltó un viento furioso y desecho por la proa y les fue forçoso huir de la misma tierra que buscavan, y vueltos a engolfarse cobrando fuerças los uracanes y alborottándose más las aguas trayan tan inquieto el timón que ya faltavan braços que pudiessen sustentarlo ni governar el navío: amaynadas las velas y con sólo el trinquete a medio árbol corrieron a este paso dos días, quando començaron de nuevo a arreciarse más los vientos y a crescer por instantes la tormenta de suerte que en breve parecía tranquilidad y bonança lo passado, amainósse el trinquete y los masteleos abajo corrieron a árbol seco preparando hachas para picar los árboles.

La tormenta cresce y los passageros se confiessan

Faltava la sciencia al piloto, la solicitud y fuerças a los marineros y las esperanças de remedio a todos, cessaron las voces roncas que mandavan hazer esto o aquello y sólo se oyan gritos y plegarias, llevando el contrapunto los silvos que formava el aire en las xarcias, al compás de los estallidos de las latas. Confessáronse todos con muchas lágrimas y con el credo en la bocca sembravan la mar de reliquias de

santos y relicarios /[47] y agnus deyes para alcançar por su intercessión y méritos mejor fortuna. Las olas arrasavan el convés del castillete de popa y eran sus golpes tan sin piedad y tan continuos que a cada uno y cada istante parecía abrirse el navío y deshazerse en tablas y maderos.

desmayo de los pasajeros y tranquilidad de los padres

Parecióle al piloto el quarto día de la tormenta ayudar a governar la nao con la çevadera que se puso con gran peligro y riesgo de los marineros, y más espacio del que la necessidad pedía porque la gente aguardava desta diligencia su mayor remedio, y en fin se puso la çevadera, pero tardáronse más en largarla que en llevársela el vendaval hecha pedaços, rompiendo hasta la verga en que estava assida. Con esto entró más el desmayo en los passajeros, que temerosos de su mayor peligro repetían los Votos y reforçavan las plegarias. Los padres tenían sus Christos en las manos, los coraçones entre el dolor de las culpas y esperança del perdón dellas y de haver de goçar en breve del fructo de los buenos deseos con que salieron de sus tierras.

Hállanse derrotados a Berbería

Esta fortuna desecha corrieron ocho días, hasta que al fin dellos se hallaron en la costa de berbería. Començó el cielo a abrirse, y los casi por milagro escapados de las passadas tormentas a entrar en otras mayores de reçelo y temor de enemigos: veíanse cerca de los moros y hallávanse tan desaparejados y rendidos al trabajo que apenas pudieran ponerse en defensa si los assaltassen galeras y galeottas africanas: pues que ya si fuessen galeras reales de Argel o navíos redondos en que andan Turcos con los moriscos de la expulsión de España.

Pero el Señor que por su bondad quiso poner /[48] término a la tormenta, dexando revivir a los que tubieron tragada la muerte tantas veçes, no quiso ponerlos en ocasión de cauptiverio, ni en más tribulaciones de las pasadas. Reparósse el navío lo mejor que se pudo y endreçando la proa a la derrota que avían de seguir prosiguieron por un poco de tiempo su viage y fue bien poco porque a la gran tormenta se siguieron quinçe días de calma tan muerta que apenas el navío arfava. Sabe bien quien a navegado quan grande sea esta tormenta sobregastado el matalotaje y vuelto atrás el navío o a un lado muchas leguas.

A la tormenta se siguieron quinçe días de calma

Padecen los padres falta de mathalotaje y enferman muchos

Esto passava en Quaresma, y así ya no se ayunava tanto por obligación como por la necessidad, tanta que era compassión ver a los padres y hermanos no sólo faltos de regalo, pero ahylados de ambre, que no a todos los que se hazen voluntarios pobres les da Dios estómagos para bever el agua hedionda y comer el biscocho prieto y podrido y mesclado con escrementos de rattones y ya otras comidas

ni bevida no avían quedado en el navío, de que resultava en todos terrible pena más de ver padecer a los otros que de sufrir cada uno su trabajo. Pero donde faltan palabras de encareçimiento es en la aflicción de los superiores por no tener algún consuelo con que acudir a los que cayeron enfermos de los nuestros y corrían la misma fortuna que los sanos, siendo differente su necessidad. Pero cosa admirable que en medio del aprietto presente era tan grande la alegría de padecer trabajos, tan santas las palabras y tan una la conformidad, enbiando oraciones a Dios, que alcançaron su Divina misericordia porque **/49** passados los quinçe días, sopló el viento y se començó a navegar prósperamente hasta llegar a la costa de Valencia y tomaron puerto en una aldea de su vayha, y allí parece se acavavan los males, porque descansaron algo y regalaron a los enfermos un poco. Aquí se apartaron los dos procuradores, el de México para la corte de Madrid y el del Perú para la ciudad de Alicante que distava diez leguas (a lo que dezían, y andadas parecieron más de veinte) porque resueltos los padres de yr por tierra aunque hubiessen de caminar a pie como sucedió. Trabajo que si por temor de no volver a embarcarse se les representó pequeño, experimentado fue grandíssimo.

Toman puerto en la costa de Valencia

Hazen camino por tierra y a pie a Alicante

Començando pues su peregrinación flacos y sin fuerças de lo que avían passado en la mar, a la primera jornada descreçieron de suerte que parecía impossible el passar adelante, y la pobreça de aquellos pueblos de la costa faltos de camas y aun de comida los alentava bien poco, mas en fin, fue nuestro Señor servido que con todo esse trabajo llegassen a Alicante; de donde salió el padre procurador Joan Vásquez para Valencia y de allí a la corte.

Lo que passó entre los padres y otro religioso que fingió ser de la compañía

Estando los padres en esta ciudad tratando de proseguir su viage entró por la puerta de casa un sacerdote en hábito de clérigo desarropado y diziendo que él también era de la compañía de JHS. Preguntáronle de dónde venía y si traía patente de su superior (conforme la obligación de los religiosos quando van de un lugar a otro) respondió desta manera: “Vengo (dixo) de Génova, del convento de San Ambrosio (así se llama la casa professa de la compañía desta ciudad) y voy con licencia del padre prior en peregrinación a Santyago de Galicia, **/50** passando por Cataluña me robaron los bandoleros. Diéronme tan crueles palos que me dexaron echo pedaços y apenas puedo estar en pie, quitáronme el vestido y con él los papeles y la patente, este pobre hábito que ven me dio de limosna un clérigo y doy mil gracias al Señor que después destos trabajos me a consolado con

la vista de Vuestras Reverencias que para mí a sido de grandíssimo goço". Esto y otras cosas dixo de manera que luego los padres echaron de ver que los venía a engañar, y apurándole con preguntas y réplicas que se le hizieron, confessó en puridad que él avía sido religioso de cierta religión, y que estando en las cárceles por un delito se huyó dellas y de la religión, y que estava de camino para Ginebra, y que el aver dicho aquella mentira avía sido para que la diessen de comer, porque después que se salió del convento, eran pocas las veces que avía podido hartar su ambre. Fue este caso de muy grande lástima y escarmiento para los padres considerando el desventurado y miserable estado a que llega quien huyendo del Señor viene a ser justamente desamparado de sus manos. No fue menos la compassión y dolor que tubieron de aquella obeja viéndola yr perdida por el desierto del mundo a caer en los dientes del lovo infernal, y movidos de un ençendido deseo de ayudarla y de volvella, si fuera possible, sobre sus ombros al revaño de la religión procuraron desvialla del maldito propósito y deliberación prescita en que estava, poniéndole delante y ponderándole con graves palabras cuán locamente cambiava la vida por la muerte e inumerables bienes **/**[51] por infinitos males; pero fueron estas raçones dichas a hombre sin sentidos, porque precipitado donde las tinieblas de su ostinación le llevavan, respondió con un falso y mentiroso no puedo, por un verdadero no quiero, llevando por castigo de su apostacía el justo enojo y desamparo del común Señor.

Capítulo X. de el viage desde Alicante a Sevilla.

Embarcación de los padres para el puerto de Cádiz

Deçía Antiphanis, referido de Estobeo en el sermón cinquenta y ocho, que para yr adonde por la mar se pueda en una yugada es mejor y más seguro caminar por tierra cien estadios, pero si él los hubiera de andar a pie y con la incomodidad y flaqueça que los padres llegaron a la ciudad de Alicante quiçá lo jusgara por trabajoso ygualmente y no tubiera a mal volverse a embarcar en la nave, que luego entró en aquel puerto con su compañera, a más de que también la necessidad obligava a embarcarse los padres al cabo de ocho días, que estubieron rehaziéndose algo los sanos y convalesciendo los enfermos y las naves adereçándose y proveyéndose de los desaparejos y matalotaje necessarios. Salieron en demanda del Cabo de Palos y al segundo día se les juntaron otros dos vaxeles ingleses que navegavan la misma derrota, y los quatro en conserva y con buen tiempo aviendo doblado el cabo y puéstose en el parage de Cartaxena de Levante descubrieron siete

Temen ser presos de enemigos

navíos que por differenciarse en el velamen y en el galivo de los vasos los jusgaron por settentrionales y /[52] creyeron ser enemigos, era fácil tomar el puerto de Cartaxena y fuera resolución açertada de las quatro naves el condescender con los ruegos de los padres que lo pedían así, pero los capitanes dellas no reparando en que fuessen inferiores en número se conformaron en pelear y aprestándose para la batalla sacaron sus banderas de cuadra, requirieron las pavesadas y jaretas y portañolas de las pieças, y templaron las velas para esperar intrépidos a los otros siete que puestos en ala y a la orden se venían derechos hasia ellos; mas adelantándose uno en vez de açercarse el peligro, quietó los ánimos y dio a entender que venía sólo a comunicarles, porque les habló de lexos con una pieça sin bala y açercándose más les dixo de palabra cómo eran mercaderes ingleses que navegavan su camino a desemboccar el estrecho hasta donde podrían yr juntos los unos y los otros, y en esta conformidad se alegraron todos; y todos se hizieron salva con la artillería y con istrumentos músicos, y después a la vela con regoçijo de verse ya tan acompañados para qualquiera aconteçimiento de fortuna o guerra.

Hazen conserva con siete vaxeles ingleses

Un capitán inglés muestra mal affecto a los nuestros

El día siguiente calmó el viento, echaron los esquifes al agua y pudieron visitarse los capitanes de las naves. Entre los que vinieron a la de los padres ubo un inglés tan mal affecto a los papistas (llaman así los herejes a nuestros jesuitas) que lo mostró al descubierto en el semblante y las palabras, pues vuelto a su nao supieron de un pajeçillo suyo que dixo avía estado en punto de echar a la mar a todos los de la compañía. El capitán del navío de los padres reparó en esto dándose /[53] a entender que temía de aquella aversión no pervirtiesse los demás cabos ingleses y succediesse alguna gran desgracia tratóse de prevenilla, y remedialla, y acordóse que desembarcassen algunos padres en el primer puerto para que se entendiese que todos se quedavan en tierra y desta suerte cessasse el rancor, y la sospecha y los malos effectos que se temían hizóse pues de la misma suerte presto, porque con ocasión de una tormentilla que les sobrevino se recogieron los navíos al puerto de Castel de Ferro donde desembarcaron ocho religiosos, y se publicó lo que estava ordenado.

Saltan en tierra en Castel de Ferro algunos padres para dar lugar al odio del hereje

Vueltos a la mar los restantes y prosiguiendo su viage tocaron en Málaga ciudad illustre de la Andalucía y de silla episcopal suffragánea al Archovispado de Sevilla y fundación antigua de los Phenices ochocientos y quarenta años antes de la venida de Christo, según refiere Francisco Tarrafa situada en contra de la ciudad de Siga en África corte

Cosas notables de la ciudad de Málaga

del Rey Syphax como Plinio y Mela; mas conforme al Dotor Bernardo de Aldrete, diligente enucleador de toda antigüedad y autor onra de la lengua española y digno hijo desta noble ciudad, en el libro terçero de las antigüedades de África capítulo treintayuno, Veles o por mexor dezir el Peñón casi está en el parage de Málaga: tampoco se le olvidó en otra parte que Malacos, y de ay Malaca en griego y en latín y luego Málaga en castellano, significa suave, blando, manso, tranquilo, sosegado, epítetos proprios a la nobleça y afabilidad de sus ciudadanos: ricos por la fertilidad del terreno de trigo, vino, açeite y todo género de fructas, carnes, caça y pesca abundantíssimo. **/54** Es Málaga por el mercado y feria de sus frutos y contractaciones frequentada de los navíos Franceses y Flamencos y otras naciones septentrionales, fuera de los que vienen de Italia y continuamente se miran surtos en su puerto, entrando y saliendo muchos cada día, aquí pues saltaron los padres a tomar refresco y algún matalotaje, lo qual se hizo con abundancia porque nuestro collegio de la compañía en aquella ciudad tiene lo necessario, y los que le abitan se mostraron tan llenos de caridad que les pareció aquel día ocupado en regalar sus güespedes una ora.

Collegio de la compañía de Málaga

Salieron de allí el siguiente los navíos y a tres de viage entrando por el estrecho de Gibaltar, o como el vulgo dize Gibraltar, a dos leguas calmó el viento, y reconosciendo que descaecían con la corriente se abrigaron con el puerto, que es bueno y muy grande y adonde por la misma necessidad se fueron guareciendo más de quarenta navíos ingleses y olandeses, causa de poder sospechar y reçelarse los del pueblo.

Prosiguen la navegación y toman puerto en Gibraltar

Y la sospecha se aumentó el día siguiente con los padres mismos, porque desembarcándose para dezir missa, como los viessen en tierra sin manteos, ni ropas pardas que es el hábito que comúnmente traen los de la compañía en España, por las ropas negras que usan en Italia, fueron tenidos por clérigos ingleses o de olanda. Aguardaron a que saliessen de la iglesia y lleváronlos **/55** ante el governador que estava en la plaça, muy acompañado de ministros y otras gentes fuera de los muchos que concurrieron a la novedad del trage, y al deseo de saber en qué parava el suceso. Era el governador caballero que avía militado en Italia y residido en Milán, y a pocas preguntas le nombraron nuestros milaneses algunos padres de la compañía que avían sido sus confessores y le satisficieron con buena relación de todo hízoles el governador corteses offrecimientos, y al pueblo se le quitó la sospecha y ellos pudieron yrse a la nao. Hubo de allí a quatro días tiempo

Reçélanse los del pueblo de los padres como de espías

Embocar el estrecho y llegar a Sevilla

para desembocar, y entrar el siguiente en Cádiz, último puerto de su navegación, y desde allí a Sevilla en Veinte y quatro oras.

Embocan el estrecho y llegan a Sevilla

Pero volviendo atrás por los otros ocho padres que desembarcaron en Castel de Ferro es de saber que caminaron a pie hasta Granada no sin algún trabajo y necessidades, que se pudieron dar por bien empleadas en trueco de llegar a ver aquella delictosíssima ciudad, vistosa por sus edificios, fábricas y alcázares, donde ni se desea el mármol, ni los jaspes, ni el pórfido por comunes admiran; regalada por sus ríos, fuentes, nieve y por sus carmenes (llaman así las huertas).

Prosiguen su camino por tierra y a pie los que saltaron en Castel de Ferro

Rica por su Alcaiçería y sedas, docta por su Universidad y collegios, insigne por su real Chancillería, y santa por el clero y religiones de grandíssima observancia y exemplo que la habitan y por las reliquias de sus heroicos prelados los discípulos del Apóstol Santiago patrón de España, San Cecilio y San Thesiphón hermanos Árabes y San Hiscio, y los ínclitos discípulos destos Patricio, Mesitonio, Septentrio, Rutilio, Maronio, Centulio, Máximo y Lupario **/56** todos mártires que en el segundo año de Nerón fueron abrasados dentro de las cabernas y cuevas del monte entonçes dicho Illipulitano, cuyas santas y cándidas çeniças se ignoraron más de mil y quinientos años escondidas, hasta que por permissión Divina se descubrieron en nuestros días, y con ellas guardados dentro de unas caxas de plomo y de piedra, ciertos libros también de plomo escrittos en lengua Arábica antiquíssima con caracteres salomónicos pulidamente escritos bien formados y enteros, y llenos los libros de muchos y grandes misterios de nuestra fe, con más otras láminas donde se leen los nombres y el tiempo y los martirios de los santos, a quienes el Illustríssimo Archobispo de Granada y de Sevilla Don Pedro de Castro y Quiñones erigió y consacró iglesia el año de mil seiscientos y diez.

Cosas notables de la ciudad de Granada

Es visitado con grande reverencia de los naturales y estranjeros este santuario del monte santo de Granada y uno de los primeros milagros que a nuestro Señor le plugo obrar por la intercessión de aquellos santos mártires y calificación del sitio, al tiempo del descubrimiento de sus reliquias fue en un padre de la compañía que avía sido provincial sanándole de una muy pesada y prolixa enfermedad que parecía del todo incurable, y lo refiere el Dotor Gregorio López Madera en los discursos del monte santo de Granada al fin del capítulo quarto.

Ni los ciudadanos y veçinos desta ciudad en lo que pueden ellos son menos affectos y bien hechores a nuestra compañía que sus san-

tos mártires y patronos, como lo muestra el preclaro collegio que en ella tiene fundado con ayuda del Archovispo Don Pedro Guerrero, de buena memoria, desde el año de mil quinientos **/**[57] y cinquenta y quatro por los padres Alonso Salmerón y Jacobo Laynez, en vida y letras varón célebre y conoscido en el concilio de Trento. Ni es para callar hablando desta illustre ciudad cómo fue patria del padre Francisco Suárez, dotor eximio por la calificación de nuestro santo padre Paulo quinto pontífice Máximo que oy govierna la Iglesia en las cartas que le escrivió dos vezes, donde con autoridad pontificia le da la prima entre los demás dotores que escrivieron sobre una controversia que se levantó contra la libertad Eclesiástica y autoridad de la Santa Iglesia Romana, y juntamente el título y renombre de dotor eximio y pío, cuya doctrina y escritos le an sido siempre muy agradables, por medio de los quales a alcançado tanta autoridad para arrancar la zizaña que el Demonio procurava sembrar en los campos de la Iglesia; alavanças y honores de que resulta a nuestra religión gloriosa parte. Pero que mucho diesse la ciudad de Granada a la compañía de Jesús tan insigne escritor pues dio a los predicadores de Santo Domingo un fray Luis de Granada, y a la orden antigua de los frayles ermitaños de San Agustín un fray Luis de León sin otros sessenta que se pudieran referir hijos desta ciudad. Mas ya es tiempo de acavar el capítulo con dezir que los padres del collegio de Granada recibieron y regalaron sus güespedes con extraordinaria voluntad y amor hasta que los despacharon bien acomodados a la ciudad de Sevilla.

Capítulo XI. señálanse quatro padres de Alemania para las Indias, y causan grande moción en toda aquella Provincia.

Ocupación de los padres de la compañía en Alemania

/[58] Haviendo dicho el viage que traxeron hasta la ciudad de Sevilla los padres de las provincias de Italia, réstanos por dezir la venida de los de entrambas Alemanias, baja y alta, tanto más apartada ésta de España quanto nuevo en aquella grande y latíssima provincia salir los religiosos a predicar el evangelio fuera de sus ciudades, porque como después que por los años de Christo 1517 se apareció al mundo aquella bestia infernal nascida en Islebia, o Eislevio, villa de los Condes de Monsfelt en el Ducado de Saxonia, que oponiéndose a las indulgencias concedidas por el Romano pontífice en Alemania para la empresa contra turcos y contradiciendo impiamente a la Iglesia començó la Eregía Luterana; de que nascieron y se an ido derivando por espacio de cien años tantas otras setas de Ereges con grandíssimo daño y tra-

bajo de Europa. Todo el mayor cuidado de los padres de la compañía de Jesús después que entró en Alemania a sido la extirpaçión de las eregías de aquellos estados, trabajando como verdaderos hijos de Ignacio y constantes defensores de la Santa Iglesia de día y de noche con sermones, con pláticas, con disputas y con libros impressos y otros medios de exercicios santos y santa vida inculpable para contrastar con la doctrina y el exemplo la ignorancia y vicios de los sectarios y arrancar de rayz los falsos Errores de aquel imperio procurando alumbrar con la verdadera luz y esplendor del evangelio las tinieblas oscuras de la falsedad y reduçir aquellas obejas al revaño del pastor Christo Señor nuestro y su legítimo Vicario el Romano pontífice, para que puestas dentro de los rediles de su **/59** Iglesia vivan seguras y lexos de la suma calamidad y miseria que trae consigo el vivir fuera dellos, sin Dios y contra Dios.

Y aunque es verdad que esta ocupación como cosa propria y de las puertas adentro bastava a tener bien empleados los padres de Alemania, con todo la noticia y relaciones que por las cartas allá llegavan, de la mucha necessidad que en las Indias (como en viña reçien plantada) avía de obreros, despertó los ánimos de algunos para que no contentándose con coxer sólo en sus tierras tan sabrosos fructos para el Señor, convirtiendo cada día muchíssimos a nuestra santa fe y conservando en su gracia los ya convertidos, quisiessen alentados del amor y çelo de la Divina gloria, estenderse por todo el universo para alumbrarlo todo con la antorcha del evangelio y repartir por Samaría el pan de Vida y de la Verdad.

Muchos padres de Alemania piden la missión de las Indias y cuatro la alcançan

Representavan para esto, con fervorosas cartas a nuestro padre General, su vocación y deseos encendidos que el Señor les comunicava, y offreciéndose la ocasión presente de diversos procuradores de las Indias, que no sin dispensación Divina se juntaron en Roma este año de 16 cada qual pretensor de llevar a su provincia muchos compañeros; movido nuestro recien electo padre General Mutio Vitelleschi con nuevo y fervoroso çelo de ayudar a todos señaló de una vez para differentes Reynos de las Indias Ocidentales los noventa sugetos entresacados, como avemos dicho, de varias provincias de Europa, y participando desta buena suerte el Ducado de Bavaria, o como los más dizen Baviera, en Alemania la alta, fueron señalados quatro padres, los tres del Collegio de la ciudad y universidad insigne de **/60** Ingolstadio y el quarto del colegio de Hala en el condado de Tirol; y no es fácil de esplicar con palabras la moción grande que ubo en todo el imperio con la nueva

deste nombramiento, pues fue la primera vez que se señalaron padres de la compañía Alemanes para venir a Indias.

Moción que huvo en Alemania cuando supieron que los padres yvan a las Indias. Situación y cosas notables del Estado de Bavaria

Es de adevertir que está casi en lo interior de la alta Alemania el estado de Bavaria, cuya corte es la ciudad de Monachio situada a la Rivera del Río Isara y no ostante que su primer Obispo fue Marco discípulo del Apóstol S. Pablo y que la silla estubo en Laureso [papel roto] de donde se traladó después a Patavio; la Metrópoli es oy en el Archovispado de Saltzburgo, fundación de Julio Cesar llamada Juvaria por el Río Iuvario entonces, y oy Salza, de donde también haora tomo el nombre; a quien son suffragáneos çinco Obispados y entre ellos el Pataviense y Tridentino como sin los autores que refiere Ortelio lo escriven Eneas Silvio y Francisco Irénico. Los abitadores de este Reyno (que Reyno fue antiguamente y por Reyes se governó hasta los tiempos del Emperador Arnulfo, que començaron los Duques que oy conserva) son tan mediterráneos que escuchan con admiración las cosas de la mar, y de oyr leer en un libro una tormenta, y referir que los navegantes comen por onças el biscocho negro y podrido y lleno de gusanos, y que beven el agua hedionda y corrompida, lloran las mugeres y los hombres sencillos se santiguan, pues que si les hablassen de venir a las Indias, es lo mismo que hablarles de otro mundo, y no es de admirar que en Alemania aya esto, pues en España con yr y venir cada día tantas flotas, ay reynos donde succede lo proprio que en Bavaria y no puedo contenerme de referir a este propósito un **/61** cuento que sucedió en la Villa de Torrellas del Reyno de Aragón, y fue que aviendo vuelto rico del Pirú un hidalgo hijo de aquel pueblo, vivía entre sus deudos desabridamente, o porque no les dava quanto ellos le pedían de su hazienda o porque como él era el rico de su linage quería que todos le sirviessen, y assí riñendo un día con dos primos suyos, hasta sacar las espadas, se puso de por medio entre otros que los mettieron en paz, la persona que a mí me contó esto a quien le cupo desviar a los dos primos, y aviéndoles apartado y dícholes lo mal que parecían pendencias entre deudos, quiso justificarse el uno dellos y atribuyendo toda la culpa a la mala condición insufrible de su indiano, que quiere V. Md. (le dixo) que es un hombre que a vuelto de allá de los Pirues, que no ay quien lo sufra, y no es possible que aquella tierra sea de Christianos por las cosas que él cuenta y no quiera más para ver quán maldito es mi primo: a visto V. Md. unos largos y colorados que llaman pimientos de las Indias y pican como todos los Demonios, pues éste se los come a boccados con pan y a secas, porque eche de ver V. Md. si tendrá

Cuánta novedad causen las cosas de las Indias en algunas partes de Europa

el Diablo en el cuerpo hombre que tal haze, y cómo no es possible que sean bauptizados donde tal le enseñaron.

Los del Ducado de Bavaria poco inclinados a salir fuera de su tierra

Fuera de caerles la mar tan lexos a los del Ducado de Bavaria son por natural poco inclinados a salir fuera de sus tierras en peregrinaciones, como lo oservaron Sebastián Munstero y Joan Aventino en el libro segundo de sus anales, y Abraham Ortelio dixo: raro naturale solum relinquunt. Y así admiraron mucho los religiosos de /[62] otras órdenes que ubiesse entre ellos, quien voluntariamente quisiesse condenarse a tan largos destierros de su patria. Los seglares hablavan como suelen de todas las cosas deste mundo bien y mal. Murmurávanlos unos hasta llegar a sacar pasquines e inventivas contra la novedad y poco acuerdo (dezían ellos) de los padres en dexar sus tierras y parientes por yrse al fin del mundo a morir en climas estraños y contrapuestos. Los otros alavavan el ánimo christianamente eroyco, en resolución de empresa tan árdua y affin tan sancto quanto yva endereçado el viage, acreditándolos juntamente con loables Apologías y encomios escritos y publicados en verso y en prosa y en varias lenguas engrandezían estos la ffe Chatólica que pone tal esfuerço en sus fieles; aquellos menospreciavan la caridad jusgándola por desordenada e imprudente y llamando locura y desvarío lo que es acuerdo del cielo.

Sácasen pasquines y apologías açerca la determinación de los padres de Alemania

Estando pues los seglares encontrados en su pareçer yvan a una y conformes los de Christo en los padres de la compañía, que con santa envidia de los quatro que salieron nombrados, alavavan todos su vocación apostólica esperando cada qual goçar en algún tiempo de semejante dicha y buena ventura, pues veían las puertas hasta entonçes serradas, abiertas ya a sus intentos y deseos y se consolavan de la pena que les causó el ver que fuesse el número de los señalados y escojidos tan corto, aviendo sido él de los que se offrecieron y lo pretendían tan grande.

/[63] *Capítulo XII. de la ciudad de Inglostandio y de otras Universidades, que están a cargo de los padres de la Compañía.*

Cosas notables de la ciudad de Ingolstadio

Es Ingolstadio ciudad, corte antiguamente de los Duques de Bavaria, y agora universidad insigne por fundación del Duque Ludovico conde palatino del Rin desde el año de 1 71 [sic] , acavósse de cercar nuevamente con increíble gasto el año de 1528 con dos cercas

la primera de tierra amontonada a modo de unos collados altos, y tan altos que sobrepujan los edificios de la ciudad con ser estos iguales a los de Italia y los del Reyno de Aragón, pues tienen a tres y a quatro suelos en alto, a esta cerca de vallado, contra quien la artillería es inútil se sigue una grande fossa dispuesta a llenarse de agua del Danubio: y tras la fossa se levanta otra muralla de sillares fortíssimamente edificada como suelen ser las mejores de Europa con muchos torreones, plataformas, revellines y fuertes armados de gruessa y boníssima artillería. Siempre esta ciudad se a tenido por llave del estado y por su fortaleça se recojió en ella el Emperador Carlos Quinto en las guerras contra el Saxón y demás Ereges, de donde salió fortificado quando rebattió y venció sus enemigos.

Universidad de Ingolstadio

La Universidad tiene una librería grandiosa cuyo bibliotecario perpetuo es el señor Obispo de Herbipoli que juntamente es Duque de Franconia. El cancelario que corresponde a la dignidad de maestre escuela en España es el señor Obispo de Eistadio que está distante **/64** de Ingolstadio cinco leguas. El rector se elige como en Salamanca por año y ordinariamente suele ser una persona calificada Duque, Conde o Marqués que siempre los ay estudiantes y a falta destos uno del claustro. El padre Canisio siendo de la compañía y catedrático de la universidad fue rector un año, si bien agora por constitución nueva no puede ser retor algún religioso. Los estudiantes de matrícula suelen llegar a dos mil. Las cáthedras se proveen a nombramiento del Duque proponiendo el claustro los sujetos y nuestra compañía tiene las de Artes y Theología escolástica y positiva, y moral y lenguas y mathemáticas, leyes, cánones y Medicina las leen dotores seglares. El padre provincial de la compañía señala los que an de leer cáthedras, y no llevan estipendio alguno por leellas. Fueron los primeros que leyeron en Ingolstadio de la compañía el doctíssimo padre Alonso de Salmerón y el padre Claudio Jayo de los diez primeros fundadores embiados de nuestro santo padre Ignacio a esta ciudad. Leyó también en ella el padre Pedro Canisio llamado comúnmente el Apóstol de Alemania y el padre Gregorio de Valencia fue catedrático veinte y seis años, donde imprimió todos sus tomos, y agora está leyendo actualmente el padre Jacobo Gretsero, acérrimo disputador contra los Ereges y conoscido donde quiera por sus libros.

La compañía tiene cáthedras en la Universidad de Ingolstadio, y quiénes fueron los primeros lectores

Collegio de la compañía de JHS en Ingolstadio

Fuera del collegio principal de la compañía, en quien siempre suele haver casi ducientos religiosos, ay un seminario o convictorio de estudiantes también a cargo de los padres donde se acude a la doctri-

na y /[65] enseñança de la juventud no sólo de aquella ciudad pero también del Ducado entero de Bavaria y otras partes, y lo que más es de notar que ay dentro del seminario religiosos de otras ordenes como son Premostratenses y Canónigos reglares de San Agustín, monjes del Patriarca San Benitto y de San Bernardo. Estos son embiados de sus Abades y superiores que residen fuera de Ingolstadio, a veçes lexos más de cinquenta leguas: pagan los conventos que los embían por todo el tiempo de los estudios a razón del estipendio que los demás convictores seglares, y viene bien a este propósito lo que dezía un devoto de la compañía que nuestro santo padre Ignacio no solamente era Patriarca y fundador de su religión, pero también procurador y solicitador de las demás religiones y santos patriarcas fundadores dellas. Exemplo desta verdad es toda España y la ciudad de los Reyes, donde esto se escrive, pues son raros los religiosos de otras ordenes a quien los padres de la compañía no ayan encaminado a tan santo intento, y así es común dicho en esta ciudad, que de collegiales de San Martín ay poco para hazer buenos novicios de San Agustín, San Francisco, Santo Domingo y la Merced.

Collegio seminario de religiosos de differentes ordenes y seglares, que está a cargo de la compañía

Otros Collegios y Universidades imperiales y Pontificias están asimismo a cargo de nuestra compañía como son en la ciudad de Dilinga donde también govierna otro seminario de trecientos a quatrocientos estudiantes convictores y la mitad dellos de las ordenes monacales arriba dichas, y en la provincia Renana tienen siete Universidades, cuyo Rector es el padre Rector de la compañía y los demás officios de canciller, o maestre escuela, decano, /[66] Catedráticos, Doctores y Maestros son los mismos padres sin que aya professores seglares, ni se lean cánones, mediçina y leyes. Graduan con riguroso examen de maestros en artes y doctores en Theología a los que lo merezen, no llevan propinas los padres del Claustro porque los ministerios de la compañía se hazen de gracia en todas partes; y así lo que el graduando da es para gastos de la Universidad, y los privilegios dellos son muy grandes confirmados por el Imperio y el Romano pontífice. Y esto baste de la ciudad de Ingolstadio y de otras Universidades de Alemania.

Universidades de Alemania y Collegios seminarios que están a cargo de la compañía

Capítulo XIII. del viage de Ingolstadio hasta la ciudad de Dunquerque.

De los padres señalados deste estado eran los tres para venir al Perú, y el uno para el Paraguay y todos quatro salieron juntos a seis

Parten a pie los padres de Alemania para España

de Febrero de 1616, sin otra prevención mas que aver acomodado en sus taleguillas algunos libritos espirituales y sus cicilicios y disciplinas; ni más vestidos que las medias sottanas y unos pobres manteos cortos y acomodados a que puestas algunas valoncillas de clérigos seglares lo pareciessen del todo para atravessar seguramente las tierras de Hereges sin ser conoscidos por jesuitas, y aunque era para alabar a Dios, el brío que les dava la fuerça de su vocación para vencer las difficultades y attropellar los estorvos del camino, todavía causava compassión verlos caminar a pie cargando sobre hombros lo que consigo llevavan en el rigor del invierno pisando nieves **/67** y vadeando ríos de agua elada, sin más defensa ni ayuda que sus fuerças no acostumbrados a rigor tan grande.

El obispo de Eistadio los recibe en su casa

El día que salieron de Ingolstadio llegaron a la ciudad de Eistadio donde sabiendo de su llegada el señor Obispo, que juntamente es príncipe secular de aquel estado, los hizo venir a Palacio y regaló con estraordinarias muestras de amor y estimación de sus personas y compadeciéndose del mal día que avían passado y de los que avían de passar adelante, les proveyó de algún abío y por más que los padres repugnaron les dio una carroça en que fuessen y gente que los acompañasse hasta salir de su districto ordenando a los governadores de los pueblos por donde avían de passar los acoxiessen y regalassen como a Ángeles venidos del cielo (que éstas fueron palabras de sus cartas) añadiendo que no devían llamarse hombres los que en la flor de su juventud, menospreciando los regalos de patria, parientes y amigos, emprendían jornada tan larga y trabajosa por agradar al Señor.

Santuarios insignes de Eistadio

Visitaron en esta ciudad de Eistadio los Cuerpos de los Santos Uvilibaldo y Valpurga Virgen y Mártir, de quien distila oy día un licor y óleo milagroso con que sanan muchos enfermos: causa de ser muy frequntado y venerado el santuario destos santos, y el día siguiente continuaron sus jornadas hasta que entrando en el Ducado de Franconia llegaron a la ciudad de Herbipoli, en ocho días de camino.

Herbipoli cabeça de la Francia Oriental

Baña aquesta ciudad el río Meno y es cabeça de lo que llaman Francia Oriental, que oy es la parte de Alemania contenida en el Ducado de Franconia: y desdel tiempo de San Bonifacio Archovispo de Moguncia silla episcopal, en quien está incorporado el **/68** Ducado mismo, por concessión del Emperador Carlo Magno y del Pontífice Zacharías en el año del Señor de 750, de suerte que el Obispo de Herbipoli es juntamente Duque de Franconia; sea verdad que las tie-

Collegio de la compañía de JHS de Herbipoli

rras de todo el estado están repartidas en differentes señores particulares y algunas ciudades imperiales entre las quales son insignes Novimberga y Bamberga.

Fueron bien recebidos los padres en el collegio que tenemos en esta ciudad de Herbipoli, fundaçión insigne del Obispo y Duque Friderico de buena memoria, a quien su suçessor Julio Echitero acreçendió después la Universidad que oy govierna la compañía y es una de las siete que diximos tener en la provincia Renana o del Río Rin.

Francofurt emporio de toda Europa

Del Herbipoli passaron a la ciudad imperial de Francofurt puesta también a la corriente del Río Meno y a la raya de la Oriental Francia, emporio no solamente de ambas Alemania, sino de Italia, Francia, Inglaterra, Polonia, Ostlandia y las demás provincias y ciudades de Europa; y por esto frequentada de todas las naciones en quaresma y settiembre que son los tiempos señalados para las ferias. Hacerse [sic] asimismo en esta ciudad la elección de Rey de Romanos que es particular excelencia suya, así por aver començado en ella las elecciones, como por concessión y privilegio del emperador Carlos quarto para que vengan y se junten en aquesta ciudad el Rey de Boemia, el Conde Palatino, el Duque de Saxonia, el Marqués de Brandemburg y los señores archovispos de Colonia, de Treviris y de Moguncia, que ya se sabe son estos los siete que eligen Cesar del imperio.

Electores del imperio quiénes

Cuentan más los escrittores por especial **/69** privilegio de los Magistrados de Francofurt que en tiempo de las ferias pueden dar título de Maestro a los que son eçelentes en el arte gladiatoria, pero con todo esto y otros muchos privilegios que tiene la ciudad es de Ereges.

Quién inventó la imprenta y adónde

De aquí passaron al Archovispado de Moguncia y entraron en la Metrópoli, ciudad famosa donde quiera y a quien se deve la invención de la imprenta que tanto crescimiento a dado a las letras, aunque no falta quien ponga en questión si son más los daños que los bienes de imprimirse tantos libros; pero que no se pondrá en disputa mientres hubiere hombres. Inventóla Joan Fausto por los años de 1453. Llámase la ciudad Moguncia del Río Mogan, o como otros dizen Mogo y Meno porque es el mismo que passa por Francofurt y no lexos de Moguncia se mescla en el Rin. También es Universidad antigua desde los tiempos de Carlo Magno y su padre con restauración y ampliación del Archovispo Moguntino Daniel, primero de los electores del imperio y archicançiller de toda Germania, el qual la entregó a

Universidad de Moguncia a cargo de la compañía

los padres de la compañía que la goviernan y tienen a su cargo desde el año de 1566.

Estava el señor Archovispo de Moguncia en un pueblo dos jornadas de la Metrópoli quando açertaron a passar por allí nuestros peregrinos y por escusarse de la merced y regalo de que su señoría Illustríssima, como tan gran príncipe y santo prelado les podría hazer, continuaron secretamente su camino sin darse a conoscer, cosa que después la supo el señor Archovispo de su confessor que es un padre de nuestra compañía, y mostró sentimiento **/70** de no averlo sabido; dando a entender se ubiera olgado de conoscerlos y mostrar el aprecio que hazía de tan santos intentos.

Trabajos que passaron en el camino

Desde Moguncia adelante fueron entrando por tierras de hereges muy ásperas y llenas de nieve y con el cansancio del camino enfermó uno de los compañeros padeçiendo gran flaqueça, y quanto más andavan se acrescentava más la aspereça de los caminos y fallecían las fuerças pero alentados de los consuelos que el Sr. comunica a los que en su nombre trabajan y ayudados de algún soccorro temporal que de quando en quando hallavan en las casas de personas chatólicas occultamente continuavan su peregrinación, en la qual les succedió que aviendo gastado todo un día en subir y baxar montes, quando yvan rindiendo ya el aliento al trabajo, sustentado con la esperança de llegar presto a poblado les sobrevino la noche en un fragoso y entricado bosque, sin rastro de camino alguno, porque la nieve que era muy alta lo ygualava todo para no atinar asia dónde ubiessen de yr halláronse confusos y perplexos sin que ninguna determinación tubiessen por segura y ningún cosejo por sano. El quedarse allí era entregar la vida al rigor del hielo y el passar adelante, quando no lo impidiesse el demasiado cansancio, peligrosso por la mucha nieve, con que sería fácil guiar a parte donde todos quedassen enterrados o sepultados en ella.

A esto se llegava la enfermedad de uno que ni ya se podía tener en pie por sus pocas fuerças, ni en el suelo donde le era fuerça dexarse caer, hallava alivio, reclaman con más veras que otras veçes a **/71** encomendarse a Dios, jusgando aquella noche por la última de su vida, aprovechándose de la intercessión de la Virgen Santíssima y de la de los Ángeles de su guarda buenos para siempre y en aquella hora y angustia importantíssimos: mas el Señor que huelga de ver luchar los hombres con la adversidad y el trabajo no luego los sacó al puer-

to de aquella tormenta, si bien los animó a passar adelante con alguna esperança de hallar lo que buscavan, y alentándose unos a otros vuelven a continuar su camino llevando casi a ombros al enfermo que también se alentava quanto le era possible, fervoriçávanse las oraciones al passo de la afflicción en que estavan y a los del camino que andubieron.

Lo que les passó entrando en un pueblo de luteranos

Allá cerca de la media noche fue nuestro Señor Servido que llegassen a un pueblo y pueblo de luteranos donde se gastó gran rato en buscar posada, no porque en el pueblo faltassen osterías, mas porque deseavan encontrarla de católicos, y al fin engañados de los mesoneros hubieron de aposentarse en una de ereges, los quales dando a la ley natural de hombres lo que niegan a la Divina de Christianos Católicos se compadecieron de ver en los rostros de los peregrinos una representación del lastimoso viage que avían traído y así les acudieron calentándoles una estufa con cuyo beneficio fueron tomando aliento y esfuerço. Diéronles lo demás según pedía su necessidad, durando su buena gracia hasta despacharlos por la mañana aviándolos de cabalgaduras y guía para salir del bosque y vadear los ríos que le cruzan, sin lo qual fuera impossible hazer jornada el día siguiente, en todo lo qual se se mostró bien la grande **/72** misericordia de nuestro Señor, pues quiso ablandar los coraçones de aquellos ereges quanto fue conveniente para albergar y regalar y aviar después a sus católicos.

Andan por el palatinado disfraçados en hábito de seglares

Son conoscidos de algunos hereges y lo que les passó con ellos

Passado este bosque se va entrando por el palatinado, que llaman estado del Duque Palatino erege, y en otras tierras de príncipes enemigos de la fe y por esto caminavan los padres en ábito de seglares por no ser conoscidos, aunque en muchas partes no se podían encubrir del todo. Y porque se vea quánta fuerça tiene el buen exemplo en los coraçones de los hombres, pondré aquí la efficacia que tubo el que dieron los padres en cierto pueblo de hereges, donde siendo conoscidos por Jesuitas y sabiendo que ivan a las Indias a convertir almas a la fe católica, dexando para esto el regalo y comodidades de su patria y entregándose voluntariamente a los caminos, mares y peligros que avían de passar, dixeron con sentimiento affectuosso: “sin duda que es verdadera y divina la fe de los Romanos pues tienen barones tan çelosos de su ampliación que sin pretender oro, ni plata ni otras cosas preciosas en el mundo buscan con tantos trabajos y fatigas la salvación de los hombres. Esfuerço es éste que sobrepuja humanas fuerças y arguye braço y poder sobrenatural, quando nunca (vueltos a los suyos

prosiguieron) havemos visto en nuestra ley semejantes pechos, ni barones entre nuestros predicadores que procuren con tanto ni con menor esfuerço estender nuestra doctrina; ¡qué otra cosa pretenden nuestros sacerdotes sino sus ganancias y intereses, su regalo y estimación!". Lumbre tubieron del cielo estos desdichados y auxilios Divinos en esta ocasión para /73 convertirse a la verdad, pero amavan más sus haziendas que al Señor dellas, pues respondieron a los padres (que viéndolos tan tractables les persuadían a que dexassen la heregía) que no osarían convertirse por temor de incurrir en la pena de perdimiento de bienes que les estava impuesta por el príncipe si dexando su ley admitiessen la de los papistas.

Treviris ciudad antiquíssima y magnífica

Entranse en los de Flandes aviendo salido de los estados destos hereges, y aviendo passado por la antigüíssima Treviris en la rivera del Moscella fundada por Treveta de quien retiene el nombre hijo de Nino Rey de los Assirios 1.947 años antes de la venida de Christo y 1.300 antes de la fundación de Roma, conforme averigua Eneas Silvio y después Pío segundo en la descripción de Europa.

Universidad de Triviris a cargo de la compañía

Consérvanse todavía en esta ciudad testigos de su fundación antigua en las ruynas de un palacio de estupenda fábrica, pues a semejança de lo que leemos de las murallas de Babilonia se ven las paredes de ladrillo cozido y tan grande dureza en ellos que con ninguna industria pueden romperse. Y es oy famosa Treviris por su Archovispo uno de los electores del Imperio y por las reliquias de inumerables santos mártires, sin otras cosas muchas que concurren de edificios, de templo, de murallas, de cielo y de territorio para formar una ciudad perfecta y magnífica. Su Universidad que es insigne está a cargo de los padres de la compañía por larga magnificencia y liberalidad del Ilustríssimo Don Joan de Piedra y de su succesor el señor Archovispo de Treviris Don Joan Els, que aumentó /74 y dotó de nuevo la fundación de nuestro collegio.

Capítulo XIIII. Júntanse los Padres de Alemania con los de Flandes, y salen de Dunquerque para España.

Los padres de las provincias Flandrobélgica y Gallobélgica se juntan en Dunquerque

Está en la Alemania baxa entre otras regiones el Condado de Flandes que suele dar nombre a las diez y siete diçiones o estados que el Rey nuestro señor por derecho ereditario tiene en aquellas partes, y desta provincia fueron señalados quinze religiosos de la compañía para la missión de las Indias Ocidentales, de los quales los seis avían

de venir al Perú, como se a dicho, recojiéronse pues y juntáronse todos quinçe en la ciudad de Dunquerque, puerto de mar entre Gravelinga y Neoporto, y después de aver esperado algunos días que llegassen los padres de Alemania la alta, viendo que se tardavan mucho aguardavan ya no más de buen tiempo para embarcarse, fletado el navío y embarcado el matalotaje y puesto lo demás todo a punto.

Lilla famosa ciudad y bienhechora de las religiones

Los quatro padres que venían caminando también se davan priessa sin detenerse a descansar en los collegios por donde passavan, hasta que llegaron a la ciudad de Lilla que es una de las fortíssimas y ricas y grandes ciudades que ay en Flandes, agora por haverse asentado en ella después de la toma de Ostende el mayor y mas gruesso tratto de todos aquellos estados no sin algún descrescimiento de Amberes, aumentándosse y cresciendo en tal manera el número de los moradores que a sido necessario engrandeçer la ciudad otro tanto dos veçes: y **/75** es aquella Católica y magnífica república tan gran bienhechora de las religiones como lo muestra la suntuosidad de sus templos, y la riqueça con que en todos ellos se sirve al culto Divino, pero en particular son tan afectos a la compañía de Jesús que el magistrado le labró nueva casa, tan grande y tan magnífica que no es mejor alguna de quantas tenemos en Europa. Y quando los padres se hubieron de mudar de la antigua en que vivían antes al collegio nuevo de Lilla, no consintió la república que passassen algo de cuanto allá tenían camas, vestidos, ni otras halajas, porque començando a vivir en la casa nueva quisieron que todo lo demás fuesse nuevo, liberalidad y magnificencia digna de singular correspondencia y agradescimiento en toda nuestra compañía.

Collegio de la compañía de JHS de Lilla

Embarcación de los padres de las dos Alemanias juntos

Alegrósse mucho el padre Rector del collegio de Lilla con la llegada de los padres alemanes; y aviéndolos regalado más de lo que la brevedad del tiempo permittía los despachó al puerto de Dunquerque que está de allí dos jornadas, y con su llegada vino juntamente el buen tiempo que los demás aguardavan para embarcarse, o por mejor dezir, parece que nuestro Señor no avía querido enviallo antes porque pudiessen salir juntos en una embarcación. Fueron por todos diez y nueve sujetos, y a diez y nueve de Março, día del Glorioso Patriarca S. Joseph Virgen, esposo de la Virgen, del año 1616 se dessattaron del puerto con esperanza de ancorarse en Cádiz en quinze o diez y seis días de navegación. Pero sucecdioles de otra suerte porque el mar hizo de las suyas y los padres experimentaron su amargura en desgarrones, en uracanes, en tormentas **/76** y en tormentas desechas. Vieron correr la aguja todos sus rumbos açeleradamente, confessáronse para morir

Passan gran tormenta

y en fin se vieron a Dios misericordia, o como dizen los de tierra, con el credo en la bocca, ya engolfados en el Océano yrlándico, y ya sacudidos de las olas y vientos a la costa brava de Ingalaterra, donde fue misericordia Divina que la çerraçón del día en que succedió esto aclarasse para poder salvar los baxos de la entrada del puerto de Plymmoa, aunque investió el navío con una nao de alto bordo que estava surta y le rompió el Bauprez, ocasión con que pudieron irse a pique y ahogarse en la orilla.

Peligran en el puerto de Plymmoa

Salen a tierra disfraçados

Es Plymmoa principal puerto entre los de Ingalaterra, isla en quien por la impiedad de sus leies los sacerdotes católicos no tienen entrada y los que disfraçadamente están dentro son buscados y perseguidos con estraordinarias diligencias, y en particular mayores sabiéndose o sospechándose que sean Jesuitas por se [sic] ésta la religión a quien más aborreçe la Eregía en nuestros tiempos. En cuya consideración la entrada del navío en este puerto para los padres vino a ser principio de otra nueva y más borrascosa tormenta que las del mar, de quien se avían escapado, y así començaron a dudar si saltarían en tierra porque la necessidad de algunos que venían enfermos les obligava a ello, y el temor de que se frustrase la missión de las Indias siendo conoscidos y presos por ser sacerdotes de la compañía los tenía suspensos, mas advirtiendo que ya era inevitable el dexar de ponerse en manos de los Jueces y Officiales reales que salían a visitar el navío /77 determinaron de disembarcarse disfraçados, en nombres y hábitos differentes, unos como mercaderes, otros como soldados, éste qualquier estudiante, como criado aquel y algunos como marineros y gente de la mar y del navío: repartiéronse desta suerte en dos posadas con otros passajeros que salieron a tierra, donde para desmentir qualquiera sospecha de quienes eran tractaron de ocuparse en cosas diversas de las que se acostumbran en la clausura y modestia religiosa, qual hablava de la soldadesca, qual de la mercançía, qual dixo ser médico, qual tocando un laúd se mostró músico y cantava algunas tonadas y finalmente todos se ocupavan según lo que más representava su talle y su vestido.

El sueño de una viexa alborota la ciudad

Pero ni toda esta diligencia bastó para vençer el temor que se tenía en el pueblo fundado en el sueño de una viexa acreditada por adivina entre ellos, la qual avía pronosticado que aquel año y por aquel tiempo que aportó el navío, vernían [sic] ciertos sacerdotes al puerto causa de su alboroto y de la perdición del Reyno: ni sin esto se escusara la diligencia de sus leyes que tan estrechamente en los puertos de mar les obliga a inquirir quién sean los forasteros. Y así el mismo día fueron

Diligencias de la república para conoscer a los padres

dos diputados de la república a visitarlos y saber de qué país venían y adónde yvan, començóse la información por un muchacho del navío de quien con alagos y amenaças pretendieron sacar lo que deseavan saber, si bien lo que él respondió fue que no eran españoles ni sacerdote de nación inglesa y que hablavan en françés y en flamenco. LLamaron los diputados luego a uno que les respondiesse en françés y /78 començaron hablándole en español y preguntándole de adónde bueno señor gentilhombre? enfadóse diestramente el padre y respondióles en françés: qué cosa es señores dezir que llamen a uno que responda en françés, y hablarme en castellano? gentil señal de confiança y buen consuelo para quien acava de escaparse de una tormenta desecha: mejor acojida por cierto nos promettíamos desta república para alivio de nuestros trabajos. Compúsose con esto el diputado y proseguió sus preguntas en françés cortésmente, y dándose por satisfechos entonçes él y su compañero los dexaron: aunque después con differentes ministros volvieron a informarse en las posadas del proceder de los güéspedes tan particularmente que no les quedava acción que no examinassen, y admirando la paz con que tanta gente se portava sin descomponerse en palabras ni avérseles oydo juramentos, ni visto otras cosas semejantes, començaron de nuevo a sospechar que avía algo escondido debaxo de aquella capa de conformidad y modestia por ser estas señales por donde otras veçes an conoscido a los sacerdotes de su nación que vuelven de los seminarios de Italia y España a convertirlos y predicarles el evangelio hasta ser martirizados por él, y con esta sospecha se juntó el magistrado a determinar lo que se deviesse hazer sobre este caso.

Nuevas sospechas y diligencias para lo mismo

Juntóse de noche el magistrado para lo mismo

Resultó embiar por los mesoneros a las ocho de la noche y preguntarles judicialmente dixessen qué gente era la que tenían en sus mesones, a lo qual respondió el uno que a su señoría perteneçía saber quién entrava en su república, y a ellos sólo hospedar /79 a quien les pagase bien el hospedaje; el otro dixo que lo que él sabía era que aquellos estranjeros parecían hombres alegres y de buen trato y que le pagavan lo que pedían alegremente con lo qual los dexaron yr. LLamaron luego al capitán del nabío y haziéndole differentes preguntas respondió a todas como quien estava prevenido de lo que avía de dezir, de manera que también le dexaron volverse sin rastrear, ni descubrir cosa particular que les pudiesse dar nuevo cuidado.

El laúd sirve de campana a los padres para la distribución de sus ejercicios

Pasaron algunos días en este estado los nuestros con la alegría fingida y dissimulación recatada conveniente, tanto con más cuidado el

descuido quanto le necessitava más el estado que ya iba teniendo la sospecha, y es para deçir el modo con que en medio de las burlas conservavan los exercicios espirituales de nuestro instituto. Tocavan a oración a tal tiempo y a tal a examen, y la campanilla era el laúd que se tocava con differentes sones, según la differencia de los exercicios, y estos se tenían estando unos sentados y otros passeándose y también passeándose solían confessarse sin sospechas ninguna: la licción espiritual era fácil, de manera que sólo faltava (lo que sentían notablemente) no poder dezir missa ni comulgar siendo los días de pasqua de resurrección que entonçes fueron. Pero es quento gracioso el que les pasó con un mesonero y fue que siendo uno de los padres sacerdotes de sciencia médico, y dándose a entender que lo era, entre los demás que fingían los officios que diximos, satisfiço a quantos le oyían, de modo que le pareció al güesped le estaría bien casarlo con una hija suya, y en esta confiança le **/80** yva regalando y por su respecto a los compañeros que le avían alavado al esposo, pues llegó a declararse con el padre y pedirle fuesse su hierno offreciéndole competente dote y assegurándole la condición y partes de la novia, virtuosa, honesta y recojida aunque criada en mesón, como el mismo messonero deçía, al qual se le respondió a saber por deslumbrarle mejor, y dello se siguió tenello por hecho, mas por respuesta última se le dixo que a la vuelta de España si succediessen bien los negocios volvería por allí y se effectuarían las bodas como más conviniesse.

Lo que passó entre los padres y el mesonero

Prosigue la república en la pesquiça y el aprieto en que se vieron

Proseguía la república todavía en sus diligencias y para haçerlas mayores embiaron personas hechadiças que a título de devoción descubriessen algo en los nuestros y así unos les offrecían ornamentos para deçir missa jurando de guardar el secreto, otros pedían ser confessados offreciendo el mismo resguardo, y algunos se mostravan deseosíssimos de saber las verdades de tales y tales artículos de fe con otras cosas a este modo a que no fue poco responder tan attentadamente que nunca se pudiesse hallar la hebra por donde sacassen el ovillo que procuravan: mas ya por poco no valieran el secreto la diligencia y prevenciones de su parte porque viniendo del navío a tierra dos mançevos de los passageros que navegavan con ellos, olvidados quisá del secreto que se les avía encomendado o llevados de la costumbre, preguntaron en el messón por los padres con este nombre: que oydo de la güespeda se fue a ellos turbada y affligida de su desventura porque de aquella palabra infirió ser cierto lo que la justicia **/81** inquiría, y el daño de sus güespedes irremediable, pero uno de los

padres le respondió riéndose: saved señora que este nombre de padre en nuestra tierra es nombre de respeto y buena criança: andad y reios deso y adreçadnos bien de comer, pues presto será de poner la mesa; sossegóse con esto la buena muger y no passó a más lo que oydo por otros pudiera ser causa de grande daño.

Embarcóse los padres a priessa y salen huyendo

En esta tormenta de temores y miedos se passaron dieç días y aviendo de embarcarse al onçeno se vió en la mar venir navegando para entrar en el puerto una nao de hereges que salió de Flandes después de los padres, y sabía quiénes eran y adónde yvan y era verisimil que en poniendo los pies en tierra los avían de descubrir al magistrado, por esto el capitán del navío de los padres en reconosciendo la nao erege se fue a la posada y les dixo lo que avía de succeder si dilatavan el embarcarse y salir a la mar antes que los otros saltassen en tierra, y no fue menester añadir muchas raçones porque se veía el peligro al ojo: mas para que no causasse novedad aquella súbita yda fingieron no querer embarcarse hasta el día siguiente hablando a voçes, unos en favor del capitán y otros afectando el quedarse, aunque a la raçón de ser el tiempo faborable mostraron rendirse y todos se dispusieron para yrse a bordo y al punto largaron velas con tanta priessa que por mucha que se dio la justicia de aquella república (como después se supo) sabido el caso de la gente de la nao herege en despachar dos vaxeles en seguimiento de los padres no los pudieron alcançar, que así sabe el Señor affligir **/82** y consolar a sus siervos para que se conosca su misericordia y ellos vayan labrando su corona con golpes de aflicciones y temores.

La república despacha dos navíos en seguimiento

Navegaron aquel primer día con viento faborable para la vida y aliento de sus coraçones, mas al segundo desta navegación començó una tormenta de vientos que los llevó nueve días con sobresaltos mayores que todas quantas tempestades avían passado desde que salieron de Flandes: y necessitados hubieron de arribar a Galicia y tomar el puerto de Rivadeo, conoscido puerto de España, de adonde parte de los padres fueron por tierra y lo más del camino a pie hasta Sevilla y parte prosiguieron en el navío mismo su navegación hasta Cádiz y de allí a la ciudad insigne cabeça de Andalucía y lustre de todo España, de quien se dixo el adagio como refiere el doctíssimo Arias Montano escriviendo a Abraam Ortelio, Hominibus, quos Deus amat, Hispali domun largitur et victum, donde los padres estubieron mucho tiempo aguardando cada uno su embarcación para differentes provincias del occidente.

Toman los padres el puerto de Ribadeo y llegan a Sevilla

/83 Libro II. Trata de la salida de España y de la navegación, y viage hasta la ciudad de Panamá: donde se refiere sumariamente la vida y muerte del Hermano Gerónimo Martínez.

Capítulo I, de lo que hiçieron los Padres en Sevilla y cómo se embarcaron en la flota de Tierra firme.

Estava publicada la flota de Tierra firme para los últimos de Agosto, y sin embargo de entenderse, que todavía se detendría el despacho hasta por todo el mes de settiembre de aquel año de 1616.

Los padres aguardan embarcación en Sevilla mucho tiempo y por qué causa

El padre procurador del Perú dio orden que sus compañeros, así los venidos de otros Reynos como los señalados de las provincias de España, estubiessen por los meses de Junio y Julio, juntos en la ciudad de Sevilla, atento el peligro a que se aventuran los que son al embarcarse de los postreros, y en la prevención de cosas necessarias para navegaciones largas remisos y bagarosos. Esto fue causa que aguardassen los padres no solamente los tres que uvo hasta octubre pero también otros seis meses más; porque la flota no salió del puerto hasta mediado Abril del año siguiente de seiscientos y dezysiete.

Ocupación de los padres en el tiempo que estubieron en Sevilla

No se gastaron mal, ni en valde estos días, porque demás de acudir cada uno de los nuestros a su obediencia y ocupaçiones, como si estubiera en los colegios /84 y casas de su provincia: con el exemplo de la piedad y religión, que luçe generalmente en los ciudadanos principales de aquella Ilustre República y con la conoscida virtud de tantos religiosos de todas ordenes y nuestra que la abitan, crescía el fervor desta missión en los padres ocupando grandes ratos en disponer interiormente el espíritu para mexor saber después entregarse al golfo de los trabajos a que se havían expuesto.

Salen de España cerca de cien religiosos de la compañía para las Indias

Ni es de passar en silencio la admiración y edificación que se causava en la ciudad, viendo salir della tantos padres para embarcarse a

La República de Sevilla engrandeçe el hecho de los padres

differentes missiones de las Indias, porque en Junio de siscientos y diez y seis partieron con su procurador general de México los treynta compañeros que yvan a Nueva España; y luego por Nobiembre los otros treynta del Paraguay, que fueron a Portugal y de allí al Tucumán y Chile: quedando en Sevilla otros treynta, que estávamos señalados para venir al Perú; que contados con los procuradores y compañeros destos, eran por todos cerca de cien sujetos, sin otros muchos que aquel año se embarcaron en Lisboa para yr a la India Oriental; y así parecía que se ocasionava justamente la moción en los ánimos cuerdos de toda aquella república, cuya conversación ordinaria era alavar y engrandeçer el hecho, llamándolo conquista del nuevo mundo y triunfo de nuestro s. padre Ignacio, porque quien ay tan ciego (deçía assí cierto personage calificado y sabio entre los barones doctos de aquella gran ciudad, hablando con un padre de los que havían de venir al Perú) que al resplandor de tanta luz no eche de ver, que vive y está **/85** ardiendo aun todavía, en los hijos deste igneo Patriarca y religión encendida, la llama del espíritu sancto, y el çelo de abraçar las almas que nuestro salvador Jesú Christo traxo a la tierra y encendió en los pechos de sus apóstoles, para que la estendiessen y dilatassen por todos los confines del mundo, si mira tanta y tan florida juventud entresacada y escojida de los distinctos Reynos de Europa, dexar las esperanças de estimación que pudieran liçitamente tener y conseguir a vista de sus parientes y amigos y conoscidos dentro de sus patrias, por venir a embarcarse para los fines del nuevo mundo, haviendo peregrinado ya no pequeña parte del antiguo, con solo fin de predicar el Evangelio, alumbrar a los idólatras, enseñar a los Indios y grangear las almas para el cielo.

Semana Santa de Sevilla

La ciudad de Cádiz coraçón del orbe

Llegóse al fin el tiempo de la salida de Sevilla y aunque deseamos ver su Semana Sancta primero de partirnos, ya que estávamos en la de passión, por ser según diçen muy célebre por el gran número de sus processiones de sangre y otras estraordinarias penitencias y por la sumptuosidad de los monumentos de sus Iglesias, con maravillosas invenciones, arquitecturas, vultos, quadros, láminas, joias, pedrería, perlas e immensa multitud de luçes compuestas y ordenadas, no nos fue concedido por la priessa con que se yva despachando la flota, y así hubimos de partir el jueves de passión a quinçe de Março de seyscientos y diezysiete para la isla y ciudad de Cádiz, término del mundo viexo y vaya entre el mar Tirreno y el océano Athlántico puesta como coraçón del orbe **/86** en su medio, porque según se advierte en sus

Antigüedades, tiene delante de sí el Asia, a su mano derecha el Áfri-ca, a la isquierda la Europa, y a sus espaldas la América mundo nuevo (Lib. I cap. 2).

El collegio de la compañía de Cádiz

El collegio de la compañía desta ciudad (donde estubimos casi un mes hasta que se hiciesse tiempo de embarcarnos) aunque pequeño, es de muy grande fructo, por la extraordinaria diligencia con que los padres dél acuden al bien espiritual no solamente de los ciudadanos, sino también de innumerables estranjeros casi de todas naçiones que por ocasión de las mercaderías y tracto grande que tienen con los mer-caderes de Sevilla, concurren a aquel puerto, que es como escala y llave de lo más de Andaluçía.

En qué nao se embarcaron los padres y quán enteressada yva la flota

Estavan ya de vergas en alto las naves de la flota y la capitana havía disparado de leva, cuando los padres a catorçe de Abril viérnes, día de los santos mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, se embarca-ron en nuestra señora del Juncal (llamávase así el navío en que veni-mos) nuestra señora de Aránçaçu la capitana, la almiranta Santa María, y la concepción y s. Andrés y el buen Jesús, la salamandria, y otras cuatro naves, s. Antonio y otro pataje que por todas se contavan treçe velas. Eran las embarcaciones desta flota interessada según decían sus mercaderes, en ocho millones de ropa. Mas porque no! si ochocientos mil pesos de su cuenta traya un sólo cargador, que vino embarcado en San Andrés y truxo a su costa unas monjas Franciscas hijas de s. Inés de Sevilla que vinieron a fundar **/**[87] monasterios con cuatro religiosas de su orden a Cartagena de las Indias, y por esta cir-custancia y todo es digno de memoria el viage de nuestra flota.

Leváronse las naves y se pusieron en el puntal aquella tarde: y al amaneçer del sábado con viento fresco desplegó la capitana sus velas, y disparó juntamente a quien siguieron las demás naves.

Capítulo II, de las navegaciones a las Indias y exercicios en que los padres ocuparon la suya.

Navegación y derrota al Brasil

Tres navegaciones principales son las que se hacen desde España al gran continente de tierras, que llamamos Indias. La más fácil y menos cursada es para el Brasil, donde está el Paraguay y Río de la Plata, que dista mil y seiscientas leguas. Váse de Portugal a tocar en las islas Canarias, donde se salta en tierra y toma algun refresco, y de allí governando siempre al Norte Sur hasta passar la Equinocial se

ponen en ocho o nueve grados de altura de la banda del Sur leste, Oeste con el cabo de s. Agustín, de adonde van a reconoscer la costa y tomar puerto en el Río de la Plata al cabo de dos meses, y a veces se tardan más de tres, porque saliendo de España por Agosto para que se llegue a aquellas partes al principio de verano dellas, que es desde settiembre adelante, se viene a passar la línea en tiempo de grandes y muy continuas calmas.

Navegación a la nueva España

La segunda navegación es a Tierra firme, tendrá mil y quatrocientas leguas de viage, que se navegan **/88** en dos meses largos. Y la terçera es para nueva España hasta donde cuentan mil y seyscientas leguas: dura dos meses y medio con tiempos ordinarios. LLaman los castellanos a estas dos navegaciones: Carrera de las Indias por ser muy cursadas, y porque a entrambas partes se navega iendo a reconoscer las Canarias, y de allí a la Dominica que está en quinçe grados o quinçe y medio de altura, de adonde se aparta la derrota a la nueva España de la que va a Tierra firme: aquella vuelve a subir en altura de diezysiete grados, para yr costeando las islas de s. Joan y la Española y por encima de Xamaica a Cuba y de allí a S. Joan de Lua que es el puerto.

Derrota a Tierra firme

Aquesta sigue por entre la Dominica y la Isla Matadinó en demanda del cabo de la Vela y luego al cabo de la Aguja, costeando la Tierra, hasta el Ryo de Palominos y desde Morro hermoso al Buhyo del gato, y a la punta de la Canoa, prolongando la costa a Cartagena, y haviendo hecho aquí escala, se prosigue despues a Puertobelo, que cae al occidente del antiguo Nombre de Dios, como cinco o seis leguas.

Los tiempos para estas navegaciones

Los tiempos convenientes para esta navegación suelen ser desdel principio de Abril hasta el fin de Mayo, porque no se passe el golfo de las yeguas en invierno y se llegue a las islas del mar del Norte antes del mes de Agosto porque de allí adelante comiençan los Nortes y tempestades de los uracanes.

Las flotas que van a Tierra firme deven salir de España en todo Agosto y Settiembre, porque no las tome el invierno antes de llegar a las Canarias, y para que puedan llegar a Puertobelo en principio de Noviembre **/89** cuando comiença aquella tierra a ser menos enferma. Los galeones de armada, que van a traer la plata aguardan a que passe el invierno y salen de España por el mes de Março y Abril y algunas veçes acontece lo mismo en la flota, no sin incomodidad de los mercaderes por el corto tiempo que les queda para negociar en Tierra firme.

Todas estas tres navegaciones a las Indias Occidentales hiçieron differentes padres de la compañía por los años de seiscientos y diezyseis y diezysiete saliendo de España, primero los de México, luego los del Paraguay y últimos los que veníamos al Perú, que eramos treynta y dos religiosos. Y en Cádiz a quinçe de Abril nos hiçimos a la vela como ya se ha dicho, tendiendo juntamente las de la consideración al viento del favor Divino que luego al salir del puerto se esperimentó, con la ocasión de un manifiesto beneficio recebido de las manos de Dios.

Providencia del Señor para con los padres y el suçeso de una nao

Fue el caso que el Nabío la Concepción que el padre procurador tubo casi concertado y flettado para embarcación nuestra y se desiço el fletamento y concierto por cosa de bien pequeña importacia [sic] (permitiéndolo así nuestro Señor) apenas hubo salido a la mar quatro leguas, cuando se reconosció que ni estaba estanco, ni marinero por yr mal lastrado y peormente cargado, y haciendo tanta agua que más parecía vaxel de fin de tornaviage, que nave para emprender tan larga navegación como se empeçava. Volvióse a tomar el puerto, y quedóse en España y lo mismo huvieran hecho los padres a no haverse desconçertado con su Maestre, succeso de grandísimo desconsuelo para los que tan fervorosamente deseavan verse ya en la entrada del Perú, o tierra de **/90** promissión (como ellos deçían) adonde esperavan hartarse de la miel y leche de los trabajos en la predicación y enseñança de los Indios.

Distribución de los exercicios en que se ocuparon los padres en esta navegación

Pasados los primeros días de aquella escabrosidad con que la mar altera y descompone a los recien embarcados, y los navíos comiençan a yr çafos (como los marineros dicen) ordenó el padre procurador que en el alcaçar y cámara de popa donde los religiosos venían rancheados huviesse el recojimiento, recato y silencio a sus horas conveniente, procurando entre el ruydo de las xarcias y los gritos de la faena y la inquietud y trápala de la gente de mar y passajeros, que se imitasse lo possible a un conçertado collegio de los nuestros, attento al lugar, al tiempo y las circustancias del navío. Medíanse las horas por ampolletta, de día a cargo de un religioso y de noche a cuenta del timonero: y al sonido de una campanilla, al rendir el quarto del alva, que corresponde a las cuatro de la mañana, tocavan a levantar.

Hacía este officio siempre el Hermano Gerónimo Martínez de feliz memoria, de cuya sancta vida y dichosa muerte diremos algo en su lugar. Éste, acompañando el son de la campana con un loado sea el

Santíssimo Sacramento, despertava a todos para dar alabanças al Señor del cielo; y aunque generalmente se oyan éstas passando la palabra de popa a proa, proseguíanlas en particular los grumetes y otros muchachos del Navío, que por media hora cantavan juntos, respondiendo al hermano varias oraciones con la doctrina Christiana, y lo mismo también haçían a la noche.

A las cuatro y media tocavan a la meditación **/91** acostumbrada que durava una hora dando con esto los principios del día a Dios que nos lo dava. Acavado este exercicio, los padres sacerdotes reçavan sus horas canónicas, los hermanos acudían repartidos a varias ocupaciones y después dellas, el padre Juan Vásquez nos leya una licción de lengua Inga (es la general que hablan los indios del Perú) e ívase estudiando en la embarcación, para poder començar a trabajar luego en poniendo el pie en aquellas provincias. El resto de la mañana y algunas horas de la tarde se ocupavan estudiando y repassando materias de Theología los estudiantes, y los hermanos coadiutores en obras temporales, según pedía el officio repartido a cada uno, todo con grande puntualidad y concierto.

A la comida precedía el examen, y seguíasele alguna conversación honesta. Antes de ponerse el sol tocavan a la salve y ajuntada la gente del navío, y delante de un altar de la Virgen Sanctíssima, que se levantava cada tarde en la plaça de armas; la cantavan en canto de órgano algunos religiosos que sabían música. Seguíase a esto un exemplo y contávalo el padre procurador, no con menor fructo que gusto de los navegantes, como lo mostrava la puntualidad con que acudían a oillo a esta hora. Acabado el exemplo se retiravan y ençerravan los religiosos en la cámara, a tomar disciplina las más noches y después hasta el segundo examen de consciencia, que se hacía antes de acostar, se ocupava el tiempo en oración y se gastava algun rato en sanctas y provechosas pláticas, ya entre sí mesmos, ya con los seglares, afficcionándolos a las cosas de su **/92** salvación, descubriéndoles medios fáciles de conseguilla cada qual en su estado.

Devoción a la madre de Dios que se entabló en toda la flota

Mas no dexaré de referir una devoción de cada hora que introduxo el padre Juan Vásquez en nuestra nao y después se entabló en toda la flota. Y fue que todas las veçes que passava la ampolletta y hacía señal la campana, se reçava una Ave María y se offrecía a nuestra Señora por el buen viage. La difficultad que esto tubo al principio se facilitó después tanto que con la continuación de oyr grittar de hora en

hora a todos Ave María, todos interior y esteriormente se regoçijavan y goçavan de tan loable costumbre. Y cuando el general Don Francisco Venegas començó por nuestra Señora del Juncal la visita de mar, acostumbrada a hacerse en las flotas, fue tanto lo que se agradó desta devoción nuestra que offreció llevarla a las demás naves como las fuesse visitando, y de hacerla entablar en cuantas ocasiones se le offreciessen. Y cierto que no devría haver embarcación alguna de Christianos donde de aquí adelante con devoción tan sancta no se sirviesse a la madre de Dios, estrella del mar, norte de las tormentas y puerto de los naufragios deste mundo.

La muerte de un mercader siervo de Dios

Del buen exemplo de los exercicios de los padres, causava en los seglares no sólo amor y respecto para con ellos sino también una paz y conformidad entre sí mismos de vida conçertada, y ya más parecía el navío convitorio de gente seglar que habitación de hombres differentes en professiones e intentos cual suelen verse embarcados en una navegación.

Señalóse entre otros un mercader, a quien parece **/93** que el Señor yva disponiendo para llevárselo al Cielo, en saltando en tierra: este gastava el tiempo en licción espiritual y oración, visitava y regalava a los que caían enfermos, examinava su consciencia dos veçes al día, hablava poco y confessava a menudo, desciplinávase, vestía cilicio y humillava su carne con ayunos; en fin llevava intento de entrarse en religión llegando a Lima: cuando saltamos en Puertobelo sin estorvarle los negocios, que tubo muchos en la feria, proseguía con sus exercicios devotos y comulgava cada ocho días. Quiso nuestro Señor premiar estos fervorosos principios, como si hubiera conseguido los fines de la perfección, llevándoselo de enfermedad y recevidos los sacramentos y haviendo hecho testamento, en que manifestó su devoción y buen affecto a la compañía de Jesús, pues mandó casi la mitad de su haçienda para aiuda a fundar un collegio en su tierra, sin otras muchas limosnas y mandas que repartió en obras pías. LLamávase Martín de Arauz y era Biscayno natural de Oñate.

Capítulo III, de la fiesta que hiço la flota aviendo pasado las Canarias, y algunas obras de caridad que exercitaron los Padres.

Las islas Fortunadas

Navegava la flota por el tormentoso golfo de las yeguas con vientos suduestes poco faborables a nuestra navegación, cuando a diez

días della vimos las islas fortunadas de los antiguos distantes mil y ducientas millas de Cádiz y por autoridad de Seboso y Juba, referidos por Solino y Plinio nombradas Junonia, **/94** Pluvialia, Capraria, Tuvaria, Planaria y Canaria en su edad. Descubriéronse estas islas y conquistáronse las dos primeras el año de mil quatrocientos y diez en tiempo del Rey Don Joan Niño y del Infante Don Fernando su tío, que governava a Castilla y después fue Rey de Aragón, y acabáronse de conquistar en tiempo de los Reyes Chatólicos de Aragón y Castilla Don Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria por los años de mil quatro cientos y noventa y seis. Entre las siete habitables, de diez que son estas islas, la principal de todas es la gran Canaria que no solo conserva su antiguo nombre, pusto así de la feracidad y abundancia de canes de que abundava, pero lo da a las demás Islas que oy con general apellido se llaman las Canarias y nuestros marineros diçen estar ducientas y cinquenta leguas de España, sus particulares nombres son Lançarotte, Fuerteventura, Tenerife donde está la sierra que en la cima respira humo, teniendo las faldas ésta cubiertas de eterna nieve, La Gomera, la Palma, el Hierro en quien se ve un árbol que destila agua para toda la isla, sin que aya otra de que bever los hombres, ni el ganado, y la gran Canaria puesta en medio casi de todas, donde está la silla Obispal suffragánea del Archovispo de Sevilla y reside una real Audiencia.

Por qué se llaman Canarias

Árbol que destila agua en gran abundancia

Fiesta de la flota a la Santa Cruz

Andávamos en los fines de Abril y ya con vientos nortes engolfados en el golfo de las Damas (llamado así por ser mar pacífico y bonançoso) quando advirtió el general que sería bien obligar al Señor nos diesse buen viage, celebrando (de la manera que acostumbran las flotas y armadas de la carrera) la **/95** fiesta de la invención de la Cruz, y hizo avisar con un pataxe a los capitanes de las naos algunos días antes para que hubiesse tiempo bastante al aparato, y prevenciones convenientes. Dio cuenta deste aviso a los padres el capitán [espacio en blanco] y díxoles que pues toda la flota pondría los ojos en nuestra Señora del Juncal por yr en ella sus Reverencias, que para semejantes fiestas del culto Divino suelen mostrarse siempre píos y curiosos, tubiessen por bien de encargarse con veras de la festividad presente, offreciendo de su parte acudir con la demás gente del navío a cuanto se les repartiesse y encomendase para el proprio efecto. Escucharon con voluntad los padres el recado y haviendo respondido que tomavan a su cargo el acudir a la celebridad y fiesta de Sancta Cruz de Mayo, se cortó el hilo a las cotidianas ocupaciones de estudios por aquellos

La que se hizo en Ntra. Señora del Juncal

días, que se emplearon en componer epigramas, geroglíficos, empresas y otras poesías en honra de la Cruz, y también en alabança del general y algunos officiales y caballeros de la flota. Ocupáronse estos en traçar varias invenciones de fuegos, y artificiosas luminarias, que también yva entre nosotros quien supiesse desto.

Venida la vigilia de la fiesta se adornaron las naves demás de los estandartes, flámulas, gallardetes y vanderolas, que aquella tarde se desplegaron al viento, con mucho número de luces en la noche curiosamente adereçadas y repartidas por los castillos, árboles, penoles, masteleos y xarcias desde las troças a los topes, armáronse de pavesadas y xaretas a fuerça **/96** de battalla, en conviniente distancia las unas de las otras, y vieron en nuestra Señora del Juncal la procesión siguiente.

Processión en nuestra Señora del Juncal

Yva por guión della una cruz grande y muy linda que la llevava un padre de la compañía, adereçada y guarnecida de cintas ricas y de differentes colores, seguíase la gente de mar y pasajeros con arcabuçes al ombro galanamente vestidos, porque para el effecto sacaron los mexores adereços y galas que trayan, y disparavan con destreça poniendo las bocas de sus armas a la capitana, que nos caía a un lado, de quien davan respuesta los soldados todos puestos en arma por los bordos. Yvan luego los religiosos de dos en dos cantando el Hymno (Vexilla Regis) y en esta forma haviendo començado por el castillo de proa llegó la processión a la popa; donde estava un altar rica y vistosamente compuesto, más de lo que se pudiera esperar de cosa no prevenida antes en tierra. Veíase adornado el testero (de la pared digamos) donde este altar estava, con un retablo imitado, de láminas muy finas grandes, pequeñas y menores y entre ellas varios Hieroglíficos y poemas no sólo buenos según lo escrito, letra, versos, y agudos conceptos, pero muy vistosos por el dibujo y pintura de las tarjas y escudos en que estavan, obra de un Hermano pintor ecelente que vino entre nosotros.

Disposición del altar

Vísperas en canto de órgano

Començáronse las Vísperas y cantáronse con devoción y en canto de órgano governando el coro un religioso tan diestro en la música que pudiera **/97** ser bien maestro de capilla en una cathedral de Europa y hubo otros siete que sabían de punto. A la noche se enciendieron las luminarias y fueron tantos los coetes que parecía arderse toda la flota, en particular nuestra Señora de Aránçaçu y nuestra Señora del Juncal que representavan dos grandes montes de fuego, levantados sobre las

Invenciones de fuegos

ondas de aquel mar espacioso: el corredor de popa de los padres estava con tan linda disposición y traça que parecía un vistoso monumento y aunque las luçes repartidas por los árboles, gabias y entenas fueron muchas parecían más con el movimiento que la nao causava, y el que hacía la gente embarcada, levantando y baxando las que tenían en las manos.

Salva de Artillería

Amaneció el día de la fiesta, y volvióse a proseguir la nuestra passando la capitana delante y disparando la artillería dio toda la mosquetería junta una carga, arrió las velas y puesta de mar en travéz se quedó aguardando la respuesta y salva de las naves, las quales se la hicieron como yvan passando por su sotavento, una en pos de otra, largando cada qual tres pieças, y dándole una ruçiada de mosquetes a quien respondía ella con otro tanto, con que se acabó la fiesta y començó a refrescar el viento faborable, que se nos entabló por muchos días, queriendo nuestro Señor galardonar manifiestamente aquel poco de trabajo y ocupación, tomados por su honra y el affecto que se havía mostrado.

Suçeso peligroso

No quiero dexar de parecer agradecido a la Divina Magestad por un peligroso fracaso de que libró a nuestro navío, y fue que mientras se tiravan los **/98** voladores del castillo de popa se pegó fuego a un gran maço de cohetes que estavan en el convéz y arremetiendo los que se hallaron cerca para echarlos al agua, no pudo ser tan presto que no cayessen dentro del navío algunos, los quales fue Dios servido que se apagasen sin hacernos daño; cosa que quien considerare lo que es el fuego suelto y desmandado entre alquitrán, tablas y estopa lo estimará por merced singular del cielo.

Caen muchos enfermos y por qué causa

Es ordinaria cosa en navegaciones largas empeorarse el matalotaje y dañarse el agua, y con las ruines calidades de las comidas y el trabajo de las malas noches continuadas y la differencia de climas que se van pasando sentirse falta de salud en las flotas, como aconteció en la nuestra, pues enfermaron muchos y murieron algunos en todas las naves. Caieron enfermos en nuestra Señora del Juncal religiosos, marineros y passajeros, gente pobre y menesterosa de sustento y servicio. Y por esto el padre procurador señaló dos Hermanos estudiantes Theólogos que acudiessen con toda caridad y puntualidad a la cura y servicio no sólo de los nuestros sino también de los seglares. Y ellos puestos los ojos en el exemplo que, en caso semejante de servir a los navegantes enfermos, nos dexó el apostólico barón y beato Francisco

Señálanse dos religiosos por enfermeros de toda la nao

Xabier cuando navegava a la India, se entregaron alegres a esta ocupación del servicio de Dios. Y porque de los enfermos havía pobres marineros que no tenían abrigo alguno, ni lugar donde recojerse, obligados a estar tendidos sobre cubierta y espuestos **/99** a las inclemencias del cielo, los recogieron al alcaçar y los acostaron en los catres de los padres, que estavan con salud y tenían por bien de aventurar la suia desacomodándose de lo necessario por remediar al próximo.

Disacomódanse los padres por acomodar a los pobres enfermos

Caridad de los padres para con los enfermos

Dávaseles de la misma comida que a los religiosos enfermos, la cual llegava a tener a los enfermeros muchas horas al fuego derramando lágrimas a fuerça del humo que a veçes por ser tanto no lo podían suffrir los mismos negros esclavos y gente del fogón. Haçíanles y componían las camas, dávanles los xaraves y las purgas, aunque les costasse el no dormir las noches, executando con puntualidad cuanto el cirujano ordenava, y llevando con paciencia sus enfados, y asistiendo a las cosas viles y asquerosas, que son anejas a la enfermedad. Y parece que quiso nuestro Señor mostrar que fue servido destas obras de caridad de los padres, haciendo que se atribuyesse a ella el no haver muerto ninguno de sus enfermos, cuando en los demás navíos murieron a cuatro y a seis personas que se quedaron por popa.

Socorro que dan los padres a los pobres del navío

Otra ocasión hubo también en que se mostró la caridad de los padres y fue ordenar el padre procurador se diessen cada día veinte raciones a tantos passajeros, que se les havía acabado el matalotaje y estavan tan necessitados que lo passavan estrechíssimamente y sin comparación mas otra gente de mar a quien se les repartía biscocho con admiración de todos, pareciendo que era imposible durar tanto sin acabarse y faltarnos, por no haver embarcado más de lo que se jusgó necessario para los religiosos, y no fue obra de menos **/100** caridad el repartimiento que se hacía de agua a los sedientos y necessitados, porque como la navegación se fue alargando, fuéronse acortando las raciones de escottilla, y mientras más nos yvamos mettiendo debaxo de la tórrida çona haçia al Equinocio por el demasiado calor era insoportable la falta del agua. Ésta afligía tanto más que la hambre, que si no fuera por los padres se padeçiera estraordinariamente: dávaseles a medio día a muchos que en amanesciendo se bevían su ración menguada, con ansias de mitigar algo la gran sed con que dispertaron: y de noche se dava a muchos más que por haver tiempo que la havían gastado, y ser mayor el calor de entre día, se hallavan con las lenguas secas e imposibilitados de sueño, y todos quedavan, a qualquier hora

que se les diesse agua, tan agradecidos que no cesavan de reconoscer con palabras y otras demostraciones este beneficio.

Capítulo IV, de la llegada a la Dominica, y de los Indios bárbaros de aquella Isla.

Al paso de la descomodidad y falta de salud con que yvamos navegando, crecían los deseos y las ansias de ver tierra, y retardávanla algunas calmas que nos sobrevinieron con que parece se nos juntavan todos los infortunios de la navegación: bien que en el aire se veían páxaros y en el agua troncos de árboles y algunas yierbas, señales ciertas de que no estavan lexos las primeras islas **/**[101] del Norte, la Deseada, Marigalante, Matabinó, la Dominica y otras, en cuya

Islas del mar del Norte

demanda yva nuestra flota. Levantó pues la capitana un día en la gabia, vandera de cuadra que es señal de consulta, para que lleguen las naos a decir la altura en qué están y cuánto se hallan de tierra. Los pilotos convinieron en que faltarían sesenta leguas, y luego al terçero día se verificó ser así porque a las diez de la mañana lunes veinteydos de Mayo descubrimos por proa la tierra que tanto deseávamos, quanto nos regoçijamos viéndola, pues hasta los enfermos saltaron de sus catres a miralla dando gracias a Dios que la crió para morada del hom-

Dáse fondo en la Isla Dominica

bre en esta vida. Era la tierra que mirávamos muchas yslas poco distantes, entre las quales havía dos grandes, Guadalupe y la Dominica, arrimámonos a ésta por caernos cerca, y dimos fondo en ella como a las dos de la tarde.

Avisados con el estruendo de nuestras pieças de Artillería los naturales de la Isla, que ya nos havían atalayado toda aquella mañana, previnieron las cosas que acostumbran sacar a las naves por paga de los rescates que les ferian y apenas nos avíamos ancorado quando salieron de tierra algunas embarcaciones que llegadas a bordo, vimos ser cada una de un sólo árbol escavada a la manera de góndola o esquife, y aun es así, que éste como el nombre lo muestra, viene de Scaphe, griego, la qual se hacía del tronco de un Povo escavado que

Cómo son los barcos de los Indios y cómo los hacen

es el árbol Alnus de los latinos. LLámanse las embarcaciones destos isleños canoas, y son tan grandes algunas dellas que caben cinquenta personas, y lo que más admira es que **/**[102] árboles tan gruessos y tan grandes los corten y los labren aquellos Indios sin hierro ni otros instrumentos que piedras pedernales. Quando navegan y se les trastorna la canoa tienen facilidad en volvella, porque son grandes nadadores, y

achican el agua con unos mates de que usan para el effecto, semejantes a las calabaças secas y curadas.

Indios de la Isla Dominica

Venían estos indios desnudos del todo y armados de arco y flechas, son de mediana estatura, fornidos y bien hechos, los rostros grandes mayores que los nuestros, las frentes anchas, sin género de barbas ni mostachos, los cabellos largos hasta el cuello trençados con cuerdas de Algodón, el color semejante a datiles maduros, y andan pintados de rojo que llaman en las Indias enbixado; parecíonos gente ábil y de fácil lengua para pronunciar la castellana, pues las palabras que les deçíamos las repetían fielmente, sin entenderlas.

Habitación destos Indios

Descubren también ingenio con el modo de edificar sus casas, unas redondas a manera de tiendas de campaña, otras a dos vertientes con algun portal a la entrada, cubiertas de ojas de árboles y bien acomodadas contra el agua y el viento.

Menage de casa

El menage de casa como de hombres desnudos, la hamaca, que es una red hecha de ierbas beneficiadas y torcidas en cordeles y sírveles de cama, pendiente de unas viguetas, o estanques; dos o tres pieles de animales curados al sol: los demás trastos parecen para guisar de comer, ollas de varro, mates, ettc.

Mantenimientos

Susténtanse de fructas y rayçes que asadas son gratas al gusto, pescan en abundancia differentes pescados, y no les falta carne de monte **/103** que ellos comen cruda tan fácilmente como guisada, y mas se dice que suelen traer a las naos gallinas de Castilla, multiplicadas de las que les dexaron pasado por allí un navío.

Piña fructa de las Indias

Lo que esta vez traxeron a la flota fueron varios géneros de fructas de la tierra, de las quales sólo diré en este lugar de una que es en la figura semejante a las piñas de Europa, y por esto los castellanos le pusieron este nombre, bien que es mayor mucho, tiene la carne blanca y blanda, agria un tanto al gusto, pero muy sabrosa, cómese toda fuera de la cáscara que se quita cortando, y quando está bien saçonada despide buen olor. Traxeron más, differentes mariscos, y tortugas las quales, dicen, que pescan de la manera siguiente.

Modo estraño de pescar tortugas

Toman ciertos pescadillos del tamaño de sardinas, los quales tienen en el vientre tanta aspereça y con ella tal tenecidad, que mientras ellos quieren no ay fuerça que baste a despegallos de adonde se asieron: átanles a estos pesces de la cola, dispuesta por naturaleça para el ministerio, un cordelillo largo de muchos braços y suéltanlos al agua dando carrete el indio pescador que va en su canoa,

Propriedad admirable del Reves

el Reves (que éste es el nombre del pescadillo a quien pareçe devríamos llamar ansuelo de las tortugas) méttese entre ellas, y pégase en la concha baxa de una, tan afferrado, que cobrando el cordel se va trayendo la

tortuga por grande que sea hasta que la pueden metter en la canoa o sacalla a tierra.

Dímosles por paga de las cosas que traxeron a **/**[104] nuestra nao cuchillos, machetes, trompas de París, cascabeles, chaquira, y otras cosillas de vidrio, con cintas de seda y luego se las ponían en las orexas y nariçes que traen agujeradas, saltando de contento con cada pieça destas en prueva de que se tenían por bien pagados.

Temple destas Islas

El temple desta, y las demás islas de aquel paraje, es caliente y húmedo, llueve todos los días unos aguaçeros que duran media, y una y dos horas y luego queda el cielo raso y sereno y el sol en su fuerça. Los montes se muestran llenos de árboles, y en los llanos no se descubre parte que no esté verde, no ay animales feroces, si bien muchas savandijas y culebras mostruosas, y no deven de ser pocas pues la gente de mar que salió a tierra a hacer agua y cortar leña encontró y mató una de veinteycinco palmos larga y gruessa en proporción.

Culebra de estraña grandeça

Modo de pelear destos Indios

Traen los Indios destas islas guerras unos con otros, las flechas con que pelean son unas de madera fortíssima puntiagudas, otras son de madera blanda y ligera con un güesso en la punta en vez de hierro. Júntanse para pelear muchos y acometer en tropa con grande gritteria y algaçara (costumbre general de bárbaros) y disparan a una tantas flechas que parece una roçiada, o lluvia de graniço. Los que se hallan maltratados a espaldas vueltas se retiran al monte, hasta que reforçándose vuelven otra y otras veçes a provar sus fuerças contra el enemigo, pelean en la mar con sus canoas, y las muxeres pelean también como los hombres. Y no contentos con su natural fiereça, pues se sabe dellos que son Caribes (antropóphagos, comedores de carne humana quiere decir), para sus guerras suelen armar las saetas con yerba **/**[105] venenosa que mata poco después de haver sacado sangre la xara, y sin esta yerba usan cierta composición de venenos, y simples ponçoñosos que parece havérselas enseñado el Demonio como enemigo mortal de todo el género humano.

Fábolas y supersticiones

En lo que toca al conoscimiento de Dios que los crió, tiénelos el mismo Demonio tan ignorantes y tan ciegos que es para llorar la miseria y tinieblas en que viven creiendo grandes disparates acerca de la creación del mundo y del origen de las mujeres. Refieren que después de muertos van a un valle muy ameno que está en su tierra y que allí verán a sus padres y agüelos y que tendrán comidas con todo género de deleites. Sólo es para reir el modo de curar sus enfermos principa-

Modo con que curan sus enfermos

les, porque hacen que el médico tenga la dieta del enfermo y le obligan a tomar los brevajes y medicamentos que le reçeta, y si el enfermo se muere hacen ciertas hechiserías y conjuros con que el diablo suele hablar en el muerto, y preguntándole si el médico tubo o no culpa en la cura, quando responde que guardó mal la dieta, y que los medicamentos no fueron buenos, le dan muchos açotes y palos al médico, y a veçes le sacan los ojos según la calidad del difuncto.

Capítulo V, llega la flota a Cartagena y refiérense las partes de esta ciudad.

Tardamos desde las Canarias a la Isla Dominica treynta días, estubimos en ella uno y una noche, y haviendo las naves tomado lo necessario de agua y leña y los navegantes algun refresco. Martes veintres de Mayo çarpó la flota del puerto donde havía surgido, en demanda **/106** de Cartagena, hasta donde ponen los marineros trecientas leguas de navegación. Éstas se navegaron alegremente porque ya los enfermos ivan mejorados con la vista de tierra, la hambre menos y la ración del agua se dava entera. Fue Dios servido que el último día de Mayo viéssemos el mayor puerto que se conosce en el mundo, tan semejante al de Cartagena de Levante que por su causa le dieron este mismo nombre a la ciudad puesta junto a la mar en diez grados de altura del polo Ártico. Entraron las naves haciendo salva, y salieron los officiales reales y de la Inquisición a visitarlas.

Llega la flota a Cartagena

Pero ¿quién podrá encarecer el goço y el contento que hubo en Cartagena quando supieron que havían llegado sus monjas?. Sor Catalina María de la Concepción, Sor Inés de la Encarnación y Sor Leonor del Espíritu Sancto que son las que se embarcaron en S. Andrés y venían a fundar el monasterio que diximos. Acudió toda la nobleça a desembarcallas y recibiéronlas en la ciudad con grandes salvas de Artillería, grandes fuegos, repique de campanas, atabales, trompetas, chirimias y acompañamiento de seglares, clérigos y religiosos que como en processión las llevaron a su casa. ¡O haçaña digna de toda maravilla y admiración la destas siervas de Dios y esposas de Christo Señor nuestro! desterrarse del claustro y de las celdas donde entraron niñas, privarse de no ver más a sus deudos: dexar el temple saludable en que nascieron, peregrinar embarcadas a nuevos climas, y condenarse finalmente a morir fuera de su patria, ¡qué hacemos nosotros hombres y religiosos, si saben hacer esto unas tiernas donçellas!.**/107**

Recibimiento que se hiço a las Monjas que yvan a fundar monasterio en Cartagena

El padre Manuel de Arceo provincial del nuevo Reyno sale a recebir los padres

A nuestra Señora del Juncal vinieron el padre Manuel de Arceo provincial entonces de nuestra compañía en aquel Reyno y el padre Martín Vásquez Rector del Collegio de Cartagena y otros padres que nos llevaron a nuestra casa, donde fuimos recebidos y acariçiados de manera que pudimos jusgar los trabajos pasados por bien pasados, el tiempo que fuymos güespedes; sin que a la mucha caridad que nos hacían estorvase la probreça de aquel collegio que es muy pobre, aunque en ciudad rica, pía y generosa, de la qual por tener muchas cosas singulares y dignas de saberse en Europa, será bien que refiramos algunas: assí por ser necessarias para la inteligencia.

De lo que adelante diremos, e interrumpir menos veçes entre discurso, como tambien para cumplir con algunas personas calificadas de Europa que me han encomendado les diesse alguna noticia de las cosas destos Reynos, que aunque es así que se saben muchas, no son pocas las que se ignoran

Sitio de la ciudad de Cartagena

Está la ciudad de Cartagena de las Indias edificada sobre una península de veinteytres quartos de legua en contorno: suelo llano en figura circular, de quien sale un pedaço de tierra estrecho ducientos pasos que se va ensanchando y metiendo por la mar adentro al Occidente, largamente una legua. A la banda del Norte es costa baxa y brava que muchas veçes se entra el agua en las casas. A la otra parte está un braço de mar que se comunica con unas cienegas, o laguna que llaman de Carapote, que tiene sus crescientes y menguantes como el mar proprio. A la entrada del puerto distante de la ciudad una legua está el fuerte, y una plataforma en la isleta semejante a la Escombrera de Cartagena de Levante que está puesta en la bocca del puerto. Pásase de la ciudad a tierra firme por una puente bien larga que va a cierta población o Barrio dicho Gegemani donde ay un suntuoso convento de S. Francisco y se toma el camino para el nuevo Reyno de Granada, y de allí a las demás provincias del Perú.

Suelo y edificios desta ciudad

/108 El suelo de la ciudad es arenisco y a tres braças se encuentra el agua dulce y aunque es gruessa y se beva en cantidad no haçe daño, porque se suda luego tan fácilmente como se beve. Las casas antiguas eran de tablas, pero ya se van reedificando de sillares y se hacen vistosos edificios, porque tienen canteras excelentes, y entre otras una de piedra poco differente de la pómez, parecida a huessos de marisco quemados, tan liviana que nada sobre el agua. El aire respecto de las ciénegas no es muy puro, su temple es muy húmedo y muy cálido y por consiguiente estraño a los chapetones, que así llaman a los nuevamente venidos de Castilla, como y vaquianos a la gente versada y abituada en la tierra.

Temple

Vecindad

La Veçindad será de mil y quinientos españoles, todos alistados en siete compañías de infantería y una de caballos, y así por el manejo de

las armas como por ser la tierra calurosa, sus capitanes y officiales, siendo hombres de negocios, andan a fuer de soldados siempre en cuerpo, y con las insignias militares en las manos. La compañía de caballos es de los veçinos encomenderos de Indios que goçan ciertas rentas de que su Magestad hace merced por una y dos vidas, a manera de los feudos de Italia y de las encomiendas de hábitos en España que no se perpetuan por vía de mayorasgo.

fortaleça

El año de mil seiscientos y catorçe, siendo governador y capitán General desta ciudad Don Diego de Accuña, caballero del hábito de Alcántara, se començó a cercar la ciudad con una muralla de sillería, quarenta y cinco palmos de alto con caballeros **/**[109] a cada trecho de lienço, levantóse a la parte llana de tierra un baluarte bien capaz de mucha artillería, y se dispuso de suerte que estubiesse dentro el quartel de la gente pagada. Otro fuerte se levanta en una punta llamada del Judio, que señorea entrambas bocas del puerto; y adelante en cierta angostura causada de un islote está otro fuertecillo con su artillería. De suerte que acabadas las fábricas en que siempre trabajan seiscientos negros peones sin los canteros y albañiles españoles (que estos ganan de jornal a veinte y quatro reales cada día, tal es la grossedad de la Indias) será una de las más fuertes, hermosas y bien cercadas ciudades del mundo.

Calidades del puerto

La guarda de la mar, que hasta este tiempo havían sido dos galeras reales, consumidas ya, son oy dos galeones de a docientas y cinquenta toneladas y dos lanchas, que con bastante artillería y soldados salen a limpiar la costa. Los navíos grandes para tener fácil la salida dan fondo tres quartos de legua de la ciudad, mas las fragatas del tracto que traen harinas, maíz, arroz, miel y otros sustentos y pertrechos llegan hasta las casas, y aunque tan cerca tiene baxíos el puerto, los pilotos pláticos de la tierra los saben salvar con muy grandes naves que por todo el discurso del año vienen de Nueva España, Angola, Congo y los ríos de Guinea, y de las Islas de Barlovento, Jamaica, Caracas, Cuba, S. Domingo y de Puerto Ricco, Sancta Marta, el Río de la Hacha y otras partes que raros días dexan de entrar en el puerto.

Cathedral

Differentes casas de Religiosos

La Iglesia Cathedral que tiene es sufragánea **/**[110] al Arçovispado del nuevo Reyno de Granada; sus conventos son quatro, de Franciscos y Agustinos calçados y descalzos, y uno de la Merced, otro de S. Domingo, el collegio de la compañía y los hermanos de Joan de Dios donde está el Ospital, Monjas Carmelitas descalças de la S. Madre

Teresa de Jesús, y el monasterio de la Concepción, éstas son las Franciscas que vinieron en la flota, las quales dieron el hábito a tres donçellas que truxeron consigo de España y luego a otras diez y seis donçellas de la tierra que las estavan aguardando para tan santo intento, haze ilustre así mesmo a esta ciudad el Tribunal de la sancta Inquisición que está en ella.

Indios de Cartaxena

Los naturales Indios de la tierra an venido tan en diminución que apenas llegarán a ochoycientas familias, los que se hallan en algunos pueblecillos de la jurisdición de Cartagena porque en la ciudad no ay ninguno. Las haziendas del campo se labran y cultivan con esclavos negros llevados de África y avrá ocho mil esclavos en la ciudad y estancias. De los negros criollos (esto es los nascidos acá en las Indias) muchos son libertos, los quales están alistados en compañía de soldados con su capitán y officiales morenos. Otros negros, que llaman mogollones, viven libres en un pueblo fundado de las reliquias de grande número de esclavos hombres y mujeres que se huieron al monte, por los daños que hazían andando foragidos, o cimarrones como acá dizen, se les concedió libertad para que se reduxessen y tierra en que poblassen, avrá dies y seis años, y agora está a cargo destos mogollones el salir a buscar al monte y traer pressos a los esclavos huidos de sus amos./**111**

negros

negros mogollones

juntas y bayles de los negros boçales

Pudieran contarse aquí por cosa admirable en su género las cofradías o juntas de negros boçales congregados el día de fiesta por la tarde en algunas plaças y divididos en coros por sus castas, Angolas, Anchicos, Araraes, Bañunes, Balantas, Caçangas, Congos, Fulas, Fulupos, Mandingas, Manicogos y otros muchos, que tan copiosíssimo número de gentes y naciones tiene el África de solos negros. Estos pues se juntan y al son de instrumentos hechos al uso de su tierra, a tambores de una viga güeca, otros de calabaços con bordones de guitarras y hilos de alambre, y algunos con ciertos pedaços de metal que hieren unos en otros, y a cuyo compás y pausas entonando el Gaul, que corresponde al músico o entonador, levantan juntos barones y embras de todas edades grande algaçara de aullidos, redoblados y acompañados con palmadas, saltos y movimientos quantos los miembros que mueve el cuerpo humano tan veementes y tan reçio y de tanto cansançio que no se les pudiera dar por trabajo en manera alguna. Pero ya desto se sabe mucho en Sevilla y en Lisboa, y así acavaremos este capítulo con referir cómo una de las ocupaciones del servicio de Dios y en quien la compañía se ocupa con suma caridad en las Indias es la cate-

Cuidado de la compañía en acudir a la enseñança y bautismos destos negros

quizazión y enseñança de los morenos particularmente aquí en Cartagena, donde por ser recién venidos de Guinea son más boçales, y es necessario que los padres trabajen en aprender sus lenguas differentes para enseñarles el Cateçismo y bauptiçar a los que no lo están, pues por Bula Apostólica de nuestro sanctíssimo padre Paulo Papa V, expedida **/112** en Roma a diez y seis de Mayo del mil seiscientos y catorçe, les está concedido a todos los de la compañía de las unas y otras Indias, que administren el bauptismo a esta gente etiam extra ecclesias, como habla la Bula, et sine ceremoniis consuetis.

Capítulo VI. prosíguense las cosas de Cartagena.

Mantenimientos de Cartagena

Aviendo dicho del sitio, y fuerças, y abitadores de la çiudad y governación de Cartagena, conveniente sera dezir algo de sus mantenimientos y cosas del campo, y començando de las carnes tiene vacca en abundancia y muy baratta, puerco fresco tan bueno y sano que lo dan a los enfermos, gallinas, conejos caseros que los ay, llevada la casta de Castilla, otros conejos tienen de la tierra, o especie de rattones, si acaso son estos los ratones Pónticos de la antigüedad, que los llaman cuyes, cáçanse en el monte çahinos, parecidos al xavalí, menos la fiereça y el tamaño. Manada es otra especie de puercos monteses, su carne es muy sabrosa, y llámanlos manada porque andan juntos cantidad dellos, reconoscen capitán y cabeça que siempre es el más flacco y maganto de la manada. El modo de caçallos, súbese el montero en algún altillo, que como se levante una vara del suelo está seguro, desde allí los irrita, y ellos le acometten y rodean gruñendo y levantando el hoçico, mientras él hiere a unos y a otros hasta que cansado **/113** de matar assiesta al capitán y en viendo a éste muerto huyen todos, y el caçador deçiende y hace carga de los muertos que son los despojos de la victoria. Las iguanas son de la forma y pellejo del lagarto y más feroces por una cresta que baxa de la cabeça por el lomo, quando las caçan muerden, tendrán tanta comida como un conejo y adereçadas ygualmente differe poco el gusto de una carne a otra. También se hallan en el campo leones, son pequeños y son cobardes pues huyen de la gente, pero los tigres aguardan y acometten con valentía. Gualatinaxas es otro animal mayor que liebre, paréçesele en el pellejo. Corços y Venados en grande cantidad, y aquellas especies de simias que Aristótiles en el segundo de la Istoria de los animales, cap. 8, nombró cebos y cynocephalos, porque las primeras son monas y de las segundas dize ser más grandes y más fuer-

Cuyes

Manada cómo los caçan

Iguanas

Leones de la tierra

Simias

tes que monas, con el hoçico salido, y acá las llaman micos, y monos, o çambos, y tities a otros monillos del tamaño de una hardilla. Ay más diversidad de culebras ponçoñosíssimas, y por esso los españoles no se attreven a andar a pie fuera de los caminos muy descubiertos y trillados, muerden a los indios y negros de ordinario, para cuyo remedio se previenen de llevar el ambir, que es cierta confección hecha del tabacco, más conoscido en algunas partes de Europa por hierba sancta, y llevan otras rayçes y cosas medicinales contra el veneno y ponçoña, y llámanlas contrahierba.

Ambir contra veneno

Los montes son pobladíssimos de árboles verdes todo el año de quien cortan madera lindíssima, y tal es menester porque la que es algo blanda a dos o tres años no es de **/114** provecho, a causa de unos gusanillos (Llámanse estos gusanillos comegén) que la roen y carcomen con increible estrago, y es de tal calidad este animalejo que en dos días penetra un baúl de ropa sin perdonar lana, seda, lienço, cuero, libros, o madera que no traspasse y destruya. La madera más común es cedro, y laurel ay mucho, roble en abundancia, espino o cedro espinoso, palo de coraçón que llaman, cuya corteça blanca y blanda cubre un tronco gruessíssimo de color amarillo fuerte e incorrutible, madera morada, ébano negro, ébano pardo, y granadillo nada inferior al ébano, el palo quiebra hacha es tan sólido y duro que apenas el açero le empece, y porque lo desportilla y rinde las fuerças de quien lo corta se le dio este nombre. Otras ay excelentes, la cocobola, el Guachapeli, el Higuerón, que es el árbol de que se hazen las canoas y tablones grandíssimos, pero remattemos ya con el Guayaco o Guajacan, por otro nombre Palo Índico, y a quien por sus virtudes medecinales también llamamos Palo sancto.

Gusanillo de estraña calidad

Differencias de madera

Pan de Cartagena

En vez del Trigo que no se da en Tierra Firme, succeden el Mayz y el Caçave, comida de los Indios y negros y aún de muchos españoles, pílanlo en unos morteros grandes de madera que llaman pilones y de ay viene pilar al moler de aquella suerte, y házense de la harina ciertos bollos, o bolas más largas que redondas, y coçido o fricto usan dél como de pan. El caçave es una raíz que coçida o hecha harina sustenta, tienen también el ñame, las batatas, raízes assí mesmo sabrosas, y cógese el arroz con grande abundancia.

Plántanos en qué diffieren del plátano

De fructas la primera con quien se avienen los chapetones son los plántanos, su árbol bien differente **/115** del Plátano a quien se compara la Virgen, porque aquel tiene las ojas semejantes a las de la vid, su flor

pequeña teñida de un blanqueçino amarillo, el fructo menudo y redondo y áspero, cresce quando tiene cielo y tierra a propósito ochenta pies en alto, tendiendo y esparciendo diffusamente sus ramos; mas este otro Plántano seméjase a la palma en el talle y en tener las ojas en alto, pero son anchas de media vara y largas más de una, su tronco es fofo, y sólo útil para ceniças: da el fructo dentro de una cáscara fácil de quitar que no es ollejo, ni corteça, largo de una quarta y algo más y tres dedos de gruesso en Tierra Firme; aunque también los ay pequeños. Con todo esto, los pintores que están en las Indias en Imágines de la Concepción suelen pintar este plántano por el plátano, y quieren que también sea typo y figura de Nuestra Señora porque cresce junto a las aguas y en tierra muy lluviosa, y porque da una sola vez fructo en un raçimo tan copioso que ya se ha visto con trecientos plántanos, y por el verdor continuo y frescura de sus grandes ojas.

Plántano es también typo de la Virgen

La Guayava es también fructa muy común, responde a mançanas no grandes, su carne llena de granillos menores que los de la uva, el ollejo es amarillo o verde y lo de dentro colorado o blanco. Caimitos, a manera de verengenas más redondos, nascen en árboles muy hermosos y es eçelente fructa. Mameyes semejantes al melocotón en el sabor, con cierta corteça dura y áspera y dos y tres huessos. Aguacates, de forma de peras muy grandes con un huesso que también lo es mucho. Hicacos del tamaño de un prisco, **/[116]** son morados. Obos, como ciruelas, Mamones del color y tamaño de un limón maduro, cómese huesso y carne. Patilla de forma de calabaça redonda, corresponde a la sandilla de España y al melón de agua en Italia. Guabas, que en vainas verdes como algarrobas, pero muy mayores, sobre pepita negra, conservan un suave fructo blanco y delicado. Guanavanas, de quien los Chapetones dizen que saben a algodón en vinagre, la médula es blanca, tiene muchas pepitas. Papaya parecida al melón y cómese como él, a taxadas, nasce en árboles. Anones que no differencian en la vista de las piñas de España, y al gusto su carne parece y sabe a manjar blanco. Pues de limas, naranjas, cidras y limones estan los bosques llenos, y otros fructos ay más, llevados de Europa, que se han dado en differentes partes de las Indias, conforme es el pays más o menos conveniente a su naturaleça. Pero remattemos con los cocos, fructa que nasce en árbol semejante a la palma, bien con ojas más ásperas, anchas y duras, tiene corteça y cáscara y película como la almendra y las nueçes; de un melón será su tamaño antes de quitalle la corteça, la qual es cabelluda y de color castaño después

Guayava

Mameyes

Differencias de fructas

Cocos de particulares calidades

del verde, y puede servir de estopas para calafetear navíos, la cáscara tiene al fondón tres agujeros que semejan ojos y boca haciendo gestos, de adonde vino el llamarse cocos, será grande como huevos de avestruz, fuerte y gruessa y buena para labrar vasos torneados que parecen ébano pardo, síguese el meollo blanco y de la consistencia de castaña gordo de un dedo, cercado de una película subtil mucho, pero bien **/117** assida a la cáscara, en vez de coraçón encierra dentro en sí cierta agua o licor dulçe, fresco y sabroso que se beve, la carne quieren que sepa a las almendras y verdaderamente sirve sin differencia alguna para lo que ellas son.

De pescado es abundantíssima, y entre otros notables lo son el Manati y las Tortugas, y destas ay una especie que llaman Icoteas, iguálanlas a la carne, y tendrán comúnmente comida quanto una gallina. Las tortugas suelen ser tan grandes que con dos dellas dan ración a un Galeón de trecientos hombres; péscanlas los Indios con harpones y teniéndolas dentro de la canoa les calafetean la herida porque no se desangren y las puedan vender vivas. El Manati no es pescado tan familiar, cómese lo magro dél y sabe a ternera, y de su grasa que tiene mucha se aprovechan para quemar en las luçes como açeite de ballena, áylos de veinte pies en largo y la mitad de ancho, la cabeça semeja a la de un buei, el rostro muy sumido y la barba muy corta, y los ojos pequeños, dos como alettas en los ombros, los pies tiene redondos con cada uno quatro uñas, parecidos a los del elefante, que también sale a tierra y anda, no tiene escamas sino pellejo muy duro y poblado de algunos pelos pardillos, toda su figura en junto es como un odre, las embras paren como vaccas y con dos pechos semejantes a los de una mujer que tienen amamantan la cría. Francisco Lópes de Góngora [corregido: Gómora] escrive en su Istoria de las Indias que en la isla Española tubo el caçique Camarate un Manati destos tan domesticado y trattable que se subía encima, y navegava sobre la laguna, que si esto fue así no parece tan áspero de creer el caso de Arión y el Delfín que refiere Herodoto en el libro primero.

Tortugas de estraña grandeça

Calidades del pesce Manati

/118 *Capítulo VII. llegan a Puertobelo y del viage hasta la ciudad de Panamá.*

Navegación de Cartagena a Puertobelo

Quatro días después de nuestra flota llegaron a este puerto de Cartagena los galeones de armada que cada año vienen por la plata, que, aunque salieron quinçe días después, no les llevamos más venta-

ja por venir ellos a la ligera y nosotros con los navíos cargados de mercaderías, de las quales se desembarcó buena parte porque la plaça desta ciudad es de gran consumo y contractación con todo el nuevo Reyno; y a los ocho de Julio el Marqués de Cadereita, general de la armada y la flota, juntos nos hizimos a la vela para S. Felipe de Puertobelo que dista como ochenta leguas, las cuales se navegan en diez días, y así tomamos el puerto y dimos fondo un viernes diez y ocho del mes, término y fin de la navegación del mar del Norte.

Puertobelo y sus calidades

Es Puertobelo bello puerto y el más çerrado que se conosce en las Indias, y su bocca tan estrecha que está muy guardado, así por su angostura como por dos fuertes que tiene en ella con mucha artillería. El pueblo es pobríssimo de las cosas necessarias, y todo quanto a menester se trae de fuera y por esto vale todo muy caro. Una casa de tablas (como todas lo son) que contiene una sala grande y dos o tres aposentos, con un almaçén o bodega baxa, gana de alquiler por veinte y cinco o treinta días, que concurren allí los mercaderes de España y del Perú, mil y ducientos ducados de Castilla, más o menos conforme a los tiempos. La feria suelen durar a veçes no más de quinçe días, y en ellos se contractan ocho y nueve millones; y en esta ocasión que caieron muchos enfermos, **/119** como aconteçe de ordinario por ser la tierra enfermíssima, valía una gallina cuarenta reales y un pollo veinte y quatro, el pan y vino a gran preçio, y en esta conformidad lo demás.

Viage de Puertobelo a Panamá por el Río Chagre

Para subir deste lugar a Panamá ay dos caminos, del uno diximos algo en el primer libro, el otro es por la mar hasta entrar al ryo de Chagre, diez y ocho leguas al poniente, y luego el ryo arriba otras doçe o catorçe leguas hasta el desembarcadero, donde ay una casa y algunos buhíos que llaman cruçes, y desde aquí a Panamá seis por tierra. Las diez y ocho primeras son buenas de navegar porque se va costa costa, y este camino hubieron de hazer algunos conpañeros que vinieron en el barco que subió nuestra ropa. La navegación de las catorçe leguas hasta cruçes es más difficultosa porque se navega río arriba a fuerça de braços contrastando su corriente, y peligrosa también porque se suelen trastornar los barcos en medio del Río con su gran corriente, la qual es también causa que tarden en tan pocas leguas un mes y a veçes más, y si suçede (como suele) que por no llover mucho en su cabeça corra con poca agua queda el barco en seco, y se hallan obligados a aguardar en el mismo lugar mucho tiempo hasta que venga el río lleno, y ha aconteçido estar en secco meses enteros

porque no les vale salir a la Ribiera intentando camino por tierra, siendo esto impossible por los arcabucos que estorvan la salida y peligro también grande de las fieras, culebras y otros mil géneros de animales ponçoñosos, así que se hallan obligados a aguardar que el río cresca para navegallo, y ni entonçes está seguro todo porque suele traer piedras y árboles tan grandes que trastornan los barcos, y el **/120** de nuestros compañeros estubo en harto peligro de un fracasso que por poco le suçcediera. Venía un árbol a dar en su proa, viraron a un lado por escusar el golpe y al volverlo cogió la corriente de lleno todo el costado, y fue gran merced del Señor no volcallo y cogellos a todos, y lo que llevavan, debaxo.

Desde Cruçes se llevan las mercadurías a Panamá en requas, por seis leguas de tan mal camino que de un viage quedan las cavalgaduras sin provecho por muchos días, y ésta es la raçón por que lleva de flete cada una ocho, nueve y diez pesos ensayados, que valen a treçe reales y quartillo, y el de un barco poco capaz por este río mil pesos ensayados.

Viage de Puertobelo a Panamá por tierra

El otro camino y comúnmente más usado es por tierra, que si bien se acava en quatro días es tan lleno de trabajos y peligros como se ha dicho, por él fueron los más de los padres, pero antes que començemos su viage es de ponderar la manera cómo se dispusieron para ello. El aparejo de las cavalgaduras era una mala enxalma, sin más freno, ni estrivos, ni adereço, los fieltros contra los grandes aguaçeros y llubias que cada día caen en aquel paraje, la sobre ropa de cada uno, las bottas para la defensa, unas medias de lienço, y unos alpargates de cáñamo, las camas una freçada, que cada qual llevava sobre su enxalma, y era para alabar a Dios ver el goço con que cada uno hazía por sus proprias manos, enseñados de la necessidad, los estribos, los frenos, y los cabestros, unos de cabuyas o cordeles, otros de madera y todos de lo que mejor podían y sabían.

/121 Con esta disposición nos pusimos en camino, víspera de la Visitación por la mañana primero de julio, doçe días después de haver entrado en Puertobelo. Hizimos el primer día seys pequeñas leguas yendo río arriba mettidos por el agua, con no pequeño peligro de tropeçar las cavalgaduras y caer, o de poner los pies en alguna parte donde no hubiesse vado, si bien plugo al Señor que algunas caidas que se dieron succediessen en parte donde no llevava el río mucha agua.

Variedad de animales y páxaros

Templó estos trabajos en esta primera jornada la variedad de animales peregrinos y pájaros nuevos a nuestros ojos, que por la ribiera

del río se encontravan, muchos dellos cantores de tan suaves voçes y regalada armonía que compiten con los silgueros, ruyseñores, calandrias y vendones enxaulados de Europa. Lotos, catalnillas, y periquillos que son differentes especies de papagayos, sin otros mil géneros de aves pintadas de cuanta variedad de colores da la naturaleça y el arte a sabido mesclar. Y no fue menos el contento que causava el ver la maña y ligereça de inumerables micos y monos, que parece que tienen raçón, y en el andar por los árbores parece que imitan a las aves, ássense de la cola a un ramo y arrójanse a donde quieren, y quando el salto es grande ássense unos de otros a las colas y hazen como una cadena y después ondéanse, y el primero, ayudado de la fuerça de los otros, salta y alcança y se ase al ramo, y sustenta a los demás asidos uno a la cola del otro; las burlas y trabesuras que hazen es cosa larga de dezir: quieren imitar en todo a los hombres y así quando los ven lavar el rostro **/122** en el río, o hazer otras cosas semejantes, baxan ellos de los árbores y hazen lo mismo.

calidades de los micos

Llegamos aquella tarde a un tambo, que si no era el techo, que nos defendiesse de las llubias, no tenía otra cosa alguna de comida ni descanso, aquí tendimos nuestras freçadas unos en el suelo, donde no faltavan savandijas, y otros encima de las barbacoas (son maderos attados como cañiços y levantados des suelo [sic] a manera de gradas). Dávanos mucha pena ver padecer a dos compañeros que venían enfermos y mal convalescientes de la enfermedad que passaron en Puertobelo, sin tener después de tan trabajoso camino en qué descansar.

Mas el día siguiente fue peor, que gastamos la mayor parte dél en caminar quatro leguas passando por ríos, camellones y ciénegas que llegavan hasta el pecho de las cavalgaduras, y sobre esto tubimos un aguaçero que no nos dexó parte alguna del vestido enjutta, corriendo por nosotros canales de agua. Llegamos la noche a la venta tan pobre como la passada, passando toda la noche con nuestros vestidos mojados. Aquí estubimos el siguiente día sin hazer camino para que holgassen las cabalgaduras, porque según venían de cançadas de las dos jornadas no podían dar paso, y aquí también cayeron algunos padres enfermos, pero de cuidado sólo el Hermano Gerónimo Martínez que después murió desta enfermedad. Dióle una reçia calentura, y aunque a él le afligía mucho por ser muy grande, a nosotros nos lastimava el no pederle regalar con cama, ni comida a propósito.

Quisimos el otro día proseguir nuestro viaje, y por haverse perdido las mulas en el pasto nos vimos obligados **/123** a quedarnos en aquel

lugar hasta el siguiente, y esto fue causa que nos faltasse el biscocho, que traíamos para solas quatro jornadas, y aún antes de acabarlas, porque soccorrimos con él a un gran número de pobres chapetones que hazían el mismo camino y corrieran riesgo si no los acudiéramos.

Partimos otro día que fue quinto del viage con nuestro enfermo cuyo achaque yva cresciendo, fue la jornada mucho peor que las passadas porque desde que salimos hasta que llegamos al tambo no cessaron los aguaçeros sobre nosotros, hubo más caidas que núnca, que

Estraordinario modo de andar en el camino de Puertobelo

ya los aparejos yvan desechos y nosotros cançados y sin fuerças, y como los cabestros y barboquejos, que avíamos aprestado en vez de frenos, no tenían fuerça, las mulas se arrojavan por donde querían sin resistençia nuestra y nos mettían por entre ramos, cambroneras y espinos, de que salíamos llenos de heridas los rostros, manos y cabeças, pero sobre todo era espantoço verse yr resvalando cuesta abaxo espacio de seis o ocho pasos, sin tener a qué assirse, ni poder hazer pie, ni saber dónde havía de parar la cavalgadura.

Al fin desta jornada passamos el río de Chagre casi en su cabeça, si bien con gran peligro y temor porque de más de la furia de su corriente lleva muchas y muy gruessas piedras, y acrescentó nuestro temor el haver sabido cómo pocos días antes se havía llevado este río unos passajeros. Llegamos al fin al anocheçer, como se puede pençar, al Tambo último, cinco leguas de Panamá, donde no fue poco hallar pan que comer.

El día siguiente acabamos lo que quedava de camino, llevadero respecto de los passados. Recebíonos el padre **/124** Julio Pesce, rector de aquel collegio de la compañía, con la caridad acostumbrada no sólo por ocho o quinçe días, mas por quatro meses que allí estubimos.

Capítulo VIII. Descrívese el Reyno de Tierra firme, y dáse relación de la ciudad de Panamá.

qué se entiende con nombre de Tierra firme

Llámanse con nombre de Tierra firme unas provincias que caen así al medio día antes de llegar al Pirú, no obstante que Tierra firme se dize todo lo que no son islas, sino aquel gran pedaço de tierra continuada en que están las indias occidentales, para cuya noticia se a de saber que dividió la naturaleça las Indias en dos partes, en forma de dos grandíssimas Penínsulas juntas por el ismo, o angostura de tierra, que ay entre Puertobelo y Panamá pueblos que caen uno a la mar del Norte y otro a la del sur, con ocho leguas por el aire de distancia y por

Nueva España

Altura del estrecho Magallanes

donde se anda diez y ocho. La parte de Indias que sube y se va ensanchando hazia al septentrión se dize Nueva España, o por alguna semejança que tiene con la antigua, o porque así les plugo nombrarla a los españoles que la descubrieron y conquistaron. Comprende varios y estendidos Reinos sugetos al Virrey de México, ciudad fundada sobre una laguna que es la corte y principal cabeça de todas aquellas provincias. La otra parte de Indias, que passando por debaxo de la línea equinocial camina al austro y va corriendo en figura piramidal hasta cinquenta y dos grados y un tercio de la banda del sur (que en tantos está el estrecho de **/[125]** Magallanes) casi leste oeste conforme a la más cierta noticia y mapa hecho por el capitán Lucas de Quirós, cosmógrafo mayor del Pirú en el año de 1616, incluie otros muchos reinos y provincias, y lo primero que se encuentra viniendo de España es la ciudad de Cartagena, cuya governación, con más las tierras de Puertobelo y de la ciudad de Panamá, es todo lo que entienden por Tierra firme los que vienen de España y los que van del Pirú. Pero el Reino de Tierra firme propriamente solo se estiende a cuanto alcança y llega la jurisdición de la Real Audiencia y Chancillería que reside en Panamá, subordinada a los Virreyes del Pirú, fuera de cuyos límites está la governación de Cartagena y alcança largas cien leguas por la parte de la Nueva España donde cae el estado de Veraguas.

Sitio de la ciudad de Panamá

Puerto de Perico

Está la ciudad de Panamá edificada en la marina en altura de nueve grados y en ochenta y tres y medio de longitud, contando del meridiano de las islas Canarias al occidente. Llamósse Panamá del nombre proprio de un Caçique cuya era la tierra y el sitio donde está la ciudad, que es el peor que ay alrededor della, porque sólo miraron los españoles a la comodidad del puerto, entonçes bueno y fondable para navíos de alto bordo, pero ya oy, o sea por los vientos del sur o por otra caussa oculta, está cegado de suerte que son menester aguas vivas para que los barcos del trato, de trescientas fanegas de maíz de porte, puedan entrar en el puerto, y así fue necessario buscalles otro nuevo puerto a los navíos entre unas islas que están al sueste de Panamá dos leguas, y llámanle el puerto de Perico; llega el agua en pleamar a las casas y en menguante se retira y esplaya una **/[126]** legua larga de la ciudad, cosa admirable y que los veçinos de Panamá la estiman por defensa importantíssima contra los cossarios, pues con ésta no podrá el enemigo llegar a tierra sin ser visto mucho tiempo antes. Vénse cuando está esplayado grandes crocodilos o caimanes que los matan con escopeta, y cójese marisco en abundancia.

Temple

El temple de Panamá será caliente en terçer grado y húmedo en más del segundo, y por esto enfermo de calenturas y pasmos, y abundante de moscas y de hormigas y de çapos, y de otros mil gusanillos y sabandijas que se engendran de putrefacción, también tiene alacranes. Truenos y relampagos, y rayos formidables, y de diez y seis años a esta parte algunos temblores de tierra como en los llanos de Pirú, y agora viente años era la humedad tan grande en tiempo de llubias que las ostias de dezir missa se pegavan encima de la patena desde la sacristía hasta el offertorio, y por esto solían hazerse muy gruessas para que no se doblassen al alçar, pero ya en estos días no es menester tanta prevención porque se a remittido la humedad mucho. Puertobelo es más humedo y más enfermo, como población más nueva y menos habitada de gente los vecinos de Panamá llegan a quinientos y a ciento y cinquenta los de Portobelo, fuera de la gente de los castillos que serán trecientas plaças, y en un presidio de Panamá otros cien soldados, y passan de diez mil los negros esclavos y libertos.

extraordinaria humedad

Vecinos

Cathedral y monasterios

Después de la iglesia Cathedral (que tiene Obispo suffragáneo al Arçobispado de los Reyes), ay cinco conventos y un monasterio de monjas de la **/[127]** limpia concepción de la Madre de Dios, Santo Domingo y la Merced sustentarán a doze religiosos, diez y seis San Francisco, descalzos de San Agustín cuatro, la compañía quinçe, las monjas de Velo son treinta y cuatro, y casi todos los conventos de barones se sustentan de limosna, porque la Merced y santo Domingo tienen muy poca venta, y los demás ninguna. Solían ser las iglesias y los conventos de tablas, como se ven oy las más casas de Panamá y Puertobelo, tanto por la facilidad mayor en labrallas de excelente y muchíssima madera que tienen, cuanto por falta de los materiales para fabricar de piedra y ladrillo, pues para los castillos de Puertobelo la cal y los ladrillos se truxeron de Cartagena, pero mucho más por el poco cuidado de la gente y voluntad de querer ninguno perpetuarse en estas ciudades, donde nadie assiste con otro ánimo que de ganar plata para volverse a Castilla o passarse a vivir al Perú, pues ya se an hallado excelentes canteras de piedra y materiales con que san Francisco y la compañía labraron sus iglesias y van continuando los claustros, y en la Merced hazen lo mismo. Los frailes descalços tenían edificada su iglesia de sillares con vóveda de ladrillo media milla de Panamá, pero abrióse la bóveda y, dexando aquel sitio por agora, se an venido junto a santa Ana y tienen una iglesia pequeña de tablas y casa como de prestado; también es pequeña la iglesia del Ospital y el edificio

Edificios de las iglesias

tiene un lienço de pared de ladrillo excelente con intento de proseguir lo demás de piedra. La Iglesia Cathedral hasta agora es de tablas. **/**[128] Áse començado a haçer otra de cantería y de linda traça. Las casas reales donde vive el presidente y está la audiencia son de madera a lo antiguo, pero ya cuanto se fuere labrando de aquí adelante pareçe que será de materiales más durables.

Los ciudadanos de gran caridad

Una excelencia resplandece entre los vecinos desta ciudad y es que generalmente son todos limosneros y caritativos, porque viniendo cada año en las flotas y armadas gran número de chapetones pobres y necessitados, todos hallan amparo y remedio en su liberalidad, pues a unos llevan los ciudadanos a comer a sus casas, y otros acuden por los conventos, y el Ospital suele estar lleno así de los que enferman de Castilla como de los que vienen del Perú, y todos se curan y todos se remedian y avían con limosnas que los vecinos dan, juntándola personas devotas de la congregación de nuestra Señora, fundada en la compañía de Jesús, y finalmente es tanta la limosna que se recoje entre año para los conventos, para las coffradías, para los pobres y para cualesquiera obras de piedad, que proporcionalmente no ay en todas las Indias ciudad de tantas limosnas y tan continuas como Panamá, y con esto permite Dios que crescan los caudales y haziendas de sus habitadores, porque de pequeños o ningunos principios an llegado muchos a ser muy ricos en pocos años.

Panamá ciudad de grandes limosnas

Ciudadanos devotos al santísimo Sacramento

Y no solamente los ciudadanos deven ser alabados de limosneros sino también de muy devotos en ganar jubileos a menudo, porque los ay en todos los conventos, y a los que de cinco años a esta parte en la compañía se an entablado de los esclavos del Santíssimo Sacramento **/**[129] cada mes y de los tres días de carnestolendas acuden con estraordinario concurso, de suerte que en toda la ciudad parece no queda persona de raçón sin hazer las diligencias para ganar estos santos jubileos, sea Dios bendito y alabado por ello. Ni es bien passar en silencio la devoción grande que se tiene con el santíssimo sacramento del altar, como todos lo muestran en los grandes acompañamientos que le hazen cuando se lleva el viático a los enfermos, ni callaré el nombre del capitán Pedro Pablo Minuché, corço de nación y vecino de Panamá, caudaloso, varón de partes y servicios en aquel Reino, el cual tiene una cappilla de menestriles negros, excelentes músicos que sirven de yr tañendo delante del Santíssimo Sacramento todas las veces que sale de la Iglesia, y de enviarlos a tañer a los conventos cuando ay fiesta, cosa digna de introducirse en España y en la demás

Costumbre digna de introducirse en toda la Cristiandad

christiandad de Europa, como ya en la ciudad de los Reyes se acostumbra, y en otras ciudades de las Indias donde sale el santíssimo sacramento, siempre con chirimias y grande veneración y culto de los fieles.

Mantenimientos de Panamá

En cuanto a los mantenimientos y fructos de la tierra de Panamá, viene a ser lo propio que diximos de Cartagena, porque tanpoco se da trigo, y tráense las harinas de los valles, y de Nicaragua alguna, la cosecha es maíz y las fructas plántanos, Guayavas, Piñas, Aguacates ettz. Otra fruta se da que llaman Mameyes de Cartagena, que estos parecen melocotones y **/130** aquellos saben a carne de membrillo. De frutas de España tienen higos, granadas y melones en abundancia, y pocas ubas por descuido de no plantar muchas parras. Una fruta tienen que se dize granadillas differente de las del Pirú en la figura, porque estas son grandes como cidras de Castilla, gruesas y verrugosas, y las otras como un güebo de pava y muy lisas, cuya planta dizen que representa los instrumentos de la passión, lança, açotes, coluna, corona, clavos, ettz., y en Italia suele andar en estampa con la declaración impressa.

Fructa cuya flor representa la passión

Las carnes son abundancia de ganado mayor, tanta que la arroba de ternera vale cuatro reales, y dos reales una arroba de vaca. Carneros no crian aunque se an traido ovejas del Pirú que se mueren y enferman y no paren, gallinas de Castilla y de Nicaragua, palomas y unas tórtolas muy pequeñas, y muchos paxarittos como ruyseñores que llegan a las ventanas y se meten por las casas a cantar sin huir **/131** ni espantarse de la gente. El monte es abundante de caça; el pescado, aunque ay mucho, no es tan sabroso como el del mar del norte.

Indios de Panamá

Los indios que al principio uvo en la ciudad se an acabado y así los ay sólo en cuatro pueblos del contorno, son ladinos y tan españolados que no saben otra lengua sino la castellana. Fuera de los cocleses que avrá diez y nueve o veinte años se conquistaron, con ocasión de aver muerto unos españoles aportados por tempestad a la provincia de Cocle, y conquistados truxeron algunos a un pueblo de indios ladinos y los reduxeron a vivir entre ellos. Otros cuatro pueblos se fundaron después, los dos junto a [espacio en blanco] lugar de españoles y el último del estado de Veragua y de la jurisdición de Panamá cien leguas, y los otros dos junto al pueblo de nuestra Señora de los Remedios ochenta leguas de Panamá. La doctrina destos **/132** siempre a sido a cargo de los frailes merçenarios; los otros estuvieron los dos

años primeros a cargo de la compañía y agora de un clérigo seglar; junto a estos pueblos ay muchos indios de paz, pero no conquistados, ni christianos, sino derramados por los montes poco differentes de animales mansos, andan los gentiles casi del todo desnudos y así vienen a los pueblos a tratar con los españoles, hombres y mugeres con el cavello igualmente cresçido y muy prieto. Los poblados y christianos se visten todos y los barones traen cortado el cavello como en Europa. Son generalmente todos los indios floxos en el trabajo, pero los deste Reino tienen alguna codicia que los mueve a buscar cacao, açeite de cacuma y gran cantidad de hierbas secas de que hazen amacas curiosas de diversos colores y de malla muy menuda, grandes y muy lindas algunas, que las venden a treinta patacones y las ordinarias y menores a diez y a doçe. No tenían género de adoración, ni reconoscían deidad ninguna, no se embriagan como los del Pirú, su bevida en fiestas es maçamorra de maíz templadamente, y la más ordinaria la hazen de cacao molido y coçido en unas ollas grandes, y de lo más gruesso dan de bever a los más principales y ançianos./[133]

indios gentiles

Capítulo IX. piden los padres el despacho para la navegación del mar del Sur.

Luego que llegaron a esta ciudad de Panamá los padres, trataron del despacho para el Perú, pero como dependía de los officiales de la real hazienda no se pudo alcançar tan presto, antes costó mucho trabajo. Para cuya inteligencia se ha de suponer que su Magestad el Rey nuestro Señor, como çelosíssimo de la salvación de sus Vassallos y de la Christiandad de sus estados, todas la veçes que passan religiosos a las Indias los avía a su costa con una cédula en que manda a sus officiales reales de los lugares por donde han de pasar que les den lo necessario para el viage, y para que se vea mejor la forma del despacho y la estimación de los que se offrecen a tal empresa pondré aquí la misma cédula, pues, demás de ser de mucha edificación y consuelo a quien la leyere, valdrá para entenderse mejor lo que vamos tratando.

Cédula del Rey para los religiosos que embía a las indias

EL REY.

Mi presidente e juezes officiales reales de la casa de la contratación de Sevilla. Por cédula mía de la fecha desta he dado Licencia al Padre Juan Básquez de la Compañía de Jesús para bolver a las Provincias del Perú, y llevar consigo treinta Religiosos de la mesma

Compañía y quatro criados que los sirvan, y, porque mi voluntad es que sean proveidos de lo necessario **/134** para el viaje, os mando que del dinero que uviere consignado para pasajes de Religiosos o de otra qualquier hazienda mía, que ubiere en esa casa y fuere a cargo de vos el mi Thesorero proveáis a los dichos treinta Religiosos y criados de lo que fuere menester para su pasaje desde esa ciudad hasta la Provincia de tierra firme, y a cada uno de los dichos Religiosos daréis un vestuario conforme al que acostumbran a traer y un colchón y una frasada y una almohada para la mar y dos Reales cada día para su sustentación desde que aí llegaren hasta que se enbarquen, todo conforme el orden que tengo dado, y pagaréis lo que costare llevar sus libros e vestuarios desde sus conventos hasta esa ciudad y el llevar de todo ello desde aí a San Lucar o Cádiz, que con carta de pago del dicho Padre Juan Básquez, o de quien su poder viniere, y esta mi cédula, mando que os sea recebido e pasado en quenta a vos el mi Thesorero lo que en ello se montare, y daréis orden como vayan bien acomodados en los navíos en que avían de yr, haziéndoles dar una cámara entre quatro o seis dellos, y con los Maestres, o dueños del navío o navíos en que fueren, haréis que se conçierte lo que por su pasaje, flete y matalotaxe y de los libros y vestuarios que llevaren y de los dichos criados se les uviere de pagar, y el concierto que con ellos se hiziere proveréis que se ponga en manera que haga fe en las espaldas de un traslado signado de escrivano público de esta mi cédula, que por ella mando **/135** a los officiales de mi real hazienda de la ciudad de San Phelippe de Puertovelo que luego como lleguen al puerto della los dichos Religiosos paguen al Maestre, o dueño de navío o navíos en que fueren, lo que por el dicho concierto les constare que han de aver, y para su descargo tomen el dicho traslado signado desta mi cédula con el dicho concierto e carta de pago de los dichos Maestres, o dueños de los navíos en que fueren, e que con este recaudo sin otro alguno se les reciba e pase en quenta lo que en ello se montare, y assímismo le mando que si los dichos Religiosos o alguno dellos enfermare allí lo hagan curar conforme el orden que está dada, y les hagan dar cabalgaduras en que vayan y lleven sus libros y vestuarios desde el dicho puerto de San Phelippe de Puertobelo hasta llegar a la dicha ciudad de Panamá, y durante el tiempo que estuvieren detenidos en ella, aguardando enbarcación, mis officiales de la dicha ciudad de Panamá los provean, y a los dichos criados, de lo que ubieren menester para su sustentación y del matalotaje que tuvieren necesidad para desde la ciudad de Panamá hasta el puerto del Callao de la ciudad de

los Reyes de la Provincia del Perú, y que tomen para su descargo los recaudos que fueren necessarios y que igualen el flete de los dichos Religiosos y criados con el dueño o Maestre del navío en que fueren desde la ciudad de Panamá hasta la sobredicha de los Reyes, y de sus libros, y vestuarios, y a mis officiales de la dicha /136 ciudad de los Reyes mando que paguen el flete y provean a los que de los dichos religiosos y criados uvieren de ir a la Provincia de las Charcas y Santa Cruz de la Cierra de lo necessario para su viaje desde la dicha ciudad hasta llegar a la del Cusco, y que ansimismo les provean mis oficiales de la dicha ciudad del Cusco de lo necessario hasta la dicha Provincia de las Charcas, y los de la Provincia de las Charcas de lo que uvieren menester y se les acostumbra dar hasta llegar a la dicha Provincia de Santa Cruz de la Cierra, y assí mismo mando a mis officiales de la Provincia de Cartaxena que si los dichos Religiosos salieren a tierra a aquel puerto les provean a ellos y a sus criados de lo necessario para su sustento desde el día que se desenbarcaren en aquella ciudad hasta que se tornen a embarcar para seguir su viaje, y que si enfermaren allí los hagan curar en la forma susodicha, que assí es mi voluntad y que tomen la razón desta mi cédula mis contadores de quentas que reciden en mi consejo de las Indias. Fecha en Madrid a veintitres de Diciembre de mil y seiscientos y quinze años.

En virtud desta real cédula nos despacharon en la contractación de Sevilla y Cartagena. Aquí en Puertobelo fue el padre Martín Vásquez (que por poder del padre procurador hacía sus veçes) a los officiales reales a pedirle avío para Panamá. Diéronle alguna plata y dixeron que gastasse lo necessario a buena cuenta que en Panamá suplirían /137 todos los gastos; hízose así y quando vinieron a las cuentas hubo differencia açerca de algunas espensas, porque entre otras pedía el padre, en virtud de la cédula, se pagasse el alquiler de la casa que havía tomado en Puertobelo por el tiempo que allí estubimos. Pero al fin ésta y otras differencias compuso la real Audiencia de aquella ciudad, aunque no tan en favor de los padres que se remediasse la necessidad del todo y pagassen lo que se havía gastado enteramente.

Despacho que dieron a los Padres en Panamá

Succedió mas que no pudieron aviarse en los navíos de la Armada Real, que son siempre los primeros que se despachan para subir a la ciudad de los Reyes, y hubieron de aguardar otra embarcación. Viendo esto los padres y que la partida no havía de ser tan en breve, deseosos de coger algún fructo de sus trabajos, fueron quatro dellos a una missión de algunos pueblos comarcanos, entre tanto que llegava

el tiempo de poder embarcarse, y porque de su jornada se hará capítulo aparte, dexándolos haora en su missión, diré lo que se concluyó açerca del despacho.

Haviéndose partido la Armada quedaron pocos navíos para el Perú, muchos passajeros y gran cantidad de mercaderías, por esta raçón se proponía a los padres una de dos cosas, o dividirse en los navíos merchantes que subían a Lima o embarcarse todos en una fragata que les offrecían los officiales reales. Consultóse el caso, y deseando yr solos y juntos para poder con mayor recojimiento y sin estorbos exercitar los exercicios de la religión, y también porque a parecer de muchos pilotos y otros /[138] hombres práticos de la mar era buena embarcación la que se nos offrecía, se determinaron de yr en la fragata, disponiéndolo así la Divina providencia para que tubiessen exercicio en más peligros y trabajos. Tomada la resolución del viage se procuró calafetear la fragata y enjarciarla y disponella quanto mexor se pudo en aquel tiempo que tardaron en volver los quatro padres de la missión, que por haver sido de mucho servicio del Señor y tener demás de lo espiritual algunas cosas de gusto me ha parecido ponerla aquí.

Capítulo X. refiérese la missión que hizieron quatro padres al districto de Panamá.

Fueron los padres a esta missión por la mar y, luego que salieron, pasaron no pequeño peligro con los grandes reventaçones de toda aquella costa, brava en muchas partes: donde si no son marineros muy prátticos naufragan los vaxeles. Navegavan a fuerça de remo donde no alcançava el viento por estar impedido con grandes arboledas y muy altas en aquellos montes. Veíanse dentro de una vaía algunos canales por donde se comunica el agua a la tierra con tan grande abundancia que se entra por ellos muchas leguas, y son tan profundas que si la anchura (que suele ser de seis o siette passos no más) diera lugar, pudieran navegar muy bien navíos de alto bordo. Llénanse estos con las crescientes de la mar y vaçíanse con sus menguantes, y es mucho de ver la presteça con que el mar se retira, ygual a la del río /[139] más rápido que en estas partes corre, y con esta misma fuerça haze su crescimiento quando vuelve.

Por una destas canales, algo más ancha que las otras, entraron los padres con notable gusto por estar sus márgenes llenas de arboledas

calidades de la iguana

que hazen muy apasible vista, y acompañadas de gran variedad de páxaros, viéndose también muchos animales estraordinarios, entre los quales havía cantidad de yguanas, subidas en lo alto de las ramas, que enriçando la cresta y hinchando unas grandes vejigas que tienen debaxo la barba pareçen espantosas serpientes. Tienen estraordinaria fuerça en los dientes, porque hazen pedaços qualquier cosa que aigan aunque sea un huesso.

lo que los padres hizieron en Chame

A dos días después que partieron llegaron a un lugar que está dos leguas del puerto que llaman Chame y es población deste puerto. Aquí ay muchos hatos de ganado mayor y gran número de negros e indios que asisten en su guarda, que en todo el año no oyen missa, ni se confiessan y viven más como animales sin raçón que como christianos. Detubiéronse aquí hasta confessarlos a todos, haviéndoles primero chatequiçado y doctrinado en las cosas de la fe. Dixéronles todos días missa para que llevavan todo el adereço y ornamento necessario. De aquí passaron a un pueblo que llaman Chirub, y en el camino, como yvan por la orilla de la mar, hallaron en la arena muchas señales del género de Tortugas que llaman ycoteas, y siguiendo el rastro hallaron sus nidales entre la arena, porque siempre escojen lugares arenosos para abrigo de sus partos, y para esconderlos que no sean vistos **/140** de los caminantes, y a este effecto en el silencio de la noche salen veinte o treinta pasos del agua, que es su ordinaria habitación, y escarvando con el oçico hazen un hoyo como una vara de hondo donde desovan gran multitud de huevos, que deven de ser setenta y ochenta de una vez, y vuélvenlos a cubrir, aunque no el rastro por donde el caçador los saca. Son estos huevos redondos, blandos y poco menores que de gallina, buenos de comer y muchas veçes se suple la falta que ay de los ordinarios.

calidades de las icoteas

Llegando los padres a Chirub hallaron la gente tan necessitada de doctrina como la de Chame, y así exercitaron los ministerios que usa la compañía. Confessavan a muchos, pero como la población era grande y necessario passar adelante a otras, que no tenían menos necessidad, quedáronse dos en ella y los otros dos fueron a Penonome. Es un lugar grande de indios, los mexores de aquella comarca, hablan la lengua española como los nascidos en Castilla y los más no saben otra, y los que saben algo de la materna no la exercitan en público. Es gente ábil y de valor, que para conquistar sus antepasados padecieron y trabajaron mucho tiempo los castellanos. Visten hombres y muxeres como los españoles, aunque algunos viexos conservan todavía mantas

indios de Penonome

que les cubren todo el cuerpo en lugar de capa. Hazen sus viages en caballos y también en bueyes, a quienes sujetan de manera que se sirven dellos como de mulas y los cargan y ensillan, subiendo encima hombres y mujeres con gran seguridad: en **/141** vez de freno llevan una argolla que les atrabiessa la ternilla de la nariz, de que pende una cuerda que sirve como riendas; cuesta muy poco el sujettarlos y domesticarlos porque, a los que así han de servir, se les pone esta argolla poco después de nascidos, son tan grandes y fuertes que basta uno dellos para cargar toda una casa, marido, mujer, hijos y otras alajas, pero lo que más admira es que algunos caminen con tanta priessa y velocidad, y tan llano que pueden competir con las mejores cavalgaduras de aquella tierra que las ay muy buenas.

Lo que los padres hizieron en Penonome

Con ser pues estos Indios tan diestros y ladinos en lo que se ha dicho, son ignorantíssimos de las cosas de nuestra sancta fe, halláronse varios abusos y rastros de sus antiguas supersticiones, a más de la embriaguez y otros vicios. Acudieron los padres con veras a esta necessidad no parando en todo el día y parte también de las noches. Confessáronse muchos con sentimiento de sus peccados y deseo del proprio aprovechamiento, dando con esto a entender que la causa principal de su mal estado no es otra que la falta de doctrina y de personas, que con çelo de Dios les enseñen el camino de su salvación: compusiéronse pendencias y enemistades, quitáronse varios amansevamientos, y quedaron tan agradeçidos al beneficio que se les hizo que en señal de reconoscimiento salían con los padres llorando por el camino y pidiéndoles volviessen a enseñarles.

Deste pueblo partieron a otro de Españoles que llaman la Villa de Natá, passaron por un río muy grande y peligroso no tanto por su corriente, porque es mansa, quanto por passarlo en canoas muy pequeñas y fáciles de trastornarse, y si succede, pasan **/142** mayor peligro, por los grandes e inumerables caymanes que ay en él, más conoscidos por cocodrillos, y son tan carniçeros y veloçes en hazer presa que no aguardan a que cayga en el agua para acometterla, y obligan estos daños a que hagan los moradores de aquellos pueblos pesca destos animales y pescados, no a otro fin que de mattarlos y de yrlos acabando, cosa que los Indios del Pirú no la hizieran porque entre sus supersticiones tienen por infausto el río donde no se crian caimanes, tanto que refieren los españoles, veçinos de la ciudad de Piura, que los Indios de aquel districto truxeron caymanillos pequeños de otros ríos para echar en el suyo y tener cría.

Dos días antes que passasen los padres por el río dicho, havían muerto en él un caymán destos de tanta grandeça que mucha gente junta apenas lo podía mover arrastrando, y según esto no es difficultoso de creer lo que refiere Antonio de Herrera en su Istoria: que en el buche un animal destos se hallaron seis arrovas de pescado fresco; y otra vez, en otro, una India entera con sus vestidos que la havía tragado el día antes.

Caymanes de estraordinario tamaño

En passado el río encontraron antes de llegar a la Villa dos animales estraños y núnca vistos en Europa: llámanse armadillo el uno, a distinctión de otro su semejante pero mayor a quien llaman armado. Es el armadillo del tamaño de un lechón pequeño, no tiene pelo y el cuello señalado con laonas de coraças, el ozico de lechón, y la caveça como un caballo armado con cuero y testera, es bueno de comer.

Armadillo

/143 Al otro llaman Chucha, será como una pequeña raposa, la cola larga y los pies cortos, de color parda, cria muchos hijos y tiene una concavidad o bolça en el vientre, donde los recoge y guarda quando quiere, y si aconteçe haver de defenderlos de algún peligro los mete y corre velocíssimamente con aquella carga.

Chucha

El la villa hallaron poca gente, que aunque al principio fue Natá muy poblada son aora pocos los que la abitan, y esos bien pobres porque su hazienda toda es de ganado mayor, el qual vale poquíssimo por la mucha abundancia, tanto que de ordinario no se compra mas que solo el cuero, y para sólo él los matan. Confessaron toda la gente y passaron a otro de Indios, llamado Parita, al qual acudieron como a los otros, y haviendo recorrido muchos hatos y doctrinado varios indios y negros, que viven en las chácaras como gentiles, volvieron a Chirub donde los otros dos padres aguardavan, y de allí partieron juntos a Panamá y llegaron a tiempo que no faltava mucho para la partida.

Capítulo último trata de la vida y virtudes del hermano Gerónimo Martínez.

Promettido avemos escrivir la Vida del Hermano Gerónimo Martínez, coadjutor de nuestra compañía y compañero en nuestra embarcación y viage, a quien nuestro Señor fue servido llevárselo en la ciudad de **/144** Panamá, y así parece conveniente lugar de cumplir nuestra obligación al presente, rematando los successos de Tierra Firme y dando fin al libro segundo con este último capítulo, que yrá

dividido en parágrafos, tanto para mejor distincción de las heróicas virtudes deste siervo de Dios, cuanto para mayor comodidad y descanso de los lectores.

Vocación y entrada a la compañía del Hº Gerónimo Martínez

Fue pues el Hermano Gerónimo Martínez natural de Valladolid, hijo de honestos padres, que le criaron en el palacio y casa de un señor de título a quien el padre servía; siendo mançevo y con deseos de ver mundo se salió de su tierra y andubo algunas ciudades de España, hasta que, peregrinando de unas partes en otras, vino a parar en Baeça, antigua ciudad de Andalucía, donde siendo de buena edad entró a servir a un cavallero principal en la administración de su hazienda, lo qual hizo con tan gran cuidado y tal fidelidad que, aviendo muerto el caballero con muchas deudas, sus alvaçeas le encargaron el desempeño, a que acudió de manera que aviendo satisfecho a los accreedores, entabló las haziendas tan a provecho de los herederos que espantados de su puntualidad le hizieron como señor dellas, para que a su voluntad lo dispusiesse y trattasse todo, pues sabían quan seguro estava en sus manos. En este tiempo le començó a dar nuestro Señor un vivo y efficaz deseo de su salvación, y para conseguirla se dio a frequentar los santos sacramentos de la confessión y comunión, y para hazerlo con más comodidad entró en la congregación de seglares, que en aquella ciudad **/145** está fundada en el collegio de nuestra compañía.

Siendo congregado se afficcionó tanto a cosas de virtud que determinó dar de mano a las vanidades del mundo y, desnudo de todas sus cosas, seguir al buen Jesús señor nuestro, entrando en su compañía, a que ayudó no poco el trato familiar que tubo con un sacerdote seglar, gran predicador y de conoscida virtud, el qual le confirmó en sus buenos propósitos y animó a ponellos en execución. Comunicó su determinación con su confessor y por su medio con los superiores pidiéndoles le recibiessen en la compañía, y ellos lo hizieron enterados de las veras con que lo pedía y con el seguro que les dava su buen modo de proceder.

Fue admitido al noviciado, y en él se dio tan buena maña aprovechando tanto en pocos meses que los superiores jusgaron podía ya vivir por sí, y por esto le embiaron al collegio de Cordova para que acompañasse al Hermano que cuida de la huerta, que tiene aquel collegio en el campo de la Verdad con nombre de Santa Catarina.

I. De su oración y trato con Dios.

Vigilias

Desde que entró en el noviciado tomó muy a pecho hazerse hombre de oración, y fue Dios servido que lo consiguiesse de manera que parecía vivir de sólo este exercicio. En el qual, porque de día le era fuerça trabajar en la huerta y acudir a otras ocupaciones precisas, gastava la mayor parte de la noche hasta que rendido del sueño se dexava caer en el suelo al pie de un árbol, y **/[146]** allí sin bonete ni otro reparo dormía dos o tres horas, expuesto a las inclemencias del cielo, severo y frio, sin ponerse ropa ni buscar otro abrigo, por mortificarse. Las noches que estava en collegio su aposiento era el coro, donde en tocando a acostar todos el se recojía a su espiritual sueño, y algunos padres, que con curiosidad lo miravan, advirtieron que quando tocavan a levantar se estava en el mismo puesto y con la misma postura que le avían dexado la noche antes, como si fuera más estatua de piedra que hombre sugeto a cansancio. Y causárale grande a qualquiera el modo con que se ponía en oración, que era en un rincón hincado de rodillas, inclinado el cuerpo hazia a la parte anterior, las manos juntas y los ojos serrados y todo hecho un ovillo, postura difficultosa y trabajosa, y que declarava bien el tenor y reverencia con que estava en la presencia de su señor con quien hablava. Hazía una inclinación profunda antes de començar la oración, y en el discurso della de quando en quando dava unos sospiros tiernos y amorosos, en que descargava algo del fuego que le abrasava el alma, y desta suerte solía sentir gustos tan grandes que estando a solas en la huerta en lo mejor de su silencio prorumpía en cánticos de alabanças de nuestro buen Dios, y a veçes saltava y baylaba, estando como fuera de sí y sin saber lo que hazía. Al paso que el hermano Gerónimo se disponía a buscar al señor le hallava, y su Magestad se le comunicava llenándole de soberana dulçura, con que por mucho tiempo quedava en sís y enagenado de los sentidos sin volver en sí en grandes ratos.

Postura que usava en la oración

éstasis

/[147] Una vez viniendo a pie de la huerta al collegio a comulgar entró a hazer oración en la Iglesia mayor de Córdoba, que está en el camino de la puente a nuestro collegio, y puesto de rodillas, juntas sus manos y serrados los ojos del cuerpo para abrir los del alma y considerar las grandeças de su Dios, se estubo desde muy de mañana hasta después de medio día sin que le inquietasse el ruido de la gente, ni le divirtiesse la missa cantada y sermón, ni otro ningún estorvo le interrumpiesse el sossiego de su oración. Volvió en sí a más de las dos de la tarde y como si huviera detenídose breve espacio se fue al collegio,

y admirado el portero de su venida le preguntó: " ¿de dónde bueno a estas horas hermano Gerónimo?", respondió: "a confessar y comulgar", "¿comulgar, replicó el portero, después de mediodía?", y entonçes advirtió la hora que era y las muchas que avía estado delante del santíssimo sacramento, pues queriendo hazer una breve oración se avía detenido en ella toda la mañana.

Oración vocal

A la oración mental juntava la vocal en que gastava grandes ratos por conformarse mejor con exercicios corporales. Rezava cada día para differentes intentos quinçe rosarios de nuestra señora y otras muchas devociones, y preguntado cómo tenía lugar para reçar tanto respondía que lo que le quedava por hazer de día lo acabava de noche; sentía tan gran suavidad en reçar el rosario, la salve y Ave María que solía pararse a cada palabra con tan grandes pausas, que parecía más meditar que reçar vocalmente, y aconteçíale durmiendo entre sueños estar rezando y haziendo **/148** coloquios con los santos devotos suyos.

II. de su abnegación, y mortificaciones.

Concepto en que se tenía

Para adelantarse más en el trato familiar con Dios nuestro señor puso mucho cuidado en su humiliación y abnegación de sí proprio: porque es consejo del espíritu santo que el que pretende tener buena oración se disponga para ella con humildad, y así en su reputación era el mayor peccador del mundo y el más desagradecido a las mersedes que recebía, y solía dezir que si el más desalmado de los moros o turcos hubiera recebido algunas de las menores merçedes que a él le hazía el señor fuera un santo y sirviera a su Magestad con gran fervor y no con su floxedad y tibieça. Dezía también, y sentíalo cordialmente, que era rudo ignorante, nescio y desventurado y inepto (que con estos epítetos se gozava y lo significava), y agradecía mucho que le dixessen palabras por donde pareciera que tenía el mismo concepto dél. Jusgávase por hombre inútil para todo y por esto, si no era mandado, no se attrevía a metterse en cosa alguna por no echarla (como él dezía) a perder, pero si se la mandavan la hazía con notable exacción y cuidado, desechando toda pusillanimidad que pudiera serle causa de hazerla tímidamente, porque ya entonzes pensava que por virtud de la obediencia era poderoso para todo.

También añadía, como preparación remota para la oración, una continua mortificación interior y esterior, sin perdonarse ni darse gusto en nada, a que le **/149** ayudava nuestro señor, levantando a vezes

la mano de los gustos que le solía dar en la oración y dándole muy grandes sequedades y permittiéndole tentaciones que lo apuravan mucho y le hazían andar afligido, como lo mostrava en el semblante. Mas en lo uno y en lo otro se avía con tan gran costancia que fácilmente reprimía aquella immutación exterior, y guardava tanta equidad de ánimo que no quería más de lo que Dios le dava: gusto o sequedad, paz o guerra, disponiéndose a que en todo y por todo se cumpliesse en él la Divina Voluntad. Esta igualdad de ánimo mostrava también en la uniformidad de su trato siempre afable, siempre apaçible, sin que se le oyessen raçones que no fuessen o immediatamente de Dios o ordenadas a su servicio, jamás se le oyó palabra otiosa, ni vió muestra de enojo o alteración en medio de las ocasiones que suelen offreçerse en una comunidad, y más en jornada tan larga y penosa como desde España a Panamá. Señoreávase con gran dominio de sus passiones, y estando en la huerta de Córdova hubo una vez grande asco de una llaga de un pobre a quien solía dar limosna, y como corrido de sí mismo se echó a sus pies y se la besó y chupó al modo que se cuenta de santa Catalina de Sena, con excelente victoria de sí mismo, y quiso premiarle el señor tan heroico hecho con que el enfermo sanasse en breve de la llaga que parecía incurable.

Conformidad con la divina voluntad

Dominio de sus passiones

Tractava su cuerpo como a bestia indómita, a quien deseava coger por hambre, y así en la huerta ayunava todos los días a pan y agua dando su comida de limosna. Pero estando en el collegio y mientras **/150** duró la navegación, por huir de parecer singular tomava todo lo que davan a los demás y hazía que comía dello, dexándolo con dissimulación, y siendo muy poco o nada lo que añadía a su ordinario pan y agua; solos los viernes o sabados no usava desta sancta ficción, si bien porque no lo echassen de ver comía debajo de la messa como en nuestros refictorios se usa, juntando el ayuno con esa humiliación.

Ayunos

Padecía extraordinaria sed y a veces tal que a penas podía hablar, y con todo no bevía sino a sus tiempos y eso muy poco a que se animava con la memoria de la sed que Christo passó en la cruz cuando le obligó a decir: sed tengo.

Fueron sus penitencias rigurosas, continuo el cilicio, o por mejor dezir cilicios, pues andava cargado de cadenillas de puntas tan agudas que se le entravan por las carnes, las disciplinas hasta a derramar mucha sangre, y esto era cada día. Trabajava en la huerta al sol y al frio sin buscar reparo contra las inclemencias de los tiempos, y des-

Penitencias

pués deste trabajo el descanso de la noche era tan breve y tomado en el duro suelo como se a dicho.

Pobreza

Avía con la mortificación desarraigado de su alma toda affición de cossas de la tierra, y así llegó a ser verdadero pobre de espíritu con singular affecto y effecto. Jamás tuvo cosa propria y si le davan algo, luego pedía licencia para darlo a otro que tubiesse más necessidad. Sus alhajas eran un rosario pobre y un pequeño relicario con un egnus y una reliquia, la qual trahía para defenderse del **/151** Demonio, que a veçes le maltractava cruelmente como después diremos, un libritto pequeño en que tenía licción espiritual, y sus amadas armas: disciplina y cilicios. En la navegación, aunque todos venían en ranchos donde reposar él no le quiso por tenerse por más vil que todos, y pues los grumetes (dezía) no tienen otro rancho que el convéz del navío yo tanpoco tengo necessidad de más. Preguntado una vez dónde tenía su rancho respondió que en toda la nao, porque para una tan gran bestia como él era avía menester una gran casa. Su vestido fue rotto y vil, y andava siempre armado de aguja y hilo para remendarlo, lo qual hazía con muy gran gusto por exercitar la pobreça, y con el mismo affecto no sufría se desperdiciase nada, y si hallava en el suelo algo de provecho lo guardava para quando fuesse menester.

Obediencia

Guardávase de su propria voluntad como de enemigo capital, y así la vencía en todo y sugettava a la obediencia sin atreverse a hazer cosa por su gusto, si no intervenía orden del superior, en el qual reconoscía a Christo n.s., y si le preguntavan por qué hazía esto o aquello, núnca dezía porque lo manda el superior sino porque me lo manda Dios, y tenía hecho en esto hábito y alcançada tanta facilidad que con tan gran alegría recebía la voz del superior como si fuera immediatamente de Dios, de donde vino que núnca respondiesse a cosa que le fuesse mandada, o mostrasse ser de parecer contrario, con que llegó a un muy alto grado de obediencia ciega y sugeción del proprio juicio, obedeciendo en todo con gran goço y sossiego, aunque fuesse dexar cosas de su devoción y algunas mortificaciones, **/152** a quien era notablemente inclinado.

Castidad

Con el uso continuo de penitencias y aspereças vino a domar su carne y sujettarla a la razón, de manera que, aunque al principio quando entró a la compañía tubo grandes tentaciones y movimientos de carne, que venció a la fuerça de brazos usando de rigurosas disciplinas, ordinarios ayunos y cilicios continuos, vino después a una muy

grande paz interior sin sentir en esta parte cosa que le diesse pena, y, ayudado del favor del cielo, núnca en esta materia commectió peccado ni aún venial el tiempo que fue religioso. Solicitóle una vez cierta muger muy a lo descubierto usando de todas las astucias, que el Demonio suele enseñar a las tales, mas él supo dezille tales cosas y con tanta fuerça de espíritu que la desventurada, arrepentida de su mal intento, con lagrimas y sollozos se arrojó a sus pies pidiéndole perdón, y de ellos se fue derecha a los del confessor con propósito de emendar de allí adelante su vida. Finalmente fue tal la pureça de consciencia, que en el hermano resplandecía, que affirman dos confessores suyos que no le hallavan materia de confessión si no era de cosas de la vida passada.

Pureça de consciencia

III. de su encendida caridad para con Dios.

Por estos escalones de oración, humildad y mortificaciones llegó a la cumbre de la caridad, Reina de las virtudes, estando tan lleno del amor de Dios que, aunque estubiesse hablando con personas graves y **/153** en lugares públicos, no se podía contener que no prorumpiesse en palabras que significavan el fuego que en su alma trahía, como ¡o señor mío quién os amasse!, ¡o si yo os amara Dios mío!, y otras iaculatorias y semejantes. Hablava altíssimamente deste Divino amor, y en hablando se le encendía el rostro y centellavan los ojos, que parecía salían por ellos llamas de amor, y dezía se maravillava mucho de que no amassen todos mucho a Dios, tan bueno, tan hermoso, tan amable, tan rico, y a este modo coacervava epítetos, con que declarava lo que sentía y la altíssima estima que tenía de Dios nuestro señor y de sus perfecciones y attributos, hablando con gran acierto de cada uno dellos, del poder, bondad ett., y desta estima nascía la que tenía de qualquiera de los Divinos beneficios, aunque a nuestro parecer sean mínimos, y solía dezir que no mirava él el don sino al donador y al infinito amor con que nos da quanto nos da.

frecuencia de los sacramentos

Y como es proprio del amor verdadero no querer apartarse del amado, ni verse harto de tratar con él quisiera comulgar todos los días, pero porque no le era permittido sacramentalmente comulgava espiritualmente, contentándose con llegarse a esta soberana messa cada terçer día, y después se estava dando gracias desde la primera missa hasta la última que se dezía en la iglesia, y haçíalo con grandes suspiros, los quales no podía reprimir por más que lo procurava para no ser

Estimación del sacrificio de la missa

oydo. Hablava con gran estima deste divino sacrificio y venerable sacranento [sic] y del misterio de la missa, en que se offrece, ponderando con gran /154 sentimiento, el tesoro que dio Dios al mundo en ella, y añadía que si los hombres le conoscieran no comieran ni durmieran por oyr missas y estar presentes a tan alto sacrificio; y así (quando estando en algún collegio la obediencia no se lo estorbava) oya todas las missas que se deçían en el altar mayor, que son continuas desde muy de mañana hasta medio día: y esto siempre de rodillas y en la postura que diximos de su oración. Descubrió a su padre espiritual que el señor solía regalarle en este exercicio con gran particularidad, mostrándosele muchas veçes en la hostia en forma visible de niño.

favor que le haçía Dios en la missa

Reverencia al sacrificio de la missa

No ayudava él a missas porque estava en ellas como fuera de sí, y una vez que quiso provar a ayudar una, porque lo deseava summamente, estubo en toda ella temblando de reverencia y levantándose a despavilar la vela la apagó, y queriéndola encender en la otra la apagó también, y después la lámpara, tanto le temblavan las manos; y de aquí tomó nueva ocasión de humillarse y dezir que, si no fuera tan desventurado, no dexara de ayudar quantas missas pudiesse pero llamávase inepto y hombre sin provecho, que no servía mas que de embaraço y estropieço de los otros.

Devoción para con la Virgen

Deste tierno amor para con Dios resultava la ternura con que amava a la puríssima Virgen, al niño Jesús, a S. Joseph y Joachín y S. Ana, llamándolos la familia del cielo, y tenía hecho en su coraçón una celda donde se entrava a tratar a solas con ellos y gastava muchas horas en esta conversación: y quando passava por delante de alguna imagen hacía profunda /155 reverencia, acompañada de algunas oraciones iaculatorias. Recebía gran gusto con el dulcíssimo nombre de Jesús y no menor en alabar y oyr que otros alabassen a nuestra señora, y así repetía muchas veçes: Bendito sea Jesús, alabado sea Jesús, y añadía, y la limpieça de la Madre de Dios, señora nuestra, concebida sin peccado original; porque con estos títulos desta soberana Señora se regalava tiernamente. Solía a veçes dezir: digan lo que quisieren de la Virgen, que mucho ay que dezir, pero así como hablando de las grandeças de Dios quien dize Dios todo lo dize y no puede más, así quien dize Madre de Dios todo lo dize de nuestra señora, y todo lo demás no tiene que ver con esta alabança, y todo se incluye en ella. En llegando aquí parecía salir de sí y con indecible júbilo y alegría añadía: ¿y la Madre de Dios avía de ser otra que Virgen? ¿en la Madre

de Dios avía de haver algún género de mancha? Concebida es sin peccado original. Créolo embido mi resto que fue concebida sin peccado original, y lo provaré con mi sangre y pondré mi cabeça por esta verdad; y con ser idiota sin lettras trahía para prueva desto tan gran fuerça de raçones, dichas con tanta gracia y energía y çelo, que movía a devoción y lágrimas a los que la oyan; y luego volvía a su conclusión, créolo que es verdad, que fue concebida sin peccado, sin peccado original. Créolo, sí, sí, que es verdad. Dixéronle un día que en nuestro collegio de Sevilla se avía defendido, en unas conclusiones generales, que el que muriesse por este artículo sería verdaderamente mártir, por ser acto virtuoso y de piedad: y él mostró con esto muy /[156] grande regoçijo, y prorumpió a voces en su acostumbrada conclusión: créolo que es verdad y lo provaré con mi sangre ettz.

Mercedes recebidas de la Virgen

Mostróle nuestra Señora en algunas ocasiones que le era grata su devoción, de las quales apuntaré una o dos. Estava rezando una noche el rosario en la huerta de Córdova, y de improviso se le quebró el cordón (no sin sospecha de que el Demonio le quiso con aquello divertir de su santo exercicio) y dieron las cuentas en el suelo y saltaron cada una por su parte. Sentía mucho el Hermano Gerónimo la pérdida de su rosario, así por ser pobre como por tener muchas indulgencias, y acudió a nuestra Señora pidiéndole no le dexasse sin su rosario. Volvió por la mañana y halló todas las cuentas juntas, sin que le faltasse ninguna, y advirtiendo que era impossible, según el lugar donde se avía puesto a reçar y lo que él avía sentido, ubiessen quedado de aquella manera, reconosció ser merced que nuestra Señora le avía hecho para consolarle y le rindió las gracias.

Estando en Puertobelo salió un día muy contento con una medallita pequeña de la limpia concepción y diziendo: agora sí que me quiere pues me da tan rica prenda de su bien querencia, su retracto y el de la concepción, tan lindo, tan hermoso, más lo estimo que todo el mundo entero. Pareció a los compañeros demasiado encarecimiento para una cosa al parecer de tan poca estima, y pidieron les mostrase la prenda: uno dellos le offreció otra mejor medalla, mas él respondió: a ésta me attengo y no /[157] a la suya, que no miro el precio del don sino a la mano de quien la recibo, esta pequeñita es prenda de mi señora concebida sin peccado original; por donde todos entendieron que nuestra señora se la avía dado, para con aquel don, tan conforme a su espíritu de pobreça, confirmarle en la devoción de aquel misterio que es el principio de sus honras.

IIII. de su caridad con los próximos y zelo de las almas.

Dolor de la offensa de Dios

Effecto es del amor de Dios amar a los próximos por amor del mismo Dios procurando remediar sus necessidades espirituales y temporales y sintiendo sus flaqueças y caydas como proprias, así por la offensa de Dios como por el daño que ellos reciben, y es buena prueva de la caridad, que ardía en el pecho del Hermano Gerónimo Martínez, el sentimiento que le causava ver el olvido de Dios con que los hombres comúnmente viven y las offensas que hazen contra su Magestad, y éste mostrava así en offrecer gran parte de las penitencias y otras obras pías que hazía por los que están en peccado mortal, como en la tristeça y afflicción con que algunas veçes le vían [sic], tanto que reparando en ella el padre procurador le preguntó la causa, y él respondió: ¿no quiere V. Rª. que me afflija viendo con quanta libertad es offendido de los hombres nuestro señor, y la infinidad de peccados que los hombres hazen? Doblávasele la pena quando considerava que por cosas tan de burla se fuessen tantos al infierno, y dezíale al mismo padre que era mucho de reparar ver la sangre y passión de Christo frustrada en **/158** tantas almas, y la eternidad de penas en que avían de estar, y tenía tan gran conoscimiento deste punto de la eternidad que hablando della hazía temblar las carnes y erizar los cabellos a los que le oyan.

Çelo de las almas

Aunque no tenía letras, procurava con pláticas familiares reducir a los que tractava al camino de la virtud sin reparar en calidad de personas, tiempo, ni lugar, llevado de un santo çelo y deseo de su bien; si encontrava algún caballero a quien jusgava podría aprovechar, aunque no le conosciesse, se llegava a él y le abraçava y saludava llamándole santo, y luego le hablava según su estado y necessidad, a unos exortava a salir de peccados, a otros a amar mucho a Dios, sin perder ocasión de hazer algún notable servicio a nuestro señor.

Concepto en que era tenido el hermano Gerónimo

Supo que cierto prelado Eclesiástico hazía pocas limosnas, fuéle a hablar y hízolo con tanta efficacia que le persuadió lo que quería, y affirmó a su confessor preguntándole lo que avía en esto que en muy poco tiempo repartió de limosnas entre iglesias y obras pias treinta mil ducados, y de allí adelante le quedó muy afficcionado y lo mirava como a barón santo. Bastava hablarle una vez para afficcionársele y volverle a buscar otras muchas, y en Córdova Fray Diego de Mardones de la orden de santo Domingo, obispo de aquella ciudad, cobró tal concepto dél que algunas veçes fue a verlo a la huerta donde

trabajava el hermano. Mas, en particular, hazía esto su provisor muy a menudo, y otras personas eclesiásticas y seglares le yvan a consultar y tratar los negocios de más importancia que se les offrecían, como a hombre alumbrado de Dios.

/159 En la misma ciudad avía otra persona eclesiástica que con poca causa dexava los más días de dezir missa. Súpolo el hermano Gerónimo, fuése a él y representóle el bien de que se privava, con tan vivas raçones que le reduxo a que la dixesse cada día y por ninguna cosa la dexasse.

Conoscimiento de cosas futuras

Para que mejor pudiesse auidar a los próximos le dava el señor conoscimiento de cosas por venir y de los secretos más escondidos de los coraçones. Avisó estando en la huerta a dos trabajadores que no fuessen a la viña donde ivan a trabajar, porque sabía les avía de suceder cierta desgracia, el uno se quedó, el otro que no le quiso creer volvió tullido de una pierna. Yendo de Sevilla a Cádiz le manifestó el señor el mal estado de dos personas que ivan en el barco, y pareciéndole que sería buen medio para reducillos descubrirle su propria consciencia y hablarles, pidió licensia al padre procurador para hazerlo, mas por entonçes le fue negada por justos respectos a que se tubo attención. A este modo le descubría el señor el estado de muchos peccadores, para que hiziesse oración por ellos, y él lo hazía acompañando la oración con muchas penitencias, y desta suerte sacó a muchos de mal estado.

Caridad para con los pobres

También se estendía su caridad a procurar remediar necessidades corporales, de que se compadezía con estremo, en particular de los enfermos y de los que trabajavan bien y loablemente en sus officios, y se lo agradeçía de parte de Dios deseándoles gran recompensa en el cielo, y se la promettía de parte de su Magestad. Desta compassión le nascía una grande liberalidad con los pobres con que procurava limosna, y en la nao sustentava **/160** a muchos quitándolo de su comida con licencia del superior. Davan en el collegio de Sevilla ración de pan, vino y carne para el sustento de catorçe o quinçe pobres fuera de la limosna ordinaria. Encargáronle que repartiera esta ración al hermano Gerónimo el tiempo que estubo en Sevilla, aguardando passage para las Indias, y repartida por sus manos, sin que la acrescentassen en casa, llegó a sustentar con ella a cinquenta y a veçes sessenta pobres, y no por eso dava él a cada uno menos de lo que solía darse quando no eran tantos; y maravillándose mucho los padres de aquel collegio

Lo que le pasó en el collegio de Sevilla repartiendo la limosna a los pobres

de ver lo que passava, se tubo por cierto que Dios le multiplicava el pan y lo demás para premiar con el gusto de dar limosna su gran caridad. Quando la dava a los pobres les exortava a que diessen gracias a Dios por ella, y llevassen en paciencia su pobreça poniendo su coraçón en Dios y en las riqueças eternas.

Devoción a las ánimas de purgatorio

La necessidad que más compassión le causava era la de las ánimas de purgatorio, y por ellas offrecía todas las obras que hazía salvo las que por orden de la obediencia, o compelido de caridad, offrecía por otros intentos; y por hazer de una vía (como dizen) dos mandados, teniendo en el navío cuidado con la llave del agua, y dava della a los que veía necessitados y ninguno, aunque fuesse de los nuestros, la llevava sin que primero promettiesse hazer algo por las ánimas de purgatorio; y en los collegios siempre tenía cuidado de procurarles suffragios y exortar a ser muy devotos destas affligidas ánimas.

/161 Ni es maravilla fuesse tan compassivo con los hombres quien lo era mucho con los animales, y sentía grandemente que los matassen o molestassen. Cojieron los marineros con un ançuelo un pescadillo en el mar del Norte y él procuró ha verlo vivo a las manos, y volviólo al agua diziendo que alabasse a su Dios que lo avía criado, imitando en esto lo que de S. Francisco y santa Gertrudis refieren sus historias.

V. de las luchas que tubo con el Demonio.

Toda la vida del hermano Gerónimo Martínez en la religión fue (como avemos visto) una porfiada y prolixa pelea con el Demonio, que invisiblemente le procurava derrivar de la altura de su santidad, pero viendo que por esa vía no aprovechava començó a hazerle guerra exterior y visible, al modo que se uvo con los Antonios e Ilariones antiguos. Esto fue particularmente en la huerta de Córdova, donde ponerse el hermano en oración era tocar en el infierno alarma para acometterle y procurarle estorvar, poniéndosele delante el Demonio en figura de mono, haziendo varios meneos y ademanes para divertirle y quitarle la attención. Otras veçes se le aparecía en otras figuras espantosas para causarle temor, y una le echó mano a la garganta al pareçer para ahogarle, y huviéralo hecho si Dios le diera licencia, pero ya que esto no le fue permittido le apretó de suerte que no le dexava respirar ni dezir Jesús aunque no cessava el hermano de llamarle en el coraçón y pedirle su ayuda, con que venció aquel monstruo infernal.

/[162] Estando un día de rodillas en oración se le puso sobre los hombros, apesgándole y atormentándole con su peso le dio tantas coçes que le dexó por muerto, pero no por eso mudó postura ni perdió su costancia, y con humildad venció la soberbia y orgullo con que el Demonio le procurava desassossegar. Dávales muchos golpes y azíale otros malos tractamientos, en particular una vez le apaleó de manera que por muchos días le quedaron en el cuerpo las señales de los golpes; yendo otra vez a caballo le salió al encuentro el Demonio y le derrivó de la cabalgadura embarazándole un pie en el estrivo, para que fuesse, como fue, arrastrando gran trecho, hasta que rompiéndose las attaduras le libró el señor de aquel peligro. Estando en el collegio de Sevilla de camino para Cádiz, le succedieron muchas cosas semejantes con el Demonio, y en particular dio en inquietarle de noche y hazer tanto ruido quando se recostava en el suelo, el poco tiempo que se echava a dormir, que de ninguna manera lo podía hazer. Con todo esto el Barón justo le perdió el miedo, se burlava dél y le cobró tan grande aborrecimiento que no podía suffrir que en su presencia dixessen Demonio o Diablo, y si le oya nombrar trocava luego la plática diziendo: Bendito sea Dios, alabado sea Dios ett., y solía dezir: llamadme tonto, nescio, loco y lo que quisiéredes con tal que no nombreis cosas suçias, que así llamava él al Demonio.

VI. Desea venir a las Indias, consíguelo, y lo que en la navegación le sucedió.

/[163] Abraçávale el çelo de la gloria de Dios y por hazerle algún señalado servicio, deseó mucho passar a las Indias donde a manos llenas se offrecen ocasiones para ello, porque, aunque él no avía de predicar ni por este medio convertir almas, parecíale que en servir y acompañar a los padres sacerdotes pudiera ser de alguna importancia en las missiones que la Compañia haze en estos Reynos, y esto le pedía a Dios con oraciones y descubrióle su Magestad que admittía su offerta, aunque para entonçes no le insinuó dónde ni quándo, remittiendo eso a sus intérpretes, que son los superiores immediatos que en su lugar rigen y gobiernan a los religiosos. Llegó en este tiempo al collegio de Córdova de camino para Roma, a donde yva en prosecución de su officio, el padre Juan Vásquez. Hablóle el hermano Gerónimo y díxole que sabía por cosa cierta que avía de yr a las Indias pero que no sabía a dónde ni con quién ni quándo, y que así le rogava le pidiesse a los superiores, porque podría ser que hubiesse de venir

Profetiçó su yda a las Indias

con él, offrecióle el padre de hazerlo, aunque sin esperança casi de conseguirlo, por la noticia que ya tenía de que en toda la provincia de Andaluzía le tenían por santo, y sentirían mucho privarse de su exemplo en vida y de sus reliquias después de muerto. Con todo, fiado en la palabra del Hermano Gerónimo, que le dixo sabía de cierto que avía de yr a Indias, provó ventura y lo pidió al padre Hernando Ponçe, provincial, quando volvió de Roma, y con el ayuda de las oraciones del mismo hermano lo alcançó, si bien experimentó la difficultad que temía y la resistencia que le avían de haçer; pero todo lo allanó el **/164** Señor, y el hermano salió de Córdova para Sevilla y passar de allí a Cádiz donde se avía de embarcar. Sintió mucho el señor Obispo su ausencia y lo mismo hizo el provisor, que le tenía por guía en sus negocios, y en señal de amor le dio a la despedida un buen pedaço de lignun crucis, reliquia que el hermano estimó como un gran tesoro y guardó hasta su muerte con gran veneración.

Haviendo estado en Sevilla y Cádiz el tiempo necessario hasta que salió la flota de España, començó de nuevo en la embarcación a darse todo a la oración, y quando la interrumpía era para ayudar a los hermanos en sus ocupaciones y officios, y acudir al fogón con el cocinero y servir a los enfermos, y dar gusto a todos como si viniera por mozo de cada uno: a los seglares aiudava (como se a dicho), a los pobres con limosna y a todos con sus pláticas de cosas del cielo, con que los animava a salir de peccados y confessarse. Núnca interrumpió el tesón de sus desciplinas y penitencias, y edificava mucho verle trabajar todo el día, y de noche en continua oración sin otro catre o rancho que el pie del árbol mayor sobre cubierta, donde se recostava un poco y luego volvía a proseguir su oración. Admirávanse los de la nao de ver su humildad y mirávanle como a un espejo de virtud y religión.

Merced que recibió por medio de la S. Madre Teresa

Sobrevínole un dolor de muelas, tal que con estar hecho a sufrir dolores muy grandes de cabeça y la molestia de los cilicios, penitencias que emos visto, le trahía descolorido y flaco. No le dexava reposar, ni se le mitigava un punto, y con todo no sólo no se quexava, pero ni aún descubría su mal, antes **/165** procuraba encubrirlo por no dar pena a otros y padeçer más por Dios. No pudo con todo dissimular mucho tiempo porque ya la flaqueza y ojeras grandes eran indicio de algún particular accidente, y reparando en ello uno de los padres notó que tenía el rostro encendido como un ascua, los ojos undidos y la mano en la mexilla como hombre congoxado, y preguntándole de qué estava tan disfigurado: una carga es (respondió el hermano) de rega-

los de Dios, mayor de la que puede llevar la flaqueça de un hombrecillo tan ruín y peccador como yo, y declaróle lo que era. Consolóle el padre por entonçes lo mejor que pudo, y pensando sería algún corrimiento que luego passaría no hizo mucho caso. Hallóle el día siguiente en el mismo lugar que el passado, arrimado al árbol mayor, trocado y robado el color del rostro y que en los ojos se echava de ver la terribilidad del dolor, y díxole pidiesse a nuestro señor se lo quitasse, respondió el hermano que no se attrevía, porque, considerando por una parte a Christo nuestro Redemptor con tantos dolores como suffrió en su passión y la causa dellos que eran sus peccados, y por otra que lo que él padecía era poco y eso le venía de la mano de su señor, no tenía ánimo para rogarle se lo quitara, ni aplicar ningún remedio con que mitigarlo: antes rogava a su Magestad que si avía de ser para gloria suya le augmentasse el dolor, con tal que le acrescentasse la paciencia, porque más pena me da (dezía) mi impaciencia que el trabajo que padesco. Tomó la mano el padre y començó a persuadille que con mucha perfección podía pedir a nuestro señor le quitasse aquel dolor, haziéndolo con indifferencia y resignación en sus santíssimas manos, **/166** confirmándolo con el exemplo de la oración de Cristo en el huerto y que pusiesse por intercessora a la S. Madre Teresa de Jesús, con quien el hermano tenía gran devoción, y dióle una reliquia de la santa que aplicasse a la parte donde sentía el dolor. Hízolo el hermano Gerónimo, aplicó con gran reverencia la reliquia al lado que dolía, encomendándole a la santa con gran confiança y devoción, y fue el señor servido de darse por contento de lo que avía padecido, y remuneralle el deseo de padeçer más y honrar a su santa Virgen, con que al punto que aplicó la reliquia el dolor de la muela se le quitó del todo, y, lo que es más, fue libre de un gran dolor de cabeça que juntamente padecía, y con esto quedó el hermano como attónito, y bañado en lágrimas començó a dezir: ¿qué es esto señor mío, Dios mío? Bendito seáis y alabado, y no cessó en todo el día de dar gracias a Dios y a la santíssima Virgen, y a la s. Madre Teresa de quien reconoscía aver recebido aquel beneficio, y de allí adelante fue mucho más afficcionado a la santa, cuya reliquia guardó en memoria de la merced que le avía hecho.

VII. De su enfermedad y muerte.

En los exercicios referidos passó el hermano Gerónimo la navegación hasta que llegamos a Puertobelo de donde salió con sus com-

pañeros, y a la segunda jornada le dio una reçia calentura, que ni se le quitó ni aplacó hasta acabarle la vida, llegó al tambo que llaman de Caraballo donde no se hallaron camas para los que allí yvan, sólo huvo un mal colchonçillo, y viéndole que se abrasava **/167** con la calentura le rogaron todos se acomodasse en él y descansasse, pero el hermano núnca lo quiso hazer, diciendo que donde avía tantos siervos e hijos de Dios que tenían más neccessidad que él y dormían en el suelo no avía de estar él en cama; admirávanse los compañeros de ver que con tan gran calentura, que derrivava al más valiente, estava como si no la tubiera tan alegre y tan alentado, pero con todo se echava de ver que con tanta fortaleça de espíritu la carne estava flaca y las fuerças del cuerpo debilitadas, aunque no obstante eso los padres fueron de pareçer que passasse adelante y llegasse a Panamá, donde sería regalado y curado de los nuestros con toda caridad. Fácilmente vino en ello el enfermo, aunque no se podía tener en pie ni en la mula porque echó de ver que no se podía quedar en el tambo sin incomodidad de alguno de los que con él yvan, pues quedándose él sería fuerça dexarle compañero. Proseguió al fin su viage, no sin admiración de los padres viendo su indecible paciencia, pues en medio de una mortal fiebre y caminos tan trabajosos, como los que se an pintado de Puertobelo a Panamá, él yva como si el mal estubiera en otro, sin quexarse, ni enfadarse de nada, ni dezir palabra con que significasse su mal, antes siendo tan grande, como el pulso, rostro y ojos mostravan, él la disminuya y dezía no era nada, y de ver que los otros exagerassen su mal tomava él ocasión para abattirse y humillarse apocando sus fuerças y deshaziendo su ánimo, pues por tan poco (dezíalo así) desfalleçía.

Llegóse a hazer noche a otro tambo, donde no huvo **/168** más de otra camilla no mejor que la passada, y viendo que la calentura se avía augmentado y el sugeto estava ya más gastado con la agitación y cansancio del camino, el padre Martín Vásquez, hermano del p. Joan Vásquez, que era el superior, por averse quedado el p. procurador en Puertobelo a concluir algunos negocios, le mandó que sin replicar se acostasse en ella y el hermano obedeció luego aunque con gran sentimiento de la descomodidad de los padres, y mayor le causó el mandarle se quitasse los cilicios, porque deseava como buen soldado que a llegado a las manos con el enemigo no dexar las armas de ellos sino con la muerte. Quitóselos por obedeçer, y causó gran ternura en los circustantes, y mayor admiración, ver cuán agudas eran las puntas de

las cadenillas y cuán llenas estavan de sangre, y que con ser grande el dolor, que necessariamente le avían de causar, núnca se le huviesse visto ademán que lo significasse.

Con el mismo trabajo llegó el día siguiente a Panamá padeciendo intolerable sed por el ardor de la calentura, aunque no quería bever, pudiendo fácilmente en los muchos ríos que se passan, por no perder aquella ocasión de mortificarse, y en apeándose de la mula preguntó a dónde estava su Dios: lleváronle a la Iglesia a hazer oración al santíssimo sacramento y, aunque estava flaco y cansado, se hincó de rodillas y fixó los ojos en el altar, y estubo un gran rato de aquella suerte sin poderle arrancar de allí sino con gran difficultad, al fin le llevaron a la enfermería y allí **/169** pidió con instancia no le obligassen a acostarse en cama mas que lo dexassen estar en el suelo que era lo que él merecía, pero baxó la cabeça a la voz del padre rector Julio Pesce que le mandó se acostasse en cama y obedeciesse en todo al enfermero, esto cumplió el hermano con grande exacción, dando en todo muestras de hombre verdaderamente perfecto. No pedía cosa particular ni mostrava tener gusto de nada: núnca se le oyó palabra de quexa o impaciencia, y agradecía todo lo que se hazía con él. Aquexávale mucho la sed, y tal vez le hazía salir de su passo ordinario, y rogava al enfermero le diesse una poca de agua, y para moverle a ello le dezía con mucha humildad: Dios es mío, el agua es de Dios, luego el agua es mía.

Su obediencia en la enfermedad

Crescía cada día más la calentura y subiósele a la cabeça de suerte que le hizo desvariar, aunque los muy prudentes se pudieran preciar mucho de vender por acciertos sus desvarios: todo era regalarse con sus amados Jesús y María, diçiéndoles mil ternuras y desaçiéndose en sus alabanças no se le caya de la boca bendito sea Dios, y alabado sea Dios, y esto con grandes grittos, que solo fueron indicio del fernesí. Entróle a ver el padre Rector y díxole que no grittasse porque inquietaría a los padres que vivían cerca de la enfermería, y como hombre que (a lo que se entendió) sabía quan cercana estava su muerte, respondió: quédame poco tiempo para alabar a mi Dios y señor y así quisiera aprovecharlo todo, y añadió: ¿Dios no es mío, pues por qué no le llamaré a voçes Dios mío? Bendito seáis Dios mío etta. Y no paresca solo piedad **/170** el creer que sabía la hora de su muerte, porque algunos días antes que le desauçiassen y pareciesse el mal tan peligroso, quando le aplicavan algunos remedios deçía que no avía para qué porque sin duda moriría de aquella enfermedad; y todo el día pas-

sava en coloquios con christo n.s. y su santíssima Madre acerca de su partida, y así se tubo por cierto que le fue revelada la hora en que avía de ser.

En el discurso de su enfermedad dio el hermano Gerónimo muy buenas muestras de quién era, pues (como dizen los barones que tratan de espíritu) en ella más que en otra ninguna ocasión se descubren los quilates de virtud que ay en el enfermo. Pero más que otra virtud resplandeció el incendio del Divino amor que abraçava su coraçón, y el deseo que mostrava de verse ya unido con su Dios sin temor de perderle o apartarse dél. Hasta poco antes de que espirara estava como cisne cantando coplas llenas de fuego de amor y muy a menudo repetía: Jesús y María mis amores, mis amores Jesús y María.

Muerte

Ultimamente recebidos todos los sacramentos reposó en el señor a [espacio en blanco] de Agosto a los [espacio en blanco] de su enfermedad, dexando en todos un vivo sentimiento de aver perdido tan buen compañero y tan perfecto dechado de vida religiosa, junto con una santa invidia de su dichosa muerte. Hízosele un solemne entierro con assistençia de todas las religiones y todo el pueblo. El que más sintió la muerte y pérdida del santo Hermano Gerónimo Martínez fue el p. procurador, que más que todos conoscía su santidad por averle tractado como superior y conoscido los ocultos secretos de su exemplar vida, y mas el no averse hallado a su muerte en Panamá, no haviendo venido aún de Puertobelo, y para moderar el sentimiento /171 hizo, quando nos huvimos de venir de Tierra Firme, abrir la sepoltura y sacar la cabeça, que traxo consigo a esta provincia para que no careciesse el pirú de alguna reliquia del santo Hermano, y pues el señor, que se dio por contento con los buenos deseos que él trahía de emplearse aquí en su servicio, no permitió que goçássemos más del exemplo vivo de sus raras virtudes: supliquémosle nosotros nos dé a todos su favor para que sin tibieças e imperfecciones le sirvamos y agrademos.

El p. procurador lleva la cabeça consigo a Lima

/[173] Libro III. de la navegación del mar del Sur, de la llegada a Lima; y de lo mucho que se sirve nuestro Señor de la Compañía de Jesús en este Reyno del Perú.

Capítulo I. salen los padres del puerto de Panamá, y buelven a arribar en la Costa.

Embarcación de los padres en Panamá

Una de las raçones que movieron para determinarse los padres a yr en la fragata fue la buena opinión en que estava por los muchos y felices viages hechos a la Nueva España y otras partes, promettiéndoles los pilotos, que entonçes se hallavan en Panamá y differentes personas del pueblo que havían navegado en ella, buen succeso y navegación corta con el favor de Dios de parte del vaxel, porque generalmente estava bien opinado en esta mar del Sur. Pero el señor, que dispone los successos como le place, permittió que, entre la mayor diligencia y cuidado de los que dieron carena a la fragata, se descuidasen el calafate y officiales en çerrar una costura que estava en la segunda precinta. Sucedió así mismo que navegando desde la Playa de Panamá hasta la Isla de Tavoga, quatro leguas de la ciudad para hazer aguada, y deste lugar al puerto de Perico, que es el de la embarcación como se ha dicho, para esperimentar si estava bien aprestada y marinera no se viessen las faltas que tenía, porque navegando a popa el vaxel las averturas no pescavan agua, y si alguna entrava por otra parte **/[174]** era de poco cuidado, y con esta esperiencia quedaron todos contentos y deseosos de embarcarse los que havían de yr en ella.

Llegóse el tiempo de la partida y embarcados los padres día de los santos Apóstoles s. Simón y s. Judas Tadeo, veinte y ocho de Ottubre del año de mil seyscientos y diez y siete, estubieron hasta el día siguiente aguardando la visita de los officiales reales y, después de haverse hecho como es costumbre, largaron la çevadera y luego todo el trapo poco antes de anocheçer con el terral que los sacó del puerto.

Arrivada de los padres a la isla Taboga

Mas fue necessario arrivar luego y bottar el timón atrás para coger una boneta que por descuido se cayó en la mar, cogiéronla y vuelta a poner la proa a la vía, se acordó el Maestre de que se le olvidava el registro en Panamá, sin el qual no se podía passar adelante, y así convino que el piloto mandasse arrivar, y arrivamos a Tavoga, dos leguas del puerto de Perico, donde antes havían ydo a hazer aguada. Estubimos en este puesto tres días, aprovechándolos en confessar y doctrinar la gente de aquella isletta, y venido el registro de la fragata començamos segunda vez nuestra navegación, día de Todos sanctos, después de haver oydo missa y recebido al señor, que nos dio viento próspero y alegre navegación dos días, en los quales reusando muchos de estar baxo cubierta, por la estrechura del vaso y gran calor que hazía, se quedavan a dormir arriva sobre los cables y leña y otros embaraços que aún no se havían accomodado en su lugar, a costa de ser pisados de la gente de mar mil veçes, porque como era noche y la cruxía angosta, al tiempo de marear las velas, andavan por encima de los que estavan durmiendo.

/175 Ventavan brizas y la fragata corría a popa, con que nos promettíamos corta y dichosa navegación, pero trocóse el viento y a la terçera noche, después de haver salido de la isla de Tavoga, iendo a la volina, mettió por estrivor la fragata hasta la última procinta, que casi se nos entrara el agua por la sobrecubierta. Estavan poco más baxo de los embornales las aberturas que diximos, y por ellas se mettió en breve rato tanta mar que subía el agua a mojar las camas que estavan sobre unos caxones, más de cinco palmos altos del puntal, turbónos el caso, como era fuerça, y, avisando al piloto, acudió a ver lo que passava, y viéndolo creió que la fragata estaba abierta toda por abaxo, y dio una gran voz y hizo otras demostraciones y señales de hombre tan arrevatado y falto de consuelo, que bastaron a persuadirnos que nos yvamos a pique, porque con el peligro en que estábamos se acababa el último plaço de nuestra vida. Confirmávase esto viendo a los marineros turbados y despavoridos, y que algunos se desnudavan, que entendíamos era para echarse a la mar y escapar nadando, aunque su intento era disponerse para dar remedio a aquella grande y peligrosa necessidad.

Peligro grande en que los padres piensan pereçer

Mandó luego el piloto arrivar a popa para endereçar la fragata, y acudiendo a la bonba y otros instrumentos de achicar el agua, que fue milagro hallarlos según la turbación y miedo con que obravan teniéndose ya por hombres sin remedio, se fue endereçando y quedó dere-

cha del todo. Entre tanto nosotros acudíamos a varias cosas conforme las jusgávamos más menesterosas **/**[176] y convenientes, regulándose esto por la differencia de los ánimos: Unos ayudavan a las faenas por que no se rindiessen los marineros al trabajo, estos se ocupavan en dar ánimo a los que se mostravan sin aliento y se tenían por acabados, aquellos hazían fervorosas plegarias al señor suplicándole se compadeçiesse de nosotros soccorriéndonos en aquel trabajo y aprieto; y su Magestad fue servido de oyrlos, porque como el agua entrava por el costado yendo a la volina, endereçada ya la fragata dexó de alcançar las aberturas, y la bonba rendía la que estava dentro; y así se fue reconosciendo en breve que estávamos fuera de peligro.

Arrivada de los padres a la playa de Peazi" [sic]

Dimos todos gracias a nuestro buen Dios y fuimos virando así a tierra con deseo de alcançarla presto, qualquiera que fuesse, para remediarnos y enjugar lo que se havía moxado, reconoscímosla y tomámosla cuidadosos de no saber el parage en que estávamos, ni si havíamos de poder salir de aquella playa, porque parecía desierta y nueva a los ojos de quantos allí avía; a esto se añadió el desconsuelo grande de ver las averías de la ropa, porque muchas cosas estavan sin remedio, colgaduras de seda, y brocados, frontales, casullas y otros ornamentos para la Iglesia, relicarios y huesos de santos, imágines y cuadros de pintura y libros de mucha estima, traydoles de Italia, Roma y otras partes: procurósse beneficiar lo que no estava del todo perdido, y mientras unos attendían a ello otros levantaron un altar para que dixessen missa, comulgassen y la oyessen todos.

Aberías en las cosas que se traían de Roma

Hecho esto, el padre Martín Vásquez subió **/**[177] con otros compañeros a la cumbre de un çerro para ver si descubrían rastro de camino, o señales de gente alguna que nos dixesse adonde estávamos. Descubrióse como a dos leguas un Buhío (es albergue hecho en el campo cubierto de hojas de Palma) y alegráronse viéndolo, porque se persuadían que en todo acaeçimiento, avría en él quien dixesse y enseñasse qué tierra era aquella, y quál el camino para volver a Panamá. Señaláronse dos compañeros que fuessen al Buhío para informarse de lo que deseavan saber, y viessen si avría comodidad donde los demás se albergassen y pudiessen guarecerse de los aguaçeros que allí son muy frequentes, como y truenos y relámpagos, y rayos de que esta parte de Tierra firme es abundante. Encargóseles la brevedad en yda y vuelta, pues della pendía el consuelo que los demás esperavan.

Capítulo II. del camino que hizieron los que iban al Buhío.

Pierden el tino del camino los dos religiosos

Aviendo desde lo alto del çerro marcado el lugar asia donde estava el Buhío, y jusgado la distançia por camino de dos horas, aunque no se descubría camino por donde andallas, mettiéronse los dos compañeros por un bosque adelante, en los prinçipios alegre y apaçible con la belleça de los árboles y la verdura de differentes yerbas, de que estava cubierto el suelo y vistoso, pero más adelante por la frequencia de los troncos y ramas estendidas y entricadas oscuro y lóbrego. Las hojas con ser tan differentes y tan inquietas estavan tan empeñusca- **/[178]** das y en uno, que qual si fuera un pavimento hecho de lienços de muralla gruessíssima cubrían el cielo. La tierra ya se mostrava más intratable porque, asombrada continuamente y sin que el sol la viesse núnca, estava pantanosa, y no sin abrojos, ni mattorrales, llenos de espinas y desgarraderos; la semejança y uniformidad de las plantas y cosas que se veían hizo dentro de una hora perder el tino del lugar asia donde se quería yr, porque los dos religiosos en tanto jusgavan su camino por derecho, en quanto la arboledad y oscuridad de la selva se les offrecía más penetrable, y el cielo se les descubría en algunas partes.

Anxia y cuidado en que se hallaron

Encontraron un rastro y alegráronse mucho porque les pareció la huella de perro, y así se determinaron a seguirla, mas a poco trecho se les fue çerrando el bosque de suerte que echaron de ver que las pisadas eran de fiera, pues los havía guiado a un arcabuco tan enredado de sarçales y bejucos y maleça que el viento la penetrara a penas. Començaron a dudar y discurrir sobre si volverían atrás, o vençerían aquella difficultad; el passar adelante, dezían, no es possible porque vamos cançados o lo estaremos presto, de suerte que sea forçoso quedarnos aquí la noche a riesgo de las fieras y de las culebras venenosas, que es fuerça las aya en esta parte conforme havemos encontrado las señales, y aún oydo el ruido algunas veçes; fuera de que lo cierto es que ya no sabemos si vamos atrás o adelante, respondíanse a esto ellos proprios, que por la misma raçón devían proseguir su camino hazia la parte donde se imaginavan estar el Buhío; porque **/[179]** si le tenían de frente no les podía faltar mucho según lo andado, y si, por las bueltas y rodeos que se havían hecho, fuesse cierto haver perdido el tino y dexárselo a las espaldas, ya caminavan derechos hazia la vahía y el lugar de donde avían partido; fuera de que el volvernos volontariamente (añadió uno) será de mucho desconsuelo para los compañeros que tienen puesta la esperanza en nosotros.

Alentados y persuadidos con estas y semejantes raçones vuelven a abrir camino por donde les parecía que yvan adelante; y al cabo de gran rato dieron en un valle que lo partía un río, ni rápido ni muy caudaloso, pero mostrava ser hondo y acomodado para caymanes. Con este reçelo pareçía temeridad entrar en el agua y passar adelante, mas acordándose de la obediencia, por cuyo respecto estavan en aquel parage, se arrojaron a passar el río. Dávales luego en entrando el agua a los pechos, y aviendo llegado casi a la mitad temieron de quedarse dentro, porque respecto de ser el suelo de cieno muy pegajoso no podían sacar los pies ni andar un passo, pero animándose el uno al otro lo mejor que pudieron fueron passando hasta la otra orilla, y quando entendían estar al cabo del río se hallaron al principio de un pantano y laguna, que antes no se veía por estar cubierta de hierba y de ramos. Era la laguna grandíssima, espessa de arbolillos palustres y de matas ganchosas, y de juncos gruesos y agudos, y de cañas de ojas muy ásperas y de carriços y de Nastos que son las cañas maçiças y cañas bravas, y por deçillo de una vez devía de haver allí todas las veinte y nueve especies de **/**[180] cañas que refiere Plinio (en el onçe del libro veinte y quatro), al pareçer de los que se yvan lissiando y hiriendo en ellas, según se lastimaron pies y piernas y en el cuerpo, como si los hubieran sajado, cuya cura duró después muchos días.

Ánimo de los peregrinos

Atraviesan un áspera laguna y quedan heridos

Un terçio de hora tardarían en attraveçar la laguna y muchedumbre de pantanos en que se avían mettido, creyendo siempre que no podía ser tan malo y peligroso lo que les faltava como lo que tenían andado, que esta fue la causa de no attreverse a tornar atrás, aunque lo pençavan y propusieron algunas veçes.

Salidos pues de la laguna y sus anejos, quando y como Dios fue servido, sin detenerse a limpiar el lodo y sangre de las heridas con que escaparon, les fue necessario correr a emboscarse por otra arboleda huyendo de los mosquitos que tenían lleno y espesado el aire, tan pestilenciales como avispas: áylos en Tierra firme de tres maneras comunes, que son los culices, otros ay que llaman xexenes, y otros zancudos, y estos eran los cyniphes de Pharaón en Egypto. Avía más en el parage en que estamos: unas hormigas aludas que se caen de los arboles, y en la parte donde muerden atenaçean y levantan ronchas que duelen y escueçen sobremanera. Con estos y una canomyia entera, esto es otras plagas de avejorucos, matabueies, taranos y mil differentes infectos animalillos semejantes, y todos molestos y tormentosos, yvan acompañados nuestros caminantes, andando y desan-

Differencias de Mosquitos

Hormigas ponçoñosas

dando el bosque con ansias de no encontrar o /[181] descubrir senda, o vereda alguna, que los pusiesse en camino cierto, porque el que llevavan ciertos ivan de que iva errado.

Nuevas diligencias y extraordinarias para hallar camino

Acordaron de subirse en los árboles para ver si desde lo alto se descubría algo de lo que buscavan y roconoscer el parage. Pero desta diligencia quiso Dios que no sacaran provecho alguno, antes confusión grande y desconsuelo, porque después de haverse cançado de nuevo en la subida de una levantadíssima y empinada Torre, que no era menos alto el árbol por quien treparon, hasta llegar a encaramarse casi de pies sobre la cima de sus ramos, mirando desde allí a todas partes reconoscieron mayor espessura en el monte de la en que ellos se imaginavan, porque en todo aquel orizonte sólo se descubría cielo y árboles, y aun destos no se podía divisar más que un estendido y desigual golfo de verde y verde, y más verde, como si dixéssemos un mar encrespado de olas verdes y encapilladas con los soplos de los vientos, que hiriendo en ellos los atormentavan y ensordeçían.

Pasan tristes trabajos

Descendidos del árbol con la tristeça que les acrescentó la subida, proponen los dos compañeros dexarse caer por una quebrada abajo, hasta que caminando por ella salieron a un pequeño valle, y mettiéndose entre abrojos y ramas abrían camino con las manos y cabeça llenas de heridas, y caminando gran trecho a gatas llegaron a una ençenada en quien se revalsava un pequeño arroyuelo cercado de vejucos y otras yerbas enredadoras, que vestían las corteças y troncos de los árboles, de aquí no pudieron passar adelante porque no atinavan por donde, y queriendo volverse por el camino /[182] que havían entrado no le hallaron, de que se admiraron y entristecieron mucho, y començaron a temer y desmayarse notablemente, viéndose por una parte cançados de tan áspero y trabajoso camino, y por otra sin esperança de hallar salida de aquel laberinto, pues perdieron el camino, acavando de andarle. Dávales no poca pena verse sin comida alguna, con tener harta necessidad de algún sustento y alivio, y acrescentávales su desmayo la noche, que yva entrando, y el peligro en que se hallavan de culebras y fieras y animales ponçoñosos. Volvieron a tentar otra y muchas veces si descubrirían las estampas y señales del camino que havían perdido, o otro qualquier nuevo camino, pero no hallando uno ni otro, y viéndose del todo destituidos de humano soccorro, acordaron de acudir al Divino tan de veras y con tanto mayor affecto que otras veçes quanto era mayor la necessidad en que se hallavan.

No pueden yr ni adelante ni atrás

Arrodíllanse entrambos, y puesta la memoria en el Santo Ángel de la guarda, concurren juntamente en reçalle su antífona y suplicar a Dios, que con inefable providencia se digna enbiar sus Ángeles Santos para custodia nuestra; tenga por bien de dar a los que humildemente se lo suplican, que con la protección dellos sean defendidos siempre y guiados en los caminos difficiles desta vida. Levantáronse desta oración con aliento y grande confiança, y andando a penas quinçe pasos por el mismo lugar donde havían estado antes muchas veçes, ¡O fructos de la oración maravillosos!, apartando a caso con la mano algunas ramas, vieron en el suelo pisadas de caballo, siguiéronlas y en breve **/183** llegaron al Buhío, dando infinitas gracias al Señor y al Santo Ángel de su guarda, que tan claramente los havía librado y sacado de aquel peligro y confusión terrible.

Piden socorro al Ángel de la Guarda y hallan el camino

Hallaron en el Buhío un buen hombre español, capitaz o mayordomo de aquella hazienda y estançia de ganado que allí avía, el qual, oyendo de los peregrinos lo que les passó, les dixo que attribuyessen a milagro el no haver encontrado con alguna culebra, por ser muy frequentes en aquel parage y tan venenosas que no escapa nadie a quien pican; y que entre otras ay una especie dellas que de pisar un hombre el rastro que dexa en el suelo, quando ha poco que passó la culebra, queda herido, y cerca del Buhío los llevó a ver una muerta poco antes que llegassen, y era pintada de verde y negro con listas coloradas, no muy grande, la qual dixo que mattava sin picar con sólo inficcionar el aire que passa por su bocca.

Differentes culebras ponçoñosas

Quiso acudirnos esta buen hombre lo mejor que supo y pudo, y haviendo dado a los huéspedes de lo que tenía y ellos descansado un tanto, offreció voverlos por camino breve a la playa para hablar con el superior. Hízose así y aunque llegaron bien tarde adonde estavan los compañeros, y no sin cuidado de la tardança, alegráronse los unos y los otros, y estimósse en mucho el fructo de los trabajos de los esploradores, que fue traer aquel español consigo, a quien conoscía el padre Martín Vásquez, como también al amo y señor de la estancia, que se llama Luís Delgado, por haver sido hijos de confessión del dicho padre en tiempo que fue Rector en el collegio de la compañía de Panamá.

/184 Hiziéronse algunos remedios para los heridos, y venida la mañana nos llevó a todos el mayordomo consigo. El día siguiente partió el padre Martín Vásquez a la villa de los sanctos, pueblo distante

Van los padres a vivir en el Buhío

de allí diez leguas, para verse con el dueño de aquella hazienda y a traer si se hallasse algún piloto más diestro, que nos dixesse si sería o no açertado proseguir el viage en la fragata, y prevenir las cosas necessarias para adereçarla, dado que lo fuesse.

Capítulo III. Alijan la fragata y engorgónanse, y llegan a la Vahía de S. Matheo.

Volvió el padre de la villa de los santos con todo lo que fue a buscar, y viendo el piloto que trujo consigo la fragata, aunque la alabó de fuerte y gran velera porque la conoscía de antes, se admiró notablemente de que no se hubiesse ydo a pique con las grandes aberturas que tenía. Dixo que se remediaría el daño, y pondría el vaxel de manera que pudiesse hazer viage con toda seguridad, con que se alijasse de cien bottijos de agua, y cantidad de leña que llevava superflua, y con que de cinquenta y seis personas, que éramos por todos, se quedassen en tierra con su ropa los diez y ocho, porque jusgava sería difficil poder navegar la fragata menos que con todo este alijo. Húbose de executar como él lo determinó, y en esta conformidad se resolvió que de los diez y ocho que havían de quedarse fuessen los seis religiosos, y entre ellos el padre Martín Vásquez para que los /[185] acompañasse a Panamá, y allí los despachasse y aviasse en otra embarcación para el perú, de cuyo sucesso diremos después.

Alijo que se hizo en la fragata por orden de un nuevo piloto

Vuélvense seis religiosos a Panamá

Los demás que hubieron de embarcarse en la fragata, después de haverse adereçado lo mejor que se pudo, a onçe de Noviembre día de s. Martín, ocho después de haver arrivado a la costa, se hizieron a la mar; y el siguiente se engolfaron en una trabesía, de doçe o quinçe días de navegación. Yva bien la fragata aunque no dexava de hazer agua, la qual vino a ser tanta que fue necessario desaguarla cada media hora, medida por ampolletta, y aunque esto era trabajosíssimo de día a la noche era insuffrible a los marineros, que no bastavan a estar siempre dando a la bomba. Por esto convino que los padres trabajassen por sus quartos en esse exercicio de día y de noche, como la demás gente que yva embarcada.

Embarcación de los demás padres

Los padres trabajan sus quartos en la bonba

Ay en este golfo un paraje puesto en cuatro grados y medio llamado Malpelo, cuyo esteloje se estiende a tres y cuatro cingladuras. En él relanpaguea, truena y caen rayos a menudo, y llueve ordinariamente, causa de incomodidad grande y enfado para los navegantes que no llevan rancho a propósito, de la manera que venían algunos de

Malpelo, mal parage

nuestros compañeros en la fragata, sin tener donde guareçerse de las garcias y mollisna: añádense más a las incomodidades de Malpelo unos refregones de viento que se levantan de repente, y a veçes uracanes tan arrevattados que bastan a çoçobrar grandes naves, y así en la primera borrasca que sobrevino se nos hizo pedaços el tamborette, y el masteleo se vino abajo con tanto ruydo que **/186** parecía el último que avíamos de oyr en nuestra vida. Mas otras dos tormentas peores passamos después desta, y la una nos derrivó otra vez el masteleo y rompió el tamborete y rindió las velas, y nos puso en tanta desconfiança que sólo faltó desemparar el timón y soltallo de las manos para abandonar del todo la esperança de vivir. En cada golpe de mar aguardávamos arrodillados nuestro fin y, creiendo que sería la postrera cualquier ola, enviávanse sospiros al cielo y suplicávamos a Dios por el perdón de nuestras culpas. Bien estubimos en este aprieto, muriendo por momentos, más de cuatro horas de noche lóbrega y acompañada de fuciles y relampagos temerosos; hasta que al amaneçer se aplacó algo la tempestad y se echó la mar como cansada de lo mucho que avía trabajado, mas no se mudó el viento que de continuo traíamos casi por la proa haziendo siempre yr al vaxel inquieto y caveçeando, hasta que a veinte y uno de Noviembre, martes, día de la presentación de nuestra señora, descubrimos tierra. Fue el contento grande y las voces de alegría que todos davan diziendo tierra, tierra, tierra parecía aclamación hecha en algún triunfo. Fuimos acercando a la tierra y reconosciéndola de cerca el piloto començó a entristecerse, y certificados bien del parage dezía la gente de mar no poder salir de la ensenada en que estávamos, sino arrivando a Panamá, de donde avía que partimos veinte y tres días. Engorgonados estamos, la Gorgona es aquella, esta es la Gorgonilla, hablavan y repetían unos y otros, y todos juntos, pilotos, passageros y marineros, **/187** viéndose en aquel término, lamentavan como desesperados su infelicidad y desdicha. Pero los padres aunque oprimidos naturalmente con los pasados trabajos y de la tristeça y desconsuelo presente, todavía se conformavan con el succeso levantando sus almas al cielo y, sabiendo que todo se ordena con la voluntad Divina, procuravan consolar y alentar a los afligidos y tristes impacientes.

Tormenta arrevattada

La navegación de Panamá a Paita, puerto principal del Perú en el mar del sur, suele ser tan breve cuando vientan brizas y se navega a Popa que el año en que esto se escrive de 1620, San Francisco, S. Buenaventura y Nuestra Señora de Attocha tres navíos merchantes

Navegación de Panamá a Paita con Brizas

salieron de puerto de Perico a dos de Henero y llegaron a Paita a diez y seis, y el navío S. Juan Evangelista vino en nueve días naturales porque partió a nueve y llegó a diez y ocho de Henero, y después de Paita al Callao en veinte y cinco. Suceden tales navegaciones en tiempo de brizas (como digo), que corren desde fin de Deziembre hasta principio de Febrero. Los demás meses del año soplan vendavales pero tan entablado el sur que se navega siempre a punta de bolina, virando a la mar y virando a la tierra, conforme alarga o escassea el viento para yr ganando en muchas vueltas y repiquetes una brevíssima distancia de camino; mas aconteçe a menudo que cuanto se regattea en diez vueltas se descaeçe en una, llevado el navío de los Aguajes, que corren las más veces parejas con los vientos. Esta es la causa que baxándose **/188** del Callao a Tierra firme en veinte días, tardan en subir las naves tres y cuatro meses y a veçes seis y ocho, y el año en que vinieron los padres, que fue el de 1617, el navío que fletó Celedonte Camoes, cargador, el más interessado en la flota de Don Francisco Vanegas, se tardó en llegar de Panamá a Lima nuebe meses y treçe días más, aunque estubo en la mar Henero y Febrero porque las brizas recalan pocas vezes de Paita para arriba.

Navegación de Panamá a Paita con viento sur

Derrota del puerto de Perico al Perú

Empréndese pues la navegación de Tierra firme al Pirú, governando desde Perico en demanda de Morro de Puerco o otro cualquier cabo de los que están en la costa de Nueva España, para desde allí lançarse en el golfo de s. Miguel, y aviendo atravessado a Varlovento de Mal Pelo tomar la costa del Pirú en tierra de Manta, que está en de la banda del sur, o por lo menos salir a vista del cabo de s. Francisco, que está en un grado de la banda del Norte; y con estas esperanças navegava la fragata de los padres, quando reconoscieron el piloto y gente de mar que las aguas los avían abattido a las Gorgonas, que están en tres grados y un quarto de la banda del Norte. Éstas son dos islas (la Gorgona grande y la Gorgonilla las llaman) puestas en una vastíssima ensenada que la mar haze mettiéndose por la tierra adentro, para donde corren las aguas con raudal tan continuo, y el viento sopla tan puntero y tan entablado que se tiene por cosa desesperada entrar un navío, engorgonado del todo, passar adelante **/189**, sino que a de volverse a Panamá para tornar a començar de nuevo la navegación sugetos al peligro mesmo de tornarse a engorgonar segunda y terçera y más veçes. Dista de la tierra firme la Gorgona grande bien cuatro leguas, y es una isla alta y que boxará dos leguas, tiene al sudueste un farellón pequeño y de mar, en fuera haze dos

Las islas Gorgonas, y cuán formidable cosa sea engorgonarse

quebradas en la punta del Nordeste. La Gorgonilla es un pequeño islote que está más afuera y pareçe avérseles impuesto el nombre de Gorgonas por la velocidad con que corren las aguas y la horribilidad que causa a los navegantes verse en aquel parage, porque Gorgon en griego significa terrible y veloz, y Gorgades en la antigüedad son islas puestas en el océano Etiópico, distantes dos leguas del continente de África, donde refieren los poetas que fue la casa y habitación de las Gorgonas, y Julio Soleno en el postrer capítulo de su Polyhistor dize así: Gorgones insulae ut accepimus obverse sunt promontorio quod vocamus Hesperionceras (cuerno occidental quiere dezir y es el cabo de buena esperança) has incolvere Gorgones monstra, et sane adhuc monstrosa gens habitat; distant a continenti bidui navigatione. Y es sabida la fábula de las tres hermanas Gorgonas, Euriales, Stheno y Medusa, con cuya vista los hombres y animales se trasformavan en piedras, de la manera que compuso Hesíodo en la Theogonia y refiere Ovidio al fin del cuarto de sus trasformaciones. Bien que Alexandro Myndio, según Atheneo en el libro quinto dize: Gorgona es cierto animal de Libia semejante a un ternero, de tan pestilenciales ojos que **/190** mata con las vista, de adonde vino el adagio Romano: tamquan Gorgone conspecta, como quien ve la Gorgona, refrán que se entenderá fácilmente en el Perú por el que de repente se assombra y queda espaventado hallándose a la vista de un gran peligro, tan formidable como esto es en el mar del sur el engorgonarse.

Por qué se llaman Gorgonas

Gorgades, islas en el ecéano Etiópico

Gorgona animal

Ocho días estubo la fragata engorgonada dando vueltas a la mar y a la tierra para montar la punta que llaman de Manglares, mas siempre nos hallávamos vueltos al parage mismo sin que nuestra diligencia sirviesse mas que entristeçernos de nuebo y aumentar las ansias y fatiga en que estávamos. Los passajeros que se tenían por baquianos deçían que todo nuestro remedio consistía en metternos la ensenada adentro, y saltar en la tierra firme para irnos por ella al río de Santiago, quinçe leguas de allí, desde donde (añadían) se podría ir en doçe o quinçe días a la ciudad de Quito; parecer que si se executara nos uviera puesto en las manos de unos Indios de Guerra, que como después supimos, y diremos después, viven en aquellas partes. Aconsejavan otros que arrivássemos luego a Panamá, pues al cabo lo avíamos de hazer por fuerça cuando ya el matalotaje se nos uviesse consumido. Otros proponían otras cosas, según los differentes juicios de cada uno, pero entre estas perplexidades fue nuestro señor servido de mover la voluntad y el discurso del piloto para que nos mettiesse treinta leguas

Diligençias para salir de la Gorgonilla

a la mar, huyendo de aquella fuerça que tienen **/191** las corrientes cerca de tierra, y esperimentamos presto aver sido acuerdo del cielo por el buen effecto que surtió, pues aviéndonos enmarado esta distancia al Oeste dimos vuelta a la tierra, y cuando la descubrimos y reconoscimos de cerca nos hallamos montados y libres del peligro, bien que solas dos leguas distantes dél.

Río de Santiago

El mismo día nos pusimos a vista del río de Santiago, cuya canal está con la punta de Manglares Nordeste Sudueste dies y seis leguas; tiene su Magestad aquí un fuerte con soldados que atienden a la sugeción de algunos indios de guerra que por allí ai, y para que los indios jíbaros y los indios mulatos tengan freno. Es el río de san Tiago grande y caudaloso, de cuyo encuentro con las retacas se causan en aquel puerto o vahía algunos bancos de arena que ni son peligrosos, ni impiden que los navíos entren y salgan. Desde aquí passamos a la vahía de san Matteo, bien mentada en Lima por la pérdida del navío Clarines el año de 1594. Es una boca de río muy grande ancha un cuarto de legua, a manera de puerto muy quieto y pacífico por ser la corriente poca y la mar mansa; tiene en el medio cuarenta braças y no es todo fondable, está en altura de un grado y un cuarto de la parte del Norte. Para bien entrar en esta vahía se a de llegar por la tierra de Barlovento, cerca de la que está a la parte del Oeste. Ay en tierra grande arboleda y buena agua, y como desta y de leña tuviesse la fragata necessidad determinamos de saltar en la playa, con intento asimismo de celebrar la fiesta del imaculada concepción de nuestra señora. Desembarcamos su víspera siete de **/192** Deziembre a las tres de la tarde, y los padres luego se ocuparon en levantar y componer un altar para el día siguiente; por la mañana dixeron missa y aviendo comulgado con particular consuelo de todos (por ser el día de suyo lleno de dulçura y aver passado tantos de tristeça y afanes) se vieron por la playa dos indios mulatos que nos causó gran contento el verlos, venían cargados de cangrejos que llevavan a su medio caçique o capitanejo, y dezían estar enfermo, por lo cual el padre procurador quiso yr en persona a verlo dos leguas de allí. Hablava el uno de los dos indios mulatos en castellano, como persona que avía asistido en Quito algunos años, y así nos dio noticia de differentes cosas que nos causaron novedad, y porque dará gusto el sabellas, con el origen de llamarse estos indios mulatos les daremos particular capítulo.

Vahía de S. Matteo

Disembarcan los padres en la vahía de S. Matteo

Capítulo IIII. de los indios mulatos de la vahía de San Matheo.

Dize Plinio de natural istoria en el capítulo 43. del libro 8, que no ay animal manso de cuya especie también no se halle animal fiero, lo cual se verifica hasta en la especie humana, que tiene gentes y naciones silvestres, como políticas y urbanas, y que del ajuntamiento de fiero y de manso proceden los animales dichos semifieros, a quien los antiguos llamaron hybridos. Pero Helenio Acron sobre Oracio, quiere que este nombre sea tomado de cierta ave llamada hybrida, la cual nasce de Águila y Buitre **/193** que son especies differentes, y a esta cuenta el mulo procedido de asno y de yegua, y el macho o mula que nasce de caballo y de asna podrían llamarse hybrides o hybridas, porque hybris parece nombre general que significa mesclado y mestiço, y mula y mulo son nombres especiales de tal mescla; de aquí es que, de la propria suerte que en el sermón latino, passó de los animales la palabra hybrida a los hombres hijos de padres differentes como Griego y Romana, Italiano y Asiática. También acá en las Indias se a derivado el nombre mulato a las personas hijos de differentes padres, blancos y negros, y de negro y de india, y juntamente se an impuesto otros nombres que distinguen la diversidad de mesclas procedidas de españoles y de indios y de negros en esta forma. El hijo de español y de india se llama mestizo, y raras o ninguna vez de hallará casada española con indio. El hijo de español y mestiza, o al contrario de mestizo y española, o de mestizo y mestiza se llama Quarterón, Terçerón o Tresalvo conforme son los cuartos que le tocan de indio. El hijo de español y negra (que de muger blanca y hombre negro no los ay en Indias) se llama mulato, como está dicho, y también es mulato el hijo de negro y de india. Al hijo de negra y de indio llaman zambo, o zambahigo a los hijos de mulatos nietos de negro y de india; el Inga Garçilasso dize en el capítulo 31. del libro 9. de sus Commentarios Reales que los nombran cholos, bocablo de las islas de Barlovento, que significa Gosque, pero ya está introducido entre los indios de los llanos el llamar cholos a sus mesmos hijos, porque cholo y cholillo entre ellos es lo proprio que muchacho y muchachuelo, **/194** de adonde parece que pudo tener origen el vocablo chulamo, que se usa en una de las lenguas inventadas en Castilla para significar el mozo y el muchacho. Los hijos de padres españoles y de padres negros nascidos en las Indias se llaman criollos, y es de advertir que por español se entiende cualquier hombre blanco nascido en Europa y otras provincias o islas de los que acá passan y viven en estos reynos,

Por qué se llaman mulatos

Diversidad de mesclas de differentes naciones en las Indias y sus nombres

porque el nombre español fuera de significar la nación es título de honra, y vale lo mesmo que hombre no indio, ni mestizo, ni quarterón, ni mulato, ni negro ettz. sino como en Castilla se dize un hidalgo.

Origen de los indios mulatos

Así estas cosas es de saber agora que viniendo de Panamá al Pirú un navío cargado de negros, de los que se traen de África esclavos para vender en las Indias, llegando al parage de la vahía de san Matteo fracassó con una gran borrasca, y, aviéndose ahogado el mercader que los trahía y los demás españoles que venían en el navío, escaparon nadando los negros solamente por ser grandes natadores todos, los cuales puestos en la playa y obligados de la necessidad uvieron de pelear con los indios que hallaron la tierra adentro, que aún entonçes no estavan en el govierno y doctrina de los españoles, digo, los de aquel districto; y quedando vencedores los negros en los primeros encuentros se apoderaron de las mugeres y de la tierra, porque los indios que escaparon vivos se huyeron a los montes y se passaron a otras partes. Los hijos pues destos negros conquistadores y de aquellas indias son los que hasta oy duran y se llaman indios **/195** mulatos. Viven con algún modo de república y ánse dividido en parcialidades, y dellos algunos son Christianos sugetos a los doctrineros de los districtos del contorno, goviérnanse por capitanejos o caziques a quien obedeçen y respectan fidelíssimamente. Algunos ay que saben hablar en lengua española porque van y vienen a la ciudad de Quito, que dista pocas leguas, y destos era uno el que habló con los padres en la plaia. Los otros hablarán un lenguage que no avrá calepino que lo interprete, porque será mesclado y corrompido de una lengua india y de treynta differencias de Guineo, porque cuantas castas vienen de negros tantas son las diversidades de lenguas que ay entre ellos, y por esto se dize todos somos negros y no nos entendemos.

Calidades de los indios mulatos

trage

El vestido destos indios mulatos es el que pueden traher de Quito los que van allá y alcançan de los españoles de otras partes, y con esto usan de la manta en lugar de capa, que les cubre todo el cuerpo y es trage común de los indios. Las mugeres y muchachos andan desnudos de la cinta arriba. Usan los capitanejos, y los más granados, adornarse el rostro con differentes piezas de oro de diversas figuras y variamente labradas. Cuelga de la punta de la nariz uno como compáz largo medio palmo, son las planchuelas que hazen esta figura chatas y anchas un dedo, y para comer o bever no se quitan este embarazo, sólo que lo apartan a un lado. De los labios pende una como media luna del tamaño de la barba, y de las orejas dos círculos en figura de antojos

differentes pieças de oro con que se adornan el rostro

que sirven de çarcillos; el oro es muy subido de quilates, según se vio en uno destos çarcillos que **/196** rescató el maestre de la fragata por cuchillos. Los que son de más baxa condición traen en la punta de la nariz una tachuela de oro con la cabeça grande y redonda y destas las mugeres diez o doçe puestas en orden por el rostro.

Comen bollos de mayz, yucas y carne de monte, crian gallinas, tiene plantanos y pescan y cogen multitud de cangrejos, que precian por regalo y los dan a los enfermos. Entre otras fructas que ay en esta tierra se halla un género de mansanas, en el color y sabor, semejantes a las de Castilla, pero tan ponçoñosas que matan comiéndolas. El árbol está de ordinario en las costas de la mar, y quien duerme a su sombra se levanta hinchado todo el cuerpo, y desto nos advirtieron los indios para que no fuéssemos a ponernos debajo de sus ramas, aunque padeciéssemos el calor grande que hazía sin aver otros árboles que nos defendiessen del sol.

Vastimentos

Árbol de fructa y sombra ponçoñosa

Ai también culebras grandes ponçoñosas y otras menores que dan profundo sueño picando y el herido muere quexándose sin hablar; pienso que era destas una de quien Dios quiso librarme mientras huyendo los rayos del sol, que me abraçavan, fui a buscar sombra a un cañaveral, yva a sentarme sobre unas ojas secas y tropeçé en una caña que estava en medio, y al ruido saltó la culebra dentre las ojas, que se fue huyendo y me dexó asustado, era amarilla y listada de negro, larga como una vara y gruessa en proporción. Pero sobre todo se estava aquella plaia llena de mosquitos, y por que nos dexassen de noche usavamos de un remedio que nos enseñaron los mulatos, **/197** y fue hazer grandes candeladas alrededor para que el humo los auyentasse, de suerte que los mosquitos huían y nosotros llorávamos.

Differencias de culebras ponçoñosas

Las armas con que pelean estos indios son arco y flechas, a que añaden unas tiraderas con que arrojan varas tostadas del tamaño de un dardo, arma terrible que passará a un hombre de parte a parte. Accuden al llamado de los españoles del río de Santiago contra los indios de Manglares, y hazen grande estrago en ellos y otros indios enemigos, porque son muy valientes. En lo que toca al culto Divino es lástima ver cuán ignorantes están de las cosas de nuestra santa fe, pues, aunque los más son bauptiçados, no ay en todos ellos quien sepa responder a una pregunta de las cosas necessarias para la salvación, y es la causa porque su doctrinero los visita una vez al año, y a veçes se passan dos sin que le vean, y cuando va está quinçe o vein-

Armas y modos de pelear

religión

te días en el pueblo, tiempo breve y en que por ser ellos muchos no aprenden cosa, y si algo se les queda lo olvidan presto con la falta del exercicio y ausencia tan larga de su pastor. Fuera desto ay muchos adultos gentiles que desean ser christianos, y entre otros vinieron dos mançevos, de edad de veinte a veinte y cinco años, a pedir que los bauptizasse de que se enternecieron no poco los padres, y llegó el çelo de algunos a querer quedarse allí, como quien ya avía encontrado el gran tesoro que buscava y a lo que venían de tierras tan remotas; comunicaron esta voluntad al padre procurador, pidiéndole con grandes veras les concediesse el poderse quedar para ser obreros de aquella mies, que tan sasonada se mostrava; pero negadoseles por justos respectos, quedaron con aquel deseo y propósito firme de volver cuando y como **/198** su Divina Magestad lo dispusiere y nuestros superiores lo determinaren.

Çelo de nuestros padres de la salvación de estos indios

Supimos, como está dicho, de uno destos indios mulatos que su capitanejo estava enfermo de sarampión, que era la peste que corrió aquel año en el Pirú, y dispuesto el padre procurador de irle a ver llevó consigo un hermano çirujano para hazerle alguna cura, y mas llevó algunos cuchillos y platos de Peltre y vestidos de Castilla, de que mostró hazer grande estima el enfermo, y en recompensa tuvimos cantidad de yucas y plátanos; hablaron cosas differentes y en particular de los remedios para su enfermedad, de que tomó ocasión el padre para tratarle de los medios de su salvación. Era este capitán muy viexo por ser hijo de los primeros pobladores, y siempre avía vivido, aunque bauptiçado, tan ignorante de las cosas de la otra vida que apenas sabía lo que al conoscimiento natural no se le esconde: como que ay Dios. Procuró mientras estubo allí el padre catequizarle lo mejor que se pudo, y al parecer quedava algo dispuesto por si a caso muriera de aquella enfermedad.

providencia y traças particulares de Dios para con un alma predestinada

Remattemos este capítulo con un caso en que se muestra claramente la efficacia de la Divina predestinación, pues se verá en él cómo el aver tomado los padres aquel puerto no fue tanto por la necessidad de agua y leña cuanto por la salvación de un alma que Dios tenía presdestinada por este medio. Avía entre estos indios mulatos un muchacho de doze a treçe años, indio de los manglares cautivo; era de buen talle, traía el rostro envijado, desnudo del medio cuerpo arriba y partido el cuerpo con una manta pequeña de color rojo, que llevava attravessada por **/199** el pecho a manera de banda, con que parecía más galán y brioso por estremo, mostrávase despierto, ábil y servicial a

todos, y todos parece que se le afficcionavan por sus buenas partes, y con éste avía assí mismo otros muchachos cauptivos, de quien los indios mulatos se sirven como de esclavos. Pidióles el padre procurador que le diessen algunos dellos por los rescates que fuesse gusto, con intento de hazerlos christianos y traerlos a Lima, con cuya comunicación y trato pudiessen los padres aprender su lengua y, siendo bien enseñados en cosas de nuestra santa fe, pudiessen volver con ellos a tratar de la salvación de aquellas almas, haziendo alguna buena missión en aquel districto. Dieran, me pareçe, de mejor gana una doçena de los otros muchachos antes que éste de quien hablamos, pero el padre procurador le señaló el primero y hizo instancia en que se lo diessen, por lo cual los mulatos se resolvieron en darlo sólo, diziendo que valía por doçe. Rescatado el indiezuelo pareçió que entendía el bien y suma felicidad, para quien fue criado, en el contento y alegría que mostrava con dexar sus compañeros y el cariño de la tierra y lengua en que vivía, y averse de poner en las manos de una gente peregrina y estraña a sus ojos a quien apenas entendía por señas, porque de nuestra lengua no sabía palabra. Embarcósse con nosotros y arrojó su dardo y se quitó la manta, como menospreciando su vivir passado, y pidió vestido a lo español, enseñámosle la doctrina que la aprendió muy bien en el viage, y aviéndose bautizado en Lima con gran goço suyo y nuestro le dio la enfermedad de la muerte y se lo llevó nuestro señor, según píamente entendemos, a goçar de la gloria que le **/200** tenía predestinada en su eternidad, y para esto saltamos en la vahía de los mulatos de san Mateo.

Capítulo V. prosíguese la navegación hasta Paita.

Esperiméntase mayor frío estando más cerca de la equinocial

Cinco días después de aver estado en los Yndios mulatos salieron los Padres en su fragata de la vahía de S. Matheo en demanda del cabo de s. Francisco, que está en un grado de la Equinoctial al Norte. Y desde allí començamos a sentir frío. Y se fue aumentando notablemente, mientras más ybamos acercándonos a la línea hasta meternos debaxo della. La qual passa delante de la ensenada de Coaque seys leguas, en el parage de las onze barrancas blancas y cae perpendicularmente sobre unas sierras altas que están la tierra adentro. Y de aquesta ensenada ponen los derroteros doçe leguas al cabo de Pasao, que está ocho minutos de la Vanda del Sur. Aunque los vulgares piensan que debaxo de la misma Equinoctial. Quando reconocimos nosotros este cabo de Passao sentimos que el frío no era tanto, y poco a

poco se nos fue remitiendo según la fragata iba apartándose de la línea hacia el Polo Antártico, de manera que teniendo la línea por Ceniht teniamos más frío que distantes della, al Norte o al Sur dos tercios de grado. Y luego en un grado y en grado y medio de una o de otra banda nos abrasábamos de calor. Esperiencia que contradice a quanta philosophía natural supieron y escrivieron los antiguos quando ablaron de las Zonas, a quien Macrovio llamó cíngulos, Cicerón máculas, Capella faxas y Ovidio plagas.

Quarum (dice) quae mediae ne habitabilis aestu.

Puerto de Manta y peligro que en él passaron los padres

Llegamos al puerto de Manta que está en un grado escaso de la parte del Sur, tiene este puerto como un quarto de legua al mar una laja debaxo del agua, tan dissimulada que no rebientan **/201** olas ningunas, y por esto peligrosa mucho a los navíos, mayormente quando el piloto no es muy plático en la costa según mostró serlo el nuestro, pues con viento largo y puesta la proa contra la misma laja se dexaba yr derecho a nuestra perdición. Pero no permitiendo Dios que allí nos perdiéssemos todos, hiço que los yndios de Manta, que de lo alto del pueblo nos miraban, baxassen y se embarcasen y llegassen en una balça dando voces que nos desviássemos, hasta subirse por el costado de la fragata con increible ligereza y quitarle el timón de las manos a quien le tenía, con lo qual nos libraron del peligro. Sería esto como a las nueve de la mañana, y a la misma hora nos desembarcamos y fuymos luego a la Yglesia a decir misa y recevir al señor, que siempre era esto la primera cosa que se hacía en saltando en tierra, y híçose tanto con maior devoción esta ves quanto más obligados a la piedad y misericordia divina por el beneficio acabado de recevir.

Calidades de Manta

Holgáronse después los Padres de ver el Pueblo por ser el primero de Yndios que se encuentra en la costa del Pirú, aunque la vista de las casas, dentro y fuera, y la disposicion de las calles tienen muy poco para ser vistas. El suelo es arena, las paredes de cañas sobre cubiertas con una capa de barro, los techos de paja de unas yerbas secas, en contorno del pueblo y aún casi por todo aquel orizonte no se descubre cosa perfetamente verde, ni apacible a los ojos, levántase por aquellos páramos y pampas qual o qual matorral, y unos arbolillos cuyas hojas son como pencas de cardones, quajadas de muy agudas y espesas espinas en ves de fruta, los montes se muestran pelados unos sobre otros, y otros çerros más altos encima, todos pardos y todos inaccessibles y todos melancólicos. Mas entre toda esta desapacibili-

dad a la vista de los chapetones se halla bien y bastantemente de comer, porque /202 los Yndios tienen pan de trigo, tortillas de maíz y camotes que son especie de batatas, y el maní cuya figura y sabor tostándolo semeja las avellanas, y nace dentro de unas baynas pequeñas, que encierran a dos y tres y quatro granos, pescados y carneros, y gallinas en abundancia, pero el agua dulce la traen dos leguas de allí. El vestido destos Monteses es compuesto del español y del suyo antiguo, camiças de lienço cortadas a su modo, calçones de Castilla y unas almillas, o jaquetas, que ellos texen de algodón y lana labrados de colores diferentes, hablan la lengua castellana olvidados casi de la natural, son ladinos y buenos christianos, su dotrinero los visita de quince a quince días, y no antes a causa de tener otros seys pueblos en su doctrina, y aver de acudir a todos.

Maní fructa

Trage de los indios de Manta

Estaban actualmente haciendo una Yglesia, a cuya obra acudían hombres y mugeres y muchachos cada día por las tardes a determinadas horas, que quitan de sus propias ocupaciones y grangerías. Su manera de edificar la Yglesia era ésta: toman unas cañas de Guayaquil de admirable grandeza, que se llaman así porque las mexores dellas se traen de allá, y son largas de quarenta a cinquenta palmos y gruesas en el pie como dos palmos y medio entorno, éstas las hienden por un lado, y quebrantándolas las abren y estienden hasta que vienen a quedar como si fueran tablas resquebrajadas, y continuando unas con otras de arriba para abajo atraviessan cañas enteras, con que las fortaleçen y afixan, y cubriéndolas luego con greda o barro, mesclado con pajas para que afierre más, quedan hechas paredes, y parecen tabiques de un ladrillo, para el techo en ves de vigas usan de las mismas cañas de Guayaquil, ya enteras ya en troços medianos y menores, con que se haçe un enlaçado fuerte y vistoso sobre el qual ponen /203 manojos de yerba seca, también atados y trençados, que por la parte de adentro parece el techo de madera curiosamente labrada, y por defuera bastaría a resistir a grandes lluvias quando las huviesse, pero aquí ya no llueve.

Modo estraordinario de edificar

Cuéntase destos Yndios de Manta que en su gentilidad, primero que los sujetara el Ynga, adoraban entre otros dioses una grande esmeralda poco menor que un güebo de avestruz, y que venían de todo el contorno y de más lexos a mocharla en ciertos tiempos del año, y a ofrecerle otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes desta Diosa Esmeralda publicaban que le era sacrificio agradable presentalle sus hijas, y los Yndios creían que lo eran las demás esmeraldas menores,

Esmeralda de estraordinaria grandeça

de las quales tenían ricas minas en un cerro que oy llaman de las esmeraldas junto al río Guaque, el qual corre en la provincia de puerto viejo en cuia jurisdición está el puerto de Manta. Ni es menor riqueza la pesquería de las perlas que huvo en este puerto, aunque al presente sólo avía un mercader que trataba desta grangería con ocho o dies negros moços, sus esclavos, los quales salen al mar en unas embarcaciones que llaman balças, y son unos palos redondos y muy livianos que se atan quatro y seys y ocho juntos sobre los quales se navega con seguridad grande por aquella costa a vela y remo, conforme son los tiempos. Llegando pues los negros en su balça al paraje de la pesquería de perlas se zabullen siete y ocho braças en hondo para buscar las ostras o ostiones, y arrancándolas de los peñascos y escollos, donde están açidas de ordinario, las suben arriba y ponen en cobro para bolver a buzear por más, y para que estos negros puedan estarse debaxo del agua más tiempo tiénese gran cuidado con ellos en que vivan sin comunicación de mugeres, y que no coman más de una ves al día, y esa de manjares secos. Porque también la codicia de riquezas ha menester castidad y tiene (como lo notó el Padre Acosta) sus abstinentes, aunque sea forçados. Negros ay que con esta diligencia y exercicio continuo de buzear vienen a poderse estar **/204** un tercio de hora, y a veses media, debaxo del agua, así nos lo dixeron en Manta y así lo creyó de quien se lo dixo, pues lo escrivió el mismo Padre Joseph de Acosta en el capítulo quinçe del libro quarto de su Historial de las Yndias, si bien parece sobre la possibilidad humana que un hombre pueda retener la respiración y el aliento media hora por grandes que tenga los pulmones, que ésta es la causa que dan los médicos para que unos respiren más tarde y detengan más el aliento que otros hombres.

Pesca de perlas en el puerto de Manta

Puede el hombre estar media hora sin respirar

En Manta estuvieron los Padres tres días en que se dotrinó el pueblo con gran contento de los naturales, porque, como está dicho, son estos Yndios Manteses buenos christianos y casi españolisados del todo. Fuése después la navegación costa a costa y vimos la punta de S. Elena, en altura de dos grados y un quarto, donde se dice que vivieron unos gigantes, de costumbres y pecados tan abominables que vino fuego del cielo a castigarlos, y quedaron todos abraçados menos los güessos, que para testimonio de su grandeza y de su castigo permitió Dios que escapasen; de los quales hasta oy duran algunos de singular grandeza, como lo es hallarse pedaços de muelas del tamaño de una naranja, y yo tuve una en mi mano que devían ser dellas como el puño

Punta de Sta. Elena. Gigantes cuyos Güessos se ven oy día de grandeça admirable

de un muchacho. De la punta de S. Elena pasamos a vista del río de Tumbes, y de aquí nos emmaramos para huyr la corriente de cabo Blanco, que se sigue luego y haçe el passo difficultoso, viramos a la tierra y de aquella buelta nos hallamos cerca del pueto de Paita, donde desimbarcamos el día de año nuevo de 1618, dos meses enteros después que nos hizimos a la vela en Panamá.

Calidades de Paita y sus indios

En cinco grados y un quarto de la vanda del sur tiene su assiento la ciudad de Paita, población de Españoles y de Yndios barbados, que es singularidad entre los Yndios del Occidente porque todos naturalmente son lampiños y sin pelo en el rostro, **/205** y quando les naçe alguno lo arrancan luego cuidadosamente, porque affectan sobremanera el no tener barbas ni mostachos. El puerto es grande y bueno, y principal escala de todo el mar del sur, ahora se baya del Perú a Nueva España o ahora se navegue desde tierra firme hasta Chile. Y a esta causa, aunque el pueblo es pequeño, está de ordinario abastecido de mantenimientos para dar refresco y matalotaje a las armadas, y a los navíos del trato que a él aportan. También suele ser término de la navegación de Panamá para arriba, porque desembarcando los mercaderes y pasajeros en Payta se ban desde aquí por tierra a la ciudad de los Reyes, que avrá docientas leguas, y después de avellas andado, en veynte y sinco o treynta días, suelen aguardar muy de espacio que suban las naves con la ropa, y casi sin más gente que la de mar y de guerra si los navíos son de armada.

Por qué se llama este Reino Pirú

El corregidor de Payta tiene su asiento en la ciudad de Piura, que está de allí doçe leguas, y es tradición de los vesinos encomenderos desta ciudad, conforme ellos cuentan, que de Piura se deribó el nombre de Pirú, porque los primeros españoles, dicen, que descubrieron y navegaron el mar del sur, luego como saltaron en la costa procuraron saber quál fuesse la población y ciudad maior y más principal destas partes, y que los Yndios con quien hablaban les respondían Piura, Piura, y ellos alterando el vocablo nombraron Pirú a todo el continente de tierras que después conquistaron. Y, si esto passó así, cáusame admiración que los historiadores antiguos de las Yndias como son Pedro de Zieça León, Francisco López de Gómara y el contador Augustín de Çarate, ni el P. Joseph de Acosta no lo supiessen, si bien parece que esto puede pasar con lo que ellos dixeron, y después recopilaron otros, acerca de que Pirú viene de Perú nombre de un Yndio, o de Pelú nombre apellativo que significa río o del nombre proprio de un río llamado Pirú, o de Pirua que significa granero **/206** y sylo, remi-

tiendo la averiguación de lo que en raçón desto se aya de estimar por más acertado a lo que el Doctor Joan de Solorçano Pereyra, antiguo Cathedrático de Prima de Leyes en Salamanca y meritíssimo oydor de la ciudad de los Reyes, en los libros que está acabando de Indiarum iure Lib. 1. c. 3.

Capítulo VI. del Reyno del Pirú.

Síguese, tras la denominación y origen del nombre, que digamos algo de la descripción de Pirú con alguna noticia de sus poblaciones principales y goviernos temporales y eclesiásticos, a que nos obligan las reglas y preceptos desta manera de escritos que bamos continuando. Y començando de lo primero decimos que, aunque los cosmógraphos entienden comúnmente por Pirú toda aquesta gran Península que, continuándose con la nueva España por el Ismo de tierra firme, parece en figura de coraçón estar pendiente y colgado del Septemtrión al medio día; no lo es todo, porque el Brasil, y los Reynos del Tucumán y Chile y el nuevo reyno de Granada se jusgan por provincias distintas de lo que los historiadores y los habitadores de Yndias llaman Pirú: cuya longitud y distrito comiença desde el río Ancasmayu, que corre en los confines de Quito, y remata en la provincia última de las Charcas, y por lo ancho tiene a oriente la cordillera que desde Santa Martha llega hasta el estrecho de Magallanes, cuya inaccessible altura y cuias nieves continuas la han hecho impenetrabe, y al poniente tiene al Océano Austral, con que viene a ser de ciento y veynte leguas en ancho por donde es más y de setenta leguas de ancho por donde menos, siendo de setecientas y cinquenta leguas de largo Norte Sur.

Distrito del Pirú

/207 Corren por todo el largo desta tierra habitable otras dos cordilleras paralelas casi en una misma altura de Polo y a vista siempre la una de la otra; pero en la una llueve todo el año y es muy caliente, con lo qual se orlan grandíssimos y espessíssimos bosques en ella, la otra es fría, seca, pelada y estéril, tiene invierno y verano con vientos continuos que la haçen desabrida en estremo. Resulta pues destas dos cordilleras que el Perú se divida en tres partes largas y angostas llamadas los llanos, la sierra y los andes. Los llanos son la costa entera del mar del Sur, en los quales el temple es templado, sin calor ni frío, nunca truena, ni llueve nunca, si bien cae una cierta mollisna que llaman garúa, provechosa mucho para saçonar las sementeras y verdeçer las

dividese el Perú en tres partes con distintos temples

pampas y sabanas. En la sierra llueve a sus tiempos y truena, y nieva y graniça como en Castilla, pero no se dan todos los fructos que nacen en las otras dos partes. En los Andes son las lluvias y aguaçeros continuos casi todo el año, y es cosa digna de advertencia ver que en igual altura de Polo y en distancia bien corta se conoscan climas tan diversos, quales son llover nunca, llover casi siempre y llover a temporadas.

tres climas diversos en muy poca distancia

Otra cosa es así mismo admirarse en la costa del Pirú, que por toda ella sopla solamente y continuamente el viento Austro, Noto o Sur que es lo mismo, y con ser este viento en Europa nebuloso, arrebatado y enfermo, tanto que los latinos entendían por él los males temporales, y la suma calamidad según aquello de Oracio en la segunda carta del segundo dellas: "Non tamen adversis aetatem ducimus austris".

el viento sur es continuo en el Pirú

Aquí en las Indias es viento grato, templado y saludable, y ésta es la causa de que se habite esta tierra, porque de otra suerte fueran insufribles los rayos del sol no lloviendo jamás en los llanos, y teniéndose siempre encima de nuestra cabeças.

por qué es habitable el Pirú

/208 Las provincias que se contienen dentro deste gran reyno del Pirú se dividen por corregimientos, unos cuya principal ciudad y cabeça es habitación de Españoles y otros que son corregimientos de Yndios, y todos ellos tienen sus conocidas cabeçeras, a las quales acuden con los tributos y rentas de la haçienda real que se cobran en sus distritos, porque en estas cabeçeras de corregimientos ay oficiales reales de su Magestad y están las más principales caxas de su real haçienda, las quales con sus corregimientos son en la forma siguiente:

Provincias y poblaciones principales del Pirú

La ciudad de Quito, Cabeça de Obispado y asiento de una Chançillería, es cabeçera de otros nueve corregimientos, Riobomba, Otavallo, Chymbo y la Tacumga, Payta, Guayaquil, y Aguarsongo, Xaen, Cuenca, Loja y Zamora.

La ciudad de Chachapoyas es cabeçera de otros tres corregimientos, Caxamarquilla, Luya y Chillas y Cheliquen.

La ciudad de Truxillo de otros quatro, Caxamalca, la Villa de Saña, la Villa de Santa, y el Valle de Chicama.

La ciudad de Guánuco de otros tres, Tarama y la Chinchacocha, Conchucos, y Guamalyes.

La ciudad de los Reyes, que es la corte y asiento de los Virreyes del Perú, se govierna por Alcaldes ordinarios añales, pero el barrio que tiene de Yndios, que llaman El Cercado, con algunos pueblos a contorno, tiene su corregidor de los naturales, y sin éste es cabeçera de otros nueve corregimientos, Guarachirí, Xauja, Ica, Cañete, Guaylas, Yauyos, Caxatambo, Canta, y Chancay.

La ciudad de Guamanga tiene otros quatro, Lucanas, Chocorbos, Sangaro y Vilcas.

La Ymperial ciudad del Cusco es cabeçera de otros quinze corregimientos que son: Andaguaylas, Abancay, los Andes, Asillo y Sangaro, Cañas, y Canches, Quispicanche, Chilques, y Masques, Yucay, **/209** Chumbilbilcas, Aymaraes, Vilcabamba, Cotabambas, Omasuyos, Cavana y Cavanilla, Parinacocha, Caravaya.

La ciudad de Arequipa de otros seys: Callaguas, Condesuyo, Ubinas, Camaná, Arica, Vitor.

La ciudad de la Paz de otros seys corregimientos, Caracoleo, Larecaxa, Pauparcolla, Pacaxes, Omasuyo, y la governación de Chucuyto.

La ciudad de la Plata o las Charcas, donde también reside otra Chancillería y silla Arçobispal, es cabeçera de otros onze corregimientos y son: Paria, Carangas, Cochabamba, Porco, Amparaes, Misque y Pocona, Tomina, Chinchas, y Tarixa, Chayanta, Atacama, y los Lypes.

Chançillerías del Pirú

Comprenhéndese aquellos setenta y ocho corregimientos a la jurisdición de tres Chançillerías, que la primera y la última están en Quito y las Charcas, como ya se dixo, y la otra en Lima, y esto de las governaciones temporales del Pirú.

Arçobispos y Obispos del Pirú

En quanto al govierno eclesiástico parece que los términos de sus Arçobispados y Obispados se entienden a más de aquello que diximos ser propriamente reyno del Pirú, porque se forman y constituyen tres arçobiscados que son el de los Reyes, el de los Charcas y el del Nuevo Reyno, con los obispados siguientes:

El Arçobispado de los Reyes tiene por sufragáneos a los Obispos del Cusco, de Guamanga, de Arequipa, de Trujillo, de Quito, de Panamá, de Santiago de Chile, y de la Concepción, y en la costa de México al Obispado de Nicaragua.

El Arçobispado de las Charcas tiene a los obispos de la Paz, Santa Cruz de la Sierra, Tucumán, Paraguay.

El Arçobispado del Nuevo Reyno de Granada tiene por sufragáneos al de Santa Marta, Cartagena y Popayán. Pero ya es tiempo que bolvamos la pluma a Payta en continuación **/**[210] del viaje de los Padres, concluyendo primero, este capítulo de la descripción del Pirú, con lo que el Capitán Pedro Reynalte Coello advierte en los escritos de cosas deste reyno que tiene trabajados para dar a la estampa, donde dice que tener figura de coraçón el Pirú y mostrarse pintado en los mapas como puesto en medio de todo el Universo, proviene de que como en el cuerpo humano el coraçón es fuente del calor y espíritus vitales, y principio de donde salen las arterias puesto en mitad del pecho, así este principal reyno fuente del oro y la plata que alientan y vivifican al mundo entero, siendo el Pirú principio de donde salen las inexhaustas riqueças, que después se reparten por las provincias del Universo.

El Reyno del Pirú coraçón del orbe y por qué

Capítulo VII. Prosíguese la navegación de Paita, y cuéntase la que hizo el Padre Martín Vásquez hasta el Callao.

Desde Paita van los padres a Lima repartidos unos por tierra y otros por la mar

Después de aver estado en Payta seys días considerando los padres de la manera que sería bien proseguir nuestro viaje, porque algunos se sentían desalentados para bolverse a embacar tras navegación tan larga, enflaquecidos con las malas noches y desventuras pasadas, a mas y allende que la gente del pueblo nos decía que la fragata, según venía de mal aprestada, no podría contrastrar las corrientes por ser mayores los aguajes desde allí hasta Lima; por otra parte nos disuadía el camino por tierra la falta de cosas necessarias y avío para el viaje, porque éramos muchos, las caballerías pocas y el camino de docientas leguas por arenales, y despoblado mucho, y lo poblado pobre de bastimientos con las enfermedades de aquel año, ni faltaban peligros que pasar de ríos sin puente, caudalosos y de grande riesgo. La resolución que se tomó, **/**[211] después de encomendallo a Dios, fue que se dividiesen los Padres en tres partes, y que la una subiesse en la fragata y las otras dos viniessen por tierra dando por raçón deste acuerdo que los que fuesen por mar yrían conmodamente por ser menos, y que la fragata çafa y alijada navegaría más y mexor, y los de tierra se podrían acomodar con más facilidad que si huvieran de caminar todos juntos. Señalados pues los compañeros de cada repartición empeçaron

Llegada a Lima de los que fueron por la mar

a prevenirse los unos y los otros, y despacháronse primero los a quien tocó el embarcarse, y dióles Nuestro Señor mucho mexor viaje del que nos prometíamos, porque dentro de un mes surgieron en el puerto del Callao, y llegaron a la ciudad de los Reyes con salud, y, para que desta ves salgamos de la mar y acabemos ya con las embarcaciones, me parece será bien poner en esta parte la que hiçieron aquellos seys religiosos que se quedaron en Tierra firme con el Padre Martín Vázquez.

Navegación del Padre Martín Vázquez y sus compañeros desde Panamá al Pirú

De aquella playa pues, donde los dexamos en el capítulo tercero deste tercer Libro, fueron por tierra a la Villa de los Santos, y adelantándose dos compañeros se perdieron, y al cabo de aver andado tres o quatro leguas encontraron un río que los atajó el paso porque con la creciente de las mareas venía crecido, y no atreviéndose a esperar en su margen que menguasse para vadeallo por temor de unos nublados que amenaçaban tempestad y aguaçero, fueron a gran priesa a guarecerse en uno de tres buhíos que se descubrían distantes, pero halláronle destechado y tan descubierto como el mismo campo raço, prosiguieron al segundo y estaba peor que el primero, y aunque les pareció que sería lo proprio del último, y por estar muy apartados y ellos desalemtados con todo eso, vencieron esta dificultad movidos de cierto impulso y luz interior que les decía fuesen hacia aquella parte, y quando huvieron andando buen trecho columbraron de lexos entre los árboles del bosque un vulto como de hombre, que levantava y abajaba la cabeça como quien se reçela de ser visto, llegaron y hallaron **/212** ser un negro y una negra, muger suya, moradores de un poco de tierra que con la libertad heredaron de su amo: estaba el miserable casi del todo desnudo y enfermo, y ella muriéndose, y asombrados ambos de ver padres en aquel paraje, y en ocasión tan apretada dixo entonces el negro, juntando las manos y alçando los ojos al cielo: a mí tamben quere Dios, con tanta devoción y ternura que la causó a los padres hasta a llorar de goço por ver, y considerar la providencia de aquel Dios inmenso, que servido y acompañado en el cielo de millones de millones de seraphines, quiere también con amor infinito el alma de un pobre negro, desnudo y asqueroso a la vista de los hombres. Era el Padre Martín Vázquez el uno de los dos que por averse perdido hallaron esta venturosa ocasión, y entendiendo que para eso les avía Dios hembiado el nublado, que allí los truxo, los confesó a entrambos y los dispuso al parecer bien particularmente a la negra por si acaso se muriese de aquella ves, y queriendo después proseguir su camino por

Caso en que se echa de ver la divina providencia para con sus predestinados

donde el negro les dixo que lo hiçiesen, y viendo que no tenían los pobres ni una imagen en quien poner los ojos ni a quien encomendarse en aquel transe, sacó el compañero una lámina de su relicario que traya al cuello con la imagen de Nuestra Señora, que, ultra de ser finíssima la iluminación Romana, era de grandíssima estima por las Yndulgencias que tenía, y dexándola en la cabeçera se partieron con Dios, y hallaron en la Villa de los Santos a los demás padres a quien hospedó un clérigo, devoto de la Compañía, con gran caridad y agasajo de todo el pueblo. Estaba en el puerto, dos leguas de allí, un barco cargado de maíz para Panamá, y pensando sería buena comodidad querían embarcarse en él, mas estorbáronlo y disuadiéronlo algunos vesinos, diciendo que por estar el barquillo muy cargado llegaría tarde, y fue providencia particular de Dios pues el día siguiente, luego como se hiço a la vela, **/213** çoçobró a vista del puerto y se fue a pique. Súpose de otro barco pero tan pequeño y tan cargado que apenas descubría palmo y medio sobre el agua, y aunque ponía miedo esta embarcación todavía por no tardarse más y ser las demás de aquel paraje (a lo que decían de aquella suerte) determinaron de irse en él. Y al yr de la villa al embarcardero se perdieron en el camino tres compañeros con los negros que los guiaban, aviéndose apartado de los demás y sin poder dar con ellos en todo el día, passaron muchos malos passos y padecieron un calor insufrible, que los llevó abrasados con gran sed y sin hallar gota de agua con que apagarla en todo aquel desierto.

Providencia Divina para con los padres

LLegaron finalmente al puerto con el cansancio y aflición, que se puede pensar, bien de noche y noche bien obscura, y pasáronla de claro en claro sin poder dormir por los mosquitos y por los aguaçeros, contra quien ni tuvieron defensa, ni reparo, embarcáronse otro día. Y estando en una trabesía les sobrevino de repente un viento deshecho que bastara poner en peligro una nao de alto bordo, pero fue nuestro señor servido, que al barquillo no le empeciesse y que abonançasse el tiempo, y que llegasse en menos de ocho días al puerto de Panamá, donde tuvieron otra más peligrosa fortuna porque se les encalló el timón en la mar braba, y estando mar en través cada ola que llegaba los cubría de agua, y con cada ola los padres creyan ser muertos, tanto que intentaron algunos de más ánimo arrojarse a la mar para salir nadando, por ver que era el peligro manifiesto; pero echándose los marineros a nado y dándole cabo al barco le fueron llevando hasta cerca de tierra donde pudieron dar fondo.

Peligro de mar

Avíanse quedado en Panamá quando salimos la primera ves de su puerto otros dos religiosos enfermos, que en esta ocasión pudieron juntarse con estos seys padres y tratar de venir todos al Perú, mas no fue possible embarcarse juntos en un navío por las incommodidades que se les ofrecieron, y así fue conveniente repartirse en diferentes naos, y aunque /[214] padecieron todos tormentas y necessidades, la maior parte parece que les alcançó al Padre Martín Vázquez y a los tres compañeros que se embarcaron con él, porque su navío corrió una tormenta tan deshecha que afirmaba el piloto no aver esperimentado en treynta años de navegaciones tempestad semejante. Estuvieron los pasajeros en ella haçiendo votos y plegarias, y confesados para morir, a quien los Padres animaban a confiar y esperar del Señor la salud eterna quando perdiesen la temporal, que tanto les angustiaba y afligía. Echáronse muchas reliquias a la mar y después de las nuestras diligencias, que suelen haçerse en semejantes conflictos, abonançó el tiempo, y por remate de la tormenta se hallaron una mañana de repente atónitos y asombrados, tamquam Gorgone conspecta, como si huvieran visto las Gorgonas, hijas de Phoreys, y aún peor mucho porque aquellas fueron fabulosas y las que aquí se vieron eran las verdaderas, dos Yslas Gorgona y Gorgonilla, de quien diximos arriba, de que recibieron los del navío notable pena porque creyeron que avían de arribar sin remedio a Panamá. Mas intentando primero la salida de aquel paraje hicieron oraciones, y ofrecieron misas y obras satisfatorias por las ánimas de Purgatorio, con que Nuestro Señor fue servido de sacarlos de aquel conflito, teniendo ellos como de milagro el verse desengorgonados.

Trabajos y tormentas en la navegación del mar del Sur

Más trabajos

Fuése continuando la navegación larga y enfadosa por la contradición de los aguajes y ser contínuamente el viento escaso, con lo qual los padres padeçieron necessidad en la comida consumiendo el matalotaje, y como fuese el navío lleno de pasajeros a veçes no hallaban lugar donde estar en pie, pasando noches enteras sin dormir y mudándose por momentos de una parte a otra para endereçar el baxel, que por llevar poco lastre fácilmente se iba a la banda, y a esto se añadía no aver donde guarecerse de los ordinarios aguaçeros. Porque aunque el Padre Martín Vásquez avía fletado camarote y en lloviendo se ponían dentro los que cavían de pies, se lo dio a un clérigo /[215] chapetón, que enfermo y desamparado de todos se iba muriendo sin tener en qué estar, a quien le dio su cama, y acudiéndole en lo demás que se pudo fue Dios servido que sanasse. Con estas y otras obras de cari-

Obra grande de caridad

dad, que los religiosos exercitaban con todos particularmente con los enfermos, se hiçieron amables y venerables a quantos iban en aquel navío, de suerte que oyan de voluntad y con gusto sus pláticas y consejos, y reverenciaban sus personas y se confessaban con ellos a menudo. Pero donde más se hechó de ver el amor y reverencia que les tenían y los efetos del fruto que se iba haçiendo en sus almas, fue en el caso siguiente.

Traças de Dios inescrutabiles para con sus Elegidos

Trabáronse dos mancebos en palabras un día y, porque donde quiera suele aver malos para exercicio de los buenos, dióle el uno al otro con la mano abierta en el rostro a vista de los más del navío, con que notablemente quedó afrentadíssimo según las leyes del mundo, que de culpas y delitos agenos haçe deshonrras proprias, y agraba más la injuria un bofetón que la de dos puñetes en la cara, como si la mano dexasse de ser mano por estar cerrada, ni abierta. Alborotáronse los circumstantes y acudiendo a meterse de por medio escondieron al delinquente para dar lugar a la cólera del injuriado, mientras abrasado en ira juraba y perjuraba que avía de bebelle la sangre y sacalle el alma a puñaladas. Pero deteníanle todos por que no procediesse en la vengança, y en parte pareçe también introdución del Demonio que el agresor halle quien le ampare y defienda, y el agraviado quien le estorbe y defienda, no digo yo que se le permita a nadie correr a su vengança, que esto ni el sagrado evangelio ni las leyes civiles lo permiten, pero sería raçonable que el mundo introduxesse en sus duelos Ley, para que de la manera que un personaje grave se da por ofendido quando se hace alguna superchería a qualquiera de los que están en su presencia, así también quando un malhombre sin temor de Dios afrenta y hiere a su próximo el rostro, que todos quantos lo viesen, tomando la injuria por propria, **/216** embistiesen con él y lo açiesen, y abofeteasen y acoçeasen hasta más no poder en pena de su inorme delito, y a osadas que si huviera esta Ley en el duelo ninguno se atreviera en público a amancillar a nadie en la cara, y tiene algo de semejanza esto con lo que se acostumbra en Londres, donde jamás los hombres se acuhillan unos con otros en parte pública y pasajera, y es la raçón porque, en desembaynando las espadas en la calle, salen de todas las casas con palos, guisques y barales no a metellos en paz sino a dar sobre los que metieron mano, y son tantas las piedras y texas, ladrillos y tiestos que les tiran de las bentanas y tejados que de milagro escapan sin ser muy mal heridos; pero bolviendo a la pendencia del navío, puesto el delinquente en cobro y mitigado el coraje del

Acto heroico de virtud de un hombre seglar

ofendido, entraron los padres de por medio, y supieron decirle tantas y tales cosas que le persuadieron a que se apaciguase con el enemigo, y que en reverencia de lo que Christo Nuestro Señor avía pasado por nosotros le perdonase la injuria, híçolo delante de todos con gran generosidad de ánimo, venciéndose a sí mesmo que era de natural impaciente y colérico, pero que mucho sí andaba de por medio la mano de Dios, que sabe haçer Saulos Pablos, y de Guillermos Condes frayles santos Guillermos, y mostró complacerse su divina Magestad de tan heroyco hecho en pagar a los padres su diligencia y buena obra, porque los truxo con bien a Lima, y al mançebo premió así mesmo con abrille los ojos para conocer los engaños del mundo y huyr de sus peligros, entrándose en religión donde oy persevera frayle de conocida virtud, que de tan siniestros sucessos, al parecer de los mundanos, se consiguen tan altos fines para honrra y gloria de Dios.

Capítulo VIII. del camino que truxeron los Padres que vinieron por tierra hasta Lima.

Modo de andar en el Pirú

Luego como la fragata salió del puerto de Payta tratamos /[217] los demás de nuestra partida, y huvo suficiente número de mulas aunque mal aprestadas, porque en el Pirú los que caminan por tierra llevan propria silla y freno, como y también su almofrex con cama y pabellón, y a veses toldos para armar en la pampa y guarecerse de las inclemencias del tiempo, y partes ay donde se carga no solamente la comida de un día para otro sino el agua y todo que han de beber las personas, y la leña con que se ha guisar la comida, y dixe el agua de las personas porque las cavalgaduras suelen passar tres días caminando sin bebella; nosotros huvimos de caminar sobre enxalmas con una fresada cada religioso, que le sirviesse de toldo, de pabellón y de cama, y con este avío partimos de Payta el día de los Reyes del año de mil y seycientos y dies y ocho. Llegamos el siguiente a la ciudad de S. Miguel de Piura, doçe leguas del puerto que se andan en dos jornadas, durmiendo la noche en el campo, porque no ay pueblo, ni más que una ramada desierta en mitad del camino. Vimos aquí la primera ves el ganado de los Yndios, que son ciertos animales mansos y espaciosos del tamaño de un ternero con el pescueço largo y levantado en alto derecho, porque no es todo parecido al del camello, casi sin cola, patihendido y güedesudo, con unas lanas ásperas de diferentes colores como suelen ser los caballos. LLaman los españoles a estos "carneros", sin tener cuernos ni parecérseles en otra cosa alguna. Los

Calidades del ganado de los indios

Yndios no tuvieron nombre especial para ellos sino con el general de ganado, que en su lengua dice Llama. Júntanse pues destas Llamas, o carneros de la tierra, manadas, que sirven para los traxines de mercaderías en recuas de quinientas y de seycientas, y a veses de mil cabeças, llevan de tres a quatro arrobas de carga, y caminan poco más de tres leguas por jornada. La carne es de buen sabor para los Yndios, y la de los corderos aventajada. De Piura adelante se encuentra un despoblado de arenales sin agua ni yerba para las cavalgaduras en tres jornadas, ni aún camino abierto que pudiéssemos ver, porque el viento mueve **/**[218] y levanta arenas de unas partes a otras borrando las pisadas y disfigurándolo, de suerte que a no ser diestríssimos los Yndios Olmos, que sirven de guía, se huviera de caminar como en la mar con aguja para salir a poblado dentre aquellas Scyrtes. Acábase el despoblado en Olmos, pueblo de Yndios, y que su principal ocupación es tener mulas para alquilar a la gente que ba de Payta a Lima, y con esto son ladinos todos, y ninguno ay pobre.

Dicho de un dotrinero açerca de sus feligreses

En un lugar que se nombra Tucumi, nos dixo el Padre Dotrinero que la maior parte de sus feligreses, acabando de predicarles en la Yglesia y de hacerles decir las oraçiones, se iban a ydolatrar en partes escondidas, cosa que causó gran lástima y sentimiento el oylla. De aquí pasamos a Lambayeque, pueblo grande y de buen temple, en tierra abundante de trigo y de frutas de Castilla y de las Yndias, riégala un río deleytoso y lleno de pescado, sus moradores muestran ser buenos christianos y no son mal entendidos. Encuéntranse adelante unos paredones residuos de aquel gran camino real que en tiempo del Ynga Guaynacaua, o como diçen los que mexor hablan Guaynacapac, se labró para venir por los Llanos desde la ciudad del Cusco hasta Quito, distancia de quinientas leguas, con gruesas tapias bien altas de una y otra parte, de suerte que los Yndios que caminaban no descubrían los campos de los lados, ni aún podían salir fuera del camino sino a ciertos trechos donde estaban casas a manera de ventas, y en ellas repartidos Chasquis o correos, que unos recebían los recaudos a boca de los otros, y desta manera se iban continuando corriendo él un chasqui hasta el tambo o albergue donde estaba el otro, y como los Yndios no tuvieron letras las cartas que escrevían y los despachos del Ynga eran estos. Otro camino ay por la çierra que sobrepuja en grandeza a quantas fábricas se han hecho en el mundo, porque aquellos bárbaros abrieron toda la cordillera rompiendo e ygualando **/**[219] las peñas donde era menester, e ygualando y subiendo las quebradas de manpostería,

Camino admirable de los Reyes ingas

Chasquis de los indios

Obra de admirable poder

tanto que algunas veses subía la labor desde quinçe a veinte estados de hondo, y así duraba el camino muy ancho por espacio de las quinientas leguas, y lo refiere así el contador Augustín de Çárate en el capítulo treçe del Libro primero de su Historia.

Los Padres en continuación de su viage pasaron por Jayanca y Terrinafe, pueblos de Yndios, y llegaron a Saña, colonia de españoles, hospedolos el Ldo. Joan García Albarracín, beneficiado de aquella Yglesia y persona de mucha caridad con los pobres y por estremo afecto a la compañía; treynta leguas adelante de Saña está la ciudad de Truxillo que era de las regaladas ciudades deste reyno, enoblecida con su Yglesia catredal, conventos de Augustinos, Dominicos, Franciscos y de la Merced, y Monasterio de monjas, con más los ciudadanos cavalleros, ricos y principales, que bastan a constituir una pequeña ciudad, qual ésta lo era de quatrocienta casas, y buelbo a decir lo era porque después que los padres pasaron por Truxillo cosa de un año, al principio del de seyçientos y dies y nueve, sobrevino un temblor de tierra que la hundió y derribó por el suelo toda entera sin dexar casa, ni templo en pie sino fue el Ospital, con muerte de ciento y cincuenta personas y con lisión de las demás, porque fueron muy pocos a quien no alcançasse la viga o el ladrillo, o el pedaço de adobe, sea Dios bendito en cuya mano está trabucar los montes, derribar las ciudades y anegar el mundo.

Truxillo y su asolamiento

Modo de passar los ríos caudalosos en el Pirú

De Truxillo se ba a Guañape, y luego otro día passamos un río caudaloso tan arrebatado que espanta la furia y el ruido con que corre, y desvanece el mirallo, pásase en una balça que administran los Yndios, diferente de las que vimos en Manta y después en Payta, porque aquella son unos maderos gruesos y muy livianos atados, y esta balça para atravesar el río era de calabaças **/220** secas muy grandes, ajuntadas con una red que las compone e yguala, de suerte que sobre ellas se ponen primero las cargas que llevan los caminantes y los aparejos de las cavalgaduras, sillas o enxalmas, y luego se asientan las personas sin que se moje cosa alguna de quanto ba encima de aquel armatoste. Tíranle Yndios valientes nadadores con unos aparejos de cuerdas, que parecen de cavallos de coche, de que está açida la balça, y los Yndios nadando y tomando a esguinçe el río de arriba para abajo ban a caer lexos de donde se arrojaron al agua, porque el caudal es grandíssimo y amedrenta a los pasajeros que no saben nadar con estremo. Pásanse otros ríos menores en este camino de los Llanos en caballos, que los Yndios llaman Ximbadores, porque nadando sirven como

pudiera un barco, a quien parece que haçe alusión el nombre porque Cymbe es la barca en griego y los latinos dixeron transire vadum cymba. Atravesamos otros ríos menores en otras diferencias de balçillas hechas de enea, tan angostas que puesto el Yndio a caballo mete los pies en el agua y con un canalete o palo, que lleva en las manos, bate por un lado y por otro, llevando como a las ancas sentado al pasajero en lo que resta de la balçilla.

Mosquitos de Santa, insufribles

Llegamos a la villa de Santa en tiempo que parecía averse juntado en ella todos los mosquitos del mundo, aunque estos eran más perjudiciales y peores que los mosquitos del mundo todo, pues con ser pequeños, que apenas se divisa uno solo, espesaban y asombraban el ayre, y de una picadura traspasaban las medias, y como si fueran abispas escoçía, y se hinchaba la parte herida por muchas horas, y al cabo resultaban unas manchuelas prietas, de que trayan las manos llenas los vesinos del pueblo.

Edificios antiguos del Perú

Encuéntranse en diferentes partes deste camino **/**[221] poblaciones arruynadas del tiempo del Ynga de notable grandeça, qual parece una que está entre las dos casonas antes de entrar en Santa y otra que vimos serca de Truxillo, de quien se dice aver sido una ciudad de dos leguas larga, y vénse aún todavía algunas apariencias de calles y plaças con paredones y pilares, hechos de tierra y teñidos de colorado, y sepulcros que muestran su antigua sumptuosidad, y háçela maior en nuestra estimación el saber que los Yndios en su Ymperio no conocieron los instrumentos de hierro tan necessarios en las fábricas, ni supieron hacer bóbedas, ni arcos en sus edificios, y con todo eso se muestran algunas reliquias tan altas y descolladas que parece aver sido de Castillos y Alcáçares altíssimos. De Santa pasamos por unos pueblos que llaman de la Barranca, cuyos Yndios tienen fama de hechiceros y bruxos, síguese luego una admirable salina que la parte el mismo camino real, distancia de una legua, y es la sal muy blanca y muy buena, y de quantos la quisieren tomar y llevar a las partes que se les antojare, porque si bien por Ley de D. Alfonso el onçeno está ordenado en Castilla que los mineros de sal, fuentes, y pilas y poços salados, que son para haçerla, pertenescan a la corona real, eçetando algunas salinas particulares, que después se incorporaron todas en tiempo del Rey D. Felipe el Segundo, como parece en la recopilación de Leyes hecha por su mandado en el Libro 6. título treçe, Ley segunda, y en la ley dies y nueve, título octavo, Libro nono, acá en el Pirú son tantas las minas de sal, que ay donde quiera, que hasta agora no

salina admirable

se han estimado por cosa de que se pueda hacer estanco, ni limitación para que todos no cojan ni carguen y lleven sal de donde se les antojare.

Assiento de Chancay

En Chancay, pueblo de Yndios, distante de la Corte dies leguas, tiene el collegio de la compañía una haçienda de campo donde residen un padre y dos hermanos coadjutores, que cuidan /222 della y acuden a la enseñança de la gente circunvesina, que vive en las demás chácaras del contorno. Y en este paraje hallamos que nos estaban aguardando dos padres de Lima. Y el día siguiente que se supo en la ciudad nuestra llegada enbió el padre Provincial, en su nombre y de toda la provincia, al padre Nicolás Durán Maestrilli su compañero, que después fue procurador a Roma, para que nos viese y significasse el contento que tenían de nuestra llegada, que fuese con bien y para gloria y honrra de nuestro Señor, pues mostraba su divina Magestad quererse servir de nosotros en este reyno con avernos juntado y traido al Pirú de tan lexos y de provincias tan diferentes de Europa. De Chancay fuimos al tambillo que es una venta, y antes de llegar a ella nos salieron al encuentro hasta cien Yndios, que con muestras de regosijo venían a ver a su pastor el Padre Joan Vásquez, como buenos hijos de su dotrina y como personas satisfechas del grande amor y caridad que su Reverencia les ha tenido siempre y tendrá mientras viva. Otro día caminamos hasta la chácara de D. Nicolás de Mendoça, cavallero del hábito de Santiago, natural de Lima, persona en estos reynos de grandes partes y de conocida liberalidad y lustre, que tomó a su cargo el ospedar y regalar los forasteros con otros padres que vinieron de Lima, y así gran trecho antes de llegar a la chácara estaban puestos arcos de ramos, cañas, verdura y flores con dos ternos de chirimias que las tocaban Yndios y negros; seguíase toda una calle enramada y regada, y por los arcos y ventanas de las casas otras chirimias y clarines, trompetas y ministriles, la gente que nos acompañaba pasaba de ducientas personas de a caballo, haciendo todos gran fiesta y muestras de regosijo, hasta que llegando cerca salieron a la puerta el padre Diego Álvarez de Paz y el Padre Joan Sebastián, Provincial pasado, y el padre Francisco Coello, retor del collegio de Lima, con otros muchos padres /223 graves y otros cavalleros cortesanos, que truxo consigo Don Nicolás de Mendoça para honrrarnos más y que mas se mostrase la generosidad de su ánimo, pues satisfiço al gusto de tantos conbidados como aquel día tuvo en su casa y en su mesa.

El p. Nicolás Mastrili sale en nombre de toda la provincia a recebir a los padres a doçe leguas

Recibimiento de los indios al p. Juan Vásquez

Recibimiento del p. Principal y otros en la huerta de D. Nicolás de Mendoça, a dos leguas de Lima

Recibimiento de los de la ciudad y regoçijo de los de casa con la llegada de los Padres a Lima

Partieron a la tarde todos juntos para la ciudad, de donde fueron saliendo diferentes cavalleros y muchos religiosos, que a trechos saludaban a los padres, y se bolvían acompañándolos a Lima, donde entraron ya noche con grande acompañiamento y goço de quantos lo miraban. Pero quién podrá referir la alegría de los nuestros entrando por las puertas del collegio, quién contar los abraços llenos de caridad con que los religiosos se recibieron en casa, las lágrimas que de contento se derramaban de entrambas partes, el regocijo universal, las muestras de amor, la puntualidad y diligencia en acudirnos y regalarnos, que yo solamente podré decir, como en aquella ocasión se manifestó bien, el singular espíritu de caridad y de unión con que están juntos y hermanados los religiosos de nuestra mínima compañía de Jesús, de qualquier nación que sean y en qualquiera parte del mundo que se junten. A lo qual se añade la natural afabilidad de los moradores y de la gente noble deste reyno, siempre ocupados en hospedar y remediar a los que vienen de España.

Capítulo IX. de la ciudad de Lima.

Otra descripción del Pirú matemática

Lima o los Reyes, que estos dos nombres tiene aquesta población, corte de los Reinos del Pirú sugetos al monarca cathólico de España, está puesta en un Valle distante del mar dos leguas, en doçe grados de altura a la banda del sur, y por cuenta de los geógrafos passado el primer tercio y dos grados más, de lo ancho **/224** desta gran península, cuya costa descriven començándola desde Panamá y continuando por la Buenaventura, Guayaquil, Truxillo, el Callao, Arica y Reyno de Chile hasta el estrecho de Magallanes, y volviendo de la otra parte del estrecho en la mar del Norte se prosigue al río de la Plata, costa del Brasil, Cabo de San Agustín, el Marañón y el Orinoco, Santa Marta, Cartagena y Puertobelo, y dize el capitán Lucas de Quirós (cuya es esta relación) que tiene de longitud estendida de Leste a Oeste cuarenta y dos grados, que reducidos a leguas hazen novecientas y viente y cuatro, y esto es lo que ay desde Manta hasta el cabo de San Agustín, costa del Brasil, que vulgarmente se llama lo ancho del Pirú; pero su latitud verdadera es de mil ciento y diez leguas, porque desde Cartagena a la equinocial ay onçe grados, y desde la línea a Magallanes cinquenta y dos y medio que por todos son sessenta y tres grados y medio de Norte a Sur, que es la latitud de la Esfera, como se cuenta matemáticamente, y juntando los doçe grados en que está Lima con los onçe en que está Cartagena suman veinte y tres, dos grados más de la terçia parte de los

sessenta y tres y medio que tiene de ancho el Pirú, y se llama lo largo comúnmente.

Pero si reducimos el Pirú a sólo el espacio de seiscientas leguas que ay de San Francisco de Quito a las Charcas viene a estar la ciudad de Lima en medio de los dos términos, porque dista trecientas leguas de Quito y otras tantas de la provincia de los Charcas, y con esta consideración parece averse **/225** elegido el sitio. Començóse a edificar la ciudad día de la Epifanía del Señor no sin feliz presagio de que, pues en aquel día fue la aparición del Verbo humanado a las gentes, adorándole por Dios los Magos que vinieron de Oriente guiados de una estrella, avía de guiar y dar luz a la gentilidad inorante del Occidente, traiendo estos indios al conoscimiento y adoración de Christo, redemptor nuestro.

Por qué se llama los Reyes

Armas de la ciudad

Y aunque los fundadores tomaron entonçes por armas de su Cabildo una estrella sobre tres coronas de oro en campo azul, en consideración de la festividad y misterio de la Epifanía, el día de oy pudieran bien sus ciudadanos, respecto del crescimiento y lustre a que a llegado aspirar, a que la estrella sea sol, y cinco mil las tres coronas por el esplendor y magnificiencia de los ánimos reales, que en ellos replandeçe y los venidos de Europa esperimentamos, si ya no dizen que se contentan de que por su causa la ciudad se nombra la ciudad de los Reyes; y llámase justamente Lima del nombre de su Río, convertida en ele la letra ere, porque los indios pronunciavan rimac, como si de la palabra tarima quitase un castellano la primera sillaba, tá, y articulase las demás, differente de Rima, lo que va de començar por rí aspirada con espíritu craso, o tenue según dize el griego, aunque en aquella lengua trasmarina fuera de dos o tres palabras todas las demás que comiençan por r, (como y también en el latín) se pronuncian con aspereça, i a cuya imitación los españoles no tienen dicción que **/226** empieçe en ere, mas en la lengua italiana oímos a los toscanos pronunciar blandamente Roma, y con facilidad dixeran Rima sin serles fuerça mudar la ere en erre, o en ele para deçir Lima, y no es possible contenerne en esta ocasión de advertir la utilidad que resultara de admitirse en esta parte el uso de los carateres puestos en la ortografía castellana de Matteo Alemán; pues en caso tan apretado como el presente a sido necessario todo este período de palabras para dar a entender lo que se digera con sólo escrivir río Rimac, que es el nombre como los indios le pronunciavan, y de quien los españoles llamaron a la ciudad Lima, Rimac dizen que significa hablador.

por qué se llama Lima

Conviene admitir el uso de la R

Quieren también los matemáticos que esta ciudad diste por círculo mayor y altura austral mil y ochocientas leguas de Cádiz. Su sitio, como se a dicho, es en un Valle rodeado de çerros y fertiliçado con el agua, que se sangra del río en copiosa açequias hasta mettellas por las calles y las casas para limpieça y servicio del pueblo. Cae el río a levante y corre a poniente, como los demás que se conoscen en los llanos del Pirú, porque nasciendo desta banda de la cordillera es fuerça que caminen a desaguar en el mar del sur, que les está al oeste, y por el contrario los que nascen de la otra parte de la cordillera tendrán las vertientes así al oriente. En el tiempo que en Lima haze ivierno, el río es poco y ceñido, y en el verano viene de avenida, insolente y arrevatado, de suerte que succede lo que /[227] se cuenta del río Nilo, allá en el polo Ártico, cuyas avenidas comiençan en el solisticio estivo y dura hasta el equinocio, como Plinio en el 5. cap. 9 y Solino en el cap. 45 y Mela en el 9 del lib. primero y Diodoro Siculo, cresce (dize en el primero de su istoria) cuando los demás ríos menguan, y mengua cuando los demás crescen, y añade estas palabras: quod aspicientibus videtur admirabile et incredibile audientibus, y refiere las opiniones varias de differentes filósofos que, por inorarse entre ellos el nascimiento del río Nilo, fueron erradas todas, hasta que Agatarchides Gnidio dixo que la causa de crescer el Nilo los veranos en Egipto es porque entonçes llueve copiosíssimamente en los montes de Etiopía, y caiendo las vertientes al río le sacan de madre y causan la inundanción en Egipto, lo cual se verifica en nuestro río de Lima y otros del Pirú, que de la sierra se descuelgan a los Valles, siendo en la sierra ivierno y tiempo de lluvias cuando en la ciudad es verano, que viene a ser por los meses de Noviembre, Deziembre y Enero, y el ivierno en Mayo, Junio y Julio, y entonçes en la çierra no llueve y es verano.

El Río de Lima corre al poniente

En verano viene crescido

Semejante al Nilo

La causa de crescer el Nilo y el río de Lima en verano

Mas aunque en Lima se differencia el año con nombres de verano e ivierno, su temple bien mirado es como de primavera y otoño en Europa, semejante también en esto a la tierra de Egipto sin que la calor ni el frío passen a estremo. Los celajes cuando más claro es el cielo son mucho menos puros y alegres que allá, donde se alcança ver el polo Ártico, mas /[228] en tiempo de ivierno siempre se muestran continuadas nubes que entristeçen el día, y a la noche despiden una mollisna, o garcia, útil para saçonar las sementeras, porque acá en los Valles (ya pienso que lo he dicho) jamás llueve, ni graniza, ni truena, ni caen rayos. El aire es demasiadamente húmedo, pues basta a templar los ardores del sol, pero la tierra tan seca que apenas se corrom-

Temple de Lima

Cielo de Lima

Tierra de Lima

pen los cuerpos enterrados en muchos días, y por esta causa usan echar aguas en las sepolturas cuando entierran, y en las Guacas, que se descubren de indios antiguos enterrados, se hallan las mantas y vestidos y cualquiera otra ropa, de las que enterravan con ellos, sanas y enteras sin pudrición ni humedad alguna. El migajón o entrañas del suelo a poco más de una bara que se cabe donde quiera es cascajo, de suerte que parece una gran torta de tierra tendida sobre guijas y guijarros sueltos, de adonde procede la frecuencia de los temblores por la disposición que ay para que el ayre se engendre y se conmueva por entre ellos.

Mantenimientos

Los mantenimientos se cogen con abundancia en su distrito y parte son traídos de otras partes, el trigo, el vino, el açeite son muy buenos, dánse los frutos de España y de las Indias de suerte que todo el año ay fruta verde en la plaça, la açucar y miel hecha de sus cañas tiene consumo grandíssimo, los carneros con el demás ganado menor y mayor multiplican, de suerte que se vende la carne **/229** muy barata y de regalo. Son ordinarias la gallinas y pavos, cáçanse codorniçes, perdiçes, venados, y críanse en las casas conejos, palomos y cuyes; y en la sierra se comen las Bicuñas, en quien se hallan las finas piedras Beçares, y son unos animales que corresponden a cabras monteses, y camuças cuyos bellones de color castaño melado, y blandos como la seda, se preçian para labrar fieltros y hazer freçadas muy lindas, porque para paños no tupe la trama con el estambre. Ni le falta pescado porque la mar le cae cerca y en el río se cogen algunos, fuera del que tiene seco y salado de otras partes.

Calidades de la Bicuña

Edificios

Los edificios son espaciosos y poco levantados, porque no todas las casas doblan la abitación, ni hazen altos, las paredes por causa de los temblores dizen que son más a propósito de adoves que de ladrillo o piedra, y si esto fuera verdad las torres de la cathedral y todo el templo, que oy se va haziendo, se labrarán de adoves; la razón me parece a mí que es por ahorrar la grande costa de los labores, fuera de que cuando se començó la ciudad, y años después, no uvo descubiertas canteras, ni agora se hallará leña en su distrito que bastasse para tantos hornos de materiales como serían menester: la madera se trae de Tierra Firme y Guayaquil ettz. Las casas no tienen tejados, ni an menester más techo que sobre esteras hechas de cañas, tender tierra y çeniça mesclada con pajas, que de todo junto se haze una como corteza bastante a defender las garcias y los vientos.

/230 Las calles se muestran derechas a cordel y anchas que caben tres carroças para andar igualmente sin estorvar el paso de la demás gente. Divídense en cuadras, que cada una tiene de frente ciento y ochenta passos y boja sietecientos y veinte, y si queremos medir la ciudad tiene por lo largo, que es la parte de río, treinta y tres cuadras, y por la parte de tierra se cerca en media luna con cinquenta cuadras, que por todas son ochenta y tres y hazen catorçe mil y novecientos y cuarenta passos, según la cuenta que se hizo el año de 1619 tratando de cercar a Lima, porque dentro deste sitio quedan mettidas las chácaras y huertas, que están contiguas con las casas y edificios urbanos. Passado el río, que se passa por una hermosa puente de cantería, está el barrio de San Láçaro que será de ducientas a trecientas casa, y llámanle vulgarmente Trianilla por la semejança que tiene con Triana la de Sevilla en estar de la otra parte del río, de que se originó el nombre, porque Triana quieren que sea trans amnem, y Trianilla es diminutivo de Triana.

Calles y traça de la ciudad

Por qué llaman al varrio S. Láçaro Trianilla

Los moradores principales desta ciudad parte son desciendentes de conquistadores y parte de caballeros y gente noble, que vinieron proveídos de Castilla o que passaron en servicio de los Virreyes, de suerte que a penas se hallará casa ni familia y lustre en España de quien acá falte ramo y descendencia, y así se cuenta entre los caballeros de Lima quinçe hábitos de Santiago, Calatrava y Alcántara, que entre ciudades de igual número de veçinos avrá pocas en Castilla que los /231 tengan. También se hallan en Lima otros muchos hidalgos que, atraídos de las riqueças del Pirú y grossedad de la tierra, se aveçindaron en esta corte y llegaron con su industria a tener ciento y ducientos y trecientos mil pesos de caudal y algunos más, y con el exemplo al ojo en cada calle de semejantes crescimientos, no ay chapetón por pobre que llegue que se prometta menos fortuna, a lo menos, influye la constelasión deste cielo en todos, tal gallardía de ánimo que casi ningún español se precia de servir a otro, ni en las casas de los mercaderes ay mesa segunda, si no alla para los negros, que es la gente de servicio que ay en las Indias, los maestros de cualquier officio tienen esclavos por officiales, y el día de fiesta en la Iglesia y comúnmente hablando en la calle no ay differencia de personas en el vestido por rico y costoso que sea el uso, ni en urbanidad y buen lenguaje de todos, y pobríssimo es el que no tiene cabalgadura en que andar. La negociaçión (porque casi todos tratan en poca o en mucha cantidad) los haze tracendidos y prudentes, hasta las mugeres son grangeras, y

Moradores

las ay señoras criollas de gran govierno y de gran virtud y de gran santidad, y como suele dezir una persona bien entendida a quien yo lo é oido: "criollo bobo, ni tonto, dolo?. Áylos de abilidad y promptitud notables, affables y cortesanos dede que nascen, e inclinados a piedad y religión, que generalmente hablando es muy grande la que ay en Lima, la caridad y limosnas grandíssimas, que también ay pobres en las Indias, porque es bendición de Dios que los aya en las ciudades de sus fieles y profecía de Christo Señor Nuestro **/**[232] por San Marcos cap. 14 y el evangelista san Joan en el 12: pauperes enim semper habetis vobiscum. La riqueça y adorno de los templos y la celebridad del culto Divino, digna de toda alabança por encarecida que sea, en cualquiera convento y monasterio ay canto de órgano con variedad de istrumentos y música para los chansonetos y motetes, que se cantan en las pasquas, fiestas de corpus y otras muchas que se guardan por todo el año, tanto que por que a los indios y chacareros les queden sufficientes días para las labores del campo están determinadas y differenciadas para los españoles y fiestas para guardar los indios; y esto es cuanto a lo que por mayor se puede contar de la ciudad de los Reyes, dexando aparte los encarecimientos de sus tesoros y riqueças, pues basta dezir que la menor moneda es medio real de plata, y que dos reales se estiman lo que medio en España, y que la limosna de una missa es ocho reales, aunque en la Villa Imperial de Potosí y por allá arriva es ordinaria cosa dar un marco (marco llaman quatro patacones que son treinta y dos reales castellanos), y que ay en Lima un buen hombre, llamado Montero, que pide para las ánimas, y junta cada año de limosna de ocho a diez mil pesos que se dizen de missas en la capilla de Nuestra señora del Pilar de la Iglesia Mayor, donde está la coffradía de las ánimas de purgatorio.

Liberalidad y Piedad de los moradores de Lima

La Cathedral de Lima y clero

Pero vengamos a la relación particular de sus cosas, començando de su Santa Iglesia Cathedral, y la matrís del Pirú, con su cabildo y clero docto, lúcido y venerable; tiene el señor Arçobispo sessenta mil **/**[233] pesos de renta, y los prevendados, que son viente y siete por todos, cinco dignidades Deán, Arçediano, Chantre, Tesorero, Maestre escuela, diez canónigos, seis racioneros y seis medios racioneros, tienen a tres mil, a dos mil y a mil patacones de renta, poco más o menos. Las parroquias son cuatro, la Iglesia mayor, santa Ana, San Sebastián y San Marcelo, y en San Láçaro ay así mismo otro cura que administra el Viático, y también le ay en Nuestra Señora de Attocha, porque estas dos iglesia son capillas de la Iglesia mayor.

Conventos de Nuestra Señora de las Merçedes

De las religiones se dize que la más antigua y que primero fundó en Lima es Nuestra Señora de las Merçedes, en cuyo convento viven hasta cien religiosos, tienen estudios de artes y Theología y en la Universidad tres maestros graduados. Ay otro convento de recoleción desta Orden que se llama Nuestra Señora de Belén, abítanle veinte y cinco a treinta religiosos.

Conventos de S. Domingo

La iglesia de Santo Domingo fundó el padre regente fray Thomás de San Martín, que después fue obispo de las Charcas, con otros siete religiosos compañeros, que passaron de España el año de 1534, y es uno de los edificios más vistosos y adornados que se saben, hermoseado con pinturas exçelentes de Alessio, pintor valiente y de nombre entre los mejores de Europa, cuyo es el San Christobal de la Iglesia mayor de Sevilla; el convento es riquíssimo en rentas y en la sacristía. Tiene como docientos religiosos con los estudiantes, legos y donados; sus estudios son como de frailes predicadores, doctíssimos donde quiera y fuera de las artes y Theología, que se leen en el convento, en la Universidad regentan las **/234** dos cáthedras de prima y vísperas y en su claustro tienen cinco borlas. En la recoleta, donde se guardan las reglas de la orden como el santo patriarca la instituyó, residen treinta religiosos pobres por estremo, y de exemplo y edificación grande, llámase la Madalena.

De S. Francisco

En el convento de San Francisco ay ciento y cinquenta frailes, tienen estudios y sujetos singulares así en las cáthedras como en el púlpito, y una buena partida de legos de singular virtud y aprobada humildad; fundaron este convento los padres fray Francisco de Marchena y Fray Francisco de Aragón, de buena memoria, en el año 1536. Y el año de 1596, siendo provincial desta provincia el padre fray Bernardo Gamarra, se fundó otro convento de descalços de San Francisco passado el río, donde residen veinteicinco religiosos, y llámase la iglesia Nuestra Señora de los Ángeles. También tienen otra casa començada de baxo la invocación de Nuestra Señora de Guadalupe, que es collegio para estudientes o coristas de la orden, y se va prosiguiendo el edificio.

De S. Agustín

San Agustín tiene así mesmo otras tres casas en el convento grande, cuya Iglesia es la más bella de todo el Reino, començóse a fundar el año de 1573 en el sitio que oy tiene, aviendo venido antes de España el padre frai Alonso Loçano con otros onçe compañeros, los quales tubieron primera fundación en S. Marcelo que se començó el

año de 1551. Sustenta oy esta casa ciento y treinta frailes. El collegio de san Elifonso, /235 que es donde la orden tiene sus estudios, tendrá cosa de veinte y cinco frailes, fundóle el muy Reverendo padre Maestro fray Alonso Pacheco que fue provincial desta provincia cinco veçes. Tiene este collegio de la orden de San Agustín de Lima privilegios de Universidad pontificia, y así se graduan en él los frailes de su orden, atento a escusar los gastos de la Universidad real que son muy grandes, aunque, sin embargo desto, vemos en su claustro diez maestros en Theología desta orden y en ellos están las cáthedras de escritura y nona, y por esta raçón se leen en el collegio solas otras dos de Theología, y el curso de artes suele començarse en la casa grande y al segundo año traen los estudiantes al collegio que está fundado cerca de la Universidad. La terçera casa es de frailes descalços y está fuera de la ciudad buen trecho, llámase Nuestra Señora de Gracia y residen en ella seis frailes, y es fundación del padre fray Pedro de Altamirano.

Collegio de la Compañía de Jhesús

Síguese el collegio de la Compañía de Jesús que se fundó el año de 1567, y le fundó el padre Gerónimo de Portillo con siete compañeros embiados al Perú por el gran padre Francisco de Borja, terçero prepósito general de nuestra compañía. Residen al presente en este collegio ciento y cuarenta religiosos, los quarenta sacerdotes, los sesenta estudiantes, y hermanos coadjutores los demás, y aquí se lee latinidad y artes, y de Theología se an añadido estos años dos cáthedras más, escritura y moral. El noviciado de la compañía, o casa de probación nuestra, es fundación del señor Antonio Correa, que oy /236 vive para lustre desta ciudad y amparo de sus pobres. Fundóse el año de 1605 siendo provincial nuestro el padre Esteban Páez. Residen en esta casa cinquenta y seis religiosos, los veinte antiguos los demás novicios. De otra residencia de la Compañía, que se llama Santiago del Cercado, diremos después en el capítulo treçe.

Los Hermanos de Juan de Dios

La orden de los hermanos de Juan de Dios, que comúnmente se llaman hermanos de la Capacha, tienen su iglesia de bajo la invocación de San Diego, y serán diez y ocho o 20 religiosos los que residen en esta casa. Y con esto passaremos a los monasterios de religiosas que son cinco los que hasta agora se an fundado, tres de la orden de San Francisco, uno de Agustinas y otro de Bernardas.

Monasterio de la Encarnación

Fundó la Encarnación, que es de la orden de san Agustín, Doña Mexía de Sosa viuda de Francisco Hernández Girón, por los años de

1554. Fue esta señora Abadesa perpetua y persona de singular govierno y prudencia, pues llegó a ver tan aumentado su monasterio que se contavan seiscientas personas dentro de su clausura, ducientas monjas de velo negro, de cuarenta a cinquenta novicias, sesenta donadas y trecientas morenas y mulatas indias y mestiças de servicio, de suerte que refieren parece allí dentro el monasterio un gran pueblo formado de differentes castas. Ni es menor mucho el número de las personas que viven dentro del monasterio de la Concepción (son monjas Franciscas), que le fundó Doña Ynés de la Concepción, muger **/**[237] de Don Antonio de Ribera, que aviendo enviudado y muértosele un hijo se hiço monja en el año de 1575. Tenía esta señora como treinta mil pesos de renta y todos los incorporó en el monasterio, en quien viven oy ciento y sessenta monjas de velo negro, cuarenta novicias y de donados y gente de servicio trecientas.

Monasterio de la Concepción

Deste monasterio de la Concepción salió a fundar el de las Descalças sor Leonor de la Santíssima Trinidad, que al presente es Abadesa, y tiene cuarenta monjas de velo y ocho novicias, que todas viven en penitencia y observancia grandíssima. El terçer monasterio de Franciscas tiene nombre de Santa Clara, noventa religiosas profesas de velo, treinta y cinco novicias, y pocas más de ciento entre donadas y gente de servicio; dízese que el Sr. Arçobispo desta ciudad don Toribio Alfonso Mogrovejo, Varón Apostólico, ayudó con liberal mano a las limosnas que se juntaron para esta fundación. El monasterio de la Santíssima Trinidad, que es de la orden de San Bernardo, le fundó la Señora Doña Lucrecia de Sansoles, muger del Sr. Don Joan de Ribas, fundador del collegio de la Compañía de Jhesús de Chuquiavo; son estas señoras monjas setenta de velo negro, diez novicias, las donadas y gente de servicio serán ciento.

De las Descalças

Monasterio de la Santíssima Trinidad

Dos recojimientos de mugeres, ay uno que se llama de las divorciadas y otro de donçellas de la caridad, donde también está el hospital de las mugeres enfermas. Y de cuatro años a esta parte **/**[238] por la buena diligencia y solicitud pía de Miguel Ochoa, mayordomo que a sido muchos años de la ermandad de los Veinticuatros de la Caridad, se a fundado un collegio de niñas, junto al mismo edificio del Ospital, para que se críen dentro las hijas de conquistadores y gente noble pobres de todo el Reino, y llegando a edad de tomar estado las doten para casadas o entrar en religión, como ellas escogeren. Las donçellas no pueden entrar menores de ocho años ni mayores de doçe, y serán veinte y cuatro las que oy viven en el collegio.

Dos recogimientos de mugeres y collegio de niñas

Cinco hospitales

Los hospitales de la ciudad son cinco, el de San Pedro para sacerdotes, el de Santa Ana para indios, el de Espíritu Santo para marineros y gente de mar, el de San Andrés generalmente para todos los hombres, también ay hospital de niños huérfanos, y estos hospitales están a cargo de unas hermandades en que entran los ciudadanos y gente más granada de la ciudad, los cuales sin interés ninguno, antes ayudando ellos con sus haziendas y ocupación personal, administran las rentas y recogen las limosnas y atienden al buen govierno de semejantes casas fundadas para los pobres, en utilidad pública y servicio grande de Dios. Pero ya es tiempo que digamos algo del govierno y tribunales desta ciudad.

Tribunales que residen en Lima

Reside en Lima el Virrey del Perú como en corte y cabeça de sus provincias, la real Audiencia tiene dos salas de Oydores y una de Alcaldes de Corte, con sus dos fiscales y los demás officios de relatores, **/239** secretarios, recetores y procuradores, y abogados convenientes a una gran Chancillería donde se tratan las causas de tierras y distritos tan grandes. El segundo tribunal es el de la Contaduría mayor, tiene tres contadores, que jusgan de las cosas y cuentas tocantes a la hazienda real, síguense los officiales reales que son los que administran la caja y hazienda de su Magestad, Contador, Thesorero, Fator y Veedor; el Jusgado de bienes de difuntos está a cargo cada año de uno de los Señores Oydores, el de la cruzada tiene fiscal contador y tesorero. El consulado es otro Tribunal para componer las causas entre mercaderes, y son un prior y dos cónsules; la justicia ordinaria se administra por dos Alcaldes anales que el cabildo de la ciudad elige, porque esta ciudad no tiene corregidor como le ay en México mas que para los indios, y así le llaman Corregidor del Cercado, y también los señores Alcades de Corte hazen en provincia; ni falta Alcalde de la hermandad, ni Juez de aguas, ni administradores de las Alcavalas, porque como este Reino se govierna con las leyes de Castilla los juicios y differencia de jurisdiciones son de la manera misma. Pero rematemos con poner el Tribunal por quien Nuestro Señor sustenta a los demás Tribunales, y por esta raçón es siempre el primero en cualquier parte que se hable dél, éste es el Tribunal Santo de la Santa Inquisición, tiene dos señores inquisidores, un fiscal y los demás ministros y familiares, dignos de toda veneración y respeto.

Universidad de Lima

La Universidad tiene un claustro de los copiosos **/240** y graves que se conoscen en el mundo porque el número de sus dotores llega a ochenta, aunque cuesta el grado de licenciado y dotor tres mil pesos,

las cáthedras de prima a mil de renta, las de vísperas a quinientos y a este respeto las demás, y hasta agora no se an fundado cáthedras de medicina, aunque de veinte médicos que ay en la ciudad venidos de España pudieran regentarlas en Salamanca y Alcalá de Henares, el Dotor Melchor Amusgo, protomédico del Pirú, el doctor Francisco de Figueroa, y el licenciado Robles Cornejo, protomédico del Reino de Tierra Firme, con otros en quien concurren las partes de un gran médico escolástico y prático. Los estudiantes de Matrícula passan de trecientos, y son la mayor parte collegiales de tres collegios en los quales se cria la juventud destos reinos, aplicada a las letras. El collegio real, que se fundó y començó en tiempo del Virrey don Garçía de Mendoça, tiene la invocaçión de San Felipe y San Marcos, traen los mantos morados y la beca azul, bordada una corona real en ella; son a provissión y nombramiento del Virrey estas collegiaturas y suelen darse a los que ya acabaron sus estudios y se graduaron de Bachilleres, mas también cursan otros; el rector es uno de los collegiales y suelen ser por todos diez y seis.

Ojo al impresor: primero se a de poner el collegio real de san Martín y después el de s. Felipe y después el de s. Toribio

Collegio de S. Felipe

El Collegio Real de San Martín, donde acuden de la ciudad y de todo el Pirú, hasta del nuevo Reino de Granada, de Cartagena, de Panamá y del Reino de Chile y del **/241** Tucumán, los hijos de los hombres nobles enviados de sus padres para que estudien y aprendan buenas costumbres, pagando cierto estipendio que se da para el sustento de cada uno, aunque también ay doze becas de presentación de los Virreyes, por cierta renta que su Magestad les tiene señalada, pero el número de todos los collegiales suele ser de ducientos y a veces más. Fundóse este collegio de San Martín con la industria del padre provincial de la compañía Baltassar Piñas por los años de 1582, y después se truxo la confirmación de su Magestad, y el summo Pontífice Sisto V, aprobando y confirmando el collegio, le concedió indultos, gracias e indulgencias de que goça el rector, ministros y collegiales; su rector es un padre de la Compañía de Jesús y los ministros catorçe religiosos nuestros, ocupados en el govierno y officios de la casa, uno es prefecto de los estudios y de ordinario suele ser lector de Theología, otro es Viceretor o ministro, confessor y prefecto de cosas espirituales el otro, seis assisten a las reparaciones de filosofía, lógica y latinidad repartidos por sus clases, y los cuatro se ocupan en otros ministerios necessarios. El ábito destos collegiales son mantos o opas pardas y becas coloradas. El terçer collegio, y más propriamente seminario por averse fundado en execución del decreto del Concilio Santo

Collegio de S. Martín

Collegio de S. Toribio

de Trento, en la sessión 23, cap. 18, tiene veinte y cinco collegiales, cuyo retor es un grave y digno sacerdote. Dánse estas collegiaturas por nombramiento del Señor Arçobispo. Los mantos que traen son pardos /[242] y las becas moradas; y así en estos collegios de seglares, como en los de religiosos y en la Universidad real, es grande el exercicio de letras y muy frecuentes las conclusiones y actos públicos que se sustentan, con admiración de cuantos vienen de las Universidades de Europa, porque generalmente hablando se halla en Lima quanto por allá ay bueno. El Rector de la Universidad se elige de los doctores del Claustro, y suele ser un año Sacerdote y otro Seglar. Y esto baste por agora, dicho así en breve y amontonadamente desta ilustre ciudad, mientras alguno de sus hijos (pues son muchos los que pudieran hazerlo) toma la pluma para istoriar sus grandeças, si bien el número de personas que la abitan conforme al padrón o cathálogo, que mandó hazer el Virrey Marqués de Montes Claros el año de 1614, es de solas veinte y cinco mil y ciento y cinquenta y quatro, cuyas calidades y cuenta son como se sigue:

/[243] Españoles y Criollos	5.257
Mugeres españolas	4.359
Religiosos de todas ordenes	894
Religiosas monjas	826
Recojidas en la caridad y divorciadas	82
En el servicio de las religiones	425
Negros esclavos en el servicio de la ciudad	4.529
Negras	5.857
Mulatos libres y esclavos	326
Mulatas	418
Indios	1.116
Indias	862
Mestiços	97
Mestiças	95
Suman	25.154

A esto se añade que después acá se a levantado un presidio en el Callao de quinientos soldados, que casi son venidos nueba-/[244] mente de España, y que todos los años vienen a más de docientos españoles, de los cuales se queda buena parte aveçindada en Lima, y sin este crescimiento que se le an de dar en estos seis años más deven entrar en cuento los negros que se traen a vender de Tierra Firme, que son más de mil y quinientos cada año.

Pero ya es tiempo que nos acordemos de lo que promettimos, y es que llegados los padres a la ciudad de Lima demos una pequeña noticia de la provincia de la Compañía de Jesús deste Reino, de sus particulares collegios, missiones y empleos de servicio y gloria de nuestro Señor, y los que an de tener los padres de nuestro viage, para que por aquí se vea cuan bien empleados an sido los trabajos que se an passado, y otros muchos que hubieran sido, pues son medios para tan copiosos frutos como aquí se contarán.

/245 ***Capítulo X. de la Provincia de la Compañía de Jesús en este reyno del Pirú, y del Collegio de la Ciudad de Lima.***

El distrito pues desta provincia de la Compañía de Jesús del Pirú se estendió, en los principios de su fundación y venida de nuestros padres a estas Yndias, desde el Nuevo Reyno de Granada hasta el estrecho de Magallanes. Pero como andando el tiempo se fuessen multiplicando los pueblos y los sujetos, importó que tan gran provincia se dividiese en tres, sujetándolas al govierno de differentes provinciales qual las vemos oy día, que son las provincias del reyno, que incluye a todo aquel nuevo reyno de Granada y desde el año pasado de seycientos y dies y nueve se le incorporó el distrito de la ciudad y jurisdición de la Chancillería de Quito, de suerte que comiença la provincia en Carthagena y acaba en Payta, que serán 290 leguas de largo, viniendo del Norte al medio día y de Oriente a Poniente suele ensancharse en partes trecientas leguas, dentro de cuyos términos tiene la compañía ciento y setenta a ciento y ochenta religiosos, divididos en quatro collegios de Santa Fe de Vogatá, de Quito, de Tunxa, de Carthagena, una casa de probación en Tunxa, tres residencias de Panamá, Fontibón y Diutamá, y dos collegios seminarios San Bartholomé en santa Fe de Vogotá y San Luis en Quito.

Provincia de la Compañía de Jhesús del Nuevo Reino de Granada

La otra provincia que se sacó desta del Pirú es la que llamamos provincia del Paraguay, comprehende los reynos de Chyle y Tucumán, hasta donde se acaba la tierra deste continente perteneciente a la corona de Castilla, porque el Brasil siempre fue provincia distinta y de por sí. Tiene el Paraguay casi docientos religiosos de la compañía, divididos en las casas siguientes: Collegio de Córdova donde está también la casa de probación, de Santiago del Estero, de S. Miguel de Tucumán, de Buenos Ayres, Santa Fe, la Asumpción, Mendoça, Santiago de Chile, y la Concepción de Chile, residencias: **/246** de

Provincia del Paraguay

Estero, de S. Ygnacio, de los Reyes, de la Anunciación de Arauco, de Buena Esperança y Chiloé.

Padecen estos padres más de lo que se puede pensar en la salvación de aquella gente, porque son pocos para las muchas gentes que están en la provincia, pobres todas y faltas de lo necessario, aunque ricas de innumerables almas convertidas, y muchas otras más por convertir que se ban descubriendo cada día y conquistando de nuevo para transplantallas al gremio de la santa Yglesia Chatólica y Romana, madre nuestra.

Distrito de la provincia del Pirú

En medio destas dos provincias dichas queda la tercera con el nombre antiguo de Provincia del Pirú, y con la calidad de aver sido madre y origen de las demás, su distrito será de setecientas leguas de largo, y de ancho cien leguas por donde más y por donde menos setenta leguas, aquello Norte-Sur y Leste Oeste aquesto. Los Collegios desta provincia son ocho, dos collegios seminarios, casa de probación y tres residencias, de que daremos particular relación en los capítulos siguientes después de referir en este la que pertenece al collegio de Lima, con advocación del Apóstol S. Pablo por ser la cabeça y el más principal de los demás collegios desta provincia. Y supuesto lo que ya se dixo del sitio, fundación y edificio y del número de sus religiosos, que parece ser lo material deste collegio, proseguiremos ahora especificando sus partes essenciales y ocupaciones al servicio de Dios, en que continuamente se emplean los padres y hermanos que residen en él.

Ministerios que se exercitan en el Collegio de Lima

Exercítanse pues en el collegio de Lima todos los ministerios que en las casas professas nuestras de Europa, como son pláticas, sermones, exemplos, diciplinas, confessiones, comuniones, así en la Yglesia como en las plaças, cárceles y ospitales en diferentes días de la semana, començando por los Yndios, morenos, y niños de las escuelas, y acabando en los españoles sin diferencia de ygualdad en la caridad de todos y para con todo. Y con esto /247 parece que nuestro Señor se da por bien servido en fervoriçar los ánimos de los obreros y en multiplicar el concurso de los oyentes, y de tantos como acuden a seguir y continuar el uso destas ocupaciones santas. Salen los domingos dies y ocho o veynte hermanos estudiantes por las calles, parte a recoger los yndios porque oygan sermón parte a haçer la doctrina a los negros en las plaças, donde se juntan gran multitud dellos con ocasión de sus bayles y cofradías de naciones diferentes, y en llegando nuestros reli-

Exercicio de la Doctrina Christiana

giosos paran su algaçara, callan sus atambores y instrumentos, y todos se arrodillan, y después la maior parte con sumisión y devoción Christiana reçan la doctrina, aprenden las cosas necessarias para el alma y conocimiento de la santa Ley que profesan. Los domingos también y otros días de fiestas por la mañana salen los padres predicadores entre año a predicar en los monasterios de monjas y en las parroquias, de la manera que también lo haçen los religiosos de todas las ordenes desta ciudad. Pero uno de los empleos más sustanciales y provechosos de nuestro collegio es el de seys congregaciones que tienen en casa de Yndios, de morenos y mulatos, de estudiantes, de seglares y de sacerdotes.

Congregación de los Indios

La congregación de los Yndios naçe de una cofradía que se fundó siendo Provincial desta provincia el Padre Joseph de Acosta, con invocación del niño Jesús. Y con ser los Yndios desta ciudad pocos, y aver en ella tantas Yglesias, acuden con continuación a la nuestra en su capilla más de cien cofrades hombres y mugeres, para cuyo provecho espiritual está dedicado un padre y un hermano lenguas, ultra de otros que acuden los días de fiesta y de quaresma. Los viernes y sabados asisten a una misa que se les dice en su capilla donde se les haçe la doctrina y plática, confiesan y comulgan los más de la cofradía cada mes y todos generalmente las fiestas de nuestra Señora. Los sermones, pláticas, y disciplinas, y otras juntas de gran provecho para sus **/248** almas las tienen junto con los demás Yndios del pueblo y los Yndios çerranos (así llaman a los que baxan de la cierra a esta ciudad). Y está a cargo de los de la cofradía, y lo tienen por instituto y profesión propia, salir los domingos y fiestas en compañía de los hermanos estudiantes de casa por la ciudad a juntar los naturales, y aviéndolos recogido los traen en procesión una veses a la plaça, otras a nuestra casa, donde se les predica con gran concurso y fruto, así de los Yndios cofrades y ladinos como de los çerranos y que vienen de la comarca. Y los viernes de la quaresma por las tardes se juntan de por sí grandíssima multitud a oyr el sermón, que suelen predicar en su lengua algunos de los padres más graves de casa.

Congregación de negros

Y desta forma viene a ser la congregación de los negros y mulatos, porque tienen así mismo en nuestra Yglesia la capilla de S. Salvador, y es assolutamente la gente más necessitada por los pocos que ay que se apliquen a desbastar su rudeça y poca capacidad; pasarán de quinientos los cofrades hombres y mugeres, para quienes está dedicado un padre y un hermano, y más otros para los días de

fiestas y de concursos. Deste número se han elegido hasta docientos, los más ladinos, que haçen congregación aparte debaxo de la invocación de nuestra Señora de la Candelaria, y acuden con puntualidad a las cosas de su instituto, pláticas, confesiones y comuniones, y a todo lo demás que pide el ser de congregación formada y bien puesta.

Congregaciones de los estudiantes

Los estudiantes que cursan nuestros estudios serán en número de 300 y 50 á 400, los quales se dividen en dos congregaciones, debaxo de la invocación de la Concepción la de los de maior edad, y de la Anunciación la de los más moços, a quienes se les enseña juntamente con las letras y doctrina la virtud y buenas costumbres, para que desde la tierna edad comiencen a servir de veras a nuestro Señor como conviene a verdaderos Christianos; y es de tanta importancia esta enseñança que se haçe a la juventud desta república que **/249** muchas personas graves, que oy la goviernan, entienden que la maior parte del bien della se deve a esta enseñança, dando por raçón, de más de las comunes y de la que da el Espíritu santo, que el mançebo ba en la vejez por el camino que aprendió en la mocedad, el suplirse con este cuidado de la Compañía el poco que comúnmente tiene la gente desta tierra respeto de sus ocupaciones en los tratos y mercancías.

Congregación de los seglares

Síguese la quinta congregación de los seglares cuyo número pasa de novecientos congregados, admirable número para esta ciudad pero más admirable los efetos buenos, que digo buenos, los efetos santos que causa esta congregación en todo el resto de la ciudad, y así la llamó bien el religioso que dixo ser la levadura con que se saçona toda Lima. Porque como el cuerpo della se constituye de hombres de contrataciones y de negocios forenses, donde las ocasiones de resbalar y caer son muy ordinarias, mal se pudieran conservar en pie tantos como por la misericordia de Dios se conservan, si faltara la frequencia de sacramentos que la congregacion profesa, y si no estuviera predicando el buen exemplo de los congregados siempre a lo restante de la ciudad. Júntanse los domingos por las tardes a oyr la plática espiritual en su capilla, acuden a los hospitales de la ciudad para servir y consolar los enfermos, y llévanles de comer dos veçes al año y una a los pobres encarcelados sin otras limosnas de camas y ropa, acuden a los entierros de sus difuntos congregados, y júntanse de limosna, que dan entre ellos con cierta obligación de dalla, para decir seycientas misas por el ánima de cada uno, y no obstante que el difunto se entierre donde él quiso, la congregación le celebra honrras en su capilla con gran solemnidad de música, cera y concurso de congregados, que

todos reçan por el difunto un rosario, y todos tienen obligación de confesarse y comulgar cada mes, y son más de la mitad los que lo haçen de quinçe en quinçe días, y muchos que de ocho a ocho, con **/250** tanta edificación de los padres que tratan sus almas y los confiesan que afirman suele aver muy poca diferencia de los religiosos a los congregados legos.

Congregación de los sacerdotes

De la sexta congregación, que es de sacerdotes seglares, tenemos que decir cómo el señor Arçobispo Don Bartholomé Lobo Guerrero es uno de sus congregados para calificación dellos, y para prueba de la mucha humanidad y virtudes grandes de tan gran prelado, a cuia imitación los prebendados de la Yglesia y los demás clérigos graves, doctos y virtuosos de la ciudad, hasta en número de cien sacerdotes, siguen los exercicios desta congregación. Y las reglas della que son acudir los días determinados y guardar las tres cosas que prometieron en la esclavitud de nuestra Señora, conviene a saber: la primera tener una hora de oración mental cada día, lo segundo decir la misa con atención y detención de media hora preparándose antes y dando gracias después, la tercera acudir a los ospitales por semanas el día que les fuere señalado. Pero lo que parece de mayor admiración y edificación, entre todo esto y entre quanto bueno ay que se deba estimar en las Yndias, es la deboción, no sé si la llamemos recoleción de vida de sacerdotes seglares, que se halla en obra de veinte y quatro destos clérigos de la congregación, los quales ultra de los días en que concurren todos ciento, se juntan ellos otro día más de la semana en el aposento del Padre Prefeto a conferir y tratar medios para alcançar maior perfeción en el servicio de Dios y vida espiritual, y de cómo guardarán sus reglas, diferenciándose de los demás, en ser hombres de dos y tres horas de oración cada día y en hacer tales mortificaciones, que es menester se les vaya a la mano en las penitencias y otros exercicios de virtudes.

Limosnas del collegio de Lima

Por remate de las obras y ocupaciones deste colegio, diré las limosnas que haçe dando de comer cada día a sesenta y setenta yndios, y en los cuatro meses del año que los haçen venir de la cierra para que trabajen de mita, como dicen en los Llanos, a más de ciento cada día, **/251** y es contento verlos sentados por su orden en el claustro, y los hermanos estudiantes que los sirven llevándoles y repartiéndoles la comida, después de averles satisfecho en el manjar corporal les dan el espiritual, haciéndoles la dotrina en su lengua y contándoles algún exemplo breve y provechoso para sus almas, dáse a la misma

hora también en mesa aparte a treinta españoles pobres, sin otras limosnas que se llevan fuera a personas de calidad envergonçante, porque de la suerte que ay muchos ricos en Yndias se hallan así mesmo pobres imposibilitados de tener con que sustentarse.

Capítulo XI. del Collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad del Cuzco.

Sitio de la ciudad del Cuzco

El segundo collegio de la compañía desta provincia es el de la Ymperial ciudad del Cusco, así llamada por aver sido en tiempo de los Reyes Yngas la corte y cabeça deste Ymperio. Está esta ciudad fundada en sitio áspero, y por todas partes çercada de çierras en treçe grados y medio de altura, ciento veynte y sinco leguas de Lima, es de Españoles e Yndios. Aquí reside la cathredral sufragánea deste Arçobiscopado de Lima, es de buen temple moderadamente fresco y sano, fértil con mil maneras de frutas de Castilla, hierbas y flores olorosas en todos tiempos.

Antigüedades en la ciudad del Cuzco

Vénse en ella aún todavía residuos de antigüedades y edificios sumptuosos, y otras cosas que por ser notables y porque podrán causar mucho consuelo quando tratemos del collegio y estado espiritual desta ciudad viendo cuan diferente está de lo pasado pondré aquí algunas dellas. Así como el Cusco era cabeça del reyno lo era también de la Ydolatría y demás vicios que le acompañan, porque en ella por estar allí los Reyes eran las principales fiestas y sacrificios más solemnes y más dañosos. Avía entre otros un riquíssimo y sumptuossíssimo templo (adonde es ahora el monasterio de S. Domingo) en el qual pusieron los Yngas los Dioses de todas las provincias que conquistaron, teniendo cada ydolo su altar, **/252** y haçiéndole sacrificio los de su tierra con grandíssimo gasto, y con tener como en rehenes sus Dioses parecía a los Yngas que tenían segura la sujeción de sus provincias.

Idolatría antigua en la ciudad del Cuzco

Quando algún Rey Ynga enfermaba usaban sacrificar en el Cusco y en todo el reyno niños de quatro hasta dies años para alcançar la salud a su rey, y en los sacrificios de la coronación del nuevo Rey se sacrificaban doçientos niños, y unas veces los ahogaban y enterraban, y otras los degollaban y con su sangre se untaban los sacerdotes de oreja a oreja.

También sacrificaban las vírgenes Mamaconas del templo, que eran donçellas consagradas a los Dioses, y quando estaba enfermo

algún Yndio principal, y el sacerdote decía que avía de morir, sacrificaban al hijo diciendo que se contentasse el ídolo con él, y que no quitase la vida al padre. Sin éste pasaban de trecientos los templos, adoratorios, o Guacas que avía dentro desta ciudad con mil diferencias de sacrificios, ceremonias y fiestas. Pero llegó el santíssimo nombre de Jesús y echó al tyrano de lo que tenía usurpado, y podemos decir que de los más cultivados Yndios del Pirú en la christiandad son estos del Cusco, para lo qual a ayudado y ayuda no poco la diligencia y çelo de nuestros padres, que de continuo asisten en aquel collegio del todo dedicados al bien y provecho de aquella ciudad.

Fundación y sitio del collegio del Cuzco

Fundóse el año de mil y quinientos y setenta y uno, siendo virrey deste reyno aquel gran cavallero Don Francisco de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, el qual determinándose visitar personalmente todo el reyno quiso llevar en su compañía al padre Gerónimo Ruiz de Portillo, primer Provincial y fundador desta provincia de la Compañía de Jesús, varón verdaderamente santo y Apóstol desta tierra, con el padre Luis López y hermanos Antonio Gonçález y Gonçalo Ruiz, que fueron en su compañía desde Lima hasta la ciudad de Guamanga donde, quedándose su excelencia, se adelantaron para la del Cusco los padres, y estando cerca salió a recebirles el Capitán Joan Ramón, veçino encomendero de la ciudad de Chuquiavo, que a la saçón era corregidor y yusticia maior desta /[253] ciudad, con todo su cabildo en forma de ciudad, y toda la caballería della, y todos los vesinos encomenderos de Yndios y toda la gente honrrada del pueblo, y tomándolos en medio los traxeron a la ciudad con increybile regosijo y alegría, y estando ya muy çerca salió en forma de Cabildo el Deán y sede vacante de aquella catredal con toda la clerecía della, que siempre ha sido y es mucha y principal por ser el Obispado de gran jurisdición y muy rico, y las prebendas muy gruesas, con no menores muestras y significación de alegría y contento, y con este acompañamiento y aparato truxeron a los padres al Ospital de los Españoles, donde conforme a nuestro uso y costumbre quisieron ser los nuestros hospedados, y no contenta con esto aquella insigne república con ocasión tan buena de la fiesta del nombre santíssimo de Jesús, que se hacía aquella semana a quinçe de Enero con mucha pompa y solemnidad y electión de Alcaldes, pidieron al padre Provincial predicasse aquel día, y antes de predicalle se ordenó una solemne procesión de los dos cabildos, eclesiástico y secular, y toda la ciudad, clerecía y parroquias con pendones y cruz alta, y recibiendo a cada uno de los nuestros dos dignidades en medio, y al

padre Provincial, el Señor Deán y corregidor los llevaron en la forma dicha a la Yglesia maior donde se hiço la fiesta con notable aparato y goço de todos, aún de los naturales, que fueron tantos los que acudieron que apenas se podía hender por la multitud de gente que avía. Estuvieron los padres aposentados en el hospital de los españoles como tres meses y medio exercitando con extraordinaria edificación y fruto nuestros ministerios, y en este tiempo llegó el Virrey D. Francisco de Toledo, que como se ha dicho se avía quedado en Guamanga, y con su sombra y auctoridad y mucho calor que la ciudad puso, tomó la compañía sitio para su Yglesia y abitación, que es el que agora tiene en medio de la ciudad en la plaça principal muy serca de la Yglesia maior. Era este sitio de Hernando Piçarro, uno de los conquistadores deste reyno, y costó a la compañía doçe mil y quinientos pesos ensayados que dieron de limosna ambos cabildos, y muchos cavalleros particulares y personas devotas ofrecieron cadenas de oro **/254** y otras preciosas joyas para la dicha compra. Y no es raçón pasar en silencio lo que he hallado escrito en el archivo deste collegio, y tienen muy notado los Españoles e Yndios antiguos desta ciudad, acerca del sitio que tomó la compañía, porque en tiempo de la gentilidad y de los Yngas tenía por nombre Amaroconcha, que quiere decir casa de sierpes o culebras, y según se sabe por tradición el nombre venía muy bien con las obras porque en unas salas, o palacios, tenían los Yngas labradas muy al vivo unas grandes sierpes de piedra muy fuerte y unos dragones, y leones y dos grandes condores, que los Españoles llaman buytres, también de vulto en piedra rolliça, las quales sustentaban la architectura y armaçón de una destas salas. También se llamó este sitio Amaroconcha por aver sido casa fabricada por un rey Ynga para una sierpe muy grande, feroz y monstruosa que traxo de la conquista de los Andes, provincia latíssima, y para su mantenimiento y servicio estaban dedicados muchos Yndios, carneros y otras cosas. Y después de la conquista y de aver sido ganada esta ciudad por los españoles, en la repartiçión, que entre sí hiçieron de casas y solares y otras haciendas, cupo este solar al dicho Hernando Piçarro, hermano del Marqués Don Francisco Piçarro que fue el primer conquistador, y era esta casa en aquel tiempo de las guerras y alborotos, que se siguieron después, el receptáculo de todos los facinerosos y foragidos desta tierra, amparo de los ladrones y robadores, y finalmente cueva de Dragones y Basiliscos. Y ésta tomó la compañía por providencia divina para su asiento y habitación, para que se verificasse en esto también aquello de Ysaías treynta y sinco: "In cubilibus in quibus prius Dacrones habitabant orietur viror calami et iunci,

et erit ibi semita, et via sancta vocabitur". Y es así que lo ha sido siempre y lo es al presente la compañía en el Cusco, camino y medio por donde se salvan innumerables Españoles e Yndios, porque acuden a sus ministerios con gran cuidado y diligencia, como se veerá en lo siguiente apuntando algo del estado presente en que se halla.

Estado presente del collegio del Cuzco

/[255] Residen de ordinario en esta casa cincuenta sujetos, los veynte sacerdotes, quince hermanos estudiantes y quince coadjutores, y dexando los estudios de artes y theología escholástica y moral y el collegio seminario, que está a cargo de nuestros padres, y se fundó el año pasado de mil y seycientos y dies y nueve, debaxo de la invocación de San Bernardo, por ser casi los mismos que en otras partes, como también lo tocante a los ministerios comunes y ordinarios de nuestra Compañía, diré solamente del cuidado que se tiene con los Yndios, por ser éste en todos los collegios el más sustancial empleo de nuestros Padres en estos reynos. Tiene este collegio a cargo una cofradía de los naturales cuyo número pasa de dos mil y quinientos, porque acuden a ella de todas partes de la comarca a confesarse y tratar con los nuestros, en quienes hallan siempre socorro y amparo para todas sus cosas así espirituales como temporales, por ser gente muy desfavorecida y oprimida de las que no miran más que a su interés. Asisten de ordinario para esta gente en nuestra Yglesia seys y ocho padres lenguas en los confessonarios, y algunas veses no son suficientes en especial días de jubileo y quaresma. Los Domingos acuden los cofrades a las cárceles y obrajes a consolar y dar de comer a los pobres, y los viernes al hospital de los Yndios sirviendo allí a los enfermos con mucho gusto y según su possibilidad les llevan algunos regalos. La quaresma se le cuentan exemplos tres días en la semana en que tienen su disciplina, todos los sábados se dice en su capilla una misa cantada de nuestra señora con buena música de ministriles y otros instrumentos, a que acuden por su devoción muchas personas del pueblo y por tenella también muy grande a la Ymagen que allí tienen que es dovotíssima, y por la tarde se canta la salve con la misma solemnidad y música, y con la misma se celebra su fiesta todos los años el día de la encarnación de nuestra señora con una procesión por la plaça. Pero es para alabar a nuestro señor lo que refieren de los sermones que todos los domingos y viernes de la semana haçen nuestros padres a los naturales en la plaça, /[256] cuyo número pasa el de quatro mil, y para los que saben quán grandes y enormes pecados de Ydolatrías y vicios se cometían antes en esta plaça, pues era donde se

Empleo de los padres en los indios

juntaban los Reyes para sus principales fiestas, sacrificios y juegos, es de gran consuelo ver ahora que se glorifica en ella y reverencia el santíssimo nombre de Jesús, se haçe penitencia y llora los pecados, y que se juntan en este lugar para hacer sacrificios de sus almas y coraçones al verdadero Dios a quien adoran y reverencian.

Y destos Yndios del Cusco dicen nuestros padres que han recevido mexor que ninguna otra provincia deste reyno el Evangelio, y que es adonde menos dificultad ha avido y ay para el govierno espiritual y temporal: porque, como han tenido por estar más subordinados a sus señores maior peso de tributos, y el yugo insufrible de los usos y leyes del Demonio los tenía muy cansados, les parece la de Christo justa y suave como verdaderamente lo es ella.

Capítulo XII. de los demás collegios de la Compañía de Jesús de esta Provincia del Pirú.

Riqueça y sitio del cerro y Villa de Potosí

El tercer collegio desta provincia es el de Potosí, trecientas leguas de Lima hacia el Polo Antártico y aún cae dentro de los Trópicos porque está en veynte y un grados y dos tercios, viene a ser lugar frío todo el año por estar en sitio muy eminente y siempre combatido de vientos. Residen en esta villa los officiales y caxa real, riquíssima por los quintos que su Magestad lleva del rico y celebrado cerro de Potosí, en cuya falda está el pueblo, y con ser la tierra seca, desabrida y del todo estéril sin producir fruto, grano, ni hierba, es una de las maiores poblaciones de la América, porque de ordinario tiene cien mil Yndios ocupados en el beneficio de las minas. El cerro en figura piramidal es tan alto y descollado que señorea los otros montes y cerros que le están en contorno, la subida es áspera y el color tira a bermejo oscuro, su riqueça es tan grande que llegaron a valer los quintos reales millón y medio cada año en sus principios, **/**[257] sin la demás plata que se llevava a quintar a otras partes, i no se quintava.

fundación y ministerios del collegio de Potosí

Por causa pues de la riqueza deste cerro la gente que habita en Potosí está como entregada del todo a la negociación y contratos, que se hacen cada día infinitos, y por esta raçón es el lugar más necessitado de doctos y fervorosos obreros, y así se ha procurado lo sean siempre los de la compañía que residen en aquel collegio, desde que se fundó el año de mil y quinientos y ochenta y dos con este título, porque antes otros quatro años fue casa de residencia, siendo Provincial el Padre Joseph de Acosta y visitador el Padre Doctor Joan de Plata.

Los religiosos que al presente viven en él son veinte y quatro, los doce sacerdotes y destos los ocho obreros de Yndios lenguas, diligentes y espirituales como los ha menester esta ocupación por estar falta de todo resplandor humano, que suele a veses alentar los ánimos menos zelosos y no tan puros en mirar por sola la gloria divina, y siendo la misma gente de su natural desagradecida y de incultas costumbres mal podrá acudirles el que no estuviere tocado de Dios y abrasado de su divino amor y zelo en la salvación destos miserables Yndios, y deven de tener este santo zelo los padres pues con tantas veras han acudido y acuden a este ministerio como se veerá por lo que escrive en la annual relación del año pasado de mil y seycientos y dies y nueve el padre Rector Pedro Alonso Truxillo, que dice assí: "Aunque en todos los ministerios, que se han exercitado este año en este collegio de Potosí, ha hechado el Señor una copiosa bendición, parece que en éste de los Yndios como en el de que se agrada tanto las ha hechado copiossíssimas, pues se ha visto en estos tiempos muy alentado y crecido por el fervor de los buenos obreros que en él se han empleado, a cuya causa ha estado todo el año hecho una devota semana santa, con tanta frequencia de confesiones y comuniones que aún los mismos seglares han reparado y con admiración **/258** notable se han edificado, causando en ellos una género de embidia y emulación santa el ver que siendo esta gente nueva en la fe les haga tantas ventajas, así en esto como en la preparación y disposición con que llegan, como en la asistencia después de aver recevido el Señor asistiendo casi todo el día en la Yglesia, queriéndolo emplear todo en actión de gracias a tan crecido beneficio.

Ni suele ser menos el cuidado que ponen estos buenos padres para con los Españoles que, aunque parece por la ocupación de su interés que se avía de remitir la devoción, es el Señor servido de darles tanta que parece ser todo el año día de jubileo según la frequencia de confesiones y comuniones, y según los grandes auditorios a los sermones y pláticas espirituales, mas para que se vea lo mucho que la compañía se sirve en este lugar y el singular afecto, que los de la villa tienen a nuestro santo Padre Ygnacio y a sus hijos, bastará decir cómo el Cabildo, Justicia y Regimiento desta Villa Ymperial de Potosí con juramento y voto eligieron a nuestro Sancto Patriarca por su patrón y abogado particular de la peste, y con obligación de celebrar su fiesta todos los años como parece por el aucto público y testimonio de las demás solemnidades que se siguieron a la deliberación y juramento

del dicho cabildo, que se celebró en veynte días del mes de Agosto del año de mil y seycientos y dies y nueve".

Collegio de Arequipa

El collegio de la ciudad de Arequipa tiene su fundación desde el año de quinientos y setenta y ocho, porque los vecinos de aquesta ilustre ciudad desde una misión que allí hiçieron el Padre Joseph de Acosta y el padre maestro Luis López, por los años de mil y quinientos y setenta y tres, y en otras que después suçedieron de diferentes padres nuestros, aviendo considerado el zelo de la compañía de Jesús para el aprovechamiento espiritual de los christianos y de los que nuevamente se iban convirtiendo, desearon, platicaron y propusieron traer a su república gente tan sincera, desinteresada y ferborosa, que estos eran los epítetos con que nombraban en **/259** aquellos tiempos a los nuestros. Y es así que el afecto grande de los desta ciudad para con los de la Compañía no se hechó de ver menos en el sentimiento que mostró quando, poco tiempo después de aver fundado collegio, fueron por orden del Virrey escluidos dél por particulares respetos, que en la alegría y regocijo público que tuvieron quando, dos años y medio después, fueron por orden del Rey restituidos y honrrados de su Magestad con encomios de varones santíssimos y zelosos del aumento de la christiandad. Y donde la ciudad esperimentó bien el amor y voluntad que los padres le tienen fue en su maior tribulación y ruina de la ciudad entera, causada con el portentoso temblor de tierra y salida del bolcán de Arequipa el día de los santos Mártyres Vicente y Anastasio, a veynte y dos de Enero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, poco después que los padres fueron restituydos a su collegio, porque al cabo de tres credos que duró lo recio del temblor se vieron todos los edificios por tierra y toda la ciudad arrasada, sin quedar casa en pie, sobrevino luego tanta oscuridad de la polvareda, que se levantó de la ruina de las paredes, que parecía ser aquel día el último deste mundo, a que ayudaban las voçes de los animales y los ladridos de los perros, el llanto triste de las mugeres y niños y los gemidos de los tristes ciudadanos, que huyan del monte donde está el bolcán, en cuyas faldas estuvo la ciudad edificada como para valerse del fabor de los hombres, los guanacos, los venados y las vicuñas, las rapoças y otros animales, hasta las aves por el ayre espantadas del estraño ruido de la tierra, peñas y piedras y arena que se derrumbaba del monte, y las llamas y ceniza que el bolcán arrojaba de sí, y se mostró como llovida más de cien leguas lexos, pero en fracaso tan admirable y ruina y aislamiento tan espantoso que quiso nuestro

Temblor admirable en Arequipa

Señor que los muertos no fuesen más de treynta personas, si bien muchos heridos y lastimados, y que acudiesen los padres de la compañía con ánimo y resolución al pueblo, que con grandes clamores pedían remedio no sólo para las almas sino también para los cuerpos, porque unos gritaban confesión que me muero, y otros misericordia que me ahogo enterrado, confesaron primero los heridos más peligrosos y apenas se acababa de confesar **/260** uno quando llamaba a los padres para otros muchos de diversas partes, o ellos mesmos se venían heridos como estaban, qual descalabrado y corriendo sangre, qual con el braço quebrado, qual acardenalado y molido todo el cuerpo. Los hermanos legos entretanto con barretas y açadones, y con negros e yndios, que se les juntaban, discurrieron por toda la ciudad acudiendo a las partes donde oyan voces, y con esta diligencia libraron y desenterraron a muchos.

Ni se acabó el trabajo en un día, porque por más de doçe continuos la ocupación de los religiosos toda fue predicar al pueblo y persuadir a los sanos y a los heridos con sermones y pláticas a temer la ira de Dios, a haçer actos intensos de contrición y a ponerse todos bien con su Divina Magestad llorando y confesando sus culpas, persuadiéndoles que avía querido embiar Dios, como piadoso padre, aquel temporal trabajo para que abriesen los ojos del alma y bolviéndose a su Magestad no pereciessen eternalmente.

A lo qual acudieron todos haciendo lo que les decían con gran demonstración de dolor de sus culpas, y juntamente mostrando el afecto particular que avían cobrado a los nuestros confesándose casi los más con ellos y acudiéndoles, luego que se asentaron las cosas, con grandes limosnas para redificación de su Yglesia y casa, donde oy viven dies y ocho sujetos los dies sacerdotes, que con el zelo y amor que siempre acuden al bien espiritual de aquella ciudad, particularmente de los Yndios solicitando las cosas de su conciencia y las de su provecho y comodidad; tanto que ya ellos apenas saben otros valedores mas que acogerse a la compañía, si bien le hallarían igual en otras partes.

De la ciudad de la Paz o Chuquiavó

Fundóse la ciudad de la Paz por los años de mil y quinientos y quarenta y nueve en un sitio que está viniendo de Potosí al Cusco, en el qual se dice que los Yngas tenían muchas y ricas minas, y fértiles cosechas de oro en las arenas de los ríos que allí corren, y que por llamarse el oro en su lengua Choque y la heredad yapo, le vino el nom-

bre que los españoles corrompieron después en el que oy tiene de Chuquiabó, de suerte que esta ciudad está poblada en una de las más ricas tierras del Pirú entre grandíssimas y pobladíssimas provincias de Yndios; y en ella debaxo la invocación **/261** de la santíssima Trinidad se fundó el collegio de la compañía de Jesús, año de mil y quinientos y ochenta y dos.

Collegio de la Paz

Dieron principio a esta fundación el padre Andrés López, el padre Alonso de Barçana, el padre Leandro Felipe y los hermanos coadjutores Gonçalo de Belmonte y Gonçalo Pérez, y porque poco después de fundado el collegio fue elegido en procurador a Roma el padre Andrés Lópes sucedió en el officio de rector de Chuquiabó el padre Esteban Cabello, el qual mostró su entereça y valor en las cosas de Dios bolviendo por la justicia y auctoridad de la jurisdición eclesiástica, quando aviendo mandado el Vicario, so pena de excomunión (entonces no avía Obispo como ahora le ay), a los que en una procesión fueron a la Yglesia Parrochial, que no saliesen della como lo pretendía cierto personaje, y el corregidor lo esforçaba y quería que de hecho se hiciesse, de que resultó alboroto en la Yglesia y conmoción del pueblo, tan grande que huvieran sucedido mil desastres a no averse puesto de por medio y pedido silencio y atención el padre Cabello al auditorio, y declarádoles la obligación que tenían de obedecer a su vicario, porque no haçiéndolo incurrían en la escomunión, de la qual se devía hacer mucho caso por ser censura de la Yglesia y ser impuesta por su verdadero juez el vicario. Esto supo decir el Padre rector con tanta auctoridad y energía y espíritu que se quitó el pueblo, y se evitaron los daños y desastres que justamente suceden quando se pierde la obediencia y respeto a los prelados. Aunque el Corregidor procuró el día siguiente manifestar su enojo, concebido contra el padre rector, con no querer dar Yndios de mita a la Compañía (llámase mita la repartición de Yndios que deven acudir al servicio de las Yglesias y obras públicas, como peones y jornaleros). Y faltando los mitayos para traer lo necesario a nuestro collegio repartió el padre Esteban Cabello los padres y hermanos, que entonces avía en casa, para que unos fuesen por agua y truxessen las botijas cargadas sobre sus ombros, y otros por leña y cosas semejantes. Lo qual visto por los ciudadanos principales, que estaban en la plaça, corrieron a quitalles las cargas ofreciéndose a llevarlas ellos, mas viendo que el padre rector y los demás padres no **/262** las querían soltar acudieron con sus Yndios de servicio a socorrerlos, cosa de que el corregidor mismo y el pueblo

todo se edificó grandemente. Y la compañía cobró nueva renovación y estimación en aquella ciudad, para cuyo servicio y espiritual provecho residen al presente en su collegio quinçe sujetos, los siete sacerdotes y los sinco destos obreros de Yndios, cuya mies parece ser de la más copiosa de toda la provincia.

Acuden de ordinario a los sermones, que los padres predican en la Catredal los domingos por la mañana, de tres a quatro mil Yndios, y lo mismo sucede a las tardes en el sermón de nuestra Yglesia y el viernes en el hospital, y héchase de ver claramente el fruto, que nuestro Señor obra en aquellas almas por medio de la compañía, en la frequencia de confesiones y del santíssimo sacramento del Altar pues, fuera de las comuniones que entre semana se administran, en las festividades solemnes pasan de mil personas las que se comulgan y apenas ay día que falten confesiones de Yndios de la comarca, que suelen venir desde treynta leguas a confesarse con los padres, y por esto ellos salen entre año a misiones por los contornos y alrededor de la ciudad de la Paz, como después diremos.

Collegio de Chuquisaca

Síguese el collegio de Chuquisaca, ciudad fundada cerca de Potosí y por esta raçón llamada por otro nombre ciudad de la Plata, la qual se ilustra con su Yglesia Arçobispal, y real audiencia y chançillería, aquí fundó la compañía casa el año de mil y quinientos y noventa y uno, y residen de ordinario veynte y dos sujetos, los dies sacerdotes, léense una cátreda de lengua de Yndios y otra de theología moral, ambas de mucho aprovechamiento y utilidad para los clérigos de aquella ciudad, con más los estudios de gramática, que estos los ay en todos nuestros collegios; y es para decir una particularidad deste collegio de Chuquisaca que tiene en su Yglesia una congregación de las señoras más principales de la ciudad, y todas confiesan y comulgan cada mes y se llaman esclavas de nuesta señora.

Collegio de Guamanga

Sesenta leguas de Lima al sueste está la ciudad de Guamanja en el camino de los Yngas, Obispado sufragáneo al de Lima, los Yndios que viven **/263** en ella son mitimaes, que quiere decir transplantados, porque usaban los Yngas para maior seguridad de su imperio sacar de una provincia la gente de quien no se fiaban y hembiarla a vivir a otra, es fértil de trigo y vino, y de temple muy apaçible porque ni el sol, ni el ayre, ni el sereno ofende; sus salidas son deleytosas y curiosas, con algunas antigüedades de edificios que los Yndios dicen fabricaron

ciertos hombres blancos y barbados, que allí llegaron antes de los Yngas.

En esta ciudad fundó la compañía collegio el año de mil y seycientos y quatro, siendo provincial el padre Esteban Páez, y fue su primer Rector el padre Joan de Alba, residen oy en él veynte y dos sujetos, los onçe sacerdotes, tienen una cátreda de Theología moral, y los demás ministerios y empleos de Yndios y españoles, que dexo de contar por ser los referidos en otras casas, y también por la misma raçón los del collegio que se fundó el año de mil y seycientos y dies y ocho en el Callao, dos leguas de Lima y puerto de mar, el más principal de todo el Reyno.

Collegio del Callao

Collegio de Oruro

Réstanos por decir del pueblo de Oruro, en la provincia de Chuquito, que hasta el año de mil y seycientos y dies y nueve que se fundó fue residencia, y al presente residen en él nueve padres y quatro hermanos, pocos para la grande multitud de Españoles e Yndios, y ocupación que tienen todos respeto de ser asiento de minas, y las más importantes después de Potosí.

Capítulo XIII. de otras tres casas o residencias de la Compañía de Jesús de esta Provincia del Pirú.

Qué differencia ay entre casa professa, collegio y casa de residencia de la compañía

Para noticia de lo que se ha de entender por nombre de residencia es de saber como ultra de la de provación o Noviciado, tiene la compañía de Jesús otros dos géneros de casas aprobadas por la sede Apostólica en bulla de Julio III, expedida el año de mil y quinientos y sincuenta, donde se declara y confirma la de Gregorio XIII, conviene a saber casa profesa y collegio: moran en la primera los padres professos de nuestra **/264** profesión última, varones ya hechos del todo aprobados en virtud y letras, los quales non solum privatim como habla la bulla, sed neque etiam communiter possint professi, velulla eorum domus aut eclesia ad aliquos proventus reditus, possesiones, sed nec adulla bona stabilia, preterea quae opportuna erunt ad usum proprium, et habitationem retinenda, ius aliquod civile accquirere, contentándose tan solamente de las limosnas que para su vivienda necessaria le fueren dadas, como las demás ordenes de religiosos mendicantes, pues lo es nuestra Compañía según lo declara y confirma Pío V en la bulla que espidió el año de mil y quinientos y setenta y uno, y porque en estas casas profesas no puede aver estudios, y la compañía los ha menester para sus ministerios de criar hombres no

solamente espirituales y de virtud sino sabios y de muchas letras se fundan los collegios seminarios de estudiantes, y estos pueden tener en comunidad rentas y possessiones para commodidad de los estudios quae collegia (añade la Bulla referida de Julio III) possint habere reditus çensus seu possesiones usibus, et necessitatibus studentium applicandas. Y estas dos diferencias de habitaciones, collegio y casa professa, no siendo con licencia y facultad del Propósito general no se pueden fundar en parte alguna, y una ves fundada la casa profesa no se puede quitar sin que la congregación general venga en ello.

Pero porque se ofrece no pocas veçes ser necessaria la asistencia de nuestros padres, para maior gloria divina y provecho de las almas, en algunos puestos donde no puede aver collegios ni casas profesas fue conveniente instituir otras suertes de casas que llamamos residencias, las cuales no son collegios por vivir de limosna, ni son casas profesas porque les falta la perpetuidad, y está al parecer y arbitrio del Provincial, al menos en las Yndias, el ponellas o quitallas quándo y cómo quisiere; destas casas pues de residencia tiene la provincia del Pirú tres: la de Santiago del Cercado, que es un barrio de Yndios de Lima, la de Juli y la de Santa Cruz de la Sierra, que se sustentan de limosnas que da su Magestad. **/265** Y si en alguna parte benefician tierras y campos es en orden al bien de los Yndios, en quienes reparten todo lo que no fuere precisamente necessario para el proprio sustento, sin adquerir dominio alguno sobre lo que les dan de limosna y la agricultura rinde o la industria. Diferénciase las residencias del Pirú de las otras casas de la Compañía, y ansí de las residencias de Europa, en que los padres tienen el cargo de dotrineros de los pueblos en que residen, oficio en parte ageno de nuestro instituto, pero viendo la compañía que el medio común que usa de las missiones no era tan eficaz para haçer fruto permaneciente y de dura en los Yndios, así por su instabilidad y mudança natural como por estar en su principio muy arraygados los vicios de Ydolatría, borracheras y mugeres, para cuyo remedio se requería doctrina de asiento y obreros diligentes que de propósito estuviesen entre ellos, se determinó de admitir semejantes residencias y curatos, donde pudiesen con su perpetua vigilancia y cuidado desarraygar siquiera de algunos pueblos y sus contornos vicios connaturaliçados en estos nuevos convertidos al evangelio. La raçón porque admite la compañía semejantes dotrinas, de mexor gana en pueblos grandes que en pequeños, es por no veerse obligados sus padres a vivir cada uno de por sí fuera de comunidad y clausura, sin la qual es diffi-

cultossíssimo conservarse en la observancia religiosa; y con este cuidado parece averse fundado las tres residencias referidas, de quien ahora diremos algo en particular començando de la más antigua.

Residencia del Cercado

Entre otras reducciones de pueblos de Yndios, que mandó haçer en su tiempo el Virrey D. Francisco de Toledo, hiço que todos los que se hallaban dentro de la ciudad de los Reyes esparcidos en diferentes parrochias se reduxessen a un barrio, nuevamente edificado para el efeto el año de mil y quinientos y setenta, y pusiéronle por nombre Santiago del sercado, cuya dotrina instó el mismo señor Virrey en que fuesse a cargo de los padres de la compañía, y así se ha continuado desde la fundación del pueblo esta residencia, en la que residen tres y quatro padres curas, y a veses más conforme a la necessidad y la más o menos gente que **/266** concurre de fuera porque la doctrina comprehende al Sercado y sus contornos e Yndios forasteros, y tiene ahora nuevamente desde el año de mil y seycientos y dies y nueve esta dotrina y residencia del Sercado un collegio y seminario de muchachos Yndios, hijos de los Caciques y Curacas más principales de todo el reyno, lo quales se traen para que criados en ausencia de sus padres y con dotrina de los nuestros bayan después grandes a governar su gente, (porque Curacas y Caçiques son lo mesmo que governadores y señores de los Yndios) medio que ha parecido será con el fabor de Dios efficassísimo para el aprovechamiento destos recién convertidos y estirpación de sus vicios, supersticiones y hechicerías y borracheras. El número de los seminaristas y collegiales llega a treynta y se entiende que pasarán a sesenta. Enséñaseles a leer y a escrebir y con estraordinario cuidado las cosas de nuestra sancta fe, aprenden también a tañer y a cantar canto de órgano para lo qual tienen maestro asalariado, en el refectorio guardan silencio y tienen quien lea entretanto como religiosos, come con ellos el mismo superior de la casa, tienen distribución de exercicios repartidos por todo el día, el vestido que llevan es el trage mesmo de sus padres con una banda de tafetán carmesí terciada por el cuerpo, y en ella un escudo de plata con las armas de su magestad y de su excellencia el príncipe de Esquilache, en cuyo govierno se dio principio a esta obra como también al edificio que se ha hecho para reclusión de los ministros de la Ydolatría y supersticiones de los Yndios en el mesmo Sercado, y junto a la casa de los padres, por que también se ocupen en desengañar y convertir y catequiçar de nuevo a los miserables culpados en tales delitos, que serán oy más de sesenta Yndios los que están reclusos.

La segunda residencia está en Juli, pueblo de Yndios, el mayor o de los mayores del Pirú, situado en medio de la provincia de Chuquito, sesenta leguas del Cusco y ciento de Potosí, el temple es inclemente por estar en puna fría. Los mantenimientos son los **/267** comunes de la tierra papas, chuño y quinua, aunque por ser este puesto más frío que otros se dan aquí peor que en los demás pueblos, y por la misma raçón es falto de leñas, y aún de aguas, y carece aún de yerbas para los ganados, pero es muy poblado de Yndios porque serán al pie de dies y seys mil almas, en que tiene la compañía bien que haçer.

calidades del pueblo Juli

Entraron los nuestros en este pueblo de Juli el año de mil y quinientos y setenta y seys, siendo provincial el Padre Joseph de Acosta, y se aplicaron tan de veras al bien desta gente que con ser de su natural indómita y poco cultivada de los sacerdotes antepasados oy se dice dellos que son los que mexor han tomado las cosas de nuestra santa fe y verdaderamente, que si en todo el reyno del Pirú ay algunos Yndios que sean buenos Christianos son los de Juli, porque en cuanto a sus antiguas ydolatrías no ay rastro dellas; y si retoñan algunas hechiçerías en qual y qual viejo o vieja los demás Yndios tienen por honrra perseguirlos y desdeñarse de tratar con ellos, y al punto los ban a manifestar a los padres, y en lo que es bebidas desordenadas y borracheras (vicio frequente del Pirú en esta nación) son tan abstemios en Juli, y tan templados en no beber chicha que muchos huyen de concurrir a las juntas de regocijo públicas por no quebrantar sus buenos propósitos. En lo que toca a la honestidad de las Yndias se pudieran contar innumerables exemplos de resistencias que han hecho a españoles como si fueran castíssimas matronas Romanas, y para decillo mexor como mugeres verdaderamente christianas, pues llegaron a herir a aquellos mismos españoles que las solicitaban con violencia, sin otras que se esconden y huyen por los montes por librarse dellos, después de deshechar sus promesas y dádibas, y ande esta buena fama tanto por toda la tierra que los soldados, que de ordinario pasan por este pueblo, traen por refrán: en Juli pasar de largo que son demonios las Yndias. Esta virtud de la castidad y otras, que se hallan en estos Yndios, son fructo de la frequencia grande de sacramentos, pues llega a ser conveniente el irles a la mano y ponerles tasa en las veçes, pues el asistir todos los días en la Yglesia oyendo misas fue tanto que ha obligado **/268** a haçerles que se contenten con oyr el día de entresemana una misa y reçar un rato a la tarde, para que lo demás del tiempo acudan a sus cosas, ya que las fiestas y días de sermones apenas falta

Casa de la compañía de Juli

ninguno, grande ni pequeño, que no acuda, de suerte que apenas parece se podrá hallar república de españoles más virtuosa ni de maior policía y buen trato, en quanto un lugar de gente aldeana y rústica permite tal comparación.

Tiene la compañía en este puesto para sustento de los que en él residen el Sínodo de quatro dotrinas, y añadiendo lo que su Magestad da de limosna para vino, cera y aceyte viene a sumar todo seys mil pesos corrientes de a ocho reales el peso. Residen en esta casa de ordinario catorçe sujetos, y aunque paresca ser demasiada gente para un sólo pueblo la esperiencia ha enseñado cómo para cumplir bastantemente con el oficio de curas de almas es necessario este número, y si se mira bien, a que los padres acuden a lo espiritual y temporal, se hallará que aún son pocos nueve padres y sinco hermanos, porque fuera del pueblo tienen los padres las misiones en los contornos, y los hermanos estancias y haciendas a que acudir, que todo esto es menester para el sustento temporal de aquestos Yndios, porque tomando la compañía del sínodo y frutos lo necessario para el sustento común, sin aprovecharse de un real para otra cosa, todo lo demás se consume y gasta en limosnas con los Yndios pobres del pueblo, y en ornato para el culto divino de las Yglesias, porque fuera de las limosnas ordinarias, que montarán serca de ocho mil pesos corrientes cada año, se reparten en plata todos los años otros dos mil pesos entre Yndios pobres para que puedan pagar sus tasas y tributos, librándolos con esto de ser agraviados y maltratados de sus encomenderos; cásanse entreaño donçellas pobres, y cada seys meses se da buen número de dotes a los más necessitados, hombres y mugeres, y sin esto sirve la casa de hospedería a todos cuantos religiosos pasan por allí, fuera de otros seglares que no son pocos por estar en medio del camino de Potosí, donde está la riqueça y trato que diximos.

Calidades de Santa Cruz de la Sierra

/269 Síguese la última residencia puesta en Santa Cruz de la Sierra, pueblo de españoles de la otra parte de la cordillera del Pirú, fundado en un llano al pie de una grandíssima sierra, de adonde toma el nombre, y entre los dos ríos insignes el Marañón y el de la Plata, tiene a Potosí al Poniente, y dista dél ciento y sesenta leguas y de la ciudad de Lima estará cosa de quatrocientas y sesenta, es tierra falta de los bastimentos y frutos de Europa, y así ni se da trigo, ni vino, y por esto no ay quien lo beba, porque lo que se trae del Pirú para sólo celebrar la misa suele valer a cien patacones la botija, que es una arroba de Castilla, tienen, sin las frutas comunes de las Yndias, platanos, gua-

yavas, piñas y granadillas, otras que las llaman ambibayas, luvimas, tucumay de suavidad y formas extraordinarias unas palmas de cuyo fruto se saca harina, que es de mucho sustento generalmente.

Casa de residencia de Santa Cruz de la Sierra

Los primeros religiosos que començaron a romper los campos desta sementera y a roçar los montes de aquellos Yndios incultos fueron de nuestra Compañía de Jesús, el Padre Diego Martínez, el Padre Diego Samaniego y el hermano Joan Sánchez, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo provincial del Pirú el padre Joan de Atiença, porque antes con ser más de ocho mil Yndios de tasa de los mansos y que servían a los españoles, con otros dos mil Yanaconas, en las chácaras y haçiendas del campo, y dentro de la ciudad, avía solos tres sacerdotes en aquella tierra sin que ninguno de ellos supiese las lenguas de los Yndios, y así los baptismos que se hacían eran sin chatecismo, ni dalles a entender lo que recebían, siendo christianos de nombre solamente, porque ningun Yndio ni Yndia se confessaba en toda aquella tierra en vida ni en muerte si ya no avía alguno que supiesse algo de la lengua española, por lo qual fue necesario que los nuestros trabaxasen en aprender las lenguas Gorgotoqui y la Chyriguana, por ser éstas las más generales entre otras **/270** muchas diferentes i dificultosas que hablan los indios de aquellas partes, i diéronse tanta priessa los padres en aprender estas lenguas que sin tener bocabulario ni otro algún principio començaron dentro de tres meses a confesar i predicar en ellas y hacerles cathecismos y doctrinas, letanías a los indios, y unos cantares buenos para que los naturales se olvidasen de los suios malos, y esto con admiración tan grande de los españoles, que comunicaron aquellos indios años antes i sabían por experiencia la dificultad de sus lenguas, que escriviendo el governador D. Lorenço Suáres de Figueroa a la Real Audiencia de los Charcas la entrada de la compañía en Santa Cruz de la Sierra, dixo estas palabras: El fruto que hacen los padres de la compañía así en españoles como en los naturales es maior que yo podré decir, porque el medio más principal para ello es el que dio Dios a los Apóstoles en darles todas las lenguas para que todas las naciones entendiessen lo que se les enseñava, y esto parece que es herencia muy dichosa, que le a cavido a esta Santa religión, en darles gracia que sepan lenguas i las aprendan nuebas en breve tiempo para que así hablen a cada nación en su lengua, i prediquen y confiessen y enseñen la dotrina christiana y el chatecismo a estos indios en sus proprias lenguas, y visto por la ciudad el descargo, que con esto se hace de Vuestra real conciençia y

Carta del Governador de Santa Cruz de la Sierra

de la mía i de los veçinos, me pidieron mandase que las demás personas que los doctrinan sigan la dotrina y catesismo de los padres, atento al gran fruto que dello se saca según vemos por la experiencia etc.

Con estos buenos principios fueron prosiguiendo en su empresa los padres referidos i otros que después entraron en Santa Cruz y se señalaron en esta demanda; y no con menos fervor i çelo acuden los padres, que allí están al presente, bautiçando gentiles adultos, convirtiendo idólatras, levantando a los caídos y conservando a los que están en pie, i es para estimar la voluntad de los padres desta provincia en pretender esta santa enpressa de Santa Cruz de la Sierra, pues aviendo significado el Padre **/271** Diego Álvares de Paz Prat [sic] que convenía enviar sujetos a esta residentia se ofrecieron veinte religiossos, no siendo menester más de dos, i entre ellos salió por uno de los escojidos el padre Gaspar Ruiz, que vino a las Indias desde Alemania la alta en este viaje que escrivimos del Padre Juan Vásquez, Procurador general de la Compañía de Jhs. del Pirú, i por el mismo caso que es aquella tierra falta de todo lo que aprecia el mundo es más pretendida de los nuestros que desean servir a Dios con más veras.

Capítulo último de las missiones que hazen los Padres de la Compañía de Jesús en este reyno del Pirú.

Aviendo dicho de las casas en quienes los padres de la compañía de Jhs. de esta provincia del Pirú moran, i asisten como en castillos i fortaleças i presidios de guerra, fortaleçidos i armados con todos los pertrechos, armas y municiones de los ministerios de su instituto para asistir a la conservación del sagrado Evangelio, introducido en estos reinos i provincias nuebas, i resistir a los alçamientos y reveliones del infernal tirano que antes las poseía, i tenía tiraniçadas en sus idolatrías i otros vicios abominables; pero como sea verdad que el poder y valentía de la gente de guerra no se manifiesta y descubre tanto en las poblasiones muradas y fortaleçidas quanto saliendo a campaña, i corriéndola en tropas por todas partes para investigar los disinios ocultos del enemigo, i quebrantarle las fuerças con enboscadas, correrías i asaltos repentinos, así los nuestros, çelossos de la maior gloria i honrra de Jesuchristo, no contentándose con defender la parte que se les ha dado en estos religiossos presidios, de quibus hostem sempiternae vitae (como dice S. Augustín en la epístola 38) et prospicere et propellere valeant, salen **/272** de quando en quando por las pro-

vincias de todo el reino a predicar la divina palabra i exercitarse en las misiones de nuestro instituto, i éste es a mi ver el más sustancial i provechosso empleo de los padres desta provincia, tanto de maior gloria divina quanto son más perdidas y desamparadas las almas que por este medio se convierten, i de tanto maior mérito i corona de los padres cuanto más deficultosso i peligrosso es el assumpto, i de tanta maior seguridad para su espíritu cuanto más libre i falta de aura popular es esta eroica empressa; la qual se acomete y lleva hasta al cavo tan de veras que se puede decir con verdad que no queda parte, por remota que sea desta provincia, donde no aya llegado la espada de dos filos de la divina palabra, i por que se vean quantas y quan grandes son las provincias, que corren para el fin dicho, pondré las que a cada cassa y collegio pertenecen. Començando de la más lexos en que dio fin el capítulo antecedente para acabar con las misiones del colexio de Lima, que fue por donde le començamos.

Las misiones de Santa Cruz de la Sierra son las más importantes i de maior servicio de nuestro Señor de todo el Pirú por ser los indios, a que los padres acuden, inumerables de diferentes naciones, i de bárbaras i crueles costumbres, cuias provincias llevando el orden que el padre Diego Martínez pone en una suia escrita al padre Juan Sebastián, entonces provincial desta provincia, son estas: La de los chiriguanaes beinte i quatro leguas de Santa Cruz hacia al oriente, de indios sobervios i belicosos, pues cada uno en su estimación es un Rey porque no reconosce superior alguno, i al español llaman igual, i esclavos a los demás indios; los chiriguanaes de la cordillera de Vitipue i los Thitanes i Piratagurias que comen carne humana, a esta nación pertenece la provincia de los chaneses, i luego se sigue la provincia de Xarayes, que está en la rivera del Río del Paraguay como setenta leguas de la ciudad de Santa Cruz, la provincia de los Paietis cien leguas de la de Santa Cruz al norte, y destos se a savido que en las tierras adentro ai otras provincias y poblaciones mui grandes de gente negra como los Ethíopes. Entraron también nuestros padres en la provincia de los Chiquitos, **/[273]** así llamados por vivir en casas que, a más de ser chicas y pequeñas, se entra en ellas por unas puertas tan chicas i vaxas que más parecen entradas de vivares de conexos que puertas de edificio para havitación de hombres, pues es necesario entrar en la cassa de estos indios chiquitos a gatas i con el pecho por el suelo. La provincia de los Mojos, en donde se señaló el padre Gerónimo de Andión, y está setenta leguas de la ciudad de San

Differentes provincias a que haçen missiones los padres de S. Cruz de la Sierra

Lorenço, tierra tan poblada, que en poca distancia numeró un Cacique ciento y sesenta pueblos, ai grandes rastros y esperanças de hallar en esta provincia mucha riqueza, y que por ella se ha de entrar al descubrimiento de otras tierras y provincias de Gentiles, acia las cordilleras del Pirú por esta parte del Río del Paraguay i por la otra asia al Brasil, donde diçen está la gran laguna de los Moxos, y al parecer del mismo padre Diego Martínez, que anduvo las más Provincias destas, son todas mui a propósito para las misiones de la Compañía, así por ser muchas i de grandíssimo empleo como por estar cerca de donde se podrá tener conmunicación con los Superiores.

Missiones de los padres de Juli

Los padres de la recidençia de Juli, entre otras misiones que tienen, salen todos los años a un lugar que llaman Çepita por donde pasan infinidad de indios que van a beneficiar las minas de Potosí, i hacen açiento antes de llegar en este pueblo para que se ajuste i cotexe el padrón (que dicen) o catálogo, de los que se an de entregar a las minas, así en la misión de Çepita acuden los padres no sólo al remedio de sus almas mas también al reparo de las necescidades temporales, i aunque el fruto de las otras misiones es grande el que se coje en esta es indecible, porque muchos indios van a las minas casi desesperados i, como caminan hombres i mugeres juntos, otros mal amistados i amancebados que los padres remedian i apartan i consuelan i esfuerçan: porque como los socorren primero dándoles dinero i carneros de la tierra, para cargar en ellos sus comidas i alaxas de cassa que llevan a las minas, y los defienden de los agravios que les hacen, les cobran amor i reverencia **/**[274] y les obedeçen con façilidad, i así se confiessan bien i dexan los vicios y pecados.

Missiones de los padres del collegio de Oruro

Del colexio de Oruro salen también a sus contornos, aunque hartas misiones de importancia tienen dentro el pueblo: como i también los padres del Callao por estar bien ocupados con la soldadesca i gente de mar deste puerto.

Missiones de los padres de Guamanga

De la çiudad de Guamanga son las misiones de las provincias que llaman Lucanas, chocoruos, Sangaro, vilcas i otras de grandíssimos idólatras, pues en una salida que hiço el padre Hernando de Aguilera y el padre Pablo de Prado el año de 1615 a los pueblos de caiara, gualla, Jiquigua, Canaria, apuncu y otros hallaron innumerables hechiseros i ministros de idolatría, que adoraban visiblemente al demonio i por su mandato açotaron una noche un crucifixo, y queriéndole quemar le echaron en las llamas, de adonde milagrossamente saltó la ima-

gen quedando sin lisión alguna. Intentan también los padres deste colexio la misión de los Andes de Jausa como treinta leguas de Guamanga, donde ia entraron el padre Nicolás Durán Mastrilli i el padre Juan de Fuente, aunque por entonces no se pudo llevar la impresa adelante, porque en la entrada por donde acometieron la empresa avía poca jente i essa mui desparçida por los campos, sin forma de pueblos ni poblaciones ciertas. Pero tiénese noticia de que son muchíssimos, porque Diego Gavilán, vecino de la ciudad de Guamanga, a quien an comunicado algunos indios gentiles de los Andes por causa de una heredad, que tiene cerca dellos, refiere que está la tierra adentro de los Andes pobladíssima, i que en pueblo sólo vió más de dos mil indios juntos, i que deste pueblo se ven unas sierras nevadas, en cuias faldas se save de çierto que ai innumerables indios, i que se avecindaron más de trecientas mil almas en ellas en tiempos de los Reies Yngas. Querrá Dios que venga también su día quando se vean todos en el santo gremio de la iglesia Chathólica.

Missiones de los padres de Chuquisaca

Los padres de Chuquisaca, aunque en los tiempos passados **/275** no hisieron estas missiones impedidos de su gran pobreça, an començado ya a visitar con el mismo fructo en las almas que los demás las provincias siguientes: de los yaparaes, colas, Pacaxas, Paria, Chayanta, los Valles de Moxotoro, Chuquihuqui, Camocamo, paccha, Tarabuco, Paspaya y otros.

Missiones de los padres del collegio de la Paz

Los padres del collegio de la Paz discurren por su comarca que está pobladíssima de indios, i suelen ir a las poblaciones de Xauja, caquiaviri, san Andrés de Machaca, Calacatho, Collapa, Jaquingora, Thiaguamanacu, Huaqui, Viacha confesando, cathequiçando i descubriendo idólatras i hechiceros, pertenéceles también a estos padres la entrada a los chunchos, que están beinte i cinco o treinta leguas de la ciudad de la Paz, provincia latíssima de xentiles belicossos que se estiende hasta el famossíssimo río Marañón, que corre mil i quatrocientas leguas desde su nacimiento hasta que se lança en el mar del norte con más de ochenta leguas de voca, hállanse enmedio deste rrío islas havitadas i pobladas muchas de indios gentiles, como lo son casi todos los chunchos, deste colexio de la Pas salió para la dicha provincia de los chuncho [sic] el padre Miguel de Urrea, que después murió en esta impressa en manos de los bárbaros.

De Arequipa

De Arequipa salen a las provincias de los Collaguas, Condesuio, Ubinas, Camana, Arica, etc.

De Potosí

Aunque los padres del colexio de Potosí tengan dentro de la ciudad una gran misión i una sementera continua de todo el año por aver en aquella villa más de cien mil almas, con todo esso no dexan de hacer de quando en quando estas espirituales correrías a las chácaras i guaicos de los contornos, i por las provincias de Cochabamba, Mataca i otras partes nescesitadíssimas de aiudas espirituales i de personas, que sin interés i con çelo cuiden de sus almas.

Del Cuzco

Del collegio del Cusco salen a la provincia de los Aimaraes, gente de ánimos i lenguaje escabroso, llena de gentílicos abusos i supersticiones i hechiserías, a la de Vilcabanva, Andes de Caravaia, Chumvilcas, Umasuios /276 Andes de cuchoa que llaman menores, indios de los más necesitados de aiuda espiritual de quantos ai en el Pirú, i van más a las provincias de quispichanche, Camcha, Yanaguaras, valle de Jucai i otros.

Missiones que hazen los padres del collegio de Lima

Vuelto nos avemos a la ciudad de Lima i las misiones que desde aquí se enprenden por diesiocho o beinte padres, que suelen salir en diferentes tiempos del año, son a la provinçia de Guailas vien estendida i çembrada de pueblos, a los Conchucos, que distan de Lima más de ochenta leguas al norte, gente tosca i mal cultivada así por saver poco de la lengua general del Pirú como por aver pocos que sepan la suia materna, a que se llega a ver muchos obraxes donde obligan que los indios acudan con no pequeño daño de sus almas, pues a título de que an de travaxar atareados en el obraxe no oien dotrina en todo el año i están tan agenos de todo quanto conviene a un christiano como si estuvieran en su antigua gentilidad; van más a las Provincias de Ocros i Lampas, tan espaciossas que en sola una parte dellas, que anduvieron el año pasado de 1618, el padre Pablo Joseph de Arriaga, Retor del colexio de San Martín, i el Padre Luis de Teruel i el Padre Po. Ignatio Lópes visitaron beinte i dos pueblos, que dicen ser de xente en quien apenas se halla rastro de christiandad, adorando al sol, luna, estrellas, cerros, montes, ríos i otros mil ídolos, que cada uno i todos juntos fingen y tienen por Dioses, i a este modo los indios de las provincias de Caxatambo, de los andajes, canta i en parte los chachapoias, que están siento i cincuenta leguas de Lima a donde fue varias veses el padre Onofre Steban, ques agora Retor de Quito, i el padre Antonio Pardo, varón de singular púlpito i eficassíssimo persuadidor del sagrado Evangelio, i tamvién se andan los pueblos que llaman Atavillos de temple frío i áspero, los caminos peligrosos, la tierra llena de savandixas ponçoñossas i la gente de idolatrías, errores y /277

superstisiones, a la provincia de los churas en cuia misión hiço mucho fruto el padre Bartolomé de Escobar, y ultra destas y otras que son todas de idólatras van al valle de Yca, Guánuco, a Truxillo i pueblos de los llanos. Salen mas casi todos los domingos i fiestas deste colegio algunos padres a las chácaras çercanas, llenas de muchíssimos negros que las cultivan, siendo ellos tan incultos en las cosas de la fe que parecen gentiles, i en el trato selvaxes, a estos se les dice missa i se les platica i enseña la dotrina christiana, procurando el bien espiritual de las almas, hasta llegar a tratar del remedio i curación de los cuerpos enfermos de los indios pobres i miserables para traellos por todos caminos y con toda suerte de benefiçios i obras de caridad, y digo esto porque en la enfermedad contagiossa del sarampión, que en estas Indias es pestilençial, del año passado de 1618, por mandado del padre provincial Diego Álvares de Paz salieron a las misiones de todo el reino muchos ermanos Coadjutores cirujanos i que tienen prática de saver curar enfermos, como acá se usa en compañía de los padres misioneros, y se llevaron medicamentos y cossas de botica de que fue Dios servido resultassen saludables efectos con extraordinaria edificasión de los correjidores i tenientes i curas i dotrineros de los pueblos por donde pasavan, i sucedió muchas veces aver de asistir i detenerse los padres en algunos lugares hartos días porque la enfermedad y nesessidades lo pedían, i queriendo los indios al tiempo de la partida repartir entre sí lo que pareçía aver gastado los padres con ellos i en la costa de las cavalgaduras, porque decían no ser buena raçón, que el aver ido a hacerles bien i curarlos de su enfermedad tan de espacio, fuesse a costa de la compañía, i esto dicho con ternura i muestra de agradecimiento, pero los padres, no queriendo recivir cosa alguna, decían que la compañía les hacía aquel servicio por el amor que les tiene, i con esto quedavan los indios tan aficionados i obligados a la caridad de los padres que se ivan tras ellos, y acompañavan de un pueblo a otro sin que lo bastase a estorballo lo mucho que les rogavan se quedasen.

Fructos de las missiones de la Compañía de Jesús

Pudiéramos rematar este capítulo con referir i ponderar algo de los frutos destas misiones, las almas que se sacan de pecado, las confessiones **/278** de muchos años i de personas que en la vida se avían confessado, las idolatrías, errores i superstisiones que se destieran, los ídolos i guacas que se queman, los abusos que se quitan i los adultos que se bautiçan, i finalmente lo mucho que se sirve en ellas Dios nuestro Señor; pero mexor será dexarlo a la consideración de cada uno,

Trabajos y aflicciones que se padecen en estas missiones

porque después de aver yo escrito todo cuanto se me ofrece acerca deste punto será poco o nada, respeto a lo mucho que se pudiera escrivir, i así jusgo por más acertado dexar por agora los frutos i referir algo de los grandes travaxos i aflictiones i angustias i fatigas que en semejantes misiones i correrías apostólicas se padecen, porque fuera de andar caminando por punas, subiendo y baxando sierras, ya vadeando ríos arrevatados i peligrosos torrentes, y ya atravesando prolixos despoblados de arenales sin agua, sin yerva, sin sombra i otras veces montes espessos i cerrados de arcabucos, abriendo nuebos passos i caminos donde nunca los ubo, con rriesgo de culebras, i de bestias fieras i ponçoñossas, i sufriendo i padeciendo falta de muchas cossas, y lo que peor es llegan las más veçes a ver los coraçones de los indios, buscados con tanto travaxo, tan duros, tan de piedra, tan reveldes i obstinados en su cegedad antigua i en sus vicios, i por el contrario tan fáciles e inconstantes en la virtud i tan miserables en su modo de vivir que es fuerça derramar lágrimas de compasión i desvelarse, intentando traças i modos de persuadillos, de deçengañallos i de obligallos a que se confiessen i salgan de peccado. Mas ai desdicha que suele pasarse el día entero sin grangear a ninguno, sin convertir a nadie. Pues qué a de haçer entonces el padre enviado ya que no digamos claramente el apóstol, pues apóstol se dixo del verbo apostello, que en latin es mitto, i lo mismo viene a ser enviados y misioneros de parte de Dios, para predicar su santo Evangelio, que apóstoles. Por ventura entonçes, viendo que no aprovechan los medios acostumbrados de pláticas públicas y persuasiones particulares hechas con éste y con aquel y con el otro, llamándolos a la iglesia, hablándoles en la calle, entrándose por sus casas, hasta salir a buscallos **/**[279] al campo donde trabajan, y a los guaycos y repuestos donde se esconden ¿álos de dexar, e irse a otro pueblo? La raçón ordinaria parece que responde déxelos, pero la caridad dize que inste, que persevere i que acuda a Dios con la disciplina, con el ayuno, con el cilicio, con la oración y finalmente con proprias mortificaciones y sacrificios, y desta manera sucede muchas veçes (como rifieren los padres missioneros) que, después de averse ocupado todo el día en persuadir a los indios de algunos pueblos sin provecho ninguno, se recogen a la noche y en vez de reposar y descansar un rato del trabajo diurno se apartan a un rincón, y puestos de rodillas delante la Divina Magestad y de sus Ángeles imploran con fervorosas disciplinas y profundos suspiros misericordia, y refrescando la memoria de la passión de Christo nuestro señor la offreçen en holocausto ante el divino acatamiento, pidiendo por su

virtud y mereçimientos a Dios se sirva de agradarse de aquellas almas pobres y necessidadas [sic] de socorro, y ocupándose toda o la mayor parte de la noche en esto, haze el Señor que por la mañana muchas veçes se hallen rodeados de indios que vienen a pedir confessión y ser doctrinados y enseñados, descubriendo voluntariamente sus idolatrías y peccados, los que ni con persuasiones de amor ni con amenaças de temor la avían querido hazer el día antes. Y por esto acostumbran los padres no passar de un pueblo a otro sin hazer primero todo el esfuerço possible en la conversión y mudança de aquel donde se hallan, y no contentos de acudirles con sermones, pláticas y cathecismos refutándoles sus errores y supersticiones, suelen en público **/**[280] quemar los ídolos e istrumentos de sus hechizerías, y para el total desengaño destos miserables, hazen que los hechiçeros i ministros de su idolatría declaren publicamente en las plaças e iglesias el artificio con que los an engañado, y les exorten a dexar su mala vida passada, mas porque siempre se teme que por ser de natural inconstantes y tener grande multitud de ministros que en saliendo los padres del pueblo les vuelven a persuadir la adoración de sus Dioses, revisitan los padres cada año y a veçes más a menudo los mismos pueblos, discurriendo por todas las provincias del Reino en este santo exercicio de las missiones, con lo cual y más las advertencias que se les van dando a los doctrineros y curas para que todos a una se ocupen en la vigilancia deste rebaño y en la agricultura y riegos saludables destas mieses, se tienen firmes esperanças en la piedad y misericordia de nuestro buen Dios que vendrá el Reino en breves años a mejorarse en la fe y en las costumbres y pecados de los indios, para cuyo empleo se dignó su Divina Magestad de traernos de Europa entre los demás religiosos de la compañía de Jesús, que vinieron en viage del padre Joan Vásques, como en aquestos tres libros queda escrito.

/[281] Libro IV. De algunas advertencias espirituales para los religiosos que huvieren de emprender la missión de las Indias.

Prólogo

Como mi principal intento en este pequeño trabajo sea dar noticia de cosas que pueden ser de provecho para los que emprendieren la missión de las Indias, y ésta no se aya podido dar cumplidamente en la relación referida por no hazer discurso lo que es historia, fue conveniente añadir quarto libro de advertencias, cuya noticia si yo la huviera tenido antes de començar el viage me huviera sido de gran provecho, pues en ellas se dan algunos avisos sacados de la misma experiencia que enseña lo que ha de hazer el que acometiere esta empresa, y cómo se ha de haver consigo mismo, y con los parientes antes de començalla, y cómo con el Superior y con la gente seglar después de començada. Refiérense más las afflicciones y tentaciones que suelen ofrecerse, y apúntanse las virtudes sólidas con que se han de rebatir y vencer éstas para que los venideros, y que huvieren de venir a tan remotas partes, sepan los tropieços y estorvos del camino en quien acontese tropeçar fácilmente los que vienen atrás quando los que van adelante no advierten y avisan del peligro.

[folio 282 es folio en blanco]

/[283] *Capítulo I. Del fin que se ha de tener en esta Missión.*

Siendo el fin, como prueva S. Thomás en la prima secunda, de quien nuestras obras libres (a distinción de las que no lo son) toman su ser buenas o malas, meritorias o sin provecho (Quest. 1, art. 1), conforme a lo que dixo S. Augustín “secundum quod finis est culpabilis, vel laudabilis, secundum hoc sunt opera nostra culpabilia vel laudabilia” (Lib. 2. de moribus ecclesiae cap. 18, circa principium), síguese que qual fuere el blanco que tuviéremos en esta missión, tal será el provecho y dignidad della, si vano y terreno, inútil y dañoso, si sobrenatural y del cielo, divino y celestial. Y porque sería cosa triste que conprendiendo alguno este destierro y passando por tantos trabajos, se hallase después con las manos vacías, sin

ningún fructo, o por lo menos no con tanto como pudiera, ni con aquel gusto y consuelo que quisiera, sólo porque el intento que tubo no fue el que convenía y pedía la obra para ser meritoria, me ha parecido ante todas cosas dezir algo del fin que se ha de tener en esta missión para que no se yerre en cosa de tanta importancia, y de quien depende tanto bien o tanto mal.

Varios son los intentos que diversas personas pueden tener en esta empresa de Indias, y dexando el de los mercaderes y seglares que de ordinario suele ser la ganancia y aumento de hazienda, passo a otros en que pueden caer los religiosos, a quienes primeramente se endereça este discurso. Y sea el primero la curiosidad y appetito de ver muchas tierras y partes nuevas, y otras cosas admirables y peregrinas con capa de venir a convertir gentiles. Ni **/284** me detendré mucho en esto, porque me parece que no puede caer en humano pensamiento que aya personas particularmente religiosas que por sólo el deleite de ver tierras y mundos nuevos (y "propter curiositatis venenum" que assí le llama S. Augustín) (Lib. 10. confes.), emprendan con tanto detrimento de la propria salud y vida, y lo que es más del alma, navegación tan larga y trabajosa, y que por sola esta vanidad se expongan a passar tantos mares y fortunas, quantas en el viaje referido hemos visto. Pues aunque es muy natural en todos los hombres el appetito de ver y saber cosas, como dize el Philósopho (In principio lib. meth.), y el deleyte que éstas causan, no tiene el peor lugar entre los gustos del mundo por ser espiritual y del alma, todavía contrapuesto con lo que se padece para alcançar éste en particular, es cosa difficultosa de creer que aya hombre cuerdo en el mundo que tal dessee ni haga. Y aunque se lea de muchos que por descubrir nuevos mundos anduvieron con grandes peligros infinitas leguas, todavía estos no tenían por fin principal la curiosidad, porque su fin era o ya la ambición del hombre y presumpción de aver emprendido esta difficultad, o ya el deseo de estender la luz del Evangelio por todas partes, disponiéndolo assí el Espíritu Sancto para que nadie se abscondat a calore eius (Psal. 18. 17). De manera que hallando apenas en las historias quien por este fin emprendiese semejante facción, y dexándola como cosa casi impossible a buenos religiosos, que professan recogimiento y guarda del corazón, passaré adelante a otro fin que se pudiera tener en esta missión de las Indias. Y es el quererse mejorar en estado y manera de vida, porque podrá acontecer que no hallándose algunos en sus tierras con aquella estima y reputación que quisieran, **/285** ni con aquella bien querencia y gusto de aquellos con quien viven por serles pesados, procurasen poner tierra en medio, prometiéndose que hallarán entre los estraños el crédito, estimación y amor que no pudieron entre los suyos. Y porque este engaño puede ser más frequente de lo que se piensa, conviene para su remedio declarar quán lexos estarán estos tales de alcançar su intento por las razones siguientes.

El ser y valer poco entre los suyos un religioso: o proviene de la falta de talentos naturales, o de no vivir tan ajustadamente con sus reglas, o de que nuestro Señor es servido que sea assí por sus justos y sanctos fines; y de qualquiera de estas causas que provenga se echa de ver quán desproporcionado remedio es la mudança de los climas, como si della pendiera la determinación divina, o como si mudando lugar mudaran también condición y costumbres, o no llevaran consigo donde quiera que fueren así mismos con las mismas passiones mal sujetas, que son la causa de su inquietud y mala voluntad entre aquellos con quien viven: Cum diu multumque erraveris (dize Justo Lipsio hablando de los affectos inordenados) cum terram omnem et mare circulatus fueris, nullo eos mari elues, obrues nulla terra, sequentur te, et post peditem, equitemque sedebit (Lib. 1 de costan. c. 2); y la razón no es otra sino la que dio Sócrates a un mancevo, que le preguntó por qué aviendo peregrinado muchas tierras no le avía aprovechado para mejorarse en las costumbres, y la respuesta fue: non enim te deservistis, porque te llevaste contigo a tí mismo, que eres la causa de todo el mal; y assí prosigue Lipsio: quocunque fugies corruptum corruptoremque animum tecum habebis, comitem non bonum. De quien podemos dezir con Séneca **/**[286] que es proprio del enfermo nihil diu pati et mutationibus, ut remediis uti, inde peregrinationes suscipiuntur vagae, et litora pererrantur, et modo mari, modo terra experitur praesentibus, semper infesta levitas, porque, non se deserit, secumque peregrinatur, que es la fuente y origen de su mal; y porque como dize el adagio: caelum non animum mutant, qui trans mare currunt. Y assí puede suceder que, después de aver andado tan peligroso viaje, como éste de las Indias, sin averle aprovechado para otra cosa más que manifestar a muchos su enfermedad, se venga a arrepentir de su inconsideración y poco acuerdo, y viviendo con mucha inquietud la cause no pequeña a los superiores y a aquellos con quien vive, y a no ser provechoso para otro que para inquietar a otros.

No andan menos engañados los que de semejantes mudanças esperan el acrecentamiento de su estima y mejor logro de sus cortos talentos, porque lo primero, esto no es dexar sus provincias por seguir la vandera de Christo, como ellos dizen, sino la del mundo, buscando en tierras agenas la honra y estimación que no han podido alcançar en las suyas. Vox quidem Iacob est, sed manus sunt Esau (Genes. 27, 22), dizen que dexan la patria, amigos, las honras y esperanzas para seguir al Redemptor del mundo en la conquista de las almas, Vox quidem Iacob, pero realmente sus intentos son de Esaú, porque no siguen sino a la vanidad: et fugiunt honores, ut honoribus obvient (como dize el doctíssimo Hugo) gloriam contemnunt, ut acquirant, et mundum relinquunt, ut obtineant. Que si el Salvador amenaçó mil desventuras a los Phariseos, porque amavan las primeras cáthedras y su **/**[287] propria honra y estimación (Lucas. 11), ¿qué desventuras no les aguardan a estos tales, que de tal suerte aman estas cosas que se exponen a los trabajos y peligros

de caminos tan largos para alcançarlas?. Sin duda que a bien librar se hallarán al cavo con las manos vacías, pues su caudal es pobre y pauper ubique iacet (como dize Ovidio) (1. fast. Super Cant.), y viéndose que nec gloriam apprehendunt (como dixo S. Bernardo) nec pacem inde retinent, vendrán a passar tristemente su vida en apretura de corazón, llevando desta manera el justo pago que merece quien dexando de ir en pos de Dios, todo y único consuelo del alma, va en busca de cosas vanas, que no se alcançan sin mucho trabajo, y si se alcançan dexan el alma assí vacía de consuelos como llena de amarguras.

Ni dexaré de dezir lo que parece viene a propósito y puede ayudar mucho para dissuadir estas missiones por semejantes fines. Ubo en Europa un estudiante seglar, que avía gastado mucho tiempo en algunas universidades con poco fructo; éste tomó por medio passarse al Perú, creyendo lograr acá su poca abilidad y menos estudio entre gente no tan docta, como él juzgava la de estas partes. Embarcóse en S. Lucar y començó a acreditarse con la gente de la flota en que vino, dándose a entender que era maestro en artes y bachiller en Theología, hablando comúnmente a todos tiempos con términos lógicos y methaphísicos, siendo proprio del menos savio (como dize Salustio) quia bonae artes illi desunt dolis atque fallaciis gloriam contendere (In Catilinar.). Como los que le oyan no savían aquellos términos y él era loquaz sobremanera, llegó a ser tenido por hombre savio de la flota, pero venido a **/288** Lima vio su Universidad tan florida y llena de hombres doctos, tantas capillas de varones eminentes, los teatros con actos tan ingeniosamente defendidos, admirado y confuso trató de otro modo de vida, bien differente del que se avía prometido, y no teniendo caudal para andar con una petaca de menudencias por las calles, ni ser mercachifle, como acá dizen, se uvo de ir a trabajar en un asiento de minas recién descubiertas. De donde es bien que quede inferido, para desengaño de los que assí se prometen mejores puestos de los que merecen, que en estas Indias, y lo mismo en las Orientales, ay, si no la gente necessaria para la conquista de muchedumbre tan grande de almas, a lo menos quien occupe dignamente los lugares que son menester para enseñar en las escuelas, governar las religiones, predicar en los púlpitos y llenar semejantes puestos.

Otros fines también pueden mover a estos, como socorrer sus parientes con la abundancia de riquezas que piensan hallarán luego en llegando a las Indias, vivir libremente y con anchura, persuadiéndose que por ser las tierras tan remotas no ay mucha religión, ni clausura y cosas a este modo, en lo qual andan más engañados que en lo passado, porque, aunque es verdad que el Señor llenó las Indias de muchas riquezas para que los reyes cathólicos, alentados del provecho, executasen mejor su buen celo de la conversión de las almas, todavía éstas no son tantas que ayamos de entender se juntan sin difficultad, porque o se han de alcançar por propria industria y trabajo, como hazen los mercaderes, y destos aquí no hablamos, **/289**

o pidiéndolas a sus amigos, medio al parecer más fácil para algunos religiosos, a quienes les parece que luego todos les han de dar lo que piden, no considerando que con difficultad se da lo que con trabajo y sudor se adquiere. Pero quando esto fuese assí, ¿quién no ve quán indigna obra sea de un religioso el sujetarse a los seglares por cosa tan vil, y que torne a codiciar lo que una vez menospreció, para mejor y más claramente gozar del summo bien y perfecta bienaventuranza?, ¿quién no ve que aunque ayan estos tales votado pobreza se privan de sus buenos effectos, porque codiciando lo que ella aborrece se llenan de cuydados del siglo, de estorvos para el camino del cielo y de solicitud que impide la paz y quietud del alma?. Y de estos podemos entender aquellas palabras del Espíritu Sancto por Job: Ambulabunt in vacuum, et peribunt (Iob. 8. 16). Andarán, dize, y trabajarán en vano y perecerán. En vano trabajan estos tales, porque de su trabajo no sacan fructo, y después de aver consumido su triste vida en adquirir una vanidad no la hallan, y aunque alcançen mucho desto no llevarán nada delante de Dios.

Mas ¿qué diremos de aquellos que por gozar libertad emprenden esta empresa, prometiéndose grande anchura?. Sin duda que estos cansados del manná de la religión desean las cevollas de Egypto, y menospreciando el manjar espiritual del alma quieren bolver como perro al vómito y como bestia al lodaçal; mas aún este contento no tendrán los infelices, pues, sin hazer agravio a Europa, ay tan grande religión y observancia en los monasterios de las Indias que pueden competir con la que se guarda y observa en ella, antes por estar más apartados **/[290]** se zela con más cuydado el bien y se castiga con mayor rigor el mal. A todo esto se añade lo que les cuesta de trabajos y peligros alcançar este fin de sus intentos, de que puede aver tantos testigos como son los que padecen tormentas en viajes tan largos, porque ¿quién no sabe el aprieto en que se ve un corazón quando siente turbado el mar, el cielo echando rayos, perdida la brújula del piloto, alijando la ropa, atados los passajeros a los mástiles entre gemidos y lástima, pidiendo unos confessión y otros haziendo votos, y que la tormenta antes cresce que se aplaca, con mil peligros de la salvación por el poco aparejo, que entonces ay, y el descuydo común de la vida passada?. Y en estos religiosos ¿quién no considera, después de estos nublados, la segunda carga que les abruma de verse caminando así, a lo que les contradize su misma religión y fines de su codicia, ya de plata ya de gusto, sin tener qué responder al cargo que se les está haziendo?. Y es muy conforme hallarse en medio de una confusión indicible, quando abriendo los ojos del alma ven dónde han venido a parar, creyendo que avían de hallar abundancia de lo que buscavan. ¡O qué arrepentidos se verán entonces! ¡O quán de veras dirá cada uno, miserable de mí que podía estar en mi rincón, gozando de la quietud y descanso que Dios me dava, y quise mejorarme de estado y agora me hallo en el peor de todos: codicié riquezas y poderes, y agora desnudo entraré en las aguas, sin poder escapar la vida; pensé

ayudar a otros y agora no puedo socorrerme a mí mismo; quise bienes fuera de Dios y agora me hallo sin Dios y sin bienes, y como siervo infiel llevaré triste de mí el pago de mi desvarío!.

Ultra de estos fines, quedan otros que, por tener builderiencia **/291** de buenos, son también admitidos y suelen engañar más fácilmente a la sombra de espíritu y religión: conviene a saber, el querer vivir entre gente fiera y bárbara, y passar notables trabajos entre singulares peligros de muerte; ser los primeros que lleven la luz del Evangelio a tierras nuevas; convertir y bautizar muchas almas gentiles; alcançar la corona del martyrio, y otros semejantes a este modo; los quales si se toman como últimos y principales no son muy seguros, y pueden causar, si no tanto disgusto y pena como los passados, a lo menos inquietud y descontento no poco: porque pueden faltar, y de ordinario faltan en estos tiempos, por estar ya las Indias en la mayor parte convertidas y alumbradas con la luz de la Verdad, aunque necessitadas de ministros y ayudas espirituales por los muchos peccados, que como renuevos de viejas rayzes y antiguas costumbres brotan a menudo. Y ay mucho que temer en semejantes intentos: porque se puede enserrar en ellos mucha vanidad, y el desear tales cosas no ser por lo bueno, que de sí tienen, mas por la honra y nombre que les acompaña, causada del ruydo y estruendo con que se hazen; y si se les dixera a estos tales que en aquellas partes, a donde desean yr, no ay martyrios, ni conversiones de gentiles, ay empero infinitas almas de hombres estragados, que han menester muchos y diligentes obreros que las saquen del peccado, por ventura dirían que no quieren yr a estas Indias, o por lo menos se les entiviaría su deseo. Y pues es cierto que el Señor se sirviera tanto de la conversión de las unas como de las otras, avemos de dezir que el entiviarse la voluntad es porque en éstas falta el estruendo y ruydo **/292** que causan mucha honra y nombre, que era lo que ellos pretendían a título de buen fin.

De lo dicho se colige que importa mucho buscar en esta empresa un fin seguro y provechoso, de quien estemos ciertos que se puede alcançar, porque no nos venga a faltar en obra de tanta consideración a tiempo que no tenga remedio, y de aquí pende el buen ser y consuelo de toda esta presente vida y la seguridad de alcançar la otra. Y antes que declaremos quál deva ser este fin, avemos de supponer dos cosas para la inteligencia de lo que vamos tratando.

La primera, que en el pedir un religioso licencia a su prelado para la missión de las Indias no haze su voluntad (como dizen) propria, por mucho que lo inste y desee, sino la de Dios nuestro Señor, porque suppongo, si es verdadera vocación y espíritu del cielo, que lo haze inspirado y excitado de los auxilios sobrenaturales, que llaman prevenientes y excitantes, y que no lo hiziera sino fuera para corresponder a los llamamientos divinos; y assí, como quando uno por inspiración que

tuvo del Espíritu Sancto haze una buena obra, como repartir su hazienda en los pobres, elegir estado de penitencia, o entrarse en religión dexando el siglo, no se dize que executa su propria voluntad sino la de Dios, assí en ésta de que vamos tratando, aunque lo pida el religioso y lo procure con mucha instancia, y que parece lo haze por cumplir su gusto, no cumple sino el del Señor, que le llama, y el suyo en quanto quiere conformarse con el de Dios. Ni por pedirlo el súbdito y procurarlo, mostrándose inclinado a lo que pide, se disminuye algo de la perfecta obediencia, pues es en cosas difficiles y según la sensualidad repugnantes, en las quales, **/[293]** como dize S. Gregorio, (Lib. 35. moral. cap. 13) debet obedientia ex suo aliquid habere, quatenus et in adversis tanto sit gloriosior quanto divino ordini etiam ex desiderio iungitur. Y más abajo: prosperis huius saeculi ex sola iussione, adversis autem etiam ex devotione militemus. Y de tal suerte está lejos de hazer en esto su propria voluntad el religioso que si no lo hiziese resistiría a las inspiraciones del Espíritu Sancto y llamamiento divino, que supponemos aver sentido en su alma, y quedaría sujeto a una perpetua inquietud de corazón, según lo del sancto Job: quis resistit ei, et pacem habuit?.

La segunda es que el dar el superior la licencia, en ésta y otras cosas que se piden con la indifferencia y resignación devida, no es condescender al querer del súbdito sino esplicar ser aquella la voluntad del Señor, y consiguientemente aver sido del Espíritu Sancto las inspiraciones y motivos que para ella tuvo. Dixe en las cosas que se piden con la indifferencia y resignación devida, porque acontece no pocas vezes que los superiores conceden algunas cosas a los súbditos, importunados de sus ruegos, por evitar mayores inconvenientes, y entonces no se arguye bien, ser aquella la voluntad de Dios, por qué dio licencia el prelado, antes se infiere lo contrario según lo que dixo S. Bernardo, que quando sin la devida indifferencia procura el súbdito que su superior le conceda lo que desea y pide, no haze en aquello la voluntad del prelado y consiguientemente tampoco la de Dios, mas el prelado sí la del súbdito (In sermo. de trib. ordin eccle. ad Patres in capitulo); lo que no sucede quando se pide con indifferencia y resignación, porque entonces el superior, aviendo considerado y consultado en la oración **/[294]** lo que más conviene, como intérprete de la divina voluntad, la esplica y manifiesta al súbdito, y fidelis est Deus en no permitir que yerre.

Suppuestas estas dos cosas, fácil será determinar el blanco, a que avemos de mirar en esta missión, que es la execución de la voluntad del Señor, manifestada en las inspiraciones y excitaciones divinas, que tubo para este effecto y en la declaración della, que haze el superior quando concede la licencia sin que el particular por entonces ponga los ojos en el buen sucesso o fructo que se ha de seguir después, o en otra qualquier cosa, mas de executar en ella la voluntad divina que le llama a esta empresa para servirse dél en lo que le offrecerá, sean éstas o aquellas, grandes

o pequeñas, heroycas o de menos importancia, porque en los ojos de su Magestad no son de menor estima y agrado las unas que las otras, como se hagan todas conforme su voluntad sanctíssima y con la misma caridad y amor, de suerte que assí como los matemáticos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos sin hazer caso de la materia en que están, oro, plata o madera, siendo a propósito para su fin, assí lo uno como lo otro, de la misma manera el espiritual matemático en esta empresa no ha de coartar su deseo a este exercicio o a aquel, mas dilatándole liberalmente ha de desear y pretender hazer quantas cosas Dios fuere servido, sean las que fueren, teniendo por blanco de todas el buen agrado de Dios.

Esto parece que nos quiso enseñar el hijo de Dios en aquellas palabras que refiere S. Juan: qui fecerit voluntatem Patris mei, hic frater, soror et mater est (Joan. 4), y en otra **/295** parte: qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum (Math. 7). Y es de advertir que no dixo el que convirtiere muchas almas, porque ¿qué fuera de aquellos que solamente atienden a la salvación de la propria? y esto por ley y estatuto sanctíssimo, ni dixo el que llevare la cruz a cuestas con rigores de penitencias y mortificaciones, porque ¿qué fuera de los que no tienen salud para esas asperezas?, ni dixo otras muchas cosas semejantes que pudiera sino el que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, la qual assí la puede hazer el que anda discurriendo por varias partes del mundo para ayudar a las almas, quando Dios lo quiere, como el que está enserrado en su celda contemplando los attributos y perfecciones divinas, quando el Señor es assí servido. Y el fin principal del Verbo eterno en su missión a la India deste mundo fue hazer la voluntad de su Padre, assí lo dixo él espresamente de sí mismo por S. Juan: cibus meus, ut faciam voluntatem Patris mei qui misit me (Joan 4. 34), y en otra parte: descendi de caelo non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me (Joan 6). De suerte que si ésta uviera sido que, viniendo en esta vida, no padeciese, ni muriese por sus escogidos, esto y no aquello uviera executado; y si como vino pobre y mendigo, hecho oprobio de los hombres y menosprecio de las gentes, por aver sido la voluntad de su padre, si no lo fuera, uviera venido de otro muy differente traje y manera; y como redimió el mundo y libró las almas del cautiverio del Demonio, no uviera convertido una tan sola, si assí lo uviera querido su eterno Padre; y si de hecho redimió los hombres, salvó las almas, enseñó **/296** las gentes, padeció y murió en la cruz por sus escogidos, fue porque assí se lo mandó Dios, y porque cibus eius erat facere voluntatem eius, qui misit eum. Y esto es lo que ha de atender el buen religioso en su missión, no pretendiendo executar en ella más de lo que Dios quisiere y le offreciere por medio de los superiores, sea lo que se fuere, para dezir con David: Paratum cor meum Deus, paratum cor meum (Psal. 56. 8 et psal. 107.1). Con lo qual, ultra de un tesoro indecible de bienes, gozará de otros dos incomparables e inestimables dones.

El uno la paz y quietud del alma, sin que pueda entrar en ella turbación alguna porque a este tal, aunque le quiten e impidan el andar entre gentiles y el convertir muchas almas, y aunque se le estorve todo el provecho y fruto de su missión con enfermedades, que se cobran en los caminos, o porque los superiores se quieren servir dél en otras cosas, no se turba jamás ni se afflige, porque no le quitan ni le pueden impedir su principal intento que fue, quanto fuese de su parte, executar la voluntad del Señor, que no menos se cumple orando, que leyendo, que trabajando, que escribiendo etc. como Dios lo quiera y se haga por su amor.

El segundo es el consuelo notable que recibe su corazón en todos los aprietos y peligros de la vida, en que es fuerza verse quien emprende tal empresa, en los quales podrá dezir a Dios sin empacho: por vos, Señor, y por tratar vuestra causa, cumpliendo vuestra sancta voluntad, me hallo en este passo: fiel sois para mirar por mí, pues yo mediante vuestra gracia lo he procurado ser para con vos, hasta a poner mi vida en este aprieto. ¡O qué consuelo, **/**[297] o qué contento recebirá entonces su corazón! ¡o cómo se bañará en gozo y alegría! ¡quán poco le affligirá la muerte que le amenaza! ¡quán poco cuydado le dará el perder la vida, viendo que la dexa como fiel siervo por negociar la multiplicación de los talentos! Y dichoso él, que al principio o al medio de sus trabajos, oyrá las regaladas palabras del Señor: Euge serve bone et fidelis, quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui (Matt. 25, 21).

Capítulo II. Cómo se ha de aver el religioso en proponer sus deseos y pedir licencia al prelado para esta Missión.

La tristeza o arrepentimiento, en que pueden caer algunos después de aver conseguido la licencia para esta empresa, nasce de la poca consideración y repentino fervor con que en ella se ponen, arrojándose a pedirla sin primero examinar su deseo, si es de espíritu bueno o malo, y si es vocación del cielo o ilución del astutíssimo engañador de los hombres, que no pudiendo engañar particularmente a los que tratan espíritu con cosas manifiestamente malas, los acomete no pocas vezes con otras que tengan sobrescrito de buenas, entre las quales puede ser muy peligrosa tentación ésta del emprender la missión dicha, por tener mayor apariencia de bien y por enserrar en sí el zelo y deseo tan alabado de aprovechar al próximo, lazo muy usado del común enemigo, en que ha cogido muchos, y en el qual más fácilmente caen los que professan más religión. Y assí es necessario que tengamos **/**[298] grande recato en semejantes deseos, examinándolos bien antes de començar la execución dellos, y hazer como el sancto Josué que viendo el Ángel de Dios en el exército no se fió luego dél sin que primero le preguntase de que parte era, assí tampoco devemos fiar luego de qualquier pensamiento e inspiración que nos venga en esta

materia, pues savemos que el Ángel de tinieblas se transfigura en Ángel de luz, y como dize S. Augustín: Nunc hic nunc illic, nunc agnum, nunc lupum, nunc tenebras, nunc lucem in se ostendit, y más abajo: Absconait (dize este sancto) sagittas suas in pharetra, et laqueos suos sub specie lucis (Soliloq. 17).

Conviene, pues, para el mayor acierto en esta empresa que digamos algo del modo que deve tener el religioso en examinar su vocación, y cómo ha de governar sus passos hasta llegar a la última determinación, de la qual nadie puede bolver atrás sin empacho. Y supponiendo una persona espiritual, que trate de oración y que aya sentido en su alma grandes inspiraciones y deseos de padecer y de emprender esta missión con ánimo de gastar la vida en servicio de su Señor, y otras señales del llamamiento divino y vocación del cielo; el primer passo, que parece sería bien dar en negocio tan grave, será tratarlo familiarmente y a solas con su divina Magestad, offreciéndole a menudo el empleo de su vida y fuerzas, y pidiéndole le declare su voluntad según aquello del Psalmo: Doce me facere voluntatem tuam (Psal. 142), a cuya execución está promptíssimo, a ésta ayudará meditar por algunos días aquellas palabras del Psalmista: Audiam quid loquatur in me Dominus meus etc., o aquellas: Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum etc. Y poniéndose **/299** delante el acatamiento de Dios, haziéndose presente al trono de la sanctíssima Trinidad, de sus Ángeles y Sanctos devotos, estar aguardando con atención el mandamiento divino para executarlo, como una sierva humilde suele estar atenta y pendiente de la boca de su señora para executar lo que le mandare a la menor señal, sicut bene obsequentes famuli, dize S. Gregorio, Dominorum suorum vultibus semper intenti sunt, ut ea quae praecceperint festine audiant et implere contendant (Lib. 16. moral. cap. 16); y no contentándose de estar presto aguardando nutum Domini sui, haga offrenda de sí, entregándose y sacrificándose a su Señor, que le está mirando; descendiendo a cosas particulares, de emplearse en esto o en aquello según su divina Magestad fuere assí servido, y haziéndose presente a esta missión detenerse en ella con gozo, excitando en su alma varios deseos y diziendo: ¡o, si por amor vuestro, Señor, me hallara en esos mares navegando por agradar a vuestra Magestad! ¡o, si ya padeciera los trabajos que me prometo, o tocara mil peligros de la vida con las manos! y otros a este modo, estándose reposadamente en la presencia de su Señor, que le está mirando, recibiendo y gozando de sus offrendas y deseos. También fuera bien repetir de quando en quando aquel verso: quam dulcia faucibus meis eloquia tua etc. y otros semejantes, representando el contento que recibiría su alma en oyr que le mandase algo su Esposa.

Aviéndose exercitado por algún tiempo en semejantes exercicios, se deve mirar bien si en ellos han sido frequentes las inspiraciones y llamamientos a la missión de las Indias, y si perseveran los deseos con el fervor que antes, o con mayor, por-

que, si la vocación era antes **/[300]** de Dios, parece que en las consideraciones y exercicios referidos se le avía de comunicar su Magestad y hablar al alma, que tan deseosa estava de oyr su voluntad para executarla; y si hallare acrescentados sus deseos y le parece que recibiría gran contento en hallarse ya con las manos en la obra, podrá dar otro passo y subir otro escalón precisamente necessario para el acierto de lo que busca, y es el consultarlo con su padre espiritual y otras personas que le goviernan, descubriéndole con fidelidad los deseos e inspiraciones, que a menudo recibe su alma, y todo quanto le ha passado en quanto a esto.

Este consejo nos dio el Espíritu Sancto en el Ecclesiástico para todas las obras: Fili sine consilio nihil facias, et post factum non paenitebis (Eccli. 32), y nos lo han dado todos los sanctos y padres de espíritu para semejantes facciones, y en particular por espressas palabras S. Vicente Ferrer: Si per revelationem, dize, vel sentimentum, vel alium modum cor tuum moveatur ad faciendum aliquod opus, et maxime opus grave, et notabile, non tibi consuetum, de quo non habeas certitudinem an Deo placeat; imo dubitas rationabiliter contrahas moram ad faciendum dictum opus, usque quo inspexeris omnes circunstantias, et maxime finales, et cognoscas quod Deo placet, et si per te metipsum non potes venire in notitiam, an placeat Deo, petas consilium a personis approbatis in vita et doctrina, et consilium totius veritatis (In tractatu vitae spritualis cap. 13); los quales podrán, si jusgaren que assí conviene para que no tenga entrada engaño alguno, examinar la disposición y resignación del sujeto, probando su voluntad y mandándole (si fuere menester) que desista de aquella determinación y pensamiento, para ver si recibe perturbación en su alma, porque si la recibe es gran señal que aquellas **/[301]** inspiraciones y deseos no eran del cielo sino del espíritu maligno, acrecentados de la honra y estruendo que de ordinario acompañan esta missión, y de que no buscava en esta empresa puramente a su Señor sino a sí mismo, porque donde está pressa la affición allí está luego la turbación quando se impide lo que se desea. Y es cierto que quando uno ama alguna cosa puramente para agradar a Dios, si sabe que Dios no se agrada della, cessa luego de desearla; porque en tanto la quiere en quanto entiende ser su voluntad, y cessando esta causa, es fuerza que cesse el effecto que della se avrá de seguir. Pero al contrario, si se muestra indifferente y resignado en su pretención y obediente a executar estas instrucciones y avisos es grande indicio de la rectitud y sencillez de su intención, y entonces podrá con mayor seguridad dar otro passo y subir otro escalón tratando de empeñarse en la obra, offreciéndose para ella a su prelado y pidiéndole su licencia: preparándose antes de pedirla con las dos cosas siguientes, que aseguran más el negocio.

La primera sea que dexe el quándo en las manos de su padre espiritual, el qual (según lo que la experiencia le tendrá enseñado) podrá determinar si será conviniente entretener algún tiempo al sujeto para experimentar la perseverancia en la

vocación (particularmente si deseó esta missión con los fervores del noviciado, y después començando a luzir su entendimiento y a reconoscer estimación de sus buenas partes y affición de algunas personas graves, cosa harto dañosa no sólo a gente tierna pero a otros de más edad) desdigan /[302] aquellos fervores y primer espíritu, y prometiéndose otras Indias de differentes ganancias, cessen del todo los primeros buenos propósitos, y no ay duda sino que entonces les estaría muy bien a estos verse sin la obligación en que desearon empeñarse.

La segunda, que en todo este tiempo, con mayor resignación y obediencia que nunca, se ha de entregar en las manos del padre que govierna su alma, a cuyo cargo está el instruirle en lo que deve meditar y orar con las mortificaciones y lo demás, conforme jusgare que pide la condición y necessidad del sujeto; y en particular es boníssimo el exercicio en que un padre espiritual de nuestra compañía, muy esperimentado en governar almas, exercitó a cierto religioso. Y fue que por un año entero cada día en la ora de oración mental, o en la missa, renovase los votos de la religión, y se offreciese como en holocausto para el servicio del Señor y para la empresa de las Indias, y assí mismo meditase varias vezes aquella meditación de los exercicios de nuestro B. Padre Ignacio, que se intitula el llamamiento del Rey temporal (Hebdommanda 2), donde se consideran las razones que ay para seguir el Rey eterno que nos convida a la conquista espiritual de todo el mundo, offreciéndose para ello con la oración que con espíritu del cielo compuso nuestro S. Padre y está en el fin de esta meditación, o con la siguiente, sacada del devoto varón fray Luis de Granada, muy a propósito para este effecto.

Todas las razones y causas que me obligan, Señor Dios mío, a amaros me obligan también a entregarme y offrecerme a vos, y resignarme en vuestras manos: /[303] pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos: Vuestro, porque me criastes y distes este ser que tengo; vuestro, porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia; vuestro, porque me sacastes de captiverio y me comprastes no con oro ni plata sino con vuestra sangre; y vuestro, porque tantas otras vezes me aveis redimido, quantas me aveis sacado de peccado. Pues, si yo por tantos títulos soy vuestro y vos por tantos títulos soys mi Rey, mi señor y redemptor y mi liberador, aquí os buelvo a entregar vuestra hazienda que soy yo; aquí me offresco por vuestro esclavo y captivo; aquí os entrego las llaves y omenage de mi voluntad para que ya de aquí adelante no sea más mío, ni de nadie, sino vuestro; para que yo no viva para mí sino para vos, ni haga más mi voluntad sino la vuestra, de tal manera que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa que no sea según vos y para vos. Aquí me presento a vos, para que dispongáis de mí como de hazienda vuestra a vuestra voluntad: si queréis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que honrado, que deshonrado, para todo me offresco y resigno en vuestras manos, y me desposeo de mí para que yo no sea

ya más mío sino vuestro, para que lo que es vuestro por justicia lo sea también por mi voluntad; y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amén.

Ultra de esta manera de offrecimiento y oración, que este religioso por consejo de su padre espiritual recitava cada día, meditando delante del sanctíssimo sacramento, y meditava recitando, podrá usar de otras semejantes según el Espíritu Sancto le enseñare, con tal **/**[304] que en todas (y es lo que principalmente se pretende) se advierta lo que el Señor le hablare, y las inspiraciones y deseos que en su alma sintiere, que si fueren todavía de las Indias como antes, o mayores, podrá fiar de su Magestad que es su voluntad sanctíssima, y vocación del cielo la que en su alma siente, porque no permitirá que quede engañado quien tan de veras busca los caminos, por donde sea cierto el hallarle y no el engañarse.

Con este examen y aparejo podrá ya con seguridad pedir la licencia al prelado, mas por que esto se haga como conviene es menester dar alguna noticia del ser y dignidad de este acto y de la manera cómo se ha de hazer. Es este acto un corresponder de hecho quanto es de su parte al llamamiento divino, un querer executar el beneplácito del Señor, un abrir las puertas del alma al esposo, que le está dando golpes, y, finalmente, dar un sí a Dios, que aunque no contenga más de dos letras significa un gran consentimiento interior de la voluntad, de los más heroycos y excelentes que se pueden hazer en esta vida, porque en éste sí se empeña el alma a suffrir todos los trabajos que es fuerza se pasen en el viaje difficil de las Indias, a passar por todos sus peligros, a vencer todas las difficultades de caminos tan largos y tan ásperos en mar y tierra, y a padecer un perpetuo destierro en las tristezas y amarguras que trae consigo semejante empresa. A la manera de aquel sí (hablando con reverencia de mysterio tan soberano) que dio la Virgen al Ángel S. Gabriel en la embaxada que le truxo de la encarnación del Verbo eterno, en qual sí se sujetó, según sienten los contemplativos, a suffrir todos los dolores que tal hijo avía de causar a su madre, **/**[305] y a padecer el cuchillo cruel de la passión. A la manera también de aquel sí divino que dio el hijo de Dios a su eterno Padre, quando le dixo si quería redimir al mundo, en el qual sí también se offreció a vestirse de la naturaleza humana, sujetándose a sus imperfecciones y necessidades, a ser oprobrio de los hombres, bever el cáliz de la passión y a passar todo lo que sabemos padeció en esta vida. Casi pues a esta manera el siervo de Dios, a quien diziéndole su Divina Magestad, ¿queréis dexar vuestra patria y parientes y amigos por mi amor? responde sí. ¿Queréis andar viaje tan largo por caminos ásperos y despeñaderos por mi amor? Sí. ¿Queréis passar tantos mares con tantos peligros de perder la vida por mi amor? Sí. ¿Queréis vivir toda vuestra edad entre gente no conocida, entre bárbaros y gentiles por mi amor? Sí. ¿Queréis passar por el agua y fuego, por donde passan los que emprenden la conquista espiritual de las Indias, hasta dexar vuestra vida por mi amor? Sí. Dichoso sí que tanto abarca, dichosa voz que tanto suena, pues alcança su

sonido hasta los cielos y, passando por los choros de los Ángeles, llega hasta los oydos de Dios.

Esto pues, dicho breve y rudamente, es lo que haze el soldado de Christo quando con parecer de su padre espiritual, hincado de rodillas delante del Señor, tomando la pluma escribe a su superior las inspiraciones que el Señor le comunica, la vocación con que le llama, y cómo de su parte da el Sí que se le pide, con lo qual desde entonces queda empeñado para ponerlo por obra, quando se ordenare que la cumpla y execute.

Acerca del modo cómo se deve pedir esta licencia, se ha de advertir que el determinar Reyno, o provincia, **/306** quede absolutamente al arbitrio del prelado, sin señalar esta parte o aquella, contentándose de dar a entender su deseo con esta indifferencia, si ya no fuese que, con particular y conocida vocación del Señor, sienta llamarse a una región más que a otra, y aún en este caso conviene representar su voluntad con indifferencia y resignación. Es esta advertencia de mayor importancia de lo que parece, porque puede succederles a algunos que, aviendo pedido determinadamente y nombrando las tales provincias, vivan después en ellas con poco gusto anhelando passar a otras, o porque no hallaron en ella lo que pensavan, o por prometerse mejor succeso en otra tierras. Lo que no succederá a quien, dexándose regir de la divina providencia por medio de sus superiores de la manera dicha, fuere a donde le embiaren con seguridad y descanso, y como arrimado a la voluntad del Señor. Desta manera no se da lugar al dicho común: si yo supiera, si yo pensara uviera pedido otras Indias, porque las mejores para cada uno son a donde Dios le pone, y con esto se escusa la tristeza que podrá tener después, viendo que por su voluntad y elección se halla en parte donde no gusta de vivir, y esto suele passar, muchas vezes, a tristeza y melancolía tan fuerte que desabre el sujeto, y entiviándole le lleva poco a poco a mayores males, como faltar en la vocación o vivir muriendo. Pero la paz y consuelo de los que se dexan governar en esto, como se ha dicho, es indecible, porque, aunque lo hallen todo al revés de como lo pensavan, viendo que no tienen en ello nada proprio y que todo les succede por disposición del cielo, no se affligen antes se alegran summamente, y assí oímos repetir a algunos **/307** compañeros en nuestro viaje del Perú con extraordinario consuelo el contentamiento que tenían, acordándose que en el pedir las Indias no quisieron determinar provincia, y que el aver sido señalados para el Perú fue del todo ordenación divina, por medio de la obediencia. Y porque parece conforme a esta dotrina una carta, que se escribió a nuestro padre General pidiéndole las Indias, la pondré aquí para exemplo de peticiones semejantes.

Aliquot iam anni elapsi sunt (R. admodum Pater noster) ex quo interiori quadam vi animum meum erga missiones quas vocant Indicas ad ultimas orbis plagas

mirifice affici animadverti. Diuturno, accurato que examini subiicere placuit haec desideria, quod offerendo memet in conspectu Divinae Maiestatis, ad ultima quaeque mortis pericula, pro amore Christi subeunda, quotidie facere conatus sum. Donec tandem consulto prius Patre spirituali, hunc a Deo pro summa sua in nos dementia inditum animum superioribus aperiendum esse visum fuit. Quare hoc animi mei decretum, hoc extrema pro Christo patiendi desiderium in manus sanctae obedientiae coram te, admodum R. P. noster, humillime depono, me totum ad qua suis missiones indicas, sinenses, Peruanas, Japonicas, aut quas cunque alias, sive inter infideles, sive scismaticos, aut haereticos, sponte lubens, volensque offero, nulla alia re illectus, quam sola perfecte Christum imitandi in laboribus perferendis cupiditate, ut nudus nudum sequar Iesum, ac verum eius crucis militem me exhibeam, summis obtestans precibus, ut hanc divinam in me voluntatem Reverenda Paternitas **/**[308] tua perficere, et votis benigne annuere dignetur, cuius ego paternae directioni totum me debita cum animi resignatione humillime trado, et consecro.

Sea remate de este capítulo otro aviso importante para después de pedida la licencia. Y es que el religioso procure conservar en su alma vivo el fervor de su deseo, y estar dispuesto en todos tiempos para la execución dél, aunque sea después de muchos años, porque acontece no pocas vezes que el Superior, o por prueva del súbdito o por otros justos fines, dexe passar largo tiempo primero que dé el Fiat, y podría succeder que cogiéndole esta voz descuydado y olvidado ya del sí, que avía dado al Señor, pretenda eximirse dél, con grande nota de inconstancia, o a lo menos lo execute con tristeza y sin aquel fervor y esfuerzo que a menester para tal missión. Y por que se vea la importancia de esta advertencia, pondré aquí un caso que succedió a un religioso de nuestra Compañía en esta materia, que me contó como testigo de vista un padre grave. Pidió éste, fiado quiça de un repentino fervor, las Indias a nuestro Padre General Claudio Aquaviva, de buena memoria, y porque por entonces no se le concedió tan presto la licencia, se escrivió su nombre como es costumbre en el cathálogo de los que piden las Indias. Después de algún tiempo, entre otros señalados para esta missión salió el sujeto de quien hablamos: fuéle la nueva de grandíssima pena, assí porque ya estava olvidado de lo que avía pedido como porque a este passo se avían resfriado los deseos que tuvo desta missión, y quiça embaraçádose en otros inútiles, por lo qual no respondió como se esperava, antes dixo **/**[309] que no se hallava en disposición de acometer esta empresa; y tras desto le sucedió tan apriessa su perdición que parece, según el caso, que fue castigo de su inconstancia, porque la misma tarde del día que respondió, que no estava en disposición de yr a las Indias, le cayó en tan grande aborrecimiento la misma la religión y los religiosos della que affirmava parecerle ella un infierno, y ellos unos demonios; y esto con tal rigor y fuerza que dixo no podía estar una ora más en el colegio, y assí

salió en breve de la Compañía, y murió fuera della desastradamente. De donde se puede inferir bien quanto importa, ya que uno haze esta offrenda de sí a Dios nuestro Señor, no dexar amortiguar los deseos della, pues quando queden sin executarse no quedarán sin premio de un Señor tan liberal, que recive la voluntad en tan agradable sacrificio como la misma obra, según dizen a una todos los sanctos y espressamente S. Augustín: Quicquid vis, et non potes, factum Deus imputat, y da la razón en otro lugar: quia Deus, dize, cor quaerit, cor inspicit intus, cum potes ore confitere ad salutem, cum autem non potes ore, corde ad iustitiam, corde laudas, corde benedicis, corde in ara conscientiae victimas sacras imponis (Aug. super psal. 57. idem in psal. 134).

Capítulo III. Si conviene yrse a despedir de sus parientes antes de la partida.

Una de las cosas más importantes que se deven tratar en esta materia es ver si conviene a los religiosos, que emprendieren **/310** la missión de las Indias, estando ya para embarcarse, el yr a despedirse de sus padres y parientes; pues está oy día el mundo tan estragado que, no solamente a los que le siguen sino también a muchos religiosos, podría parecer demasiada sequedad no hazerlo, y aún desagradecimiento, dirán, por la obligación que deven los hijos de no desconsolar a sus padres, y los deudos a sus parientes. Y puede acontecer que algunos de su misma professión en lugar de ayudar al religioso aconsejándole tengan un sancto odio y aborrecimiento a sus padres y parientes, según el consejo de Christo: Si quis non odit patrem suum et matrem etc. in super et animan suam non potest meus esse discipulus (Lucas 14, 26), y juntamente los contradiga (como advierte S. Gregorio sobre este lugar) en todo aquello que fuere impedimento para su mayor aprovechamiento, le desayuden y aconsejen lo contrario por condescender a injustos ruegos y peticiones de amigos (Lib. 7. mora cap. 14). Y si estos tales consideraran a quan gran peligro ponen al religioso que dizen: vaya a despedirse de sus padres antes de la partida, no solamente dexarán de hazerlo pero aconsejarán lo que la razón y todos los sanctos nos enseñan: de huir, quanto fuere possible, la vista y presencia de los que nos están juntos según la carne, y mucho más en este caso que, como veremos, es el más peligroso de quantos pueden offrecerse.

Porque esta despedida no es por algunos meses ni años sino para toda la vida, de suerte que lo mismo es despedirse el religioso para las Indias que morirse, pues sabemos que no queda esperanza de regressar, y si tal vez succede que buelva es caso muy raro, y por lo **/311** menos de nuestra parte no nos hemos de prometer otra cosa, ni avemos de dar entrada a otro pensamiento que de morir en progresso de la carrera que emprendimos, sabiendo que no es digno del Reyno de los cielos el que

mittens manum suam ad aratrum respicit retro. Pues semejante apartamiento y despedida ¡qué dolor no causará en los padres! ¡qué lágrimas no se derramarán! ¡qué ternuras y quebrantos de corazón no se verán de ambas partes! que si la compassión y ternura natural y ordinaria, que se sigue de la conversación de los parientes, fue bastante para derrivar a muchos religiosos de su vocación, como se ve en mill exemplos y lo lamenta S. Hierónymo diziendo: Quanti monachorum dum patris matrisque miserentur suas animas perdiderunt (In regula monachorum quam collegio lupus de olivete), ¿qué hará siendo tan grande y el dolor tan fuerte que apenas paresce inferior al de los padres en la muerte de sus hijos? Y si las diligencias y medios, que suelen poner el padre y la madre, para que el hijo no sea religioso acontece ser tales y tan grandes que muchas vezes salen con su intento, ¿quán apretadas y efficazes serán las diligencias que podrán hazerse en esta ocasión, donde el apartamiento no es con esperanza de bolverse a ver, como quando el hijo se entra en religión, sino con certidumbre de una perpetua ausencia? ¿quán efficazes las razones de los amigos y a vezes de personas que professan espíritu y religión? ¿quán fuertes las baterías de la madre, de las hermanas, de los sobrinos y de toda la familia entera, que con los ojos hechos fuentes y tristes solloços, lamentan tristemente su desdicha, y que scissis vestibus, como dize S. Hierónymo, ubera, quibus eum nutrierat, ostendit **/[312]** quando parvulus ex collo pendebit nepos, quando blandis vidua soror haeret lacertis, quando anus et nutritius, secundus post naturalem pietatem pater clamitabit, cui nos morituros relinquis? Pues ¿qué hará el triste mancevo, viéndose rodeado de tan amada, aunque afligida compañía, y que unas por una parte y otros por otra le están pidiendo de rodillas una cosa al parecer justa y hazedera? ¿qué hará en semejantes asaltos un mancevo religioso de una virtud niña, que ayer començó a tener oración llena de mill imperfecciones, aunque a él le parezca fervorosa estando en su celda? ¿y cómo podrá contrastar y resistir golpes tan duros y tan fuertes y suffrir las garrochas, que de tantas partes le tiran la sangre y carne?.

Començará entonces a pensar si le conviene mudar de parecer y a consultar consigo mismo el negocio, aquí se le representarán efficazes las razones para que no emprenda semejante missión, y se confirmará en ellas, viendo que la vida que tiene es religiosa y apartada del mundo, y que si por convertir almas va, que hartas ay donde él se halla, que es el dicho común de la gente poco savia en semejantes ocasiones. De suerte que començando a dar entrada a nuevas consultas, deseoso de consolar la tristeza de sus padres, podría ser que se dexase rendir poco a poco a estas baterías, y assí se verá el soldado de Christo, tan valiente antes y lleno de generosos propósitos de acometer heroycas empresas para estender el sanctíssimo nombre de Jesús y de la divina Gloria, bolver las espaldas a su capitán que le estava llamando a la conquista Apostólica, y antes de entrar en batalla **/[313]** desamparar

el puesto y pasarse al bando de sus padres, que son sus enemigos domésticos, sujeto a aquella tan severa sentencia de Christo: qui amat patrem aut matrem plusquam me non est me dignus (Matt. 10, 37).

Y quando esto no, a bien librar, se verá su ánimo affligido y lleno de tristes pensamientos, y lastimosas memorias de la afflicción y angustia en que dexa a sus padres y parientes, y se verá bolver a su celda cargado de cuydados y penas, las quales pueden yr apoderándose en su corazón, de suerte que, acompañadas con otras que se le offrecerán a menudo en los caminos y navegaciones penosas, le den tan fuertes baterías que no valiendo a resistirlas sin gran difficultad viva una vida llena de congoxas y amarguras. De lo qual se colige el gran peligro y daños a que se pone el religioso con semejantes vistas, y juntamente dolor y penas que causa a sus mismos padres quando va a despedirse de ellos para darles gusto; que aunque es verdad que yéndose sin verlos les causara pena, es sin comparación mayor la que reciben de verlo llegar y partirse tan apriessa, porque naturalmente la vista de cosa que tanto se quiere enciende la sangre y aviva el sentimiento, y el dolor haze más rigurosos effectos. Y en esta consideración, será sin duda argumento de mayor amor y agradecimiento para con sus padres no yrlos a ver en este caso, por no causarles mayor afflicción; y por otra parte, librándose de tan fuerte batería, hará más segura su vocación, su alma más libre de cuydados y su corazón de amarguras.

Fuera de estas razones a mi parecer concluyentes, **/314** tenemos un exemplo en el sagrado evangelio en que Christo nuestro Señor declara espressamente, a los que le quisieren seguir, lo que deven hazer en esta ocasión, y si les conviene yr a despedirse uno de sus padres. Cuenta el texto sagrado que yendo el Salvador predicando por los pueblos de Samaria, y que no aviendo querido recebir por su discípulo a uno que lo pedía con mala intención, convidó luego a otro a que le siguiese: Ait autem ad alterum, sequere me, respondió él que de muy buena gana le seguiría pero que le permitiese primero yr a enterrar a su padre, respondíole Christo que dexase a los muertos enterrar a sus muertos: Dixitque ei Iesus: sine ut mortui sepeliant mortuos suos, tu autem vade et annuntia regnum Dei (Lc.). Palabras que parecen a la letra dichas a los religiosos de quien hablamos, y exemplo muy parecido a lo que oy día passa en el que emprende esta missión de las Indias. Porque quanto a lo primero le convida Christo que le siga por los caminos de Samaría en la conquista deste mundo diziéndole: sequere me; y, parece, responde que de muy buena gana y que comiença a ponerse ya en camino, pero sucédele que acordándose de sus padres, que dexó tristes quando entró en la religión, pide antes de embarcarse para seguir a Christo licencia de yrlos a ver y consolar, como para enterrar, el otro que los dexó muertos. Pero el Salvador le dize: sine, ut mortui sepeliant mortuos suos, tu autem vade et annuntia regnum Dei. Inquiere sobre este lugar S. Juan Chrysóstomo la razón por qué el Señor no le dio licencia

y no condescendió a una petición que parece tan justa, y aún añade el Sancto que en esta obra no se avía de gastar mucho tiempo y era fácil de hazer. Y **/**[315] responde, que no quiso el Señor permitirle lo que pedía por librarle de mil males que se le podían seguir, como de pena, tristeza y llanto, de cuydados, inquietudes y otros semejantes que le podían derrivar de su vocación, y hazerle desistir de su propósito, quia ex hoc (añade otro expositor grave) forte oriretur et occasio, ut nunquam rediret ad Christum, quia affectio cognatorum causaret ei forte contrarium desiderium, vel saltem tepiditatem aliquam desiderii prioris, et sic non rediret ad Christum. De lo qual se colige con quánta razón y fundamento podrá el religioso, que pide licencia para yr a despedirse de sus parientes, tenerse por dichas estas palabras: sine, ut mortui sepeliant mortuos suos, pues los desconsuelos y afflicciones, las inquietudes y cuydados, y finalmente el peligro de bolver atrás de su propósito no son menores antes mayores de los que podían offrecérsele al mancevo en el entierro de su padre. Y pues él tomó el consejo de Christo y le siguió sin hazer caso de sus parientes, lo mismo será bien que hagamos los religiosos en esta ocasión, olvidándonos de nuestros deudos y menospreciando quanto ay en la tierra: començar, luego, la jornada y anunciar por ese mundo con la predicación de la divina palabra el reyno de los cielos. Teniéndose también por dicho lo que dixo el Ángel a Loth: Salva animam tuam, noli respicere post tergum, atrás miras si con aquel otro mancevo del evangelio quieres antes de seguir a Christo renuntiare his, quae domis sunt, quiero dezir si quisieres yr a disponer de tus cosas y valedicere amicis tuis et parentibus, como esplican sobre este lugar los sanctos, que si lo hizieres assí podrás temer aquella **/**[316] rigurosa amenaza que hizo Christo: nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei (Lucas 9, 62). Memento (pues para que no lo hagas, dize Cassiano) (Lib. 9, cap. 16) uxoris Loth, quae in statuam versa est, non marmoris sed salis, ut exemplum fieret, et condimentum, unde alii salirentis respexit illa retro, versaque est in statuam: cave, ne retro respicias.

Ni para mayor consuelo nuestro en esta materia nos falta exemplo del mismo Christo para con su sanctíssima madre, que no curando del gran dolor, que le causaría quedándose en el templo sin dezirle nada, lo hizo por hallarse en las cosas que pertenecían a la gloria divina; y después de aver andado la sanctíssima Virgen buscándole atravesada de dolor, quando le halló en lugar de consolarla le responde, parece con aspereza: Quid est, quod me quaerebatis etc. (Lucas) dándonos a entender, dize S. Bernardo (Serm. 2. domcae. 1. post octavam Epipha.), el modo con que avemos de tratar a los parientes, quando se interpone alguna cosa del servicio de Dios, que es no reparar en sus penas y afflicciones, entendiendo, como dize S. Hierónymo, que si contristabitur pater, laetabitur Christus, y si lugebit familia gratulabuntur et Angeli, y que mejor es, como dize S. Juan Clímaco, contrista-

re parentes quam Dominum Iesum. Llámenos quanto quisiere el ciego mundo inhumanos y desagradecidos, que quando fuera assí más avemos de querer serlo a nuestros padres que a Christo nuestro verdadero padre y Señor, que nos está diziendo a cada uno: sine, ut mortui sepeliant mortuos suos, tu autem vade et annuntia regnum Dei.

En confirmación de lo dicho haze también el exemplo **/317** que nos dio nuestro S. Francisco Xabier, el qual yendo de Roma a Portugal a embarcarse para la India, y passando como quatro leguas de su patria, a donde tenía madre y parientes, y echando de ver que passada aquella ocasión no se le offrecería otra de verlos jamás, dexó de hazerlo por más que se lo rogaron y persuadieron los que yban con él, hasta intervenir en los ruegos el mesmo embajador del Rey de Portugal.

No hizo menos el padre Mattheo Ricio, varón Apostólico y el primero que asentó la luz del evangelio en los Reynos de la China, porque yendo de Roma a Génova y de allí a Portugal para passar al Oriente, no se pudo acavar con él que passase por Macerata su patria, con estar casi en medio del camino por donde él avía de passar, y esto lo hizo para escusarse a los ojos de sus padres en tan peligrosa ocasión, mostrando en ello el sancto odio que tenía a sus parientes, y que deven tener todos los religiosos que quisieren ser discípulos de Christo y soldados de su milicia.

Ni vale dezir que los superiores nos lo mandan y que assí es forçoso yrles a ver antes de partirse para tan lejos, porque los superiores de ordinario suelen, prudente y cuerdamente en semejantes casos, dexarlo en nuestra mano y libertad, sin obligarnos a ello, y si alguna vez parece que lo mandan es de mala gana y por condescender a ruegos importunos, y devría en tal caso el que se apreciare de verdadero y constante discípulo de Christo hazer de su parte las diligencias possibles para escusar tal visita, proponiendo al superior el peligro en que le pone, y encargándose de satisfazer a sus deudos, de suerte **/318** que entiendan que no queda por el superior, que a vezes se halla obligado para cumplir con algunos a dezirlo al súbdito, bien que el mismo sujeto no quiere yr y lo repugna. Y si de esta suerte lo hiziere y dixere a su padre y madre: nescio vos, y a sus hermanos: ignoro vos, será contado entre aquellos dichosos del Deuteronomio que custodierunt eloquium Dei et pactum eius servaverunt (Deut. 33, 9); y será de aquellas hijas de Israel que, olvidadas del pueblo y casa de su padre, enamoraron con su hermosura al Rey del cielo: et concupiscet Rex decorem eorum (Canti. 5, 3); y será de aquellas bienaventuradas almas esposas de Christo que, una vez desnudas de la túnica del affición carnal entrando en la religión y aviéndose sacudido y labado los pies del polvo del amor terreno, no buelven ni a vestírsela ni a mancharlos sino que estando reposando en el florido lecho del celestial esposo, dizen: expoliavi me tunica mea, quo-

modo induar illa? Lavi pedes meos, quomodo quo inquinabo illos?; y finalmente será de aquellos a quienes dixo Christo que in regeneratione cum sederit filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel; y de aquellos que centuplum accipient, et vitam aeternam possidebunt.

Capítulo IIII. Cómo se ha de aver el religioso con sus padres en caso que antes de su partida los vaya a ver.

Porque puede acontecer que aviendo el religioso hecho **/**[319] sus diligencias conforme a lo arriba dicho, para escusar la vista de sus deudos en esta ocasión, los superiores todavía por justos respetos se lo manden y aya de yr: conviene (pues emprende pelea donde han peligrado tantos) que en la execución della se valga de algunos consejos y avisos de los sanctos, que enseñan de la suerte que nos hemos de aver para salir con la victoria en semejantes conflictos, y cómo se ha de responder a las razones y argumentos que nos pusieren para divertirnos de nuestro propósito. Y sea el primero S. Hierónymo, que nos da ánimo para vencer las más fuertes armas con que enviste la carne que son los ruegos tiernos: Licet parvulus, dize, ex collo pendeat nepos, licet sparso crine, et scissis vestibus ubera, quibus te nutrierat mater ostendat, licet in limine pater iaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad vexillum crucis evola, solum pietatis genus est in hac re esse crudelem: veniet, veniet postea dies, quo victor revertaris in patriam, quo Hierosolyman caelestem vir fortis coronatus incedas (Episto. ad Eliodorum). Ni dize menos S. Juan Clímaco en pocas palabras: Non te moveant, dize, tuorum lacrymae, ne tu tibi ipsi aeternas lacrymas parias: cum te parentes et propinqui circundant, sicut apes, imo sicut vespae, plangentes et lamentantes, tu tibi propone peccata tua, ut dolorem dolore vincas (Grad. 3). Oygamos también a S. Augustín que, enseñando a Leton cómo se ha de aver con sus parientes en la entrada a la religión, parece que habla con los religiosos de quien aquí tratamos: Ecce rapit te evangelicae praedicationis officium: dat signum Dominus, ut vigilemus in castris, ut aedificemus turrim, de qua hostem sempiternae vitae, et **/**[320] prospicere et propellere valeamus. Rapit militem Christi tuba caelestis ad proelium, et retinet mater, sed quid dicit? aut quid allegat? Forte decem illos menses, quibus viscera eius onerasti, et dolores parturitionis, ac labores educationis? hoc hoc interfice verbo salutari hoc perde matrem, ut in vitam aeternam invenias eam (Epist.).

Pero si alegaren el precepto de Dios: Honrarás a tus padres, oygan lo que bien notó S. Bernardo: quid dicit honora patrem et matrem, ipse etiam dixit: qui amat patrem aut matrem plusquam me, non est me dignus (Ad Guaterum episto. 104). Y si alegaren la obligación que tienen los hijos de obedecer a sus padres, oygan a

Christo en S. Mattheo: et patrem nolite vocare vobis super terram, unus est enim pater vester, qui in coelis est. Si el averle dado el ser y todo lo que tiene, respóndales lo que por consejo de S. Bernardo dixo Elías a sus padres, que le inquietavan y procuravan divertir de su propósito: quid a vobis habeo, nisi peccatum et miseriam? hoc solum, quod gesto corruptibile corpus de vestro habere me fateor et agnosco. Non sufficit vobis, quod me in hanc seculi miseriam miseri miserum induxistis? quod in peccato, et peccatorem peccatores genuistis? quod in peccato natum de peccato nustristis, nisi etiam invidendo mihi misericordiam, quam consecutus sum abeo, qui non vult mortem peccatoris, filium in super gehenae faciatis? (Epist. 111). Si dixeren que no les tiene el devido amor, pues no los oye ni toma sus consejos. Respóndales con S. Gregorio: quasi per odium diligitur, qui carnaliter sapiens, dum prava nobis ingerit, non auditur (Homil. 37 in Evangel.). Si le llamaren inhumano y desagradecido, respóndales con el mismo S. Bernardo: et si impium est contemnere matrem, **/**[321] contemnere tamen propter Christum piissimum est (Epist. 104); o con lo que poco ha diximos de S. Hierónymo: solum pietatis genus est in hac re esse crudelem (Epist. 4 ad Eliodorum). Si dixeren que los afflige y causa pena con su ausencia: Tráygales la que causó Christo a su sanctíssima madre: et tuam ipsius animam pertransibit gladius (Lucas 2, 25). Si procuraren pervertirle con promesas, acuérdeles las de Christo: sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel; et omnis, qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomem meum: centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit. Si le pusieren delante los trabajos y difficultades de los caminos y los peligros de la navegación: Dígales lo que S. Pablo a los que le detenían que no fuese a Jerusalem: quid facitis flentes et affligentes cor meum? Ego enim non solum alligari, sed et mori in Ierusalem paratus sum propter nomen Domini Iesu (Actor. 21, 3). Si le quisieren detener a título de que podrá hazer mayor fructo en los de su tierra: Tráygales a la memoria lo que dixo el Salvador al S. Apóstol: Exi velociter ex Ierusalem, quoniam non recipient testimonium tuum de me (Act. 22, 18). Y si todavía dixeren lo que alegó S. Pablo a Christo, que por causa de ser conocido en su tierra será el exemplo más vivo y las palabras más efficaces, añada lo que dixo Christo al S. Apóstol: Vade, quia ego in nationes longe mittam te; porque nemo propheta acceptus est in patria sua. Si le representaren su pobreça, y que sería obra de mayor misericordia quedarse para ayudarlos que no yrse dexándolos desamparados: Acuérdeles lo de S. Lucas que poco ha truximos: Sine ut mortui sepeliant mortuos suos, tu autem vade et annuntia **/**[322] regnum Dei (Luc. 9); y lo que dize de estas palabras S. Juan Chrysóstomo: Per hoc docemur, quod nec minimun temporis frustra ducere decet, et si millia cogentia sint: imo proefere spiritualia cunctis admodum, id est, valde necessariis, con lo qual concuerda el exemplo que nos dieron en esto los Apóstoles, que dexaron de repartir la limosna a los pobres por no dexar la

predicación evangélica: non est aequum nos relinquere verbum Dei et ministrare mensis. Ultimamente, si aprovaren tu pensamiento pero te hizieren cargo de averle considerado poco y deliberadote presto, diziéndote, lo que S. Bernardo en persona del mundo: Noli praecipitanter agere: diu considera, diligentibus intuere: magnum est, quod proponis et opus habens multa deliberatione, experire quid possis: amicos consule, ne post factum poenitere contingat. Responde primero con el mismo S. Bernardo, que estos consejos son sapientia mundi terrena, animalis, diabolica, inimica salutis, suffocatrix vitae, mater tepiditatis, quae solet Domino vomitum provocare. Y luego acuérdate de las palabras del mismo sancto que dize: cave tibi, ut quid enim? cum a Deo verbum non esse dubites, quid opus est maiori deliberatione vocat magni consilii Angelus, quid aliena consilia proestolaris? quis enim fidelior, quis sapientior illo? (y buelto a Dios prosigas) Deduc me Domine, et deducar: fortior esto, et invalesce: novi ego, quaenam sint, quae oportet fieri cito.

Y no será fuera de propósito añadir a lo dicho otro aviso de igual importancia que los passados para salir con la libertad y desembaraço, que se desea, de la **/**[323] presencia de los parientes, y para que del todo desatado de los cuydados del siglo, libre de la paja y lodo de Egypto, puedas cantando cánticos de alegría seguir a Moysés por el desierto. El aviso es no encargarse de correspodencias y negocios suyos, por mucho que lo pidan y rueguen parientes y amigos, porque podría suceder que, no aviendo podido hazer pressa el Demonio en torcerte de tu propósito, procure inquietarte la missión, o el mayor fructo della, haziendo que te obligues a negociarles sus negocios, llenándote de cuydados agenos. Porque como el comercio y correspodencia entre Europa y las Indias es tan frequente puede suceder que el religioso por no desconsolar del todo a sus parientes, ya que dexó de condescender con ellos en quedarse, quiera contentarlos prometiéndoles acudir a sus causas y necessidades, ayudándoles desde allá con lo que pudiere, y esto sería querer meterse voluntariamente en otro peligro, de quien deve huir más que de ponçoñosa vívora el que se preciare de discípulo de Christo y soldado de su milicia, acordándose de las palabras de S. Pablo: nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus, ut ei placeat, cui se probavit (2 ad Timot. 2): y por esto no prometer su diligencia y cuydado en semejantes casos, no solamente por ser agenos de su instituto, y de estorvo al fin e intento de su missión, sino por ser cosa indigníssima de su persona en tal estado. Porque ¿qué cosa más indecente a la autoridad y gravedad de un varón apostólico, apartado del mundo y consagrado ad enuntiandum regnum Dei, nomenque eius coram gentibus portandum, que ocuparse después en cosas tan bajas y transitorias? ¿y **/**[324] que quien huyó de su patria y provincia, desterrándose al fin del mundo, para servir al Señor con más libertad, y desasido de semejantes cuydados, estender su sanctíssimo nombre, aya de enlazarse después en cosas terrenales y correspondencias del mundo? ¿y dexada la paz y quietud de su

alma se enrede en negocios seculares, que como vanos y dañosos ya una vez los dexó y tubo en poco? Que si S. Pablo quería que el officio de juez, que en aquel tiempo era necessario en la Iglesia, y obra de caridad, se diese a los menos perfectos, por ser cosa indigna de los que se avían dado a la virtud y predicación evangélica, el ocuparse en cosas temporales: Secularia iudicia si habueritis contemptibiles, qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad iudicandum (1 Cori. 6). ¿Quán imperfectos y de menos valer serán los religiosos que de su voluntad, y no por obediencia (que todo lo Deifica), se embaraçaren en cosas del siglo y del todo terrestres? ¿Pero quién no ve quán grandes son los daños del que ahoga su alma con estas espinas y la inquieta con semejantes moscas de Egypto? S. Gregorio dize que no solamente retardan el ánimo para las cosas divinas, pero le escurecen (12. mor. 22), y como Dios habite lucem inaccessibilem (1 Timot. 6), que para conocerlo es menester estar el ánimo muy purgado y limpio, teniéndolo embaraçado en estas grosserías de la tierra no se podrá levantar a los contentos y gustos del cielo, como dixo muy bien en otra parte el mismo sancto: nequaquam mens ad superna attollitur, si curarum tumultibus in infimis occupatur (Lib. 5. mor. cap. 8). Por tanto, conviene en esta materia tomar el consejo de **/325** S. Basilio, donde dize que huyamos de tal solicitud y cuydado como de una saeta del Demonio, con que el enemigo nos pretende derrivar: scientes itaque intolerabile detrimentum huius erga cognatos affectus, fugiamus illorum curam tanquam diabolicam, ad impugnandum nos, armaturam habentem (In constitutione monastica cap. 2).

Acabemos este capítulo con otra advertencia, que la esperiencia me enseñó: será de algún provecho al religioso que desea acertar en todo esta missión. Y es no llevar consigo caxuelas y caxoncillos con cosas de devoción, y menos con láminas, relicarios y otras cosas preciosas, a título y con fin de tener qué dar a los indios para grangearlos en orden a que oygan mejor la doctrina, que se les ha de enseñar. Porque fuera de que viniendo sin ellas nos pareceremos a los Apóstoles de la primitiva Iglesia, que por consejo de Christo hizieron sus missiones sine sacculo et pera: que es (como dizen los espositores) ahorrados de embaraços y estorvos; imitaremos también a nuestro S. Francisco Xabier, de quien se lee que, saliendo de Roma para la India Oriental, no quiso llevar consigo más que su ordinario vestido y el breviario. El religioso, pues, que assí lo hiziere caminará libre del cuydado de guardarlas, que podría ser bastante a traerle inquieto todo el viaje, porque no es fácil de esplicar el enfado que causa el embarcarlas y bolverlas a desembarcar tantas vezes, llevarlas y tornarlas por tantos caminos, y el cuydado que entre tantos peligros no peligren, y entre mil fortunas estén seguras. A que se añade no ser en estos tiempos tan necessario traer semejantes cosas, porque **/326** los superiores, a quien se les trae de ordinario mayor cantidad, suelen repartirlas a los obreros para este effecto. En cuya consideración, y de otras muchas que dexan entenderse, si yo

uviera de emprender otro viaje semejante, sólo llevara lo que diximos de nuestro S. Xabier, y lo que a su imitación traxeron algunos de mis compañeros quando venimos a este reyno, los quales quando mucho añadieron al breviario una Biblia y un crucifixo. Y cierto, es indecible la paz y consuelo del que no llevando nada cuyda solamente de conservar y a fervorar sus buenos propósitos y deseos, y de agradar a nuestro Señor, adelantando las virtudes, que son las cosas con que más se gana el próximo y se acrescienta su provecho espiritual.

Capítulo V. Cómo se ha de aver el religioso con su superior en este viaje.

El glorioso S. Antíoco, célebre en doctrina y sanctidad, después de aver tratado en una de sus homilías lo mucho que devemos a nuestros padres según la carne, concluye ser mayores sin comparación las obligaciones que nos corren para con nuestros superiores y padres espirituales: At qui, dize, ne illud quidem ignorare conveniat, a nobis non id repeti solum, ut parentibus secundum carnem vicem redhibeamus; verum tanto ampliorem honorem, cultumque nos debere iis, qui secundum spiritum patres sunt nostri, ut per hos haereditate assequamur **/327** benedictionem Dei; y dando la razón desto dize: neque enim minus, nostri causa isti afflictantur, aut minori cura premuntur, quin maiori multo etc. (Antiocus homilia 108). Donde parece que la causa y título, en que funda esta obligación que tenemos los súbditos de amar y obedecer a los prelados, es en que nostri causa afflictantur, et cura premuntur. En cuya consideración, me parece cosa certíssima que si en todo tiempo y lugar deve el religioso por este título amor reverencial y obediencia a su superior, mucho más sin comparación en esta jornada donde los trabajos y afflicciones, que por su causa padece, son mayores y más estraordinarios, porque si bien lo miraremos, veremos que desde que comiença el viaje hasta que se acaba no sale el superior de un piélago de cuydados, que le affligen de continuo el alma, todo por amor y ocasión de los sujetos que lleva a cargo. Porque si la solicitud y ansia, que tiene cada uno de sí y de sus cosas, es bastante para hazerle andar muchas vezes con el corazón inquieto, ¿qué será del superior que demás de las suyas lleva las de todos?. Ni le da menor pena el cuydado que tiene de que no falte algo de lo temporal a sus compañeros, que si por qualquiera pequeña falta, que aya desto en los colegios y monasterios, se siente tanto que se trabaja a vezes de noche y de día para evitarla, ¿quál será el sentimiento del superior en esta missión, donde no una sino muchas, y no pequeñas sino grandes faltas suele aver de lo necessario sin poderlas remediar? ¿quántas vezes piensa cómo socorrerá las necessidades de los enfermos? ¿quántas noches passará desvelándose en pensar, **/328** quando los otros descuydados duermen, qué medios ha de poner para que de su viaje quede glorificado nuestro Señor, acrescentado el buen nombre de su religión

y la edificación de los próximos? A lo qual se añade la diligencia de yr reforçando el espíritu de sus súbditos, para que permanescan en su fervor y no descaescan de sus buenos propósitos y deseos; que si esto con tanta vigilancia se mira y procura en los monasterios asentados, donde la frequencia de los sacramentos le facilita, ¡quánta mayor deve ser la que ponen los prelados en esos caminos, donde las ocasiones de relaxación en las cosas de espíritu son tan grandes y tan contínuas! Pero ¿quál será su desvelo si destas ansias y cuydados passa a otros más proprios de su sucesso, y del de otros muchos negocios que tiene a cargo, de que pende el buen nombre de su religión, y que todos juntos y cada uno de por sí, como si fuesen espinas, no les dexan tomar reposo alguno? De lo qual se infiere quan grande sea la obligación, fuera de las comunes que nos corren, para amar, obedecer y ayudar al superior en semejantes jornadas. Que si la ley de la caridad obliga a todos a consolar los affligidos ¡quánto más obligados están los súbditos a procurar el consuelo de su prelado, que anda tan ansioso! ¡y quán grande el estudio que deve ponerse en no darle disgusto y no acrescentarle cuydados a cuydados! Y si la ley del agradecimiento obliga a ser agradecidos a los mismos siervos y esclavos, que nos sirven con fidelidad ¡quánto más nos obligará a ser agradecidos a nuestro superior, que en esos caminos con paternal amor viene haziendo el **/[329]** officio de padre, y proveyéndonos lo espiritual y temporal, y de madre, consolándonos y desvelándose, propter auxiliam (como dize S. Antíoco) et sollicitudinem, qua inter diu, noctuque angitur, dum male metuit, ne quid filiis suis occurrat fortuiti, et adversi casus? (Homil. 108). Y si cada cosa destas pide en pago y recompensa lo que no podemos dar (como dize el mismo sancto) quam quaeso vicem universis his condignam rependere possimus?, ¡por qué no le daremos cosa que tan poco nos cuesta, y de que tanto se sirve nuestro Señor, como es el estudio de obedecerle, procurando evitarle sinsabores y disgustos en no hazer poco caso de sus hordenaciones y preceptos, mas reverenciándole con humildad y summissión, y conformando nuestra voluntad con la suya sabiendo que no es otra la de Dios nuestro Señor, y que estos son los presentes y dones que se nos piden de los prelados en recompensa de tantos beneficios como son los que nos hazen, según aquello de S. Gregorio: spiritualia munera rectoribus nostris tribuimus, quando debitam eis honoris reverentiam offerimus, et ea, quae proecipiunt cum magna devotione servamus! (Lib. 4. c. 4. in 1. Reg. 10).

Ultra de esto, le importa mucho al religioso en este viaje no olvidarse de aquel tan provechoso exercicio, que quando vivía en los conventos y colegios usava, de descubrir al superior su consciencia, tentaciones y pensamientos, no se dexando engañar del enemigo, pareciéndole que el començar esta empresa le hizo ya hombre espiritual y que no ha menester consejos de otro, sabiendo que, qui se sibi magistrum constituit (como dize S. Bernardo) stulto se discipulum **/[330]** subdit; y

que nulli a Domino, como dize Cassiano, via perfectionis ostenditur, qui habens unde valeat erudiri doctrinam seniorum, vel instituta contempserit, parvi pendens illud, interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi seniores tuos, et dicent tibi; y si el Señor con su divina luz no nos enseña y muestra el camino, por donde avemos de andar, andaremos descaminados porque qui ambulat in tenebris, nescit quo vadit.

Pero fuera de las razones comunes, que aprueban este aviso por tan necessario, las particulares de las más frequentes ocasiones que ay en este viaje, obligan de manera que será ponerse a gran peligro el no hazerlo, porque como el superior se aya de valer de la industria de los que lleva para negocios differentes conforme al talento de cada uno, faltando la noticia y conocimiento especial de las inclinaciones del súbdito, podría ordenarle cosas que no le estuviesen bien a su espíritu, que si este sancto exercicio de manifestar su consciencia al superior se executa con puntualidad en los monasterios, donde no ay tanto peligro, y juzgan dél los maestros de la vida espiritual ser muy necessario para no dexarse engañar y vencer del enemigo, quánto más necessario será en caminos donde cada día se offrecen mill tentaciones y otras tantas ocasiones de tropeçar y caer en todo género de faltas; y esto con mucha mayor facilidad por la mayor libertad que ay para ello, pues la guarda de los superiores no puede ser tanta, y podrá suceder hallarse el religioso obligado a caminar sólo entre gente de vida estragada, sin otra defensa que el caudal de su virtud, que si (lo que Dios no quiera) sucede **/**[331] ser poco vendrá a caer en los daños, que cada uno podrá considerar. Todo lo qual se evitará descubriendo su consciencia y su poco o mucho caudal, porque conforme a esto el superior le guardará con cuydado y no lo pondrá en peligros, ni le mandará cosas sobre sus fuerzas, antes, repartiendo los officios y negocios a cada uno conforme a su talento, yrá todo seguro y bien governado. Porque (como dize Cassiano) este sancto exercicio de descubrir el súbdito su consciencia al prelado, no solamente haze que el religioso vaya por el camino derecho, sin declinar a una parte ni a otra, sino que cunctis fraudibus et insidiis inimicis servabit illae sum (Coll. 2, c. 10). Y si todavía después de aver declarado su insufficiencia le pone el superior en alguna ocasión, podrá fiar del cielo que le dará fuerças para ello, pues, aviendo él hecho de su parte lo que devía, fidelis est Deus (como dize S. Pablo) (1. Corint. 10, 13) en darle de la suya el socorro y ayuda convenientes, y podrá dezirle a Dios con gran confiança: Señor, yo no me puse en este officio, ni en esta ocasión, antes dí a entender y propuse mi flaqueza y pocas fuerzas al superior; vos, Señor, me pusistes y me lo mandastes, vos supliréis lo que a mí me falta; da Domine (dixo S. Augustín) quod iubes, et iube quod vis. Y en esta conformidad vi algunos de mis compañeros de nuestro viaje notablemente consolados y animados en medio de las ocasiones de cuydado, y les oy dezir que les parecía se hallaran affligidíssimos si, antes de ponerse en ellas, no uvieran enterado al superior de lo poco o mucho que podían.

Ni dexaré de dezir lo que pasó a uno dellos en esta materia, por que se vea la necessidad deste medio **/332** y su efficacia para vencer las tentaciones, serenar el ánimo y vivir con quietud y consuelo. Padecía éste estímulos y tentaciones contrarias a la castidad, y como fuese temeroso de nuestro Señor velava en ella y no dexava medios, que se le offreciesen convenientes, para vencerla o mortificava con gran rigor su carne con ayunos, vigilias, disciplinas y cilicios; tenía muchas oras de oración y se encomendava a menudo a la Virgen sanctíssima, que suele ser gran refugio en semejantes aprietos; mas como el Señor quisiese acreditar este medio de quien hablamos, no solamente no se las quitava antes se las acrescentava cada día más, y aunque se le offreció a la memoria que fuera bien manifestarlas al superior no lo hazía, pareciéndole que por lo que avía leydo sabía ya quanto el superior le podía aconsejar, y que assí no avía para qué acudir a él. Pero como después se hallase muy apurado y cada día más inquieto, porque (como dize Cassiano) tam diu suggestiones noxiae dominantur in nobis, quam diu coelantur in corde (Cass. coll. 2. c. 10), se resolvió de manifestar su turbación al superior. Hízolo con humildad y arrepentimiento de no lo aver hecho antes, y fue nuestro Señor servido (¡o caso admirable!) que desde aquella ora quedase muy sosegado, alegre y libre de las baterías de sus tentaciones, conforme al otro dicho de Cassiano: illico ut patefacta fuerit cogitatio maligna marcescit.

Mas aquí es de advertir a los súbditos la reverencia con que deven usar de la affabilidad y llaneza del superior, porque como sea proprio del buen prelado, según **/333** advierten los sanctos y maestros de la vida espiritual, para que los sujetos hallen en él buena acogida y puedan sin temor y con mucha confianza manifestar sus consciencias, procurar ser más amados que temidos dellos, haziendo más officio de Padre y madre que de amos y juezes, como lo advierte S. Bernardo: Erudimini qui iudicatis terram, discite subditorum matres vos esse debere, non Dominos, studete magis amari, quam metui, et si interdum severitate opus est, paterna sit, non tirannica; Matres fovendo, patres vos corripiendo exhibeatis; mansuescite, ponite feritatem, suspendite verbera, producite ubera, pectora lacte pinguescant, non typho turgeant (Serm. 32. in Cantic.). Lo qual, como sea más necessario en estos viajes largos, suelen los superiores poner en ello mayor cuydado y ser mucho más affables y apacibles que solían, y, como por otra parte se ven cada día y cada ora con los súbditos los tratan a menudo y los hablan tan familiarmente, adquieren con él gran confianza, la qual podría llegar a tanto que aprovechándose más de lo justo de la affabilidad del superior le fuesen estragando (como dizen) la cortesía, yendo menguando en el devido respecto y reverencia. Porque aunque a la prudencia del superior pertenece portarse de manera con los súbditos que juntamente con la apacibilidad acompañe la gravedad, no usando de la una sin la otra, ni desta sin aquella, todavía puede suceder que haziendo él lo que

de su parte deve, no hagamos los súbditos lo que de la nuestra debemos, y assí conviene tener cuydado con nosotros mismos en juntar, a todos tiempos y ocasiones, con el amor la debida /[334] reverencia para con los prelados, lo qual haremos fácilmente si reconociéremos en ellos la persona de Christo nuestro Señor, como lo hazía el Seráphico S. Francisco y lo dexó escrito en su testamento: et ipsos, dize, vole timere, amare et honorare, sicut meos Dominos, et nolo in ipsis considerare peccatum, quia filium Dei discerno in ipsis. Con lo qual concuerda lo que escrive nuestro Padre Ignacio en la carta de obediencia: Sedulo vos in eam curam, atque exercitationem incumbere cupio, ut Christum Dominum in superiore quolibet agnoscere studeatis in eoque divinae maiestatis reverentiam atque obedientiam summmam cum religione praestare.

Capítulo VI. Cómo se ha de aver el religioso con la gente seglar con quien navega o camina para aprovecharla.

Mi assumpto en este capítulo no es persuadir a los religiosos, que acometieren esta empresa de las Indias, a que procuren con todo esfuerzo la perfección y provecho espiritual de los próximos con quien trataren y conversaren en esos caminos, poniéndoles delante los innumerables bienes y soberanas excelencias que ensierra este sancto y loable empleo, pues supponemos ser mucho mayor su zelo de la divina gloria y de las almas del que aquí pudiéramos pintar ni persuadir; que si el amor y zelo de las hijas de Israel les abrasó el corazón y solicitó las entrañas de suerte que, no pudiendo suffrir su fuego, salieron fuera de sus tierras y provincias a buscarlas, sin duda este mismo será muy /[335] sufficiente y poderoso para que executen su deseo con esta gente de quien hablamos, y para hazer que procuren quanto les fuere possible, por los medios y caminos más convenientes, su conversión y aprovechamiento. Y estoy seguro que non deerit subventionis effectus, quantum patitur opportunitas, como dize S. Bonaventura, ubi talis in est affectus (proces. s. religi. c. 17); y si la oportunidad que tienen los religiosos de atraer así a los con quien conversan y comunican en el viaje, es todo lo que se puede desear, no falta para el effecto más de poner los medios efficazes, para lo qual se me offrece representar algunos, porque aunque estén llenos los libros desto, todavía por ser el lugar y el tiempo y aún la misma gente differente de la que comúnmente se halla, ay algunas cosas particulares que añadir a lo que acerca desto anda escrito.

Pero ante todas cosas será bien dezir algo del medio más principal, de quien como de fuente y origen tienen de manar los demás, que después avemos de tratar. Este es el buen exemplo, y sin duda cosa importantíssima en todo tiempo y lugar para conseguir el fructo que se pretende, séase en la mar o en la tierra, en las ciudades de asiento o en los caminos y navegaciones de paso, porque tiene el exem-

plo gran fuerza para llevar tras sí los hombres al bien o al mal conforme al dicho del sabio: qui cum sapientibus graditur, sapiens erit, etc. Con que concuerda lo que S. León dize: mucho puede una buena persuación, pero más un vivo exemplo (Ser. de s. lau.); y mejor enseña la obra que la palabra, y la razón es la que da S. Bernardo: sermo vivus, dize el sancto, **/[336]** et efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile, quod monstratur factibile; porque es tan grande la imperfección del hombre (dixo S. Augustín) que con difficultad obra la buena, cuando no ve primero en otro exemplo dello (Lib 3. contra Cresconium Gram. c. 6). Y en esta conformidad aconseja S. Pablo a Tito la buena y sancta vida para que haga fructo con su doctrina: in omnibus, dize, te ipsum proebe exemplum bonorum operum in doctrina, in integritate, in gravitate verbum sanum, irreprehensibile. Porque como la sanctidad sea una cosa sobrenatural y divina, todos naturalmente le tienen cierta manera de veneración y respeto más que humano, y parece que los miran y escuchan no como a hombres sino como a Ángeles, y assí toman lo que les dizen como cosa del cielo, y aquello les mueve y se les imprime en el corazón, lo qual no sucederá al religioso que gasta el tiempo de su navegación en cosas de poco momento, entreteniéndose con los seglares en parlar y burlar, que demás de ser muy dañoso al proprio aprovechamiento (porque in multiloquio non deerit peccatum) sirve de que los seglares pierdan el respecto, desedificándose de ver semejantes cosas en personas que tenían por sanctas y apartadas del mundo, a quienes miravan como a gente con algo de Deidad. De donde nasce que aunque tal vez quiera vestirse de gravedad para exercitar ministerios de su religión no lo acierte a hazer, y si lo haze es con ningún provecho, porque por el baxo concepto que dél cobraron no le estiman, ni veneran, ni tampoco le oyen, ni obedecen, juzgando que aquello que les dize no nasce de corazón sancto y zeloso de la gloria divina, **/[337]** ni de un verdadero deseo de aprovechar las almas, por averle visto de ordinario tan esparsido y aseglarado como si no tubiera de religioso más que el hábito.

Que si bien para poder llevar los enfados del mar y trabajos del camino es lícito y conveniente distendere arcum, como dize S. Gregorio (29. mor.), entreteniéndose un rato en alguna honesta recreación, ut in suo tempore cum utilitate tendatur; esto conviene que se haga de suerte que los seglares vean que no se haze por amor que el religioso tiene a semejantes divertimientos, mas porque la flaca naturaleza no cayga debaxo de la carga y la cuerda del arco no se rompa, y de aquí entiendan que aún en aquel rato de recreación corporal el corazón está puesto en las cosas eternas y celestiales. En lo qual se confirmarán los seglares si vieren que, después de averse entretenido breve tiempo el religioso, se recogen a sus ocupaciones proprias de oración, lección, estudios, etc. y que acuden al exercicio de las virtudes y mortificación de las passiones, tanto valenter, como dize S. Gregorio, quanto a percussione interim prudenter cessaverunt (Ubi supra).

Y es cierto que si los padres compañeros nuestro hizieron mucho fructo en los próximos con otros medios y ministerios exercitados en nuestra navegación, como diximos en su lugar, ninguno mayor que el de su buen exemplo, porque conosciendo los seglares los buenos intentos que trayan de la salvación de las almas, y viendo cómo gente de tan differentes naciones y de tan pocas canas venían siempre unidos entre sí como hermanos, y que, dexado el regalo o la suavidad de sus tierras y el amor de sus parientes, llevavan gozosos los trabajos **/338** de los largos caminos, padeciendo con alegría la pobreza religiosa y necessidad de muchas cosas, y suffriendo con quietud y constancia las cosas adversas, y con ánimo tranquilo las contrarias, se admiravan estraordinariamente como de cosa a su entender difficultosa y superior a las fuerzas humanas; y de aquí se movieron algunos a dar libelo de repudio al mundo, entrándose en religión y eligiendo mejor manera de vivir, de la que antes tenían. Ni les movió menos la distribución ordenada con que los padres gastavan el día en varios exercicios y ocupaciones, ora espirituales, ora de estudios y otras acciones, también dispuestas todas y traçadas que parecía más un bien concertado monasterio que navío de pasajeros. Componía de suerte a los seglares esto que no osavan hazer delante los padres cosa que desdixese, y juntamente los animava el exemplo a imitar la virtud y a emprender los mismos exercicios, affectando seguir su distribución.

Y pasa tan adelante la fuerza del buen exemplo que aún sin estar acompañado con doctrina ni letras no por eso dexa de hazer gran fructo en las almas, como en particular se vió en lo que diximos de la vida del humilde y virtuoso hermano Gerónimo Martínez, al qual veneravan y respetavan en toda la nao más que a otro ninguno, pues él era a quien oyan y más fácilmente obedecían, y aún temían los passajeros hazer en su presencia cosas que osaran delante de los demás padres.

Ultra deste medio ay otro muy proporcionado al lugar y ocasión de que vamos tratando, y de grande efficacia **/339** para afficionar los ánimos de todos a la virtud. Y es procurar, quanto sea de parte de cada uno, ayudar, o por lo menos mostrar, deseo de socorrer a las necessidades temporales de los pasajeros y caminantes con quien se haze el viaje, acudiéndoles con alguna limosna, aunque sea quitando parte de su sustento, y curándoles en las enfermedades, y compadeciéndose de sus trabajos y pobreza, si más no pudiere, porque desta suerte robará los corazones y se hará amabilíssimo a todos hasta los más desalmados. Y aviendo alcançado esta bien querencia se tiene andado mucho para encaminarlos en la virtud, siendo cosa natural de quien ama echarlo todo a buena parte y no hazérsele nada difficultoso; y con esto le oyrán y obedecerán en quanto les quisiere enseñar y aconsejar, y qualquier cosa que se les diga con este amor se les imprime en el alma, y por más que los reprehenda no se esasperan, porque lo toman como de amigo verdadero, que no busca otra cosa más que su bien y salvación.

Deste medio usó nuestro S. Francisco Xabier, (a quien nos dio el Señor por dechado destas missiones en estos nuestros tiempos) para grangear toda la gente de la nao en que fue a la India. Porque aviendo enfermado muchos por las malas comidas y largo viaje, començó a curarlos y a socorrerlos en todo lo que podía con estraordinaria caridad; y passando el mal a grande peste, quando por temor del contagio huían unos de otros sin aver quien curase a ninguno, sólo el B. Francisco, bolviendo el temor de todos en misericordia, prosiguió en acudirles con incansable **/340** ánimo de noche y de día. Quitávase gran parte de la ración que le davan de limosna, y repartíala entre los más menesterosos; guisávales y administrávales la comida hasta ponérsela con su mano en la boca, dávales las purgas y xarabes, y suplía quanto le era possible a todas las necessidades que trae consigo la enfermedad. Y tubo tanta fuerza esta caridad y amor paternal en los pechos de toda aquella gente (pasavan de mil pesonas los embarcados) que se hizo amabilíssimo a todos, buenos y malos. De que resultó que, amándole todos grandemente, le confessavan sus culpas con gran confianza y entregavan sus almas, y de tal manera le obedecían que en breve tiempo los reduxo a vida más loable y ajustada a la ley divina. De lo qual se colige bien quánta fuerza tenga este medio de socorrer al próximo en las cosas temporales para ganarlo en las espirituales.

A este medio se añade otro, dado por el mismo S. Xabier a los obreros que acudían a la enseñanza de los noveles christianos. Dezíales pues el varón Apostólico que muchas vezes dissimulasen y suffriesen sus faltas y vicios, y sobrellevasen su flaqueza, yendo contemporizando con ellos, y aguardando buena ocasión para rendirla, esperando con paciencia, como buenos labradores de Christo la cosecha de su sementera y el fructo de sus trabajos. Y advertía que si al principio no los hallasen tan ajustados como quisieran, se ubiesen con ellos como los buenos padres con los malos hijos, y fiados de la bondad del Señor, que suele a su tiempo mejorar los tiempos, no desperasen de verlos tales algún día quales **/341** los deseavan; y assí que no los dexasen de doctrinar y cultivar con todo cuydado y diligencia. Este aviso es bien importante para los religiosos que quieren aprovechar a sus próximos, con quien hazen esta jornada de las Indias, porque, como salen con aquellos deseos vivos de la divina gloria y de convertir las almas, quisieran ver en un momento todo el mundo convertido; y como la gente que anda vagueando por varias tierras sea de ordinario no muy devota antes de vida estragada, y tan arraygados en sus vicios y malas costumbres algunos que les parezca impossible poderlos reducir, se affligen estraordinariamente, y no pudiendo contenerse por el zelo que tienen prorrumpen en rigores y asperezas para con estos, muchas vezes sin fructo antes con daño por el horror y aborrecimiento que les cobran. Esto nos enseñó S. Dionisio con el exemplo de Christo, diziendo: Noster etiam divinissimus praeceptor in mansuetudine docet eos, qui Dei doctrinae adversantur (Dionys.

Areopa. epist. 8. ad Demophilum); y añade que con semejante género de hombres nos hemos de aver como con los ciegos que no atinan el camino, ni saben por donde han de yr; contra los quales no por esso nos enojamos antes los tomamos de la mano y los guiamos compadeciéndonos dellos. Assí devemos hazer con estos peccadores, que son ignorantes y ciegos como dize el propheta Sophonías: Ambulabunt ut coeci quia Domino peccaverunt (Sopho. 1, 17). Assí lo hizo nuestro S. Francisco Xabier, de quien se lee, que no luego que entró en la nao y se començó la navegación convirtió a los que iban embarcados, sino que tratando a todos al principio con **/[342]** affabilidad y amor, dissimulando sus culpas y sobrellevando las faltas, compadeciéndose de los malos y haziendo bien a todos, los fue afficionando primero y después guiándolos suavemente los encaminó por la senda de la virtud. De lo qual se colige, quanto mejor y más a propósito sea, usar de suavidad y blandura en los principios que no de rigores y zelos indiscretos, porque de otra suerte serán dignos de aquella reprehensión que dio el Salvador a Santiago y S. Juan (quando con semejante zelo pedían que baxase fuego del cielo y consumiese a los Samaritanos) Nescitis, cuius spiritus estis (Lucas 9, 54).

Por remate deste capítulo es bien apuntar algo de la mayor y más particular necessidad, que ay en las navegaciones y caminos, del medio común para ganar almas; conviene a saber de la divina palabra en sermones y en pláticas principalmente familiares y doctrina christiana, porque como la más gente suele ser más necessitada, por ser de ordinario menos devota, y por otra parte falten los medios que para este fin usa la Iglesia sancta en los pueblos y ciudades, como son la frequencia del sacramento de los sacramentos, el sancto sacrificio de la Missa, la guarda de las fiestas y otros, a este modo conviene suplir parte desta gran falta con la divina palabra, que como cuchillo acerado y de dos filos les corte y penetre hasta lo más vivo de sus desordenadas passiones (Hebreos 4, 12), y como saetas de fuego ardiendo les abrasen las entrañas de amor del cielo (Psal. 7, 14). Y por esto los religiosos tendrán particular cuydado en sustentar esta gente con este manná divino, y en curarles sus almas, cortándoles **/[343]** con esta agudíssima espada lo cancerado y seco de sus malas costumbres, y abrasándoles los corazones con este vehemente fuego, que assí le llama el propheta David: Ignitum eloquium tuum vehementer.

Capítulo VII. De los trabajos y incommodidades que se suelen offrecer en este viaje.

Dize el Salvador en el Evangelio que el Rey que ha de dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerzas y potencia de su contrario para rendirle, y que no se arroja a la pelea hasta aver considerado muy de espacio si con las fuerzas que tiene puede acometerle. Y el cuerdo caminante que ha de saltar algún gran arroyo,

primero mira su anchura para conforme ella tomar la corrida y aliento con que ha de saltarle. Hazen estas comparaciones a nuestro propósito, porque el religioso en esta missión ha de tener una batalla campal con un exército de trabajos, ha de acometer grandes peligros y vencer grandes difficultades. Aquí también ha de dar un salto de los mayores desta vida, que es de su patria, parientes y amigos a un destierro en regiones no conoscidas, y a vezes de gente infiel y bárbara, y por dezirlo de una voz del Polo Ártico de sus commodidades al Antártico de indecibles affanes y amarguras. Pues quien tan gran salto ha de dar y combatir con tan fuertes enemigos bien se ve quan de lejos deve tomar la corrida, y con quanta exacción ha de procurar saber las fuerzas del contrario y examinar las suyas, porque de la falta deste **/344** examen se entiende aver caydo algunos con aquel hecho imprudente, de que se ríen los hombres en el Evangelio, que: coepit aedificare, et non potuit consummare (Lucas 14, 30). Siguiendo pues el consejo de Christo nuestro Redemptor escudriñaremos primero las fuerzas del exército contrario, quiero dezir los trabajos y peligros que se offrecen en esta missión, y las difficultades que se han de vencer, de donde inferimos las armas y virtudes sólidas que deve tener qualquiera que emprenda esta batalla. Y aunque bastara para noticia del primero lo que hemos visto en toda la historia referida, todavía para que con mayor facilidad pueda el religioso hazer representación, las vezes que quisiere de sus contrarios, los pondremos aquí juntos con alguna orden y disposición.

En dos géneros se pueden dividir todos estos trabajos e incommodidades, conviene a saber interiores y del alma, y esteriores y del cuerpo; estos son: hambre, sed, desnudes, dolores, enfermedades y otros a que está sujeta nuestra miserable naturaleza, y no ay para qué detenernos mucho en estos, porque cosa sabida es que quien emprendiere semejantes jornadas pagará muchas vezes estos tributos. Porque ¿qué cosa más fácil que prolongarse la navegación por casos differentes, y faltando el sustento passar estremada hambre y sed penosa e insuffrible, o coger una tormenta un navío y dar con él en tierras desiertas o habitadas de enemigos? ¿Ni quál cosa más ordinaria que enfermar en medio de algún camino desamparado de todo consuelo, donde se vea obligado o **/345** a morir sin ayuda alguna, o passar adelante con las afflicciones de la enfermedad y camino, y lo que suele suceder cada día ser pressos de corsarios, o ladrones, que, después de averlos maltratado, a bien librar los condenen a perpetuas cárceles, o a servidumbre perpetua? ¿Pero quién no sabe los peligros de la vida ser cada día tantos quantos son los enemigos que la combaten? Yo al menos de nuestra jornada puedo dezir que a penas escapamos de los unos quando començavan los otros, cosa tan común a los que peregrinan que apenas se hallará quien aya salido de de su tierra sin tener que contar muchas malas venturas; y las historias están llenas de casos lastimosos deste género, y de armadas enteras que se ha tragado la mar sin que quedase rastro dellas. Todo lo qual y

mucho más que desto pudiera dezir encerró en pocas palabras el Apóstol S. Pablo quando dando quenta de sus missiones dixo: Ter naufragium feci, nocte et die in profundo maris fui, in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus, in labore, et aerumna, in vigiliis multis, in fame, et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate (2 Cori. 11, 26).

El otro género de trabajos es de los interiores y del alma, y aunque los dichos hasta aquí pertenecen también a ella, particularmente los temores de la muerte, empero ay algunos especiales que son suyos proprios, de que están llenas semejantes missiones. Tiene entre todos el primer lugar la poca estimación que aún religioso **/**[346] le parece harán de su persona en tierras estrañas, y que por más estimado que aya sido en su provincia, y por mucho que luzgan [sic] sus talentos, jusga que ha de parecer un niño delante los otros que viven en sus tierras como en propria casa, y que se ha de hallar en todo nuevo pues a vezes la lengua vulgar le es peregrina, y tiene necessidad de aprender a hablar de nuevo, y que le enseñen a pronunciar como a un niño, acomodándose a varias costumbres, a vezes en todo differentes de las en que él nació; y quando después de muchos años aya aprendido algo desto, ha de quedar siempre corto en la conversación y en los ministerios públicos (ecçepto en uno de ayudar a los indios) sin que se sirvan de su persona para cosas de más consideración. Y es cierto que si las más vezes no sucede assí por la caridad de aquellos con quien se vive, sucede algunas, y de su parte qualquiera que emprenda esta missión no puede prometerse más de lo que se ha dicho, porque no le suceda después que, hallando su esperanza vana, venga a caer en alguna melancolía y amargura, que le haga vivir toda la vida inquieto, o que llegue a derrivarle de la misma vocación. Y es tanto más de temer este enemigo quanto menos reparan en él los hombres. De donde nace que cayendo tarde en la quenta se affligen por estremo y lamentan de continuo su desdicha. Porque ¿qué cosa más difficultosa de vencer, y fuerte de suffrir, que verse obligado a jusgar tan bajamente de sí mismo, y a prometerse tanto menosprecio de sus talentos, y abatimiento de sus esperanzas todas las vezes que considera sus sucessos y fines de su jornada? Y esto en cosas que tocan a lo **/**[347] más vivo del alma, por el apetito tan natural y vehemente de los hombres a la propria reputación y estima, pues por no perderla muchos emprendieron grandes travajos y peligros, y muchos perdieron sus haziendas y grandes estados, y muchos la mesma vida. Enemigo es éste que pide grandes fuerzas en quien le acometiere, para no quedar rendido, y a bien librar puede ser que en esta batalla quede el religioso si no vencido a lo menos affligido y triste, particularmente con la consideración fresca de lo que dexó en su provincia, donde le parece que tenía sus esperanzas ciertas y sus intentos seguros.

Otro trabajo no menos de temer, por donde ha de passar el alma en esta missión, es la tristeza y afflicción, que recibe todas las vezes que se considera ausente de sus parientes y amigos, sin esperanza de bolver a ellos; y por otra parte se ve la pobre sola entre gente no conoscida y de differentes costumbres y condiciones, rodeada de cuydados y ansias de su sucesso. Porque aunque sea verdad que la virtud es poderosa para vencer y resistir a estos affanes, todavía no dexa de sentirse como cosa tan contraria a su natural amor y propensión. Y para que se vea quán fuertemente combate este enemigo, sin otras victorias que dél pudieran contarse, diré solamente una que tubo en un mancevo religioso de nuestra compañía. Alcançó éste la missión de las Indias, pedida fervorosamente, y estando después en el camino le començaron a combatir las olas de verse lejos de sus conoscidos, en medio, como dixe, de gente estraña; entravan y salían de su corazón tales pensamientos, **/348** que le affligían y atormentavan; començó a juzgar su hecho por imprudente y a dar entrada al arrepentimiento; y passó tan adelante su amargura que, no pudiendo ya suffrirla, prometiéndose mejor fortuna si bolvíase tras, se bolvió en effecto, mas como después fuese conociendo su mal acuerdo, lleno de vergüenza de sí mismo salió también de la compañía, dando a entender con esto la fuerza que avía tenido en su pecho la melancolía que diximos.

A estos se sigue otro tormento nada inferior a los passados, y es un exército de varias tentaciones que le están dando continua y molestíssima batería, porque como es fuerza se le offrescan varias ocasiones, en todas ellas ha de pelear fuertemente, no sin gran cuydado en resistir, y entre estas no es menor la tribulación que le causan los incentivos que se levantan contra la castidad, porque son sus ocasiones más frequentes y sus golpes más para temer. A estos se añade la ambigüedad y perplexidad que causa la pusilanimidad y desmayo de aver de perseverar en su assumpto sin caer debajo la carga de los trabajos, que para adelante se teme y consideran: la pena que le causa el ver las enfermedades agenas, así espirituales como corporales, sin poder a vezes socorrerlas, y últimamente el gran dolor que recibe con la vista de tantas offensas e injurias como hazen cada día los hombres del mundo contra su Señor, que tanto ama, pues ha de oyr blasfemar a unos, votar falsamente a otros, murmurar a estos, mentir a aquellos, y ha de ver con sus mismos ojos muchas cosas que no quisiera por ser contra su criador, que si un amigo no puede suffrir **/349** que delante dél digan o hagan alguna offensa contra su amigo, menos puede llevar lo que se dize y haze a sus ojos, contra la ley de su Dios, el que de veras le ama. Y a este modo avrá de passar por otras muchas tribulaciones el religioso que emprendiere yr por el mundo, que de continuo tendrán su alma atravesada de dolor y penas difficultosas de llevar, particularmente en quien no estava hecho a passarlas, antes a vivir con quietud del alma y descanso de su corazón.

A lo qual se añade las baterías recias del demonio, el qual sirviéndose de todas estas difficultades y trabajos como de armas fortíssimas, procura derrivarnos, y velando como león hambriento sobre la pressa, circuit quoerens quem devoret (1. Petri 5, 8). Y esto con tanto mayor esfuerço y diligencia quanto mayor es el daño que teme que le podrá hazer el religioso con tan sanctos y heroycos intentos, porque como dize S. Gregorio: Hostis noster quanto magis nos sibi rebellare conspicit, tanto amplius expugnare contendit (Homil. 2), y como bien notó S. Pedro Chrisólogo: In exitu Israel de Aegypto Pharao vehementius scandescit (In quadam epistola).

He dicho esto tan por estenso para dar alguna noticia de la fortaleza deste contrario, con quien tiene de pelear el religioso, para que según ella prepare su alma armándola de sólidas virtudes y armas a propósito para tan fuerte batalla, y también para desengañar a muchos de los que desean el fructo y buen nombre desta missión, que mirando sólo a la dulçura y descanso de su fin les parece que los medios y todo ha de ser descansado y dulce, y con esto no se arman, ni aperciven **/350** con aquel brío y aliento que requiere este salto tan grande; por donde vienen después a faltar en medio del camino, porque le acometieron sin la preparación conveniente.

Capítulo VIII. Con qué virtudes en particular se ha de armar el religioso que emprende esta Missión, para vencer los trabajos y difficultades dichas.

Quien mejor nos sabrá dezir las armas convenientes para rendir tan fuerte contrario es aquel fortíssimo y esperimentado capitán el Apóstol S. Pablo, el qual peleando con él le rindió, de suerte que llegó a dezir de sí que se le devía la corona y el triumpho de sus victorias: Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi, in reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddit mihi Dominus in illa die iustus iudex (2 ad Timot. 4, 7). Él, pues, enseñándonos en una de sus epístolas de qué armas nos avemos de armar para esta batalla, después de aver descripto la fortaleza del enemigo, dize: Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo (Ad Ephes. 6, 13), como si dixera, según esplican algunos doctores, vestíos y armaos de pies a cabeza del arma de la caridad, propria de Dios por estar no solamente armado della sino hecho una misma cosa, según lo que está dicho: Deus Charitas est; para que con esta arma divina podáis hazer rostro y resistir al enemigo en el tiempo de la tentación, del trabajo de la adversidad y del **/351** peligro, que todo esto quiere dezir in die malo. Y no sin sabiduría del cielo nos aconseja el Apóstol que nos armemos de la caridad para esta batalla, pues es entre todas la más fuerte para rebatir los ardides del enemigo, suffrir con paciencia y llevar con bien todo el exército de trabajos y adversidades referidas. Assí lo dize cla-

ramente S. Bernardo sobre aquellas palabras del Apóstol: Charitas patiens est, benigna est etc. (1 Cori. 13) La caridad, dize, en las adversidades no desfallece porque es suffrida, y en las injurias no procura venganza porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta porque no tiene envidia, a quien la consciencia no remuerde porque no haze cosa mala, no se levanta con las honras porque no es soberbia, ni con el proprio desprecio se confunde porque no es ambiciosa, no se dexa vencer de la codicia porque no busca su proprio provecho, no se apassiona con las injurias porque no se aira, ni con las sospechas se carcome porque no piensa mal de nadie, a quien los males agenos no alegran porque no se goza con la maldad, a quien los errores no engañan porque se alegra con la verdad, a quien las persecuciones no quebrantan porque todo lo suffre, a quien la incredulidad no endurece porque todo lo cree, a quien la desesperación no derriva porque todo lo espera, a quien ni la misma muerte puede matar porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria después de la muerte ésta sóla nunca cessará. Hasta aquí son palabras de S. Bernardo, las quales, quando no ubiera otra razón, bastavan para darnos a entender la fortaleza destas armas celestiales del amor Divino, **/352** y la necessidad que tiene dellas el religioso que ha de pelear con todos estos enemigos y vicios, que aquí refiere el sancto y que referimos arriva.

Pero fuera desto el mismo Apóstol, que nos aconseja que tomásemos estas armas, nos muestra su gran fortaleza en aquellas tan fervorosas palabras que dixo escribiendo a los Romanos: quis nos separabit a Charitate Christi, tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius? Cierto estoy, prosigue, que ni muerte, ni vida, ni Ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios. De lo qual se infiere bien su grande fortaleza para acometer y vencer todos los enemigos, que especifica el sancto Apóstol, y otros muchos que ubiera; pues al passo que un alma amare a Dios, a ese mismo vencerá estos fuertes armados. Confirma esto la esplicación que da S. Augustín sobre aquellas palabras: Fortis est ut mors dilectio (Canti. 8, 6). El amor de Dios, dize, es fuerte como la muerte, porque assí como a la muerte, quando viene, no se le puede resistir con ningunas medicinas, ni artificios, ni aprovecha ser Obispo, ni Rey, ni Papa, ni Emperador, todo lo atropella, de todo es vencedora, nada se le pone delante, assí quando uno está prendado de veras del amor de Dios, no ay para él estorvo alguno, ni le pueden apartar deste amor quantas cosas ay en el mundo, ni las honras, ni los opprobrios, ni las riquezas, ni la pobreza, ni las prosperidades, ni las adversidades, todo lo acomete este amor, todo lo puede esta arma del cielo, **/353** todo lo vence, todo lo rinde, todo lo sujeta, todo lo corta.

Con esta arma se armó nuestro B. Francisco Xabier para vencer en el discurso de su peregrinación los naufragios y peligros, que se le offrecieron; ésta le dio ánimo para hazerse esclavo y siervo de los enfermos, encarcelados y miserables; ésta le hazía offrecerse a curar males pestilentes y contagiosos; la misma le dio brio y valor para entrar entre gentes fieras y bárbaras con peligros manifiestos de su vida; ésta, finalmente, despreciando las olas terribles y espantosas del mar Occéano, los peligros de los cosarios y los immensos trabajos de una navegación tan prolixa, le hizo llegar hasta los últimos fines de la tierra, y no contento con aver discurrido millares de leguas, dando noticia del Evangelio a tantas y tan diversas naciones, rompió y venció las fuertes cerraduras e invencibles impedimentos que estavan en la entrada al Reyno de los Chinos.

Por tanto quien quisiere emprender esta missión de las Indias y salir victorioso en ella, procure armar su coraçón con esta celestial armadura, porque con ella no le atormentará la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni le affligirá el menosprecio, no la ausencia de los parientes, no la soledad en los desiertos, no las tormentas del mar espantoso, ni le rendirán los peligros de la vida, antes atropellándolo todo triumphará del infierno, convertirá muchas almas al Señor y, llevando digna recompensa de sus trabajos, recibirá la corona de sus triumphos.

Pero descendiendo más en particular, me parece **/**[354] que una de las armas más necesarias, de que se ha de guarnecer el religioso para vencer estas difficultades sin peligro de quedar rendido, es hazer cierto, fuerte y denodado propósito de acometerlas y no descansar hasta salir al cabo con su intento, proponiendo de morir primero por Christo en la demanda que, rendido del trabajo, dexar la obra començada; implorando siempre con grande humildad la gracia divina, sin que dexe entrar en su alma género alguno de desmayo con las tribulaciones y contradiciones que en el camino se le offrecieren, mas antes esforçarse animosamente contra ellas, imitando en esta parte a los que van remando contra la corriente de un caudaloso río, los quales con la fuerza de los remos contrastan a la furia de las aguas, y si alguna vez prevalecen contra ellos no por esso desmayan sino con doblada fuerza y diligencia entonces buelven forcejando a proseguir su camino; pues tales han de ser los propósitos de los que emprenden esta missión; conviene a saber, firmes y determinados a remar denodadamente contra el raudal de los trabajos y peligros, a ora sean corporales a ora espirituales, y a ora todos juntos, y si alguna vez le acaeciere ser vencido no por esso desmaye, dexando entrar en su corazón pensamientos tristes de arrepentimiento para tornar atrás, antes buelva luego pidiendo ayuda al cielo a cobrar nuevo ánimo y esfuerzo, renovando los propósitos y refrescando su memoria de las consideraciones que suelen ayudar su primer intento.

Mas aquí es mucho de advertir lo que advierten /[355] los maestros de la vida espiritual, que para que este propósito y resolución no toque en soberbia y tenga buen effecto tiene de estar fundado en dos sólidos fundamentos, que son: El primero un profundo conocimiento de su flaqueza, humillándose ante la mano poderosa de Dios y presentándose ante él como un niño, que nada puede ni sabe; porque aunque es muy necessario tener grande ánimo de trabajar todo lo possible en esta demanda y meter las prendas que pudiere para salir con ella, todavía de tal manera se ha de hazer esto, que se entienda muy de veras, que no se puede alcançar el intento por proprio trabajo y fuerzas sino por la divina gracia, sin la qual no podemos, como dize S. Pablo, ni obrar, ni desear, ni començar, ni acabar cosa que sirva para nuestra salvación (2 Cori. 3, 5), porque según el Sabio: non est velocium cursus, nec fortium bellum, nec artificum gratia (Eccles. 9, 11), mas de aquel que operatur omnia in omnibus (1 Cori. 12, 6). Y si esto acaece en todas las cosas humanas ¡quánto más en las divinas que todas van guiadas por el cielo!.

En ésta pues ha de poner su esperanza (y es el segundo fundamento donde se ha de librar y asegurar este propósito) confiando en el Señor, que le dará las fuerzas y auxilios que fueren necessarios para el intento; y considerando que pues el Señor es el auctor de esta empressa, y por cuya gloria y honor se toma, que él mirará por su obra y la defenderá y perficionará, porque no llama jamás nuestro Señor a empresa, u officio alguno, que no dé los medios, fuerzas y gracia convenientes para conseguir su fin y exercitar el /[356] officio en que nos pone, como lo prueba latamente Sancto Thomás, fundado en la escriptura sacra y razón natural, porque las obras de Dios son perfectas, Dei perfecta sunt opera. Y en esta conformidad dizen los sanctos que cada religión tiene una particular gracia y favor, que llaman de la vocación, que comunica Dios a todos los religiosos de aquella religión para conseguir el fin de su instituto, dándoles los medios necessarios y una particular ayuda y socorro para el estado de perfección a que fueron llamados. De lo qual se colige, que emprendiendo uno por gloria del Señor y obediencia de su prelado esta empresa, tiene auxilio y gracia particular del cielo para salir con ella; de manera que concurrirá Dios particularmente con él, y le dará fuerza y efficacia (como no ponga de su parte impedimento) para vencer las difficultades, resistir a las tentaciones y llevar con bien los trabajos que se offrecieren de por medio, que si a vezes se offrecen algunos sobre nuestras fuerzas no por esso nos han de acovardar antes de ay hemos de tomar esfuerzo y ánimo para acometerlos, sabiendo ser más cierta y segura la ayuda divina quanto mayor fuere la necessidad della. Porque si vemos hombres delicados y hechos a regalo y blanduras beverse como si fueran agua estos trabajos que otros juzgan por immensos, bien se puede presumir que no es sola la flaqueza de sus ombros quien los sustenta y suffre, sino que tienen alguna grande ayuda en ellos, con que los toleran y acaban: mayormente si

consideramos advertidos el regocijo, que en ellos gozan, y no ay duda, sino que Dios es el que pone su ombro **/357** y el que aligera la carga, dando fortaleza a la medida del peso, haziendo fuertes a los flacos y a los tímidos alentados. Non ne enim certum est, dize S. Bernardo, supra vires humanas ultra naturam contra consuetudinem esse, quae sustinetis? Alius igitur portat ista, ille sine dubio, quae secundum Apostolum portat omnia verbo virtutis suae, quid igitur timendum nobis si adest, qui portat omnia (In Proemio. sup. psal. Qui habet), que mayores trabajos de los de Pablo supra modum gravati sumus supra virtutem, ita ut tederet nos etiam vivere, sed ipsi in nobis met ipsis responsum mortis habuimus, ut non simus fidentes in nobis sed in Deo, qui suscitat mortuos, qui de tantis periculis nos eripuit et eruit, in quem speramus, quoniam adhuc eripiet. ¿Pues a quién ya le parecerán estos trabajos, que por la conversión de tan engañadas almas se pueden offrecer, incomportables con tal ayuda?. Y si desfalleciere el ánimo a su representación, mirando su flaqueza, fortaléscalo el exemplo del mismo Pablo, que conociendo lo poco que su caudal valía acometía intrépido en semejantes aprietos esforçándose con aquello: Non ego autem sed gratia Dei mecum (1 Cori. 15), y puesta la mira en el favor divino, quando más desconfiaren de sí, conoscerán quán cierto es que qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument penas, sicut aquilae current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient (Isaías 40, 31). Estávades antes covardes: esperad en el Señor y él mudará esa covardía en esfuerzo; os parecía muy empinada la cumbre del monte desta missión y muy peligrosa y pedregosa la subida: tened confianza en su Magestad, porque os dará alas de águila para que con alivio **/358** y sin trabajo, antes con regozijo y descanso, os veáis primero al fin de la jornada que advertáis aver puesto los pies en el camino.

Sírvanos también de fortaleza y ánimo en esta materia el exemplo de nuestro dechado el B. Francisco Xabier, el qual con ser por una parte tan humilde acometía, fiado en la divina ayuda, grandes difficultades y gloriosas empresas, y no avía cosa tan árdua y difficultosa que no pensase salir con ella con la confianza que tenía en el cielo. Y porque nos pueden ser de provecho dos cartas que escribió en esta razón, para que el lector las tenga más a manos las pondré aquí. Dize la primera al Padre Provincial de Portugal, en tiempo que quería embarcarse en un navío de cossarios para entrar en el Japón: “Espántanse mucho mis amigos de que me atreva a entrar en una embarcación y camino tan largo y peligroso, amenáçanme con grandes tempestades, con grandes peligros de baxíos y de cossarios, pero yo me espanto más dellos que sea tan poca su confianza en Dios nuestro Señor, en cuya mano están puestas todas las cosas y por cuya providencia todas se goviernan. Yo sabiendo ser esto assí, no temo a otro que al mesmo Señor, y lo que temo es no me castigue por la floxedad y tibieza con que le sirvo, y procuro estender su sancta fe y religión: en esto libro todo mi temor; otros espantos, peligros, trabajos, cruzes y muertes cier-

to que no los temo, sólo a aquel criador y governador de todas las cosas temo, que haze que las que nos son dañosas nos nos [sic] hagan más daño de lo que él es servido".

/359 La otra escribió al padre Francisco Pérez, que estava en Malaca en aquel postrero y difficultosíssimo assumpto de la jornada de la China, en que fue el B. Francisco el mismo que siempre avía servido, pues se determinó de fiar su persona y su vida de la palabra de un mercader chino, la qual no era menos dudosa y peligrosa que la misma entrada en la China.

"Dos son, dize, los peligros que me ponen delante mis amigos; el uno es, no se le antoje quiça a este mercader, aviendo recebido el dinero, quebrar su palabra, y o me eche en una desierta isla o en el profundo del mar, porque no se sepa por ningún camino su traición; el otro peligro es que ya que él cumpla su palabra, puede suceder que el corregidor de la ciudad haga un castigo exemplar en mí, porque siendo forastero me atreví sin salvoconducto, ni licencia del Rey a entrar en su Reyno, haziendo contra la ley que tiene puesta su Rey, y o me mate a tormentos o me eche en una masmorra. Yo añado a estos otros muy mayores peligros, que ellos no alcançan: el primero es no caya en mi ánimo desconfianza de la divina bondad y providencia, pues por sola su gloria vine a estas partes, para predicar su sancta ley y para dar a conocer a esta gente a Jesuchristo, su hijo y Redemptor nuestro, que es el fin a que vine; de lo qual es buen testigo el mismo Señor que me inspira aora este deseo; y assí yo juzgo por mucho más peligro e inconviniente dexar de fiarse de la bondad, providencia y poder de este gran Dios por unas pocas de difficultades y peligros, que adivinan mis amigos, **/360** me están amenaçando, que todo el daño y mal que me pueden hazer los enemigos de Dios y de los hombres, particularmente siendo cosa cierta que ni los demonios ni sus ministros nos pueden dañar si no es por permissión de Dios. Fuera que pues este Señor aprueva y favorece mis intentos, él no sólo me librará de estos y otros mayores peligros mas me dará oydos para oyr la voz de Jesuchristo, nuestro Señor, que dize: El que perdiere su vida en este mundo por mí, después la hallará. Y assí pues son mayores estos daños, en que puede dar mi alma por su desconfianza, que los peligros en que puede caer el cuerpo; tengo por mejor y más seguro consejo romper por los males que amenaçan al cuerpo que caer en los del alma, y poner en contingencia mi salvación. Y assí estoy de todo punto determinado entrar en la China con la ayuda de Dios a pesar de sus enemigos, porque al fin ¿si Dios es con nosotros quién podrá contra nos? Grande sin duda es el peligro a que me pongo, por lo menos de perpetua servidumbre, pero consuélome con esto, pues es mejor servir y ser esclavo por amor de Dios que ser libre por andar huyendo de la Cruz".

Capítulo IX. De otra arma muy necessaria para salir victorioso en esta Missión.

Como sea el principal intento deste discurso evitar un grande mal, que puede suceder en esta missión, que es el arrepentimiento y tristeza de los que la emprendieren, **/[361]** aviendo dicho algo de las armas de mayor importancia, conviene que nos acordemos del cuydado de conservar en el corazón los buenos propósitos y deseos que nos fueron motivos para emprender el viaje, porque poco aprovecha tener propósito de padeçer y de morir por amor de Dios, si quando después viene la ocasión se turba, afflige y desasosiega el ánimo. Léense los acaecimientos tristes y los trabajos y calamidades padecidos por Dios con gozo de quien lo considera, y míranse los martirios y tormentos de los sanctos pintados por los claustros con gusto del religioso que los medita, y a vezes con fervor tan encendido que desea y aspira por hallarse en ellos, y que con gran fortaleza y gozo los atropellara todos hasta enclavarse en la cruz con Christo para gozar de sus abrazos. Y realmente entiendo que si estos deseos se conservaran en su fervor, que con la divina gracia assí lo hizieran después en las obras; mas éste es el trabajo, éste el mal que se teme, que no se resfrien en saliendo de su recogimiento con la longura del camino y ocasiones que ay de derramarse el corazón tan encendido y armado de fuertes propósitos. Y por esto el primero y más principal cuydado, que ha de poner el religioso en esta peregrinación, es guardar su alma de todas aquellas cosas que le pueden mudar propósitos y deseos, o por lo menos entiviarse en ellos, estudiando siempre en acrecentarlos cada día más con la oración, mortificación y otros medios convenientes para el tiempo y ocasiones en que se hallare.

Esta guarda nos aconseja el sabio en los Proverbios con todo encarecimiento, porque en ella, dize, **/[362]** nos va la vida: Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit (Prover. 4). Y se podrá dezir a nuestro propósito que della procede el hazerse esta missión con fructo y provecho proprio y de los próximos, con gloria del Señor y gusto de los superiores conforme al beneplácito divino; y faltando ésta sucederá la perdición y total ruina del alma, y quando esto no sea sucederá por lo menos una grande inquietud y tristeza del religioso, causa que la tengan también los superiores que le goviernan, con escándalo del próximo y detrimento del buen nombre de su religión, porque cessando esta custodia y cuydado se llena el corazón de impertinencias y novedades, que es fuerza encontrarlas a montones por esas plaças del mundo; y teniéndolo como una calle pública, que de día y de noche no se sierra, entran y salen por él todos los vientos de vanidades y affliciones mundanas, de donde viene a descaecer el exercicio de la oración, porque mal la pueden tener semejantes corazones, y a desvanescerse los buenos propósitos y fervorosos deseos que tenía en la presencia de otros vanos con quienes no se compadecen; y puede llegar el mal a tanto que hallando Dios su casa inquieta y bulliciosa la

desampare, porque su Magestad habita en templo donde no se oye ruydo de martillo, ni de herramienta alguna de afficiones varias. Ni posa esta divina Tórtola sino en lugar solo y desierto de cosas terrenas, ni se halla el espíritu del cielo en los torbellinos deste mundo, sino en la aura suave y quieta de la contemplación de cosas divinas; y podrá suceder que desamparada deste Señor /[363] se entren en la casa los siete espíritus malignos, de que haze mensión el Evangelio, y hallándola varrida de cosas divinas llamen a los demás vicios y peccados, y assí el templo del Señor venga a ser espelunca de ladrones, y el corazón de quieto y sosegado, y señor de sus passiones, inquieto y esclavo de ellas, y de lleno de buenos y sanctos deseos, de padecer y morir por Dios, ocupados de otros de proprio amor, comodidad y regalos, sin poder suffrir passión alguna de hambre o de sed, el que pensava padecer tormentos y entregarse al martirio, y sin poder llevar en paciencia que le desestimen el que salió de su provincia en busca de oprobrio y menosprecio de sí mismo.

Pues para evitar estos y otros inconvinientes, que no son para dezir, y pueden suceder en esta missión, ha de procurar el siervo de Dios assí como sale de su celda para embarcarse echar unas riendas al corazón, que supponemos está bien arrendado y dispuesto para tal jornada, para que no se le vaya de boca, ni se dexe llevar de las ocasiones que le sobrevinieren, antes, conservándose en los buenos deseos y propósitos que tiene de padecer, los vaya exercitando y poniendo en execución en las passiones que se le fueren offreciendo.

Para lo qual es conveniente remedio y muy necessario en la ocasión presente la guarda vigilante de los sentidos, porque está dicho que Ascendit mors per fenestras (Hier. 9). Y es assí que muchas vezes oyrá y verá sin querer cosas que podrían ser causa de distracción y de gravíssimas tentaciones, por esto deve trabajar el /[364] ferviente religioso por oyrlas de tal modo que no se pegue el corazón a ellas, procurando tenerle como un navío muy bien calafeteado y breado, que en llegando las olas de pensamientos inútiles y dañosos las despida y las dexe correr por cima, sin que lo puedan calar adentro, ni empaparse en él. Entre otros medios comunes, que se offrecen para el intento, es bien advertir lo que la esperiencia enseña ser muy necessario a los religiosos, que andan caminos largos, para la guarda del corazón y de sus buenos deseos y propósitos, que es el no dexar por ningún acontecimiento la oración mental de cada día; y entiendo aquí por oración mental todo lo que es meditación, consideración y contemplación. Y porque sería engaño dezir o pensar que no se puede tener esta oración fuera del recogimiento y encerramiento material de quatro paredes y en el silencio de la noche, contentándose a esta causa los que caminan con sólo la vocal, es de saber que, aunque es assí que la soledad y recogimiento corporal ayuda no poco para esta manera de oración, como lo enseña la sagrada escritura y los sanctos, con todo esso no es tan necessario que en faltando él aya de faltar la oración, antes enseñan los maestros de la vida espiritual

que ésta se puede y deve tener en todos los tiempos y lugares, y lo dize espressamente S. Basilio: Non locus, sed propositi initium requiritur, Ieremias enim in luto erat et Deum attraxit; Daniel in leonum lacu Deum placavit; tres pueri in camino Deum promeruere; latro non cruce prohibitus, quin paradisum assecutus fuerit; /[365] Iob in stercore ad misericordiam provocavit, igitur ubi cunque fueris ora (Basil. in exor ad Baptismum post medium); y esto es lo que aconseja S. Pablo: Sine inter missione orate; lo qual se cumple (como dize un grave doctor) guardando con summo rigor los tiempos señalados para orar, sin faltar en ellos por ningún respeto humano sin manifiesta necessidad que obligue a interrumpirlos, al modo que el sancto Daniel (Dani. 6, 10), teniendo costumbre de orar tres vezes al día nunca quiso dexarla, ni por la muchedumbre de negocios, que estavan a su cargo como uno de tres Príncipes con quien el Rey descuydava, ni por temor de la muerte con el Rey amenazó al que por espacio de treinta días hiziese oración a Dios. Y es loable la puntualidad que en esto tubieron el P. Juan Vásquez y sus compañeros en su jornada, que ningún día dexaron de tener la ora acostumbrada de oración mental de la mañana, porque si andavan por la mar en lebantándose tocavan en comunidad a este sancto exercicio, y si en la tierra lo mismo era començar la jornada, que el itinerario, a que se seguía una ora de silencio en que se tenía la dicha oración, y luego las litanías de los sanctos, que todos juntos resavamos. Esta costumbre de yr orando caminando fue muy usada del sancto P. Baltassar Álvarez, de quien se lee que yendo camino solía yr de ordinario un tiro de piedra delante de los demás por yrse en oración. Y viene a propósito lo que solía dezir el S. fray Gil, que avía dos maneras de pájaros, unos que no saben ni pueden comer sino es en la tierra y muy de espacio, otros que volando y por el ayre toman su sustento, assí han de ser los religiosos desta missión /[366], que yendo caminando por ese mundo van juntamente comiendo el pan cotidiano que negocia la oración mental, con que se sustentan en el alma los propósitos y se conservan los buenos deseos de trabajar y padecer por amor de Dios.

Capítulo último. De la última arma que se offrece para llevar con bien las adversidades de esta Missión.

Cosa cierta parece que la demasiada tristeza en los trabajos y cosas adversas nasce de no entender que todas vienen ordenadas de Dios nuestro Señor, y que por muy contrarias que nos parescan son para nuestro mayor bien y provecho, porque el hombre amándose naturalmente así mismo quiere para sí lo bueno y aborrece lo malo, alégrase con lo uno y se entristeze con lo otro, de suerte que si en las cosas que le parecen dañosas ahondara bien la consideración en la divina providencia y conosciera no ser assí, antes muy provechosas y las que más le están a cuento, en vez de affligirse se alegrara como de proprio bien y diera gracias a Dios por ellas.

En cuya consideración me ha parecido mostrar en este capítulo cómo todo quanto sucede en esta vida, fuera del peccado, viene dispuesto y ordenado por la divina providencia, y por esto es lo mejor y más conveniente para gloria de su divina Magestad y nuestro mayor aprovechamiento. Porque estando el religioso, que ubiere de emprender esta missión, bien fundado en este **/367** conocimiento ni perderá la paz de su alma, entristeziéndose demasiadamente en las cosas adversas y estorbos de su viaje, ni dexará de conformarse en todo con la divina voluntad que assí lo quiere y dispone, y se alegrará su corazón y cantando cánticos de alegría començará y acavará su jornada con el gusto y consuelo que se desea.

Es pues de saber, para tomar esto de raíz, cómo ninguna de las cosas deste mundo, passadas, presentes y por venir, naturales y sobrenaturales, grandes y pequeñas, de daño o de provecho, sucedió, ni puede suceder, por necessidad, como Epicuro y Demócrito pensaron, affirmando por esto que era superflua la providencia divina; ni acaso o por fortuna como soñaron algunos gentiles y lo dixo Ovidio (Lib. último, trist. eleg. 15), creyendo, ignorantes de nuestra sancta fe, ser una Diosa que regía y governava todos los sucessos y movimientos deste mundo; ni se rigen los hombres por hado, ni por suerte, como se engañaron otros Philósophos, a quien siguió el Poeta (Virgilio in Bucol. EElog.9); ni, finalmente, ay cosa alguna que disponga de algo en la república deste mundo sino la providencia paternal de aquel summo Monarca que la hizo y con su dedo la sustenta diziendo la eterna sabiduría: Tu autem Pater gubernas omnia providentia (Sapi. 4). Y assí esplicando los Theólogos aquel lugar de la sabiduría: Attingit a fine usque ad finem fortiter disponens omnia suaviter (Sap. 86), tiene, dizen, cuydado de todas las cosas, primeramente conservándolas en el ser que les dio, según aquello de Salomón: quomodo enim potest aliquid permanere, nisi Deus voluisset (Sapi. 11); y también **/368** concurriendo y cooperando con todas las operaciones criadas, porque no menos dependen de Dios las criaturas en el ser que en el obrar, o como esplica S. Bernardo: Attingit a fine usque ad finem, hoc est ab ortu creaturae usque ad finem destinatum a creatore, sive in quem urget natura, sive quem accelerat causa, sive quem concedit gratia, attingit fortiter, dum nil horum evenit, quod non pro ut vult potenti praeordinet providentia (Tract. de gratia et libro: Arbit. paulo post medium).

Y esto no se ha de entender solamente para con los hombres y criaturas nobles, dignas al parecer del Divino govierno, sino también para con todos los animales, plantas, elementos, hasta los mínimos átomos del ayre por muy pequeños y viles que sean. En esto erraron los más insignes Philósophos antiguos, particularmente Aristóteles, el qual dixo que era cosa indigna de Dios tener quenta con las cosas de poco momento, y que éstas se governavan por el movimiento del primer mobil, que es aquel cielo superior que con su rápido curso arrebata y haze rodar de Oriente a

Poniente en veynte y quatro oras todos los demás orbes; y dando razón desto el Philósopho dize: quia non docebat primam mente de quibusdam cogitare, et melius esse quaedam non videre, quam videre (Apud Clementem Alexand. 5. Stromatum). Pero la verdad católica es que la divina providencia attingit a fine usque ad finem, hoc est a summo caelo (como esplica S. Bernardo en el lugar citado) usque ad inferiores terrae partes, a Maximo Angelo usque ad minimum vermiculum. Y assí dixo Christo que ni un paxarillo se dexa coger sin la voluntad de Dios, non ne duo passeres asse veneunt, et unus ex illis non cadet **/369** super terram sine Patre vestro (Matt. 10, 29). Él provee de sustento a los hijos de los cuerbos quando están desamparados de su padre, él viste las flores de los campos, mueve las aguas y los vientos, es señor de la pobreza y de la riqueza, de la salud y enfermedad, tiene a su mando lo próspero y lo adverso, y no sucede ninguna cosa sine patre vestro, porque omnia tu Pater gubernas providentia, y quien dize omnia no escluye cosa alguna, pues gobierna y dispone hasta los mismos males, como se dize en el Ecclesiástico: bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas a Deo sunt (Eccl. 11, 14).

Pero porque esto se entienda mejor, pues es su intelligencia tan importante para nuestro intento, es de saber cómo ay dos géneros de males, unos de culpa y otros de pena; de los primeros, como son peccados, no es autor ni lo puede ser Dios, porque siendo infinitamente y por essencia bueno no puede querer la maldad, y le repugna infinitamente más que el secar al agua, y al fuego el enfriar, y al Sol oscurecer, y assí dixo el propheta Abacuc: mundi sunt oculi tui, ne videas malum et respicere ad iniquitatem non poteris (Abacuc 1, 3), quoniam, como dize el Psalmista, non Deus volens iniquitatem tu es (Psal. 5 [borrón], 5).

El otro género de males de pena, como la muerte, la hambre, la peste, los peligros, las tormentas, y otros a este modo, que nosotros llamamos cosas adversas, con más las vexaciones, injurias, afrentas y daños que unos hombres hazen a otros, si se toman según la esterior operación y movimiento del que los haze y no según la malicia de su voluntad, porque ésta es mal de culpa, y como de peccado es causa solamente el hombre, pues **/370** todos estos males que llamamos de pena a ora vengan por medio de causas naturales y de criaturas irracionales a ora por medio de criaturas racionales, por qualquier vía y de qualquier manera que vengan vienen de la mano de Dios, ordenados desde la eternidad por su divina sabiduría, decretados por su sanctíssima voluntad y registrados por su perfectíssima providencia, de suerte que Dios es el que embía la muerte a éste, el rayo que mata a aquel, el que impele los vientos y alborota las aguas en la tormenta, él es el que haze que aya hambre, sed y enfermedad, y él, finalmente, es el que govierna y rige todos estos males, el que los da y el que los quita, el que los conserva en unos y los causa en otros, bona et mala, paupertas et honestas a Deo sunt; y assí dixo el propheta Amós: Si erit

malum in civitate quod Dominus non fecerit (Amós 53, 6). Lo que parece no se le encubrió a Séneca con ser gentil quando dixo: Quidquid patimur mortale genus, quidquid facimus venit ex alto (Séneca in Oedipo).

Pero fuera desto está llena la sagrada escritura de exemplos y sentencias que atribuyen a Dios, como a supremo primero autor, todos estos males. Ecce ego (dize de sí el mismo Dios, hablando con el propheta David, después de aver cometido aquel gran peccado del adulterio) suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas in oculis tuis (2 Reg. 12, 11). Y en lo que sabemos del S. Job pondera muy bien S. Augustín: Non dixit Iob (dize) Dominus dedit, Diabolus abstulit (Augustín in Psal.), sino que todo lo refirió a Dios: Dominus dedit Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum (Job 1, 21), y más abajo: si bona suscipimus de manu Domini mala, autem qua re non suscipimus (Job 2, 10); y assí infiere S. Augustín: prorsus ad Deum **/**[371] tuum refer flagellum tuum, quia nec Diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui de super habet potestatem.

De todo lo qual se viene a inferir nuestro intento, que todas las cosas que suceden en la república deste mundo, grandes y pequeñas, malas y buenas, adversas y prósperas, de pena o de contento, en la mar o en la tierra, en los conventos o fuera dellos, de criaturas racionales o irracionales, y finalmente en qualquier tiempo o lugar vienen todas traçadas y dispuestas de la mano de Dios nuestro Señor, y ordenadas por su eterna y perfecta providencia.

Pero para fortalezer más nuestro intento, será bien al fundamento dicho añadir otro de no menor fuerza para el fin que pretendemos, que es la paz y quietud en las cosas adversas, paciencia en los trabajos, alegría en los peligros y resignación en los estorvos del viaje, que de por medio se offrecieren; y es que todas estas cosas, que diximos venir de la mano de Dios, de qualquier género que sean, son las que nos están más a quento y las mejores para nuestro mayor bien y provecho. Porque aunque es verdad que a los varones perfectos les basta saber que las cosas adversas vienen ordenadas del Señor, para tener alegría en ellas, como sabemos hizo el S. Tobías, de quien dize la sagra escritura que non est contristatus contra Deum, quod plaga coecitatis evenerit ei, sed immobilis in Dei timore permansit agens gratias Deo omnibus diebus vitae suae (Tobi. 2, 14). Porque como tienen profundo conocimiento de Dios y le aman más que asímismos con amor muy subido de quilates, quieren lo que él quiere, sin tener respecto a su provecho y utilidad, pero los imperfectos, que tenemos la mira en nuestro proprio bien, nos **/**[372] pudiéramos entristezer en semejantes cosas, aunque sepamos que Dios nos las embía y las quiere, por no saber si son las que más nos convienen.

Y para prueba desto el mayor y más efficaz argumento es el paternal y cuydadoso amor con que Dios nuestro único y verdadero padre nos ama y quiere como

a hijos suyos, en cuyo amor hemos de estar confiadíssimos y de cuya bondad avemos de estar seguríssimos, que todo quanto nos embiare es para nuestro mayor bien y provecho, y en orden a que podamos conseguir el fin a que nos crió y levantó, que es para ser bienaventurados como el mismo Dios lo es, viéndole claramente, amándole y gozándole en su eterna gloria y sempiterna visión de las tres divinas personas. Porque si acá un hijo de un Rey, a quien ama mucho su padre, está seguríssimo que cuantas cosas decreta y despacha el Rey en orden a sí son todas para su mayor bien, y con esta confianza duerme seguro como quien está satisfecho del amor y cuydado de su padre, ¡cuán confiados y seguros devemos estar nosotros que tenemos por padre aquel en cuyas manos está todo el poder del cielo y de la tierra, y que no nos puede acontecer cosa sin que primero pase por su mano, y que en su comparación no merecen los otros nombre de Padres, porque no ay entrañas de amor que se puedan comparar a las que Dios tiene con nosotros, que sobrepujan infinitamente todos los amores que pueden tener todos los padres en la tierra! Y si nos dio a su unigénito hijo para nuestro provecho, ¿qué nos negará de lo que nos está a cuento? ¿o qué nos dará que no lo esté? Quien nos ha dado lo más ¿cómo no nos dará lo menos? Qui proprio filio suo non pepercit, dize S. Pablo, **/**[373] sed pro nobis omnibus tradidit illum, quo modo non etiam cum illo omnia nobis donavit? (Rom. 8, 32).

Ni porque a vezes nos parescan estas cosas dañosas y desordenadas lo son assí, pues con nuestros ojos como de lechuça, según el Philósopho, para ver cosas divinas, que ni las conoscemos ni las entendemos, y lo que es nuestro bien nos parece mal, provecho el daño, y al revéz ¡quantas vezes nos parece la infermedad dañosa no solamente al cuerpo sino también al alma, porque nos estorva acudir a nuestras obligaciones, y es nuestra salud y vida espiritual según lo de S. Pablo: cum infirmor tunc potens sum! (2 Cori. 12, 10) ¡Quántas vezes se entristezen demasiadamente los hombres del mundo por la pérdida de los hijos, honra, hazienda, persecuciones, y con todo esso sabemos que destas cosas depende muchas vezes su salvación, porque dellas toman ocasión para considerar la vanidad del mundo y sus engaños, y a dexarle como a mentiroso, haziéndose religioso o mudando estado de mejor vida! ¡Qué cosa más triste para los que navegan que una terrible tormenta, con que se ven a pique de acabar sus días! ¡y qué cosa más útil que ella, pues confiessan los passajeros sus culpas, lloran sus faltas y se ponen bien con su Divina Magestad! ¡Quántas vezes nos haze estar parados nuestro Señor contra nuestra voluntad en los puertos sin poder navegar por falta de viento favorable, que si nos lo diera y navegáramos passáramos tormenta u diéramos en las manos de cossarios!.

De los compañeros de la provincia de Sicilia en la jornada referida del Perú diximos que estuvieron detenidos quince días en Scila por mal tiempo, y fue, como

después se supo, por que no cayesen en manos de los Turcos **/**[374] que estavan en medio del camino aguardando lances. Lo mismo, y aún con mayor evidencia del Divino amparo, les pasó estando en Ligornia, donde parece que era mayor la tristeza en verse detenidos con el deseo de navegar presto a España, porque aquel mismo día, que querían partir para Génova y no partieron, saliendo del puerto otro vaxel y llevando la derrota que los padres avían de llevar, encontró con los cossarios que le llevaron cautivo a Berbería; y de semejantes acaecimientos cada día suceden mil, y assí no ay para qué detenernos en comprobar lo que la misma esperiencia nos está enseñando, de donde es bien inferir que pues nosotros no sabemos lo que nos está mejor, y Dios que es nuestro padre y el que nos embía todas las cosas lo sabe por su eterna e infalible sabiduría, que las recibamos con alegría y paz de corazón como cosas venidas para nuestro mayor bien y provecho.

Y si esto deven hazer todos los hombres del mundo, buenos y malos, fieles y infieles, porque con todos tiene Dios esta providencia según aquello: quis solem suum oriri facit super bonos et malos, super iustos et iniustos (Mateo 5, 45), con mayor razón los religiosos que por agradar a su Magestad dexaron todas las cosas, tomado su cruz y seguídole, porque si con todos tiene Dios tan grande y paternal providencia, ¡cuán cuydadosa y próvida la tendrá para con sus amigos y discípulos, que olvidados de sí mismos iactaverunt super cum curam suam! (Psal. 54, 23) Sin duda que eos enutriet sustentabit, elevabit, suffulciet, pascet, alet, que todo esto significa en el Hebreo la palabra enutriet, et fluctuationem eius non dabit in aeternum. Porque como pueden tener mal sucesso, ni padecer naufragio los que hizieron quasi anchorae iactum **/**[375] in Deum, sacramque, anchoram solverunt, como dize el adagio, mientras spem suam in Deo posuerunt, in quo qui confidunt, non commoventur in aeternum (Psal. 72, 28), ni solamente no commoventur alumbrándoles el Señor, como a su querido pueblo con la columna de su divina luz para que no tropiecen, y enseñándoles lo que han de hazer según aquello de Isaías: Ego Dominus Deus tuus docens te utilia, gubernans te in via qua ambulas; y defendiéndolos con la nube de su amparo para que no sean vencidos de los enemigos sino que también les dará el agua de la divina gracia, sacada de la piedra de su sanctíssima humanidad, para vencer innumerables trabajos y rebatir fortíssimas tentaciones; y el manná celestial de las divinas consolaciones y gozos espirituales, de que gozan abundantemente todos los que siguiéndole en semejantes empresas son llevados a los pechos de su Magestad, a quines [sic] regalará Dios sentándolos sobre sus rodillas, y de la manera que una madre halaga un hijo pequeñito assí él los consolará: Ad ubera portabimini, dize por el propheta Isaías, et super genua blandientur vobis, quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos (Isai. 66, 12).

De lo qual se colige quán grande ha de ser la confianza que han de tener los religiosos en el viaje de las Indias, de que todo quanto les sucediere es lo que más les conviene, y de mayor bien proprio, pues es certíssimo que viene todo por manos de tan próvida madre, cuyo amor es más tierno y efficaz que todos los amores de las demás madres juntas, porque si todas se olvidaren de sus hijuelos ésta no se olvidará jamás, ni descuydará de los suyos. Y no sin misterio se nos llama este /[376] Señor madre, y madre que lleva a sus hijos y a los que le siguen a sus pechos, pues quiere que entendamos que todo lo que nos embiare será leche suavíssima, que mana de los pechos y entrañas de su divino amor, y quiere que recibamos todas las cosas de su mano con el gusto y satisfacción que los niños quando a ojos cerrados maman la leche de sus amas, y que assí como la leche da sustento y vida a los niños hasta ser grandes, assí las cosas que el Señor nos embiare serán las que nos dan sustento y vida espiritual hasta ser grandes, primero en la virtud y gracia y después en la gloria.

Por remate deste capítulo es bien advertir que todo lo dicho en él no quita que, aunque no sepamos lo que nos está mejor, podremos pedir a Dios se sirva de darnos lo que nos parece tal, y que estando en tormentas pidamos bonanza, y en las demás cosas adversas pidamos las prósperas, porque muchas vezes su Magestad puso el concedérnoslas en que se las pidamos para acreditar la oración, y por esso dixo: Petite et accipietis. Pero esto se ha de entender siempre con la devida resignación e indifferencia, remittiéndolo todo a lo que más servido fuere su Magestad, conforme al exemplo que nos dio el Salvador: Verumtamen non mea, sed tua fiat voluntas; y si aviéndolo pedido de la manera dicha no se alcança lo que se pide, es porque nos está mejor no concedérnoslo, conforme a lo de S. Thomás: Propter hoc Paulus non fuit exauditus petens amoveri stimulum carnis, quia non expediebat; porque como dize el mismo sancto: quid infirmo sit utile magis novit medicus quam aegrotus (2. 2. q. 83. art. 15).

/[377] Libro V. De los bienes y excelencias de la Missión a Indias.

Prólogo

Con ser el santo profeta Rey tan conforme y tan uno con el querer de Dios que dixo dél su Magestad: David virum secundum cor meum qui faciat omnes voluntates meas (Psal. 88. Act. 13), era tan amigo de la paga y remuneración que parece se movía por ella a la execución: inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum propter retributionem (Psal. 118), sirvieron de peso Señor vuestros bienes a mi voluntad, inclinando su dureça a la fiel observancia de vuestra santa ley y mandamientos. Por eso comparó sabiamente el otro filósofo nuestra voluntad a un relox, cuyo movimiento apressurava la pesa del interés y provecho, y si bien el amor no es la más liviana pesa de su movimiento, pocas veçes lo hallaremos tan puro y desnudo de toda propria comodidad que por lo menos no interesse su gusto, y sin duda que para acometter briosa y baronilmente grandes cosas, peligros y trabajos ningún medio de tan efficaz ayuda como poner los ojos en la esperança del premio. Ego impendi laborem et periculum (dize Tito Livio) vade emolumentum atque honos speretur, nihil non agressuros homines si magnis conatibus magna proemia proponantur. Y san Pablo affirma de Moysen que el desprecio y poca estima que tubo de un Reyno tan florido, como lo era el de Egipto, y el ánimo y constancia con que se aventuró y llevó al cabo tantos peligros y malos tractamientos **/[378]** nasció de la mira que tenía fixa en el galardón: Aspiciebat enim in remunerationem (Heb. 11). Por esta causa jusgué por conforme al intento deste discurso apuntar con suma brevedad algunos de los muchos bienes y excelencias que en sí ençierra esta missión, para que su consideración sirva de arma fortíssima para vençer las difficultades y trabajos della, por grandes que se nos representen, y de despertar los ánimos a semejante grandeça de deseos en los que no los tienen, y de animar la affición y adelantar el brio desta empresa a los que por la Divina misericordia nos goçamos en ella. Y es de advertir que no es mi intento en estos breves capítulos tratar de los bienes y excelencias desta missión en cuanto ençierra en sí la predicación evangélica, porque estos son inumerables y an menester gran

caudal, largo tiempo y muchas fuerças; y bastará dezir en este punto que los que emprendieren esta empresa casi no emprenden menos que los apóstoles en la conversión del mundo, y así todos los encomios, loores y renombres que a ellos se les da por esta causa no los desmerecen al pareçer estos religiosos. Mi intento, pues, es apuntar solamente algunos provechos desta missión en cuanto saca a los religiosos de sus tierras y provincias y, passándolos per ignem et aquam de trabajos y peligros, los transporta a partes tan lexas, y destos no todos sino algunos pocos que porque parecen de menor cantía, como poco conoscidos, son menos estimados.

/379 Capítulo I. Cómo por esta Missión se asegura más la perseverancia en la religión.

Siendo el estado santíssimo de la religión aquel soberano palacio del Rey Salomón, donde por canoniçazión de la Reyna Saba, son bienaventurados los que moran en él, aquel perpetuo convite del Espíritu santo y torrente de plaçeres de David (Prov. 15), de que se sustenta la segura consciencia y se embriagan los hombres virtuosos (Psal. 35), aquel tesoro de bienes escondidos que halló aquel hombre y de puro goço fue y vendió quanto tubo para comprarlo (Matt. 13, 44), y por dezillo todo en pocas palabras aquel paraiso terrenal de todos los bienes, libre de todos los males, como dize San Antonino (3. p. tit. 16. c. 10. p 11), sus moradores (pues que no se sabe si son Ángeles terrestres o hombres celestiales) temen de perderle, y que echados como otro Adán deste paraiso de deleites de Dios vuelvan como dize San Bernardo: in naufragium unde nudi evaserant, in ignem unde vix semiusti exierant, in latrones a quibus semi vivi relicti fuerant (Epis. III). Y es este temor tan grande y afflige tanto, aún a los más antiguos, (pues nadie sabe el fin que a de tener, si bien no ignora que los juicios de Dios son incomprehensibles) que me parece le podemos comparar a las saetas agudas que atrabessavan el coraçón de David, y a los temores y quebrantos de su alma cuando dezía: dolores inferni circumdederunt me (Psal. 17, 5); los cuidados, Señor (me parece que dize el religioso temeroso de Dios) de no dexaros, las ansias de no caer en el infierno de la vanidad del siglo, dexado el paraiso de la religión, las congoxas de no tornar a las borrascas y tormentas del mar tempestuoso deste mundo, dexado el puerto seguro de vuestra **/380** casa y morada de los Ángeles, me amargan los goços, me entristeçen la alegría y me atormentan el alma.

Pues para consuelo de tan grande desconsuelo ninguna cosa podemos tener que así nos aliente, ninguna que más nos esfuerçe como hallar medios efficaces que nos aseguren, cuanto fuere possible, la perseverancia que tanto tememos, y que aumentando la esperança de la esperança quebrante las fuerças al temor de perdella. Y si bien no son pocos los medios que se offrecen para el intento sin que los religiosos

salgan de sus provincias, todavía ninguno a mi ver es tan proporcionado y efficaz como la empresa de las Indias, porque ésta libra al religioso de los laços que más fuerça tienen para attraerle fuera y le ata con vínculos fortíssimos para conservarse dentro. Y cuanto a lo primero es cosa cierta que libra al religioso de la mayor y más temerosa battería que puede hazer el Demonio para persuadirle a dexar su instituto, ésta es la presencia de los amigos y parientes, las ternuras de la carne y sangre, tropieço donde an peligrado muchos y caído no pocos como lo lamenta San Gerónimo: quanti monachorum, dize, dum patris matrisque miserentur suas animas perdiderunt (in reg. mon. quam collegit lupus de Oliveto); y con semejantes palabras San Isidoro, y la esperiencia nos lo muestra en exemplos muchos de religiosos a quien a derrivado esta presencia y amor de los parientes; pero bástenos para prueva dello la autoridad de San Gregorio, que largamente declara nuestro intento: muchos ay, dize, que después de aver dexado el siglo se hallan atados con el vínculo del amor del deudo y sangre, y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligación vuelven, con el affecto de carne y parentesco, a las cosas **/**[381] que ya tenían dexadas y olvidadas, y amando más de lo que devía a sus deudos, olvidados de su proffesión, se ocupan en negocios y cosas esteriores suyas, entran en las audiencias y tribunales, y se entran en los pleytos y marañas de las cosas temporales, y dexada la paz y quietud interior se engolfan de nuevo en los negocios seglares con mucho peligro de sus almas, quo itaque, concluye, isti nisi rete ambulant? quos a presenti seculo incohata iam vita perfectio solverat, sed inordinatus amor terrenae cogitationis ligat (Greg. 7. mor. c. 14). Y de tal manera (dize San Basilio) que tratando y conversando con los parientes van embeviendo poco a poco en sus almas las malas costumbres y afficciones dellos (in const. monas. cap. 21), y ocupado el espíritu con pensamientos mundanos se va resfriando en el fervor espiritual, y perdiendo la estabilidad y firmeça de sus primeros deseos se va asseglarando y volviendo al mundo sin sentir, conforme a aquello del profeta: commiti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum et servierunt scuptibilis eorum, et factum est illis in scandalum (Psal. 105, 35). A estas ataduras se añade la guerra grande que da el verse desechado en un rincón de la religión y menospreciado a vista de sus conoscidos, a quienes ve sublimados en riqueças y dignidades, con esperanças ciertas que no fuera él menos si con la vida seglar professara sus costumbres. Ultra desto el amor de la patria y primer suelo, donde bevió los primeros aires, arma tan fuerte que della dixo el otro: ratione valentior omni (Ovid. 1. de pont.). También sacó de los monasterios a muchos el amor de los bienes, que hizieron volver atrás a aquel mansevo del evangelio, y otros inumerables laços bastantíssimos cada uno de por sí para enredar y cauptivar a quien ciegamente dexa el **/**[382] bien posseido mas no conoscido.

De todo lo cual se libra el religioso con esta empresa, porque desterrándose de su patria con tan grande intervalo, ni ay parientes que le inquieten, ni amigos que le estorven, ni honores que le tienten, ni esperanças que le despierten, ni cosa desta vida que le atormente y trayga al amor de sí, antes muchas que le impelen y avivan el affecto a sólo Dios, y cuando no hubiera otra el verse en un desierto como llobido del cielo, sin que aya quien le mire pues nadie le conosce, ni quien le inquiete porque nadie se acuerda dél, le obligará a librar todas sus esperanças en solamente Dios y a unirse estrechamente con su madre, tomándole en lugar de padre, madre, amigos y parientes, regalo y todas las cosas, y diziendo pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me, o con San Francisco Deus meus et omnia. Con lo cual obligará al Rey de la gloria a que concupiscat decorem eius, y mire por él con cuidado, porque guarda el Señor a los forasteros que vienen de lexas partes, custodit advenas Dominus (Psal. 145), y si es proprio de la Divina Magestad amparar los huérfanos y que más destituidos están de humana ayuda, tibi derelictus est pauper, orphanatu eris adiutor, ¡qué mayor huérfano y quién más desamparados que estos religiosos! estos son verdaderos huérfanos, y que dexaron tan perfectamente el padre y la madre, la gracia y la privança de los conoscidos y los regalos y caricias de los amigos, y así son huérfanos de todo humano auxilio y fabor, ellos los pequeñuelos y humildes, custodiens parvulos Dominus (Psal. 114), ellos los forasteros y peregrinos **/383** en este mundo, que nullam habent permanentem civitatem. Y según esto viéneles al justo dezir lo del psalmista: qui habitat in adiutorio altissimi in protectione Dei coeli commorabitur (Psal. 90, 1), siempre vivirán en su ayuda y como en amparo perpetuo del soberano Señor, y traiéndolos como a tales sobre sus hombros y defiendéndolos con su escudo, non timebunt a timore nocturno, que son las acechanças secretas del enemigo, ni a sagitta volante in die (Psal. 90, 6), que son las tentaciones que se ven manifiestamente; y con este escudo y protección ¿cómo es possible que falte el religioso? ¿cómo es possible que cayga de la cumbre altíssima de la religión en el miserable abismo del siglo, quien tiene a Dios por amparo? ¿cómo es possible sea vençido del común enemigo quien tiene a Dios por defensa? Antes está tan lejos de faltar a sus primeros santos propósitos que sin empacho alguno correrá la carrera derecha al alcançe de su corona, sin que en el camino tropieçe vez ninguna, porque angelis suis mandavit Deus ut custodiant eum omnibus viis eius, in manibus portabunt eum ne forte offendat ad lapidam pedem suum (Psal. 90, 11); y si de hecho se le atravessare alguna vívora y serpiente de tentación de la carne y sangre o algún Basilisco de concupiscencia mundana, o alguna fiera infernal de los abismos, no temerá el salir victorioso y triunfante, super Aspidem et Basiliscum ambulabit, et conculcabit leonem et Draconem (Psal. 90, 13).

Y si alguna vez a los que emprenden esta missión les succede al contrario, no por eso se a de estimar en menos este medio soberano para perseverar en la casa del Señor y en su Divina gracia, pues no **/**[384] porque en el Apostolado se perdió Judas, perdió algo el apostolado de su ser y dignidad, ni el Salvador dexó de ser único y convenientíssimo medio para la vida eterna, porque fue ocasión de la mayor ruina de muchos. Attribuirse a si acaso tropeçare y se perdiere alguno en esta empresa, a su propria flaqueça y malicia que con entrañas de Araña convierte la miel en amargura y la tiriaca en ponçoña.

Capítulo II. Por esta missión los religiosos consiguen más perfectamente el fin de su instituto.

El fin y blanco de los religiosos a quien se endreça este discurso es no solo attender a la propria perfección y salud mas con el mismo esfuerço, a la salvación y santidad de otros conforme a lo de San Pablo attende tibi et doctrina (1. ad Timot: 4, 16). El primero necessario, y el segundo omnium Divinorum Divinissimum, como dijo San Dionisio Areopagita. Y aunque es así que cuanto a lo primero todos los religiosos que professan semejante manera de vida, parece que corren parejas; cuanto a lo segundo aquellos preceden y se adelantan, que dexando las noventa y nueve ovejas en el revaño de la Iglesia salen por los desiertos a buscar la derrocada en los despeñaderos de la vana idolatría, y a los despeñados en los derrumbaderos de la falsa gentilidad. De las cuales podemos deçir lo del psalmo, omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est usque ad unum (Psal: 13, 3). A estos miserables nos llama el Señor por el mayor peligro que tienen de **/**[385] pereçer, ite potius ad oves quae perierunt, nos diçe espressamente por San Matteo (Matt. 10, 6); hartos ay que cuiden de las que vienen ençerradas en los rediles de la Santa Iglesia y en el revaño de Christo, por esto aportet adducere alias quae non sunt de hoc ovili; derramadas por los desiertos del Oriente y Occidente, sin ley y sin Dios, sin doctrina y sin pastor, a éstas nos embía el Señor: para esta empresa nos sustenta y conduçe Christo nuestro capitán como a soldados de su milicia, conquistadora de rebeldes y redemptora de cautivos. Para saçonar todo el mundo nos llama el salvador a semejantes institutos, que de aý nasció el deçirnos en persona de los apóstoles a quienes succedieron vos estis sal terrae: per quod ostendit (dize San Juan Chrisóstomo) quam necessario ista precipiat non enim pro vestra tantummodo salute, sed pro Universo orbe vobis certamen erit, y para dar mayor fuerça a lo dicho añade el mismo santo Doctor: nom ad duas quipe urbes, aut decem, aut viginti, neque ad unam gentem vos mitto, sicut mittebam prophetas, sed ad omnem terram prorsus, ac mare totumque mundum. Y siendo cosa certíssima que más nos quiere la Divina Magestad en aquellas partes, donde la necessidad es más urgente, quién dudará que se ajusta mejor con la Divina Voluntad (salvo

cuando la santa obediencia manda otra cosa) y consigue más perfectamente el fin de nuestro instituto aquel que pone la mira y emplea sus fuerças en la casi estrema necessidad, que en el nuevo mundo se padeçe, por falta de quien como se deve reparta el pan a tantos millares de almas hambrientas. Y si un contrario pareado con otro suele salir y campear mas **/**[386] coligiremos la efficacia desta raçón última, trayendo a la memoria aquel sabio y prudente dicho de Platón que cada hombre es una possessión principalíssima de Dios y comparando entre sí dos géneros de cultivadores dellas (in phaed.). ¿Quién pues no jusgará que haçe más grato servicio y más conforme a la voluntad y gusto de su Señor aquel esclavo que ocupado de día y de noche en cultivar un campo y possessión suya necessitadíssima de toda cultura, plantando en ella en lugar de las espinas rosas, de los árboles silvestres e infructíferos plantas ameníssimas por su vista, y deleitables por sus fructos suavíssimos; que el otro, que ocupado en perficcionar un jardín ameno, y arrancando cual y cual hierbeçilla que impedía en parte la belleça que forman las demás plantas con su variedad y hermosura, gasta el tiempo si ya no ocioso, por lo menos menos trabajoso y con más deleite? ¿Cuánto va de roçar maleças y espinas al entretejer flores y atusar hierbas olorosas? ¿y quién pondrá en duda que las provincias de España Italia y otros pedaços de Europa son jardines floridíssimos, hermoseados con las plantar regaladas de todas virtudes, donde la fe, como quien tan profundas tiene las raíçes facilita la cultura de algunos desconciertos que sobresalen feamente?. Y quién no sabe que los incultos reinos de las demás partes del mundo son campo lleno de salitrales, tanto más necessitados de agricultores cuanto más estéril es la tierra, que los pide a voces, y más envejeçida en los malos riegos con que el Demonio la a sembrado y procura sustentar impidiendo el aumento de la fe y conoscimiento de la verdad que se les predica y enseña **/**[387] con la zizaña que invidioso fomenta, tan crescida que no puede dexar de lastimar con estremo a los que con ojos de compassión la miran.

Ultra desto hinchen estos religiosos por medio destas missiones un vaçío bien grande en la iglesia del Señor, porque cosa cierta es que la predicaçión evangélica a estas gentes pertenece principalmente a los pontífices y obispos, que más inmediatamente succedieron a los Santos Apóstoles y a quien dixo Christo en persona de San Pedro pasce oves meas. Pues ni los obispos pueden yr discurriendo por todo el mundo por estar como reclusos cada cual en los límites de su Diócesi conforme pide la obligación de cada uno, ni el sumo pastor y monarca de la Iglesia puede por su persona dar el devido sustento a sus ovejas; repártelo pues por medio destas compañías de religiosos que con su Apostólica bendición y autoridad iendo predicando, usque ad insulas longe, alumbran a todos con la luz de la verdad evangélica, y sustentan con el pan celestial de la Divina palabra; en lo cual nihil sibi novum aut nimium sumit hoc minima Societas Jesu (como dixo gravemente un fidelíssi-

mo hijo della) si vocationem suam agnoscit, non solum saluti, et perfectioni propriarum animarum cum Divina gratia vacare, sed cum eadem impense in salutem et perfectionem proximorum incumbere (P. Joseph de Acosta lib. 5. de procuranda indorum salute cap. 21.). Y esto de tal suerte que haze particular voto de obedeçer a su santidad en todo lo que quisiere mandarle en esta parte, y así es la compañía de JHS, una compañía de soldados que como cavallos ligeros (así los llamó el santo padre Ignacio) están siempre a punto para acudir a los rebatos de los enemigos, y a defender y ayudar la **/388** parte más necessitada del exército Christiano, y como lo sea en estos tiempos la de las Indias, embían casi todos los años tantos y tan lúçidos esquadrones destos religiosos para pelear con la idolatría y con los fautores della, attropellando a este efecto mil trabajos y peligros de la vida dexándola de hecho muchas veçes en la pelea por amor de aquel que la dexó en la cruz por nosotros.

Capítulo III. Cómo esta missión es medio efficaz para alcançar en breve la perfectión y en grado excelente.

Dixo sabiamente Hipócrates que para deprender perfectamente la sciencia de la medicina la vida era breve y el arte larga: lo cual con mayor verdad se puede deçir de la sciencia y arte de la perfección christiana, donde las cosas que se an de ahondar son tan profundas y difficultosas, que después de aver trabajado el profeta Rey la mayor parte de su vida en ellas, dixo, nunc caepi (psal. 16, 11): porque en esta empresa no solamente se pretende conoscer el hombre a sí mismo y conoscer a Dios que era lo que tanto deseava San Agustín noverim me, noverim te, sino atraerle a sí, amarle e imitarle en las obras, dando un alcançe a todas las virtudes en que propriamente consiste la perfección evangélica: lo cual cuanto sea difficil particularmente esto último, nos lo dio a entender el filósofo Simonides, diziendo virtus habitat in rupibus aditu difficilibus: porque la propensión al peccado que los Theólogos llaman, fomes peccati, heredada de nuestros primeros padres, es quien interiormente nos haze guerra inclinándonos a lo malo conforme **/389** aquello del Apóstol: non quod volo bonum hoc ago sed quod odi malum illud facio: como si dixera aunque conosco a mi Dios y Señor, la ley Divina y sus santos mandamientos, aunque deseo yr por este camino santo, no voy sin gran difficultad: porque video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae. Pero aunque para arrivar a la cumbre de las virtudes, sea la subida tan agria y la carrera tan larga y por el contrario los días de nuestra vida tan cortos y limitados y nuestras fuerças tan débiles, el autor de la naturaleça nos a llenado de varios medios ultra de sus auxilios y fabores para alcançar en breve tiempo y con facilidad lo que de suyo es tan áspero y difficultoso.

Es pues entre todos el más efficaz según el común pareçer de los maestros de la vida espiritual, el continuo exercicio y frecuente uso de sus actos, con que no solamente se adquieren sus hábitos conforme al filósofo, y se perfeccionan los que llaman infusos, sino que también se facilita el camino, y yendo de virtute in virtutem, como dize el profeta, se vuela como con alas, ad montem Dei Oreb. Todo lo cual se halla perfectamente en la missión a Indias, donde las ocasiones para este exercicio de virtudes son frecuentes, el fervor de los que la emprenden singular, y el amparo del cielo correspondiente; y lo que es de mayor estima en esta demanda no es tanto el mayor ejercicio de virtudes cuanto el exercitarse con mayor perfección y en grado más eminente. Y porque començemos de las que llaman Theologales, claro está que esta empresa no se puede acometter sin fe y sin gran fe, porque el religioso dexa su provincia y lo que en ella podía esperar por seguir **/390** a Christo, fiado en su palabra que le a de dar el ciento más de bienes en esta vida y los eternos en la otra: lo cual ningún hombre cuerdo haría sin tener por cierto lo que se le promete. Y lo mismo digo de la esperança que ultra de la que tienen del premio eterno estos religiosos, esperan el Divino soccorro y amparo para todo lo que en la missión se les offreciere, conffiadíssimos en Dios que no les a de faltar en ningún tiempo: y es tan grande esta confiança que los alienta en el trabajo y les da nuevos bríos y corage para acometter cosas sobre sus fuerças, pareciéndoles que lo pueden todo conforme a lo del Apóstol omnia possum in eo qui me confortat (Coloss. 3. Rom. 13.). Síguese luego la Caridad, a quien llama Pablo vinculum perfectionis et plenitudo legis, la cual se estiende a Dios y a los próximos, va a Dios porque sólo su amor es el que mueve a tan difficultoso assumpto, donde el hombre se empeña a passar los infortunios y peligros últimos por agradar al Señor, y por el deseo que tiene que su Santíssimo nombre sea conoscido de las gentes, adorado y reverenciado de todos, y todo esto con tal disposición de ánimo y esfuerço que si fuera menester dar mil veçes la vida por ello, la dará otras tantas; y si de las obras se conosce el amor porque como dize San Gregorio charitas magna operatur si est, si autem non operatur magna non est, quien emprende tantas y tan heroicas obras qué caridad tendrá?, parece que la de Pablo cuando dezía, quis nos separabit a Charitate Christi? Y desta fuente nasce el çelo tan ençendido de las almas, que es un deseo grandíssimo, de que todos amassen y honrassen y sirviessen mucho a Dios, y viendo que al contrario, es offendido e injuriado, cual otro Hieremías gime y llora, audivit enim contumelias multorum et terrorem **/391** in circuitu (Hier. 20, 9), y no pudiendo sufrir esta llama y çelo que lo abraça dentro, factus est in corde meo quasi ignis estuans claususque in ossibus meis, et defeci ferre non sustinens, presto salen los religiosos fuera de sus provincias con el esfuerço y brio que los vemos en regiones estrañas siguiendo el estandarte de Christo en la conquista de su Reyno. Y este çelo es un cierto argumento de ser en grado eminente la Caridad, que reina en sus pechos, pues no se contentan de amar en deseos sino que de hecho emplean su vida en tan difficultosa demanda y

todo cuanto tienen lo dedican para la salvación de sus hermanos, y es así que maiorem charitatem nemo habet quam ponat animan suam quis pro amicis suis.

Después destas virtudes síguense las morales, y entre todas la prima y la primera por ser lumbre de las demás resplandece la virtud de la prudencia, la cual no menos se requiere para templar y moderar, y perficcionar (digámoslo así) a las demás virtudes, que para açertar en la traça y modo de atraer así las voluntades de aquellos que viene a convertir; siendo pues la prudencia (como dize San Agustín) cognitio rerum apetendarum et fugiendarum se ve manifiestamente cuán alta es la que acompaña esta missión, porque en ella se conosce tan perfectamente cuán vano y pereçedero es todo lo que el mundo abraça y estima, y cuán eterno y loable seguir a Christo, abnegados todos los gustos de la carne y sangre: se conosce cuán digno es Dios de ser amado y servido, y cuán obligados los hombres a seguirle y obedeçerle, se conosce cuán alta y Divina cosa sea cooperare cum Deo in salutem animarum, y cuán miserable e indigna perder la propria y ser tropieço para otros, cuán insigne y heroica el padeçer trabajos y peligros por el nombre de Christo **/**[392], cuán vil y dañosa regalar su cuerpo con deleites terrenales: y que todo esto sea así pruévase en su execución mesma: porque nada se executa que primero no se conosca; y destos religiosos se podrá dezir lo del Eclesiástico, homines magni virtute et prudentia sua praediti, magni por la grandiosidad de su ánimo en acometer tan heroicas açañas, praediti prudencia, dotados de sabiduría del cielo y conoscimiento de lo que conviene, et virtute, y de fuerças y valor para executallo (Eccli. 44, 3).

También se echa de ver en esta empresa la virtud de la justicia a quien pertenece dar a cada uno lo que se le deve, así a Dios como al próximo, como así mismo: y en esta missión se entrega todo el hombre en servicio de su criador y bien del próximo y por consiguiente suyo con tanta exacción como es gastar los días de su vida empleándose en cosas tan difficultosas para su señor, trabajando como siervos y esclavos en el cumplimiento de su voluntad, la cual como sea verlos ocupados en la reducción y conversión de las Indias, así la executan hasta morir pues de la templança que diremos; es su oficio (como dize Aristótiles) moderar y rafrenar las delectaciones del cuerpo, principalmente aquellas que perteneçen al sentido del tacto como en el manjar delicado, dormir blando, etc.: y de tal manera se enfrenan que aun de lo necessario para el sustento y vida humana no se goça, padeciendo de ordinario incomodidades y maltratamientos de que abundan los viages largos y las empresas difficultosas (3. Ethic. cap. 10). Para lo cual ayuda mucho la virtud de la fortaleça compañera importante desta missión, donde se vençen estorvos, se sufren trabajos, se atropellan peligros y se acometen obras heroicas.

/[393] ¿Pero qué diremos de aquellas tres gloriosas virtudes, en quien como en columnas estriva el templo de la religión y el edificio de la perfección evangélica?

¿Dónde la pobreça de espíritu se halla con mayor eminencia que en esta missión? pues no contentos de no tener cosa propria de hecho esperimentan la falta de muchas cosas necessarias a la vida común, y ultra de lo que se padeçe en los caminos, donde la cama suele ser el suelo y la cabeçera un adove, se sabe de muchos padres de nuestra compañía, que toda o la mayor parte del año passan en los desiertos, durmiendo en las panpas, sin hallar a veçes lo que a los brutos sobra, cuevas y cavernas para defenderse de las influencias del cielo, sustentándose de raíçes, por repartir el pan de vida a los que en los bosques y montes viven en guaicos, vida más de bestias que de hombres; de lo cual se colige claramente en cuan perfecto grado les conviene a tales religiosos el ser pobres de espíritu, pudiendo dezir con verdad y con San Pedro, ecce nos reliquimus omnia, y con San Pablo in fame et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate (2 Cor. 11, 28). A lo cual es fuerça se le sigua [sic] una perfectíssima castidad, porque los ayunos, vigilias y fatigas del cuerpo son medio eficaz para vençer y rebatir todas las tentaciones que contra ella se levantaren: Ardentes, dize San Gerónimo, Diaboli sagittae, ieiuniorum et vigiliarum rigore extinguenda sunt (Hier. Epis. Ad Furiam); fuera de que tienen en esta parte fabor particular del cielo, porque claro está que a quien de veras elige Dios para limpiar almas agenas no permittirá en las proprias mancha alguna: non enim vocavit nos Deus in immunditiam sed in santificationem. Resta la obediencia la cual en esta missión se executa en cosas difficultosas y **/394** a la sensualidad repugnantes, y esto con tanta alegría y presteça que sin aguardar a que el superior mande previenen su voluntad, pidiéndolo y executándolo como si fuesse precepto: que esto es ser verdadero obediente conforme a lo de Alberto Magno verus obediens nunquam praeceptum expectat, sed solum voluntatem praelati sciens vel credens ferventer exequitur pro praecepto (Alb. Mag. lib. de Vir. cap. 3.); y a lo de San Bernardo que el buen obediente praerripit praecipientem (Serm. de Obedª).

A estas principales virtudes se ajuntan también otras como nascidas dellas, entre las cuales es una la paciencia, cuyo exercicio no se donde pueda hallarse más frecuente ni más perfecto que en esta demanda de tan grandes y continuas afflicciones para el espíritu y penas y trabajos para el cuerpo, y así suele ser dicho común entre los que emprenden esta missión, que no se puede acometter, ni llevar adelante sin gran matalotaje de paciencia. La misericordia es de las que más se exercitan porque a cada passo se encuentran mil disventuras y miserias agenas que entristeçen de continuo el coraçón, porque (como diçe San Joan Damasceno) misericordia est trititia in alienis malis (Damasc. Lib. 2, cap. 24) y según San Agustín est alienae miseriae in nostro corde compassio (Augus. 9, de civit. Dei); o cuantas veçes se offreçe dezir con San Pablo: quis infirmatur et ego non infirmor? quis scandaliçator et ego non uror?. Ni faltan las obras desta misericordia no solamente espirituales, que como es noto tan perfectamente se procuran y executan, mas

también las corporales, siendo así que muchas veçes se offrece ocasión de curar enfermos y soccorrer necessitados, quitándose parte del proprio sustento; y es para dezir en esta parte la buena costumbre /[395] de algunos padres, que yendo a missiones para visitar y curar almas como médicos espirituales, hazen también en alguna manera el officio de médicos corporales, llevando varias cosillas de Bottica y si pueden de regalo para curar los indios miserables y necessitados no menos en lo uno que en lo otro. Exercitando juntamente con estas dedivas la virtud de la liberalidad, aunque sin ellas se halla en esta missión en muy alto grado, así por averse entregado todo el hombre a Dios y hecho liberal donación de todas sus cosas, como por el deseo y disposición que tienen de que si tubieran mil mundos los dieran por amor de Christo y por remediar las necessidades de sus hermanos pobres: el cual deseo es acto grande de liberalidad por ser el hábito desta virtud interior, como dize Aristótiles, en cuya conformidad añade que también los pobres pueden ser liberales: nihil impedit, dize, quin etiam pauperes liberales esse possint (Aris. 4. Ethic. c. 1.). Y por concluir el discurso lo que se a dicho destas virtudes se a de entender de todas las otras que las acompañan, como la piedad, la humildad, ett., sin las cuales no se hallan las referidas, ni con la perfección y eminencia que se a dicho, porque como advierte San Gerónimo, omnes virtutes sibi ita coherent ut qui una carverit omnibus careat, et qui unam habet omnes habet. De lo cual se colige cuán efficaz medio sea esta missión para subir usque ad montem Dei Oreb, dando un alcançe en estos breves días de nuestra vida a la perfección Christiana y en grado tan alto y excelente.

Capítulo IIII. Triunfos de esta Missión.

Vir obediens, dixo el Rey Salomón, loquetur /[396] victorias, el barón que obedeciere a las ispiraciones y llamamiento del Señor emprendiendo esta missión de las Indias contará muchos trofeos. Por ventura serán los que otras veçes hemos apuntado de la carne y sangre, patria y amigos, honores y esperanças con todo lo demás que ay en este mundo, ¡pues de todo se priva un religioso acommettiendo esta empresa! ¡de tantas contradicciones de sus deudos y otras personas graves y aun de espirituales personas, para cuyo vencimiento es necesario el braço de Dios! De las batterías del Demonio y de sus instrumentos a veçes dissimulados para que a sombra de bien engañen más y mejor. Contra todo lo cual se arman los que generosamente se arrojan a este océano immenso y proceloso de difficultades, ¡no por las possessiones de la tierra ni el señorío de sus provincias, sino por el reino de los cielos y heredad del paraíso y por estender por todo el mundo el Santíssimo nombre de Jesús!.

Otras victorias se offreçen más, de más alto aprecio y más levantadas de punto que éstas: porque en ellas se vençe el soldado de Christo a sí mismo, y se levanta sobre su natural inclinación y apetito, mientras emprende los trabajos, cruçes y peligros que acompañan esta missión, y suelen ser tantos y tan formidables cuantos en la relación referida se a visto, y aunque de echo no vençan más de los que se a dicho, son superiores a muchos otros por el ánimo grande que llevan de attropellar todo género de difficultades, pues no ay religioso ninguno destos, que cuando sale de su monasterio (saliendo como deve) no tenga grandes deseos de entregar la vida por servicio de su capitán Christo, y es así que muchos tienen esto por uno de los principales motivos de su empresa, en cuya consideración suelen pedir con instancia ser **/397** embiados a partes donde mayores ocasiones se les offrescan de alcançar lo que tanto desean, y verdaderamente aunque no les succeda derramar su sangre no por eso se privan de la corona y laureola a quien aspiran, porque esta missión es un martirio y quien la emprende y lleva adelante no vençe menos de lo que los mártires padecieron: pues ultra de las cruçes que es fuerça se padescan muchas interiores y exteriores, y ultra de los riesgos y peligros de muerte a que se aventura, suffren y padecen un tan grande y tan prolixo destierro de sus patrias. Y el destierro y cárcel an sido sufficientes para que la Iglesia santa diesse apellido de mártires a muchos de los que en él y en ella por el nombre de Christo acabaron sus vidas. Y siendo así que la religión es cierto género de martirio continuado, y que los santos y doctores dan por espressas palabras el apellido de mártires a los religiosos por la continua obediencia y exercicio de las mortificaciones (Greg. Hom. 35 in Evang; Hier. in epitaph. Paulae epis. 27, Aug. ser. 250. de temp.); con cuánta mayor raçón se podrán llamar mártires los que a la cruz y peso de la religión añaden el destierro destas missiones y el andar in solitudinibus errantes in montibus et speluncis et in cavernis terrae (Hebr. 11) para sacar la caça de los occultos vivares, conforme a lo de Jeremías, mittan eis multos venatores, et venabuntur eos de omni monte, et de omni colle, et de cavernis petrarum (Jere. 16, 16), donde la muerte es tan continua que me parece pueden dezir lo de Pablo, quotidie morimur (1 Cor. 15), pues se hallan con él in labore et erumna, in Vigiliis multis, in fame et siti in ieiuniis multis in frigore et nuditate (2 Cor. 11). Y si los santos mártires con una hora o un día de trabajo ganaron una eternidad de descanso y una especial corona de martirio y una altíssima silla entre los coros de los Ángeles, ¿por qué no esperarán lo mismo los que no una hora ni un día sino **/398** toda la vida passan en amargura haziendo della sacrificio a Dios de día y de noche sin cessar, pues sacrificio es para Dios el espíritu contribulado y el coraçón guebrantado y humillado?.

Pero uno de los mayores y más excelentes triunfos desta empresa es el irse desterrando por su medio las idolatrías que por tantos siglos passados an reinado

en las partes de oriente y occidente, introduciendo en su lugar el conoscimiento y la adoración del verdadero Dios. Y es así que después de la caída del primer hombre el mayor mal de cuantos entraron en el mundo fue la Idolatría, y hablando de la de nuestros tiempos es la raíz y manantial de adonde se derivan y manan tantos y tan abominables mostruos de pecados que oy día se cometten en estas partes, porque como dize el Apóstol San Pablo a los Romanos en pena del peccado de la Idolatría entregó Dios a los hombres a la tiranía de todos sus apetitos y carnalidades para que sin ningún freno ni resistencia se diessen a todos los vicios. Y porque usaron tan mal de la inclinación que él imprimió en los ánimos (que nos inclinava a adorar y reverenciar al verdadero Dios, empleándola en adorar los falsos Dioses) que también perdiesse todas las otras dotes y beneficios de naturaleça; y así ni uviesse en ellos verdad, ni fe, ni afficción con padres ni madres, ni amigos ni bienhechores, ni compassión de los necessitados, ni otro officio de humanidad que tan propria es del hombre. Y porque no tuvieron el conoscimiento que devieran tener de Dios permittió el que viniessen a caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desattinados se despeñassen en todos los peccados de malicia, de fornicación, de avaricia, de astucia, de invidia, de homicidios, contenciones, engaños, **/**[399] malignidades. Todo esto dize el Apóstol, lo cual vemos oy día con harta lástima nuestra en estos miserables, en quienes reina esta antigua serpiente y cruel tirano como en propria casa y morada suya. Pues a este monstro infernal a esta bestia de los abismos se opone nuestra missión, y pelea con tanta fuerça y brío contra ella que la tiene casi destruida y acobardada, pues va por los rincones y como a escondidas solo levanta su cabeça. Mírense los Reinos del Japón y de la China, las provincias del Occidente y medio día donde tanto señoreava este cruel tirano, y verán cuán quebrantadas tiene sus fuerças y cuán desmenuçada su cabeça: verán verificado lo de Esaías: en aquel día arrojará el hombre los ídolos de plata y de oro que avía fabricado para adorarlos (Esai. 31). Y en particular en estos reinos del Pirú, vemos antigüedades y edificios suntuosos que sirvieron a los ídolos o derrivados por el suelo o levantados y consagrados de nuevo para templos y casas del verdadero Dios, y en la imperial ciudad del Cuzco, que por ser cabeça del Reyno lo era también de la Idolatría, ay un templo riquíssimo y suntuosíssimo en el cual tenían los Reies Ingas los Dioses de todas las provincias que conquistaron y se les hazían sacrificios de sangre humana con otras abominaciones, y agora por la gracia de nuestro Señor sirve de Iglesia a los padres Predicadores del Gloriosíssimo Patriarca Santo Domingo, a quien se deven las primicias del bien espiritual deste Reyno y casi de todas las Indias occidentales por aver sido de los primeros que predicaron el evangelio en estas partes.

También se echa de ver el poderío y triunfo desta empresa no tanto en la fuerça que tiene para desarraigar **/**[400] las maleças y espinos de la Idolatría cuanto en indus-

tria y sabiduría de plantar en estos campos fructuosas y apaçibles plantas de virtudes y renovadas costumbres. Pues no solamente dixo Esaías que en este día arrojará el hombre los ídolos de la plata y oro que avía fabricado para adorarlos, sino que en el desierto avrá estanques de aguas y ríos en la tierra por donde nadie caminava (Esai. 41), y que en la soledad nascerá el cedro y la espina y el arrayán y la oliva (Esai. 35) (Esai. ulti.) (y por la espina se entiende aquí un árbol incorruptible llamado Sethin, de cuya madera se fabricó el arca del testamento). Y en otra parte dize que se derramerán las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad y que la tierra seca se mudará en un estanque y la tierra sedienta en fuentes de aguas, y en las cuevas donde antes moravan dragones nascerán cañaverales y juncos, y avrá allí senda y camino y llamarse a camino santo, y ningún león ni otra mala bestia anderán por él, ni se hallará en él. En las cuales palabras debaxo destas metáforas podemos entender por las aguas la abundancia de la gracia, que por medio de la predicación evangélica destos religiosos se a derramado en los desiertos y soledades, y por las bestias fieras los bárbaros idólatras, y por los cañaverales y juncos la verdura y frescura de virtudes en el jardín espiritual destas almas, en las cuales dize, que se hallerá camino seguro y libre de las malas bestias, que son los Demonios y peccados, para caminar a la Vida eterna, todo por virtud Divina que se sirve como de istrumentos de aquellos de quien dixo que embiaría Dios ad Gentes in mare, ad eos qui non audierunt de eo, a los que no invocavan su nombre, **/401** porque dixo Dios, ecce ego, ecce ego ad gentem quae non invocabat nomen meum (Esai. 65): pues qué gente es ésta, que ni preguntava por Dios, ni lo buscava, ni lo invocava sino esta inculta gentilidad olvidada por tantos años da la comunicación y noticia de los demás hombres del mundo, la cual en estos tiempos sin buscar a Dios lo halló: y quiénes son aquellos que dixo embiaría a estas gentes sino los religiosos de quien hablamos, los cuales yendo ad insulas longe tendentes segittam de la Divina palabra, hieren los coraçones destas gentes en amor del cielo y de las cosas supremas y eternas, olvidadas las humanas y terrenales (Esai. 66).

Capítulo V. De los consuelos que acompañan esta Missión.

Boetio, barón noble y consular contemporáneo y amigo de San Benito, y como refiere el Abad Trithemio en sus escrittores ecclesiásticos, filósofo, orador y poeta insigne, doctíssimo en la escritura sagrada, y en las humanas lettras el más erudito de su tiempo, y lo que más es constante mártir de Jesu Christo el año de nuestra salud de 523. Y puesto en el catálogo de los Santos, con nombre de San Severino: siendo desterrado de Roma por la tiranía de Theodorico, Rey godo, escrivió un libro para consuelo de los desterrados, y que andan peregrinando entre afflicciones y adversidades, y trabajos deste mundo; y titulole de la consolación filosófica y según resuelve el Angélico doctor Santo Thomás en la prefacción, que hizo al

comento, que escrivió deste libro, la suma y el argumento de todo él es mostrar **/**[402] que los bienes temporales son transitorios, y que en ellos no consiste la felicidad verdadera, y por consiguiente ni la ausencia destos bienes no deve entristeçer, ni la presencia suya alegrarlos; de adonde se induçe, como uno de los consuelos mayores para los trabajos desta vida, es persuadirnos a que no son trabajos verdaderos, pues los que llama bienes y contentos el mundo, tanpoco son contentos, ni bienes de verdad, antes una mescla y amontonamiento de pesares y molestias, que nos sirven de impedimento y estorvo para los verdaderos consuelos del espíritu: in corporis voluptatibus (dize San Basilio) plus molestiae quam incunditatis in est, y San Bernardo añade, et quod magis metuendum est sunt verae et salubris consolationis impedimenta (in psal. 33. serm. 4. Vigili. nativitatis domini).

Serán pues los consuelos que acompañan esta missión de las Indias, primeramente el menosprecio de los mismos trabajos, no jusgándolos tales en comparación de los contentos del cielo, donde an de ser premiados, pues por grandes y grandíssimas que sean las penalidades deste mundo, son muy pequeñas y casi son nada respecto de la gloria que se nos a de dar por ellas, San Pablo: non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis. Pero a más deste y de otro género de consuelos que goçan en esta missión los religiosos a título de justos y virtuosos, porque estos ultra de ser inumerables e indecibles son comunes a todos los buenos y perfectos Christianos: solamente diré algo de algunos proprios y **/**[403] particulares desta empresa, de los cuales carecen los que por vivir en sus provincias y entre sus deudos no la emprenden. Y en primer lugar es bien que ponderemos el contento que causa a quien trata de espíritu el verse libre de los enfados y molestia de los parientes. No an faltado filósofos antiguos que pusieron la felicidad y bienaventurança del hombre en carecer de molestias y enfados proprios o agenos. Y es así que la cosa más cançada para un religioso que desea su quietud y aprovechamiento es la assistencia y cuidados, que con ella causan los deudos, porque no le sirven de otra cosa que de hazerle partícipe de sus affliciones y pesadumbres: si les falta lo necessario, si consiguirán la pretensión honrosa, si les succederá bien el empleo y aumentos de la hazienda: si ay disgusto entre el padre y la madre él lo llora, si riñen sus hermanos o deudos él los a de apaçiguar, y si les succede algún desastre no es el que lleva la menor parte de la pena, cuando se a de casar la hermana o la sobrina, quieren que sea el casamentero; y aun padre de familia, si los deudos son pobres, para que les busque el sustento y el remedio de sus necessidades, empleando en esto toda su industria y cuidado, ya por importunación dellos, ya por compassión que tiene de verlos affligidos, ya a título de obligación y sombra de estrema necessidad. Todo lo cual se echa bien de ver cuán grande inquietud causará en su alma, cuán falto de paz y descanso tendrá su coraçón viviendo entre sus deudos, y por dezillo en una palabra estando en la reli-

gión padeçe las miserias y molestias importunas de los seglares: dando con esto campo al Demonio para **/404** inquietarle gravemente y poner a su alma en mil tropieços y peligrosos conflictos, que sabia y doctamente cuenta San Basilio: Diabolus enim, dize, cum omnes nos de rebus vitae huius curas exuisse animadverterit et expeditissimo cursu ad caelum contendere, in hoc elaborat ut cum animun nostrum in propinquorum recordationem reduxerit eo sensim adducat ut rationibus illorum curandis mentes nostras ad suscipiendas rerum vitae huius sollicitudines impellat (Basil. De costit. monast. cap. 21); y luego va prosiguiendo y exemplificando este santo dotor los daños que al religioso se le siguen de los cuidados seculares; y para mí tengo por sin duda que son muy pocos los que quedando en sus provincias a vista de sus parientes dexan de esperimentarlos todos o por lo menos gran parte dellos. Ni sin difficultad escapa destos peligros y penas el que se contenta de alejarse pocas leguas de la vista de sus padres, porque la comunicación frequente de las cartas haze lo mismo que si fueran presentes como la esperiencia lo enseña.

Pues qué cosa de mayor descanso, cuál más dulçe y sabrosa que verse un hombre libre de tantos cuidados y pesadumbres, fuera destos peligros, lexos de semejantes olas de pensamientos importunos y tormentosos, ésta sí que es descansada libertad y libre descanso, dize Chrisóstomo, vivir exempto destos males (Chrisos. li. 2. in vita monast. vitup.), y desta exempción goçan los religiosos, que desterrándose a partes tan lejos, donde ni las cartas, ni memorias llegan sino de siglo en siglo, mueren verdaderamente a los deudos, y edificando en los desiertos soledades del alma cum regibus et consulibus terrae, qui edificant sibi solitudines **/405** como dize al Santo Job (Job. 3, 14): no attenden a otra cosa, según esplica este lugar San Gregorio, que a secreto cordis terrenarum desideriorum tumultus expellere et una intentione eternae patriae in amorem intimae quietis anhelare (4. mor. 28), y olvidándose con esto perfectamente de la casa de su padre y de su pueblo mereçe su alma ser codiciada por su hermosura del Rey de la Gloria, y que desposándose con ella la regale como a esposa, comunicándole los goços de aquel torrente impetuoso de placeres de que son embriagados los que perfectamente le siguen. Y cuan grandes sean estos consuelos sólo pueden saberlo y dezirlo bien los esperimentados, y es así que hablando con algunos religiosos mis compañeros del beneficio que el Señor nos avía hecho en sacarnos de nuestras tierras les oý dezir varias veçes que eran tan grandes los consuelos y goços de sus almas en verse lejos de sus padres, y libres de sus enfados, que por solamente esta quietud davan por bien empleados todos los trabajos del viage y otros muchos que huvieran sido, porque cuando me acuerdo, dezía uno, que en mi tierra veía algunos gastar el tiempo que avían de ocupar en alabanças de Dios y servicio de la religión en las plaças y calle, cuidando en negocios de parientes, y a otros trabajando en acudir a sus necessidades con detri-

mento del proprio bien espiritual, y del descanso y paz interior de su alma. Y yo agora me considero libre por la Divina misericordia de semejantes estorvos, y despegado de aquellas espinas me salta el coraçón de contento y no puedo dexar de dar loores y gracias al cielo que aviándome sacado de casa de mis padres a la religión, me sacó después de entre mis deudos y de **/406** mi tierra trayéndome a ésta que me mostró por la obediencia para llenar mi alma de bendiciones de dulçura y contentamientos.

A estos placeres y consuelos del alma se offrecen otros más inmediatos y más efficaces para nuestro intento, que es llevar con bien los trabajos desta missión no acobardándose por ser muchos, antes alentándose más, pues con esto crescerá el esfuerço al paso que crescieren ellos. Para lo cual es de saber que es costumbre muy usada de Dios nuestro Señor acompañar a los trabajos y penas contento, a las tribulaciones consuelos, y a las tentaciones socorro y amparo, asi lo experimentó el Santo Rey David cuando dixo secundum magnitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuae latificaverunt animan meam (Psalm. 93, 14): lo cual explican los santos de la leche suavíssima de las consolaciones espirituales con que recrea el Señor a los que padecen por él; y lo mismo aunque en differentes palabras dixo San Pablo a los Corintios: sicut abundant passiones Christi in nobis ita et per Christum abundat consolatio nostra (2 cor. 1, 5): grandes son los trabajos, muchas las afflicciones y apreturas de coraçón que padecemos por la predicación evangélica y conoscimiento de Christo, in laboribus plurimis in carceribus abundantius, in plagis supra modum in mortibus frequenter (2 cor. 11, 23): pero a la medida destos trabajos y peligros abundat per Christum consolatio nostra. Mas no ay que maravillaros deso (me pareçe que dize) porque tenemos un Dios que es pater misericordiarum et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra (2 cor. 1, 3), y desto se precia el mismo Dios, mientras dize cum ipso sum in tribulatione eripiam eum et glorificabo eum (psal. 90, 15), haziéndolo así muchas veçes visiblemente, unos librando **/407** a sus siervos de los males y penas en que estavan, como a Daniel de los leones, a los tres mançevos de las llamas, a Pablo de la cárcel, y a inumerables mártires de los tormentos, otras apareciéndoles y confortándoles con su vista y presencia como a Esteban en las piedras, a Antonio en las serpientes, a Sebastián en las prisiones, a Águeda en las heridas y a otros muchos que sabemos. Y lo que a hecho visiblemente con estos es cierto que lo haze invisiblemente con todos; porque como pudieran muchos hombres criados en regalo y blanduras llevar las cargas y peso de la religión, y la aspereça de su hábito y vida con tanto gozo y aliento, si no fuera por el esfuerço y regozijo que Dios les comunica aliviando las cargas y dando fortaleça a la medida del peso y alegría y consuelo al peso de las penas y trabajos: quoniam si abundat tribulatio vestra pro eo (dize San Bernardo a sus monjes) abundabit consolatio vestra per eum (Ber. in proemio super psal. qui habitat). Y San

Gregorio tentationis nostrae dispendium vincunt suffragia consolationum minus autem tentat probatio quam remuneratio consolatur, ut ex retributionis merito leve fuisse quod toleravit agnoscat, qui expersequutionis pondere grave se aliquid tolerare iudicabat: aliquando vero iuxta afflictionis pondus disponitur mensura consolationis; y añade, in ea enim mensura consolatum se, in qua afflictus fuerat indicat, qui laetificatum se secundum multitudinem dolorum clamat (lib. 31. mor. cap. 8).

Y es de advertir que no solamente da la consolación a la medida del trabajo como acabamos de dezir, sino que suelen ser superabundantemente mayores los consuelos que las tribulaciones, así lo experimentó Pablo y lo significó con expressas palabras, repletus sum consolatione superabundo gaudio in omni tribulatione nostra (2. cor. 7.); no dize **/408** que vive contento, sino que de contento no le cabe el coraçón en el pecho, repletus sum, ni dize sólo que está reventando de alegría, sino que es tan grande su goço que no caviendo en él reboça por todas partes, superabundo gaudio: ni dize que esto es en tiempo de bonança y prosperidad, sino en aquellos que más brama el mar y más desecha la tormenta pone en mayor aprieto y angustia; ni dize que esperimenta semejantes favores y regalos en una o en otra tribulación y trabajo, sino que en todas sus tribulaciones y en todos sus trabajos gozava de tan benigno y copioso favor, in omni tribulatione.

De todo lo cual se colige que si en esta missión fueren los trabajos muchos, los consuelos serán mayores: trabajos se passan, difficultades se esperimentan, apretturas de coraçón se padecen, pero sicut abundant passiones Christi in nobis ita et per Christum abundat consolatio nostra. Y a la manera que cuando los hijos de Istrael morían de sed en el camino y los pedernales duros les dieron el agua blanda, y como cuando las aguas fueron amargas las endulçaron con el madero que en ellas echaron, así todo lo que es difficultoso y duro en esta demanda de las Indias se nos haze sabroso y dulçe de manera que no se sienta. Y será bien acordarnos de lo que aconteció al pueblo de Istrael a quien hartó Dios de codorniçes no buscadas ni caçadas con trabajo, sino traydas a las manos; lo cual parece ser como figura y sombra de los gustos y fabores con que Dios recrea y consuela a los que dexadas sus tierras y provincias se entran por su amor y bien de las almas por el destierro desta missión, que si bien es desierto de contentos humanos es tierra de promissión, de regalos Divinos... De lo cual haze grande fe lo que passó al Santo Francisco Xabier el cual passando tantos **/409** trabajos y peligros por la conversión de las almas cuantos le avían promettido en el hospital de Roma, goçó en medio de todos de tanta consolación y alegría de espíritu que le era necessario pedir a Dios le moderasse los grandes deleites y gustos del cielo con que le visitava. Y no es de menos autoridad para prueva de nuestro intento lo que escrive al fin de una carta para los de la compañía de Roma: No sé que más os diga destas partes (dize el Santo padre) sino que son tantas las consolaciones que nuestro Señor comunica a

los que en ellas andan entre los gentiles por convertirles a su Santa fe, que éstos solos se deven llamar contentos si en la tierra los ay. Muchas veçes me acontece oyr dezir a una persona que acá anda sirviendo a esta nueva Christiandad: o Señor no me deis tantas consolaciones, o ya que me las dais: os suplico por vuestra bondad e infinita misericordia me llevéis a vuestra santa gloria, que es grande pena vivir sin Vos, después que interiormente os comunicáis a vuestras criaturas.

Concluyamos pues con el último consuelo destos religiosos, que es verse elegidos de Christo por soldados de su milicia en empresa tan soberana como la conquista destas tierras y que son Dei coadiutores (como dize San Pablo) ministri Christi et dispensatores mysteriorum Dei (1. cor. 3. 9) (2. cor. 4. 7); y que se vaya desterrando por su medio la idolatría desechando al Demonio de la silla que se tenía usurpada y entrando en su lugar el conoscimiento de Dios y su santa ley, la reformación de las costumbres y la salvación de tantos inumerables, que si no fuera por ellos, parece se perdieran: lo cual cuanto sea de goço y de contento, dízenlo las lágrimas de suavidad que los que lo ven distilan; porque si dize el profeta que exultant victores capta prada, cuánto mayor goço dará **/[410]** tal victoria y tal presa? (Esai: 9) De un filósofo sabemos que así se holgava del aprovechamiento de sus discípulos, que se bañava en contento, porque si agricolam, dize, arbor ad fructum deducta delectat, si pastor ex faetu gregis sui capit vuluptatem, si alumnum suum nemo aliter intuetur quam ut adolescentiam illius suam iudicet; quid evenire credis iis qui ingenia aducaverunt, et quae tenera formaverunt, adhulta subito videant? (Senec. epis: 34). Y esto dize del aprovechamiento temporal que veía y el nuestro es espiritual y eterno; por lo cual si como Christo dize Gaudium est in caelo super uno peccatore paenitentiam agente (Luc: 15), por qué no le avrá en la tierra también de ver esa conversión no de una sino de tanto millares y provincias enteras?. Y si es cosa natural que uno se deleite y ame aquello que le costó algún cuidado y trabajo, y en que puso su industria y diligencia y tanto más se goçe en ello cuanto es más precioso ¿qué cosa más alta ni más trabajosa que la conversión y salvación de las gentes?.

Cap. VI. Compárase la manera de vida de esta missión con la de los Conventos.

Quien a esperimentado los bienes y gustos espirituales de la religión, viviendo en los monasterios y collegios y goçando de la paz y quietud de una celda entre la variedad admirable de los exercicios de la communidad y compañía de Barones, unos sabios, otros doctos, otros hábiles y todos virtuosos, y todos ocupados en el trato y comunicación que tienen entre sí y con Dios a sus tiempos, y juntamente tiene conoscimiento y aprecio de otra muchedumbre sin número de bienes y delei-

tes santos, de que están dotadas y enriquecidas /411 las casas de los religiosos; no puede sin difficultad inclinar su coraçón a semejante manera de vida inquieta y desassosegada como la de los que emprenden esta missión por mas provechos que della se cuenten; porque al pareçer es vida triste, vida ansiosa y vida derramada y sin descanso; y lo que da más pena de todo es considerarla llena de tropieços, resvaladeros y ocasiones de peccar, y caer o descaeçer cada día en el camino de la virtud; y házeseles difficil de entender que aya hombres entre el carbón sin tizne y manoseando la pez (que es andando en medio de las ocasiones) sin mancha, conservando siempre pura y limpia su consciencia.

Ésto suelen oponer a esta empresa los que deseando vivir en sus tierras lejos de Cruçes y trabajos llaman a los que los acometen imprudentes y attrevidos, pero será fácil convençerlos y mostrarles a éstos cómo la razón y verdad está de nuestra parte; y començando de lo último que dizen de las frequentes ocasiones de peccar, se responde: Aunque es así que en muy pocos se halla perfectamente la pureça de coraçón, conforme a lo del sabio, quis gloriabitur mundum se habere cor, et purum esse a peccato; todavía se deve tener por cierto que serán muy grandes la pureça de consciencia y paz interior de que gozan los que siguen esta missión como deven; porque el caer o no caer en las faltas depende principalmente del amparo y protección Divina, la cual es tan grande para con el que dexadas todas las cosas toma su cruz y sigue a Christo en esta manera de vida, que dél podemos entender lo del psalmista, Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis: in manibus portabunt te /412 ne offendas ad lapidem pedem tuum, en las manos de los Ángeles como en littera o silla de manos irás para que no caigas, en su braços te traherán como a hermano menor que sólo sabe andar en braços: no temas de hallarte en medio de las plaças, en el bullicio del mundo y en el ruido e inquietud de las gentes, porque andarás en littera guardada y rodeada de sesenta fuertes de los más esforçados de Istrael, y todos ellos tienen sus espadas en las manos y son muy diestros en pelear (cant. 3). Con que nos declara la Divina escrittura el cuidado y providencia que Dios tiene con sulamites, por quien podemos entender el alma deste religioso, y con quien se desposó el Rey esposo, cuando ella olvidada de su pueblo y de la casa de su padre, se puso en camino para seguirle, y en quien no verás otra cosa, sino choros castrorum esquadrones de Ángeles que la acompañan y defienden, ne offendat ad lapidem pedem suum (cant. 7). Luego imprudente se temerá la caída en camino tan llano y con tanta ayuda y soccorros y en medio de tan esforçada compañía. Por esto me parece que dize Dios a los que siguen esta demanda, lo que Absalon a sus criados, nolite timere ego enim sum qui praecipio vobis, roboramini et estote viri fortes (2. Reg. 13. 28). Pues si Vos Señor sois el que me mandáis que ande pregrinando por este mundo en medio de las occasiones de peccar ¿cómo podré temer? seguro y más guardado estaré yo en las

plaças por vuestro mandamiento, que sólo entre cuatro paredes por mi voluntad; porque Vos sois el que me lleváis, Vos sois el que me ponéis en ello, si ambulavero in medio umbra mortis non timebo mala quoniam tu mecum es (psal: 22).

¿Pues qué será si a esto se llega el cuidado que ponen **/413** los peregrinos en guardarse así mesmos, como personas que se consideran peregrinos y estraños y sin fabor de nadie en cualquier parte que llegan, y que no tienen otro refugio ni amparo, ni valedor, mas que a su Divina Magestad, en quien llevan libradas sus esperanças todas?. Por este cuidado compara Hugón Cardenal estos religiosos a las palomas sobre aquel lugar de Esaías, qui sunt isti qui ut nubes volant, et quasi columbae ad fenestras suas: id est, lee este doctor, qui ad se redeunt, vel ad custodiam suorum sensuum, vel ad examinationem suorum operum (Esai: 60.); aunque también son palomas por la pureça del alma, porque columba munda est, et mundis vescitur, como dize el mismo dotor. Y dado que no tengan siempre puridad de palomas pues vemos que todas las palomas no son todas blancas, y que caigan en algunas faltas que se escusavan estando en sus celdas, no por ello se pierde algo del resplandor desta missión, ni deve de ser por eso menos codiciada y estimada, porque como dize Santo Thomas, quod amittere videntur in defectu quietis, recuperant in obsequio charitatis, in quo etiam perfectio vitae consistit (lib: 3. contra gentes cap: 135. post initium) , y si esto affirma el Angélico Dotor hablando de los religiosos que dexan la quietud por acudir a ocupaciones temporales de la comunidad, cual suçede en los procuradores, ¿qué será de los que la dexan por cosas de tanta honra y gloria de Dios y de tan grande obsequio de su Magestad como la salvación de las almas, y de almas tan necessitadas de quien les dé la mano?

Pero quien nos quita totalmente la duda en esta materia y reponde immediata y altamente a la obiección es el devoto Bernardo, el cual comparando dos **/414** géneros de religiosos, unos siempre recojidos en sus celdas y conventos, y otros que salen a las plaças a predicar y exercitar las obras de misericordia, dize que ay differencia de unos a otros, la que de una muger que recojida en su casa está hilando, al soldado que en la guerra pelea; temerarie, dize, obiurgat virum de praelio revertentem, mulier nens in domo; y añade dando la raçón, si is qui de claustro est eum qui versatur in populo interdum minus districte, minusve circunspecte se se [sic] agere depraehendevit (Verbi Gratia, in verbo, in cibo, in somno, in risu, in ira, in iuditio) non ad iudicandum confestim prosiliat, sed meminerit scriptum: melior est iniquitas viri quam benefaciens mulier. Nam tu quidem in tui custodia vigilans benefacis, sed qui iuvat multos et melius facit et virilius, quod si implere non sufficit absque aliqua iniquitate, idest absque aliqua inaequalitate vitae et conversationis suae, memento quia charitas operit multitudinem peccatorum (Bern: super cant. serm. 12. circa finem). Hasta aquí San Bernardo de cuya autoridad también nos valdremos para responder a los que dizen que en los monasterios se lloran y

gimen con quietud del alma y en soledad, los peccados de la vida passada quebrantando el coraçón con su triste consideración, y se goça también de la dulçura de la ferviente devoción, de la contemplación y exercicio del amor Divino en la meditación de los beneficios recebidos, la cual no aconteçe en esta demanda donde es fuerça que el alma ande derramada y seca por la abundancia de ocupaciones y cuidados y confusión de exercicios diversos sin orden ni conçierto, por los sobresaltos del /[415] coraçón en tantos peligros, y amarguras del alma en tantas miserias proprias y agenas, corporales y espirituales. Dize pues San Bernardo hablando con sus monjes (Ubi supra initio): duo me unguenta vobis traddidisse recordor, unum contritionis, delicta multa complectens: Alterum devotionis multa continens beneficia, ambo salubria; sed est unguentum quod ambobus longe antecellit, et hoc apellaverim pietatis, eo quod fiat de necessitatibus pauperum, de ansietatibus opressorum, de perturbationibus tristium, de culpis delinquentium, et postremo de omnibus quorumlibet miserorum erumnis, etiam si fuerint inimici: Despicabiles videntur species ista, sed est super omnia aromata unguentum quod ex eis conficitur.

A lo cual será bien añadir que es engaño pençar que se halle este ungüento de piedad que descrive San Bernardo sin los dos primeros de la contrición y devoción, porque como de su fuente se deriva dellos y cuanto ay más de devoción tanto más de piedad y al revéz; y pues es cierto que en estos religiosos no falta el de la piedad enpleándose con el esfuerço possible en obras de amor del próximo y caridad, indicio y señales son claras estar ungidos (que así los llama el Santo) del de la contrición y devoción, a más de que cuando las ocupaciones y cuidados, sobresaltos y estorvos se toman por causa del Señor y acreçentamiento de su honra, entonçes sin duda que no impiden la devoción y contemplación antes la fomentan y la ayudan, y juntas como hermanas se dan las manos una a otra para andar más seguras en el camino /[416] del Divino servicio. Del Beato Francisco Xabier leemos que andando ocupado en tan grandes negocios y caminando casi siempre o por tierra o por mar entre trabajos y peligros, con todo eso fue hombre de tanta devoción y oración, que traía siempre bañada el alma en un río de deleites y celestiales consuelos. Y del padre Joseph Anchieta, Apóstol del Brasil, que sin parar día y noche discurriendo por los desiertos y trabajando en la conversión de aquellas gentes vivió en esta missión, también sabemos que fue tan dado a la devoción y contemplación, con las cuales alcançó tan gran quietud interior y tan gran ternura de coraçón que le obligava a prorumpir en cánticos de Alegría, y así compuso con singular piedad la vida de nuestra Señora a quien tenía terníssimo affecto en verso elegíaco. Y lo mismo se cuenta de otros muchos de que están llenos los libros e istorias sacras.

Pero qué responderemos a lo que dizen de la comunicación frecuente y santa de los que gastan sus días en los conventos, aviendo dicho el Espíritu Santo o quam

bonum et iucundum habitare frates in unum, y en otra parte llamándolos bienaventurados, beati qui habitant in domo tua domine! Para cuya respuesta se me offrece un lugar admirable de San Joan Chrisóstomo, donde después de aver contrapuesto entre si cual destas dos cosas devía quererse más, o estar ligado con Pablo en la cárcel, o con los Ángeles en la eterna bienaventurança: si quis (dize aquella boca de oro) me caelo condonet omni, vel ea qua Pauli vinciebatur catena, illam ego honore praeponerem: si quis me cum Angelis statuat aut cum Paulo **/417** vincto, vincula eligerem: si quis me cum illis faciat potestatibus, quae circa tronum sunt, aut vinctum talem: talem eligerem potius etiam vinctum, etenim nihil melius quam mala pro Christo pati ((Hom: 5. de patientia, Job circa finem). Pues como en esta missión aia tanto que padeçer por Christo, tantas afflicciones, tantas cruçes, tantas cadenas, tantos peligros y sobresaltos más soberana es esta manera de vida que no la bienaventurança de los conventos, aunque sean paraísos de celestiales deleites como los son; etenim nihil melius quam mala pro Christo pati magna dignitas et multa, regno et consulatu, universisque maior pro Christo pati; y es de ponderar aquella palabra universisque mayor: como si dixera inumerables son los bienes que se goçan en la çelda y en el convento, grandes las obras de los religiosos estando en sus collegios y provincias, digníssima y santíssima la distribución de los officios, según la differencia de los talentos y la variedad de las ocupaciones, conforme la divesidad de los tiempos, amabilíssimo el orden tan conçertado y el concierto tan ordenado de los exercicios y obras differentes a sus horas señaladas, y finalmente utilíssimo y deleitabilíssimo todo cuanto en los monasterios se halla: pero universis his maior pro Christo pati: nihil melius quam mala pro Christo pati, mas son de desear las soçobras desta missión, los sobresaltos que se passan en los caminos, los peligros en las navegaciones, las tristeças en las miserias agenas, las soledades en los desiertos, el cansançio y quiebrantamiento del cuerpo en las peregrinaciones y la falta de mil cosas necessarias por amor de Christo y salvación de las almas, que la quietud de la celda, más que la conversación santa y suave de los hermanos, más que las cátedras y teatros de los collegios **/418** más que la bienaventurança y bienes imaginables de los conventos, y más que la riqueça de los Ángeles y gloria de los cielos: etenim nihil melius quam mala pro Christo pati, nihil tan clarum est quam pro Christo vinctum esse: universisque maior pro Christo ligari.

Cap. último, de muchos varones religiosos que fueron señalados en esta missión.

Aver emprendido muchos barones insignes esta missión y conseguido por su medio la santidad de vida es prueva de su efficacia para alcançar la perfección Christiana, como también dignidad y excelencia desta heroica empresa, porque así

como es grande autoridad del estado religioso el aver tenido siempre barones señalados y eminentes que eligieron aquel modo de vida, de la propia sierte en la elección y ocupación de las missiones de Indias y de la India tiene fuerça el mismo argumento, pues son tantos los que en ella florecieron en santidad, y tantos que su autoridad sola es de mucha estima para hazer glorioso nuestro assunto, y por esto devemos tenerlos a la memoria, ultra de que nos ayudará su exemplo para animarnos y dar a entender que también nosotros podremos por medio desta missión alcançar la perfección que se desea, pues otros la an conseguido en nuestros tiempos. Si bien por ser ellos muchos y religiosos de differentes religiones, ni se podrán nombrar todos, ni la intención deste capítulo es más de exemplificar en pocos lo que con mediano estudio pudiera istoriarse de muchíssimos.

/419 Entre los religiosos pues que acomettieron esta empresa, se offreçen primeramente a la memoria los frailes menores del seráfico padre San Francisco, porque estos passaron a la India con Pedro Álvarez Cabral (que hizo el primer viage después de Don Vasco de Gama) y después otras veçes hasta que Diego López de Sequeira en el tiempo que governó aquellos estados les hizo y dio en Goa la Iglesia y monasterio que en ella tienen, de donde así a los portugueses como a los indios se le siguieron grandes provechos y bienes espirituales. Desta sagrada religión fue Don Fernando primer obispo de la India que con santo çelo trabajó y fructificó mucho en aquella parte de la viña de Christo, succediole Don Juan de Alburquerque de igual doctrina, virtudes; y del mismo hábito y familia Franciscana fue el padre fray Vincente, que en enseñar y criar con la leche de la doctrina christiana a los niños y mançebos de poca edad tubo particular talento, y cuentan dél que enseñando en la costa de Malauai las oraciones castigó algunos muchachos de poca attención, supiéronle los padres y parientes dellos y teniéndose conforme al uso de aquella tierra por affrentados en los hijos tomaron las armas y llevados de un bárbaro furor corrieron a vengar su injuria con la muerte del siervo de Christo: lo cual visto por los mismos niños, que fueron castigados, en vez de consentir en la vengança se opusieron a ella cercando y defendiendo a su maestro a pedradas hasta que hizieron apartar y huir a sus proprios padres, milagro que muestra bien la santidad de aquel bendito fraile y la virtud y amor de sus discípulos.

Y quién inora el martirio ilustre de los otros seis **/420** frailes descalços que aviendo ydo a la missión del Japón fueron por mandato del Emperador Taicosama sentenciados a muerte y atormentados en varias partes innominiosamente hasta que en Nangasaqui murieron crucifigados. Ni fue menos ilustre la santidad del santo fray Luis Beltrán de la Orden de los predicadores, que pasó de la provincia de Aragón a las Indias de Tierrafirme, donde convirtió y bauptiçó muchos millares de indios, y fue esclarecido con el don de profecía y con inumerables milagros que hizo antes y después de su muerte. Y nuestro gran Francisco Xabier, de cuyas raras

virtudes y maravillosas ilustraciones está lleno el oriente: también fue el primero de los que en la mínima compañía de Jhs. emplearon su vida en tal missión, en la cual llegó a ser un prodigio de caridad con Dios y con los hombres como lo testifican los istoriadores y escrittores eclesiásticos a cada passo; pero contentáreme agora con poner aquí el testimonio del doctíssimo fray Lorenço Surio, gloria de los Cartuxos y persona benemérita en la Iglesia Cristiana, hablando pues de los padres de la compañía que emprendieron la missión del oriente dize así: inter hos patres facile primus fuit Franciscus Xabier ex primis sociis celeberrimi patris Ignatii a quo hoc institutum caepit initium: is Franciscus incredibili charitatis fervore succensus discurrit per Indiae regiones, etiam in sinarum usque regionem penetrare gestiebat. Y más abajo, certis constat gravium virorum testimoniis Franciscum illum Xabier in cuius libentes recidimus mentionem, longissimis, saepe etiam nocte tota praecibus incubuisse, attentissimis meditationibus mirifice animum occupasse, parcissimo plerumque /[421] cibo contentum fuisse, labores incredibiles libentissime, et quidem non sine Divinarum affluentia consolationum noctesque diesque pertulisse; non semel praestantissima mortis discrimina adiisse, quae illi a barbarorum persequutionibus imminebant: denique totum se Deo et lucrandis animabus impendisse.

Síguese el padre Antonio Criminal, barón verdaderamente religioso y de espíritu fervoroso, bien nascido y criado y natural de Sisi lugar en Lombardía vezino a Parma, recibíolo nuestro santo padre Ignacio en la compañía en Roma en el año de 1542; donde también se dio a conoscer en pocos días, que escrivió dél el padre Henrique Henriquez a nuestro santo padre que nunca avía visto mayor desprecio del mundo ni más perfecta obediencia que la del padre Antonio Criminal, y el padre Cypriano que lo acompañó diez meses por la costa de la pescaría affirma que vió en él y experimentó en un punto muy subido aquella piedad, prudencia y humidad, honestidad, templança y todas las demás virtudes que la Iglesia canta de cada uno de los santos confessores en el Hymno de sus Vísperas: mas sobre todo es el testimonio del Beato padre Francisco Xabier del cual sabemos que para acabar de encareçer y declarar la perfección que deseava tubiessen los obreros de nuestra compañía en las partes de la India concluía assí, fuera finalmente bien que todos fuessen tales cual es el padre Antonio Criminal. Fue este padre estraordinariamente dado a la oración y a imitación del Apóstol San Bartolomé cada día se arrodillava cuarenta veçes orando por un breve espacio de cada una, y por espacio de tres años y medio, siendo superior de los nuestros en la costa de la pesquería, visitó a pie todos los meses las iglesias y lugares /[422] de los christianos que estaban en el contorno de settenta leguas de arenales: su cama ordinaria era el suelo y en la mesa la misma abstinencia, el mismo trabajo en traer a cuestas sus ovejas, conponerlos y apaçiguarlos entre sí, en defenderlos de los capitanes y otros officiales, en ampa-

rarlos de los infieles, hasta que iendo cultivando los Christianos de Punicale junto a los baxíos de Remanancor, subitamente vino sobre ellos un exército de gente armada para vengar las affrentas como ellos dezían de su Ídolo, y pudiendo el padre escapar la vida en un navío que estava en la playa, despachándose a priessa, no quiso embarcarse antes de llevar por delante como buen pastor a sus ovejas, y estando instando y trabajando por que se recojiessen las mugeres y los niños primero al navío, vió que se venían los bárbaros llegando, corrió sólo a ellos con un rostro alegre y estando a tiro de los del primer esquadrón se puso de rodillas con el pecho patente a los contrarios y las manos en el cielo, y aunque passaron primera y segunda frontera sin hazerle mal, venían mesclados en la retaguardia moros que le alançearon y cortándole la cabeça la llevaron y colgaron los gentiles del más alto templo por triunfo de su ídolo porque tanpoco dudássemos de la corona del martirio como de la intención de los bárbaros en mattarlo.

Siguióse en el año de 1553 la muerte, tan llorada de los hombres si bien regoçijada de los Ángeles, del padre Gaspar Barçeo natural de Gousa lugar de la isla de Zelandia en los estados de Flandes, **/423** truxéronle varios successos a Portugal, de donde recibido en la compañía y provado en sus ministerios passó a la India y a la ciudad de Goa, abarcándola y abrasándola toda con los sermones que hacía cada día a la nobleça en el palacio del governador, a los esclavos en las calles y en las plaças a los pobres en las cárçeles, al pueblo en varias Iglesias, con una tan nueva y Christiana eloquencia, tanto movimiento de lágrimas y mudança de vidas que a los nuestros que le conoscieron en Portugal ponía admiración, a los portugueses pasmo, convencía a los infieles y a todos edificaba y mejorava en costumbres. Proseguió después con este mismo fervor su predicación en varias partes de la India con ánimo y continuación incansable, pues se dezía comúnmente que diez diligentes obreros no podrían hazer en muchos años lo que el padre Gaspar Barçeo hizo en siete que vivió en aquellas partes.

Conoscida fue la santidad del padre Gonçalo Sylveria, o como otros dizen Silveira, en la missión de Etiopía, no menos que su gran nobleça en Portugal. Trabajó algunos años con officio de provincial de la compañía en Goa y su provincia, y de aquí passó al Reino de Monomotapa en Etiopía donde convirtió a la fe innumerables herejes avexinos y gentiles, y entre ellos bautizó al Rey y Reina, por cuyo mandamiento fue después hecho glorioso mártir de Christo. Pero cómo hablaremos del Apóstol del Brasil, el venerable padre Joseph Anchieta que con estremada constancia empleó cuarenta y cuatro años de su vida en la conversión y reducción de aquella gente, comedores de carne **/424** humana. Governó aquella provincia de la compañía algunos años con satisfacción y opinión de santo por los muchos y grandes milagros que hazía, obedecíanle las aves y las panteras y lo que tengo por mayor milagro los bárbaros Brasilenos más fieros en aquel tiempo que

los brutos animales. En el mismo lugar fue insigne missionero el padre Ignacio de Açebedo el cual, aviendo governado aquella provincia de la compañía con cargo de visitador y predicado muchos años con espíritu y fervor del cielo, uvo de yr a Roma procurador, y volviendo con el officio de provincial fue glorioso caudillo de cuarenta mártires sus compañeros, que iendo a la missión del Brasil fueron cruelmente martirizados de los herejes Françeses en odio de la fe que professavan.

Ni es de passar en silencio al que por aver sido ilustre en santidad y nobleça autoriza mucho nuestra missión, que fue un hijo del Excmo. Duque de Atria y sobrino de nuestro padre General Claudio Acquaviva, de felice recordación, y es el padre Rodulfo Acquaviva, el cual siendo de la compañía se determinó a dexar a Nápoles su patria y las delicias de Italia y emprender para gloria del Señor nuestra missión, y aviendo resistido con gran costancia a los ruegos de muchos príncipes sus parientes que ce [sic] lo querían estorbar, passó después de otras peregrinaciones a la isla de Salsete, llevado allí del encendido çelo y deseo que tenía de la conversión de aquellos gentiles, y fue aquí tan liberal en dar la vida por Christo que incado de rodillas con su misma mano abaxó la sottana y descubrió el cuello para recebir el golpe del bárbaro salsetano.

/425 El padre Juan Nuñez Barreto, portuguéz noble natural de la ciudad de Oporto, passó en África a Tetuán para tener cuidado de los christianos que estavan en poder de los moros, y allí padeció muchas injurias y peligros de muerte, porque no sólo entendía en el rescate temporal de los cautivos sino también en el espiritual, confortándolos en la fe, predicándoles y administrándoles los sacramentos, y muchas veçes yva a estar con ellos en la mazmorra, donde dormía y molía el trigo y hazía todo lo demás que los enfermos devían y no podían hazer, y con esto los librava de azotes y otros castigos: fue este insigne Barón electo por patriarca del Preste y con este cargo passó a la India para desde allí yrse a la Etiopía, y como los padres del collegio de Goa le quisiessen honrar conforme a su dignidad, nunca jamás pudieron recabarlo con él, ni consintió que en su comer y vestido le tratassen differente de otro cualquiera de sus hermanos, esmerándose más que todos en la osservancia de las reglas, en el recojimiento de su celda y en el emprender los officios más humildes de casa; estando en Goa no tenía sossiego en su coraçón con el entrañable deseo en que ardía de yr a padecer la cruz y trabajos que en el preste Juan sabía que avía de hallar; mas viendo que todo le faltava para esta yda se fue a Choran isla cerca de Goa como otro Moisén a orar en el monte, y oró tan continuamente todos los días que allí estubo que ni una sola hora de refrigerio tomava; sobrevínole una enfermedad rigurosa con que le bolvieron a Goa, donde haziendo coloquios affectuosos con Dios le entregó su espíritu.

Contemporánea del padre Joan Nuñes Varreto es la missión del santo Patriarca Andrés de Oviedo que, siendo /[426] Rector del collegio de Nápoles, fue elegido por Obispo de Hierapolis y después successor del padre Barreto en el Patriarcazgo, cuya vida desde que entró en la Etiopía (según lo afirma un tío del Imperador que en aquel tiempo governava aquel imperio con ser scismático y hereje) era semejante a la de los grandes santos del hiermo: y dezía verdad porque tal fue la que hizo todo el tiempo que vivió en este lugar, donde nunca su comida fue más que una cierta semilla amarga que es el mantenimiento de la gente baxa; y llegó a tanta pobreça de vestido que no tenía sino un miserable paño con que se cubría, porque todo cuanto le davan lo repartía luego a los pobres. Fueron sus trabajos inumerables porque hasta el Demonio visiblemente le perseguía açottándolo y maltrattándolo cruelmente. Y señal grande de aver sido la vida un milagro de santidad es su dichosíssima muerte llorada con gran sentimiento de los Christianos portugueses y abexinos que avía en Etiopía, y aun hasta de los proprios scismáticos, de modo que oyendo dezir uno de los grandes del Reino que el Patriarca era muerto, dándose con ambas manos en el rostro exclamó diziendo: murió el patriarca, murió el patriarca, acabados y destruidos somos todos. Sepultáronlo en la Iglesia de un lugar llamado Fremona donde su santo cuerpo haze grandes milagros, y a su sepoltura se tiene tanta reverencia que cuando los Avexinos quieren hazer algún gran juramento van a jurar sobre ella.

Entre los compañeros de la missión deste Patriarca fue insigne el padre Gonçalo Cardoso el cual yendo acompañando ciertos Christianos que huían de un lugar /[427] a otro por miedo de los turcos, que los perseguían, saliéronle al camino salteadores y le mattaron: fue su muerte muy sentida de aquellos chatólicos porque perdieron en él un gran ministro, un ministro a quien Dios le reveló el día en que avía de yr a goçar de su magestad; porque de la manera que aconteció lo tenía antes declarado a su compañero el padre Francisco López Varón, también exemplar y suççessor en padecer inumerables trabajos e infortunios al padre Oviedo y en sustentar con su doctrina y exemplo la Iglesia de Etiopía hasta el año de 97, en que murió aviendo trabajado en aquella missión con rara perseverancia cuarenta años, y su dichosa muerte succedió en la hora y manera que él mismo reveló y predixo a otros padres sus compañeros.

De memorable vida y exemplo fue el padre Alexandro Valiñano, italiano de nación y visitador de las missiones del oriente: trabajó muchos años predicando la fe de Christo en la India y Japón convirtiendo a la Iglesia inumerables gentiles, y entre ellos algunos príncipes y reies, y assentadas las cosas de la fe en aquellos reinos determinó passar a la China para hazer allí otro tanto, mas el Señor que por sus justos y santos fines lo estorbó con la muerte al Beato Xabier, hizo lo mismo con el padre Alexandro, llevándoselo para sí casi en el mismo parage que al padre Francisco: éste es aquel padre Valiñano que yendo del Japón a Roma llevó consi-

go cuatro embaxadores japoneses que en nombre de su rey fueron a dar la devida obediencia al sumo Pontífice, y dentro de ocho años volvieron con **/428** el mismo padre a sus tierras de donde avían salido.

Entre los que emprendieron la missión de la China fue esclarecido Varón en santidad y grandeça de ingenio el padre Matteo Ricio, natural de Macerata en la provincia Romana, passó el año de 78 a la India y aviendo detenídose cuatro años en aquellos Reynos entró en los de la gran China, donde trabajó para plantar aquella Iglesia veinte y ocho años con tan gran exemplo de virtudes y prudencia que tenía en gran admiración a todo aquel imperio, obligándolos con su afabilidad y sabiduría a que le recibiessen y diessen habitación entre ellos, cosa prohibida en sus leyes reverenciadas por inviolables hasta la entrada del padre Ricio y sus compañeros, al cual como una vez se hallasse affligidíssimo y casi desmayado acerca de poder llevar adelante la empresa començada por los estorvos y contradicciones de los Mandarines del Reino se le apareció el Señor visiblemente, animándole y esforçándole a no temer difficultades porque todas se hallanarían, y fue así que desde entonçes se le mostraron aquellos príncipes y governadores affables y corteses; y pudo tanto con ellos que le dexaron fundar muchas casas de la compañía en varias partes con notable aumento de la fe católica. Deprendió con tanta perfección y eminencia la lengua china que compuso en ella libros para el provecho espiritual de aquella gente y traduxo otros mathemáticos de lengua latina, por lo cual fue tenido por bien echor de todo el Reino y sus libros muy estimados. Murió con tan grande fama de santidad que hasta los magistrados que **/429** concurrieron a su muerte dezían con grandes muestras de dolor: o Varón santo, o Varón verdaderamente santo. Fue también ilustre en esta missión de la China el padre Francisco de Petris, de nación italiano, el cual predixo el día de su dichosa muerte y pocas horas antes que muriesse vió a la Virgen Santíssima de quien fue consolado.

Pero bien será acordarnos del padre Gerónimo Portillo, natural de Logroño en Castilla la Viexa y trompeta de Dios en el Perú (así le llamavan todos en estas partes), siendo este santo padre Rector del nobiciado de Simanca le embió nuestro padre General Francisco de Borja con siete compañeros a fundar la compañía en estos Reinos del Perú, como persona en quien concurrían con eminencia cuantas partes pueden desearse en un gran religioso, Varón superior en lettras, hombre de mucho espíritu, y tan venerable en su persona que en solamente verle se componían los hombres. Reformó con su predicación en gran parte las costumbres desconçertadas de aquel tiempo, fundó casas de la compañía y entablados sus ministerios con estraordinario de los españoles e indios, dio su alma al Señor después de veinte años que aquí vivió. Vino después el padre Alonso de Darçana, natural de Caçorla, en quien puso el cielo tales dones y excelencias que no solamente se puede dezir dél aver sido honra de la provincia del Perú y Apóstol en las partes más remotas

deste Reino, sino que también es gloria de toda la universal compañía. En llegando al Perú se aplicó todo al provecho de los indios particularmente gentiles, en cuya conversión fue tan diligente que para conseguir su intento aprendió siete /[430] lenguas differentes de indios y escrivió en casi todas ellas gramática y vocabularios, y hazía esto con tanta facilidad que se jusgava por cosa sobrenatural y dezían muchos que tenía don de lenguas. Discurrió todo el Reino por las punas, güaicos y lugares más repuestos procurando la salud y conversión de los indios, a quien se entregó todo por espacio de treinta años que peregrinó en el Pirú.

Síguese el padre Joseph de Acosta natural de Medina del Campo: éste vino a la compañía de treçe años y leyendo Theología en Plasencia entró un Ángel por las puertas de su celda, con una antorcha encendida en las manos, y le dixo de parte de Dios que le embiava: así as de resplandeçer en Indias, como esta antorcha en mis manos; y tras esto llegó immediatamente la obediencia del padre Francisco de Borja en que le concedía la missión del Pirú, que él avía pedido, y bastará dezir dél que fue verdaderamente antorcha resplandeciente, que alumbró estos Reinos con su predicación y doctrina y caridad encendida que tuvo con los indios como entre sus obras lo muestra el libro que compuso de procuranda indorum salute; siendo después provincial el padre Joseph despachó por procurador general desta provincia a Roma al padre Baltassar Piñas, el cual a la vuelta traxo consigo de España catorçe religiosos de la compañía, hombres escojidíssimos y eminentes en lettras y virtud y govierno, pues los cuatro eran actualmente rectores de colegios, y otros vinieron a ser provinciales y avían sido superiores en algunas casas de Castilla, y destos fue el padre Alonso Ruiz que avía sido provincial de la provincia Romana, hombre de conoscida virtud y muy /[431] sincero y de oración muy continua. Entonces vino el padre Joan de Attiensa, natural de Valladolid e hijo de Bartolomé de Attiensa oydor del Consejo Supremo de Castilla. Dotó el Señor a este padre de muy gran govierno, y aviendo hecho el officio de Rector en el collegio de la compañía de Villagarçía y en el de Salamanca, deseoso de emplearse en la estirpación de la Idolatría, que oía estar muy arraygada en el Pirú, passó a este Reino y fue Rector del collegio de Lima y después provincial siete años rematando el officio con su dichosa muerte llorada generalmente y en particular del Señor Arçobispo desta ciudad de los Reyes Don Toribio Alfonso Mogrovejo, el cual predicando en la Catedral el día siguiente dixo tan grandes alabanças del difunto y con tan gran ternura que la causó con lágrimas a los oyentes por la falta de una persona tan útil a la república.

A la nueva España passó el padre Joan Rogel de quien dixo el padre Nicolás de Arnaya, provincial que al presente es de México, que se podía contar entre los más insignes de la compañía, porque fue imenso su trabajo, incançable su ánimo, superior su çelo de la salvación de las almas y muy rara su virtud hasta los noventa años

de su edad en que murió sin otra enfermedad que su vexez, porque aviendo andado la mañana con un semblante y rostro de Ángel a la hora de comer se levantó de repente de la silla y juntando las manos alçó los ojos al cielo con un rostro risueño y sin monstrar sentimiento alguno de dolor los çerró y se quedó difunto. Pero de quien se puede hazer larga istoria es de la vida y singulares hechos del padre Pedro Díaz, natural de Lupiana y de los **/432** primeros que passaron a la missión de la Nueva España: conservó en su alma este padre entre tantos peligros y ocasiones de peccar, como se offrecen a los que andan por el mundo, la gracia bautismal por espacio de settenta y tres años que vivió en la tierra, grande prenda de la Soberana gloria que goça en el cielo.

El padre Hernando de Santaren, natural de la ciudad de Guete, emprendió esta missión y passó a los indios xiximies y otros reynos apartados, donde trabajó tanto que fundó por su mano cuarenta y seis iglesias, y conservó virginidad hasta la muerte que fue la laureola de mártir, porque le mattaron aquellos bárbaros por el odio que tenían a los sacerdotes que les predicavan y persuadían no adorassen los ídolos. El padre Diego de Orosco, natural de Plasencia y de noble linage, passó a la nueva españa con deseo de dar la vida por Christo, y fue nuestro Señor servido cumplírselo porque empleándose en la conversión de los Tepohuanes fue dellos muerto por ser sacerdote de Christo. Con la misma laureola y por el mismo tiempo fue coronado el padre Joan Fuente natural de Barcelona, el padre Gerónimo Moranta natural de Mallorca y otros que después de aver trabajado veronílmente en las missiones de México fueron a goçar de la corona de su martirio, que aun ésta es grande excelencia de nuestra missión ser ella casi único medio en estos tiempos para tan dichosa laureola, la cual cuando no se alcançe queda segura la de los confessores y predicadores del evangelio conforme a la revelación que tuvo el padre **/433** Joan de Espeldero, de la provincia Flandrobélgica y de nación Flamenco, que pocos años a passó a las missiones del Paraguay: y estando apercibiéndose para entrar en tierras apartadas de gentiles, enfermó gravemente y estuvo casi veinte días sin sentidos: volvió en sí dos días antes de morirse diziendo a voçes y con affectuosos sospiros: dichosos son, o dichosos los que emprenden esta empresa de las Indias: y preguntado qué quería dezir con aquello, dixo que de lo alto se le avía dicho cuán grandes eran delante de Dios los que con veras acometten y llevan adelante tan heroica obra, y que por eso los llamava dichosos, y repitiendo muchas veçes la misma palabra dio dichosamente su alma al Señor, que vive y reina en los siglos de los siglos, Amén.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS.

Del libro primero.

Del libro segundo.

Cap. III, de la fiesta, que hizo la flota aviendo pasado las Canarias, y algunas obras de caridad que exercitaron los Padres.

Cap. IIII, de la llegada a la Dominica y de los indios bárbaros de aquella isla.

Cap. V, llega la flota a Cartagena, y refiérense las partes desta ciudad.

Cap. VI, prosíguense las cosas de Cartagena.

Cap. VII, llegan a Puerto belo y del viage hasta la ciudad de Panamá.

Cap. VIII, descrívesse el Reyno de Tierra firme y dáse relación de la ciudad de panamá.

Cap. IX, piden los Padres el despacho para la navegación del mar del sur.

Cap. X, refiérese la missión que hiçieron quatro Padres al districto de Panamá.

Cap. Último, trata de la vida y virtudes del hermano Gerónimo Martínez.

De el libro terçero.

Cap. I, salen los Padres del puerto de Panamá, y buelben arribar en la costa.

Cap. II, del camino que hizieron los que iban al Buhío.

Cap. III, alijan la fragata, y engorgónanse, y llegan a la vahía de San Matheo.

Cap. IIII, de los indios mulatos de la vahía de S. Matheo.

Cap. V, prosíguese la navegación hasta Paita.

Cap. VI, del Reyno del Pirú.

Cap. VII, prosíguese la navegación de Paita y cuéntase la que hizo el padre Martín Vásques hasta el Callao.

Cap. VIII, del camino que truxeron los Padres que vinieron por tierra hasta Lima.

Cap. IX, de la Ciudad de Lima.

Cap. X, de la Provincia de la Compañía de JHS en este Reyno del Perú, y del collegio de la ciudad de Lima.

Cap. XI, del collegio de la Compañía de JHS de la ciudad del Cusco.

Cap. XII, de los demás collegios de la Compañía de JHS desta Provincia del Perú.

Cap. XIII, de otras tres casas, o residencias de la Compañía de JHS desta Provincia del Perú.

Cap. Último, de las missiones que hazen los Padres de la Compañía de JHS en este Reyno del Perú.

No falta nada.

Del libro quarto.

Prólogo.

Cap. I, del fin que se ha de tener en esta missión.

Del libro quinto.

ÍNDICE DE LAS COSAS NOTABLES DE LOS PRIMEROS TRES LIBROS.

– D –

– E –

– F –

– G –

– H –

– I –

– L –

– M –

– N –

– R –

– S –

– T –

– V –

ÍNDICE ONOMÁSTICO DEL MANUSCRITO.

Para facilitar la consulta añadimos a cada nominado su referencia en tres libros, que son de obligada consulta para el Perú, el Sommervogel, Torres Saldamando y Uriarte-Lecina, a los que sumamos el reciente Diccionario histórico jesuita.

Indicamos primero la-s página-s del manuscrito, al que sigue su mención en las obras indicadas.

Sommervogel, Carlos: *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús* (Paris, 1890-1934), 8 tomos. [En adelante SOM].

Torres Saldamando, Enrique: *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías y apuntes para su historia*, Lima, 1882. [En adelante TS].

Uriarte, José Eugenio de, S.J. y Lecina, Mariano, S.J.: *Biblioteca de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España: desde sus orígenes hasta 1773*. Madrid, 1925-1930, 2 vols. [En adelante UL].

O'Neill, Charles S.I.-Domínguez, Joaquín M.ª S.I. (dir.): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Roma-Madrid, 2001, 4 tomos. [En adelante DHCJ].

[**La numeración corresponde al folio del manuscrito].


SIGILL · VNIVERS · AVGVSTAE · TAVRINORVM


C
M


CSIC


9 788400 084349